

L'AIGLE

REVISTA DE
HISTORIA
NAPOLEÓNICA

ESPECIAL II

ISSN: 2697-2506

OBRA DE LA ASOCIACIÓN FCM-AMEN

(FUSILIERS-CHASSEURS MADRID / MADRILEÑA DE ESTUDIOS NAPOLEÓNICOS)

HISTORIA CULTURAL · HISTORIA MILITAR · HISTORIA SOCIAL · HISTORIA POLÍTICA

En Madrid, 25 de marzo de 2024

©Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos

Propiedad de:

©Asoc. F. C. M.

(Fusiliers-Chasseurs Madrid)

Asociación dedicada al estudio, difusión y recreación histórica de la Revolución francesa y las guerras napoleónicas en el mundo castellanoparlante

(La presente publicación no tiene por objeto ningún tipo de ánimo de lucro)

La Armée
*Administración, mandos, política
internacional, estrategia, patrimonio
material y tropas*

Especial monográfico II



Conferencia de la Dra. María Zozaya Montes en la Cátedra Extraordinaria Complutense de Historia Militar. En la imagen de izquierda a derecha figuran: Dr. Jesús Cantera Montenegro (Secretario académico de la facultad), Dra. María Zozaya Montes (Investigadora del CIDEHUS-Universidade de Évora) y D. Jonathan Jacobo Bar Shuali (Coordinador de L'Aigle). Imagen tomada por la organización del evento, Madrid, 26 de mayo de 2023.



Clase en la asignatura "Metodología II" del Grado en Historia de la Universidad de Alicante.

En la imagen de izquierda a derecha figuran: Thomas Rahm Armuña (editor de *L'Aigle*) y Lara Muñoz López (Vicepresidenta de Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos / Fusiliers-Chasseurs Madrid). Imagen tomada por nuestro socio el Prof. Dr. Rafael Zurita Aldeguer, Alicante, noviembre de 2023.

Director

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Secretaría

Jorge Blanco Mas

Diseño de portada

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Equipo de edición

Jonathan Jacobo Bar Shuali, Sara Gómez Vidal y Thomas Rahm Armuña

Equipo de revisión

Jorge Blanco Mas (coordinador), Alberto Ruiz Hidalgo, Ernesto Yamuza Magdaleno y Carlos Navarro Sáez

Traducción

Thomas Rahm Armuña

Comité científico

Daniel Aquillué Domínguez (Universidad Isabel I), Leandro Álvarez Rey (Universidad de Sevilla), David Alegre Lorenz (Universitat de Barcelona), Alberto Cañas de Pablos (Universidad de Alicante), David Chanteranne (Souvenir Napoléonien), María de la Paloma Chacón Domínguez (Universidad Complutense de Madrid), Charles Joseph Esdaile (University of Liverpool), Gonzague Espinosa-Dassonneville (Souvenir Napoléonien), Jean-Marc Lafon (Université Paul-Valéry-Montpellier III), Evaristo C. Martínez-Radío Garrido (Centro de Investigação Transdisciplinar «Cultura, Espaço e Memória»), Juan Jesús Padilla Fernández (Universidad de Salamanca), Antonio Jesús Pinto Tortosa (Universidad de Málaga), Fernando Quesada Sanz (Universidad Autónoma de Madrid), Alicia Teresa Laspra Rodríguez (Universidad de Oviedo), Eneko Tuduri (Universidad del País Vasco), Rafael Zurita Aldeguer (Universidad de Alicante).

SOBRE LOS TEXTOS

Los autores manifiestan ser los responsables originales de sus trabajos, siendo este producto de sus investigaciones, habiendo evitado cualquier tipo de plagio. La editorial no se hace responsable de las ideas o argumentos aportados por estos. Los envíos son sometidos a revisión por pares doble ciego. Se aceptan reseñas en inglés, francés, castellano, portugués e italiano. Además de artículos en inglés, francés y castellano.

Entidad responsable:

Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos / Asociación Fusiliers-Chasseurs Madrid (F. C. M.)

Madrid, España, 28043

ISSN: 2697-2506

ALCANCE

L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica surge de la necesidad de introducir el estudio del Primer y el Segundo Imperio francés en la sociedad castellanoparlante. El portal de F. C. M. ha recibido más de 30.000 visitas. Nuestros contenidos se encuentran disponibles en acceso abierto en las direcciones:

Academia Edu

<https://ucm.academia.edu/LAigleRevistadeHistoriaNapole%C3%B3nica>

Biblioteca Nacional de España

<https://datos.bne.es/edicion/a6849030.html>

Dialnet

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=27116>

Dulcinea

<https://dulcinea.opensciencespain.org/ficha3934>

Latindex (pendiente de calificación)

<https://latindex.org/latindex/ficha/28004>

MIAR-Universitat de Barcelona

<https://miar.ub.edu/issn/2697-2506>

HISTÓRICO DE AUTORES

Consulte los investigadores e investigadoras que ya han trabajado con nuestro equipo editorial, véase:

https://dialnet.unirioja.es/servlet/listaautores?tipo_busqueda=REVISTA&clave_busqueda=27116

CREATIVE COMMONS

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons “reconocimiento no comercial 4.0” internacional. El/La autor/a puede subir a cualquier portal académico su investigación, una vez esta se encuentre editada y publicada en *L'Aigle*.



SUMARIO

Nota editorial. *Jonathan Jacobo Bar Shuali (UCM-FCM-AMEN)* 1

Prefacio. *David García Hernán (ASEHISMI)* 5

Reflexiones. “A solas con su gloria”: el recuerdo de veteranos de conflictos armados entre los siglos XVIII y XIX, hacia un nuevo proyecto. *Zack White (UoP)* 7

Didácticas de la guerra en el siglo XVIII a partir de los Axiomas Militares de Nicolás de Castro. *Manuel Sobaler Gómez (UCM)* 19

Barón Antoine Henri de Jomini: el intérprete de Napoleón. *Alberto Guerrero Martín (UNED-ASEHISMI)* 39

La digresión caribeña de Bernadotte: la colonia sueca de San Bartolomé y su rol en las independencias hispanoamericanas (1784-1830). *Alberto Cañas de Pablos (UCM)* 65

La Española como escenario de un conflicto geopolítico global: Reino Unido vs Francia (1791-1809). *Antonio Jesús Pinto Tortosa (UMA)* 91

Maldito “caro aliado”. La ciudad de Murcia en la Guerra de la Independencia. *Davinia Albaladejo-Morales (UDC)* 115

Experiencias de soldados napoleónicos en la Guerra de la Independencia española: el caso de los sitios de Zaragoza. *Daniel Aquillué Domínguez (UII)* 135

“¡Oh guerra, plaga de la humanidad! ¡Qué cruel eres!”. El diario de Steinmetz (1808-1809). *Martijn Wink (I)* 159

La batalla de Ordal, 1813. Rastreando un campo de batalla de época napoleónica. *Pablo Carrasco Gómez (UB)* 179

Influencia de la estética militar napoleónica en el folclore vasco. El caso de los Alardes, la Tamborrada, Besta Berri y las Klikas. *Eneko Tuduri Zubillaga (UPV-EHU)* 205

Reseñas.

Nicieza Forcelledo, G., *Anclas y bayonetas. La Infantería de Marina española en el siglo XVIII*, Madrid, Edaf, 2023. 504 págs. ISBN: 978-84-414-4219-1. *Javier González Larrea (UNIOVI)* 235

Guimerá, A. (ed.), *Trafalgar. Una derrota gloriosa*, Madrid, Desperta Ferro, 2023. 336 págs. ISBN: 978-84-126588-7-3. *Lara Muñoz López (FCM-AMEN)* 239

Ruiz García, V., *Los pontones de Cádiz. La odisea de los soldados derrotados en la batalla de Bailén (1808-1814)*, Valladolid, Glyphos Publicaciones, 2023. 252 págs. ISBN: 978-84-125533-2-1. *Miguel Enrique Espigares Jiménez (FCM-AMEN)* 241

Boudon, J. O., *Napoléon, le dernier Romain*, Francia, Les Belles Lettres, 2021. 167 págs. ISBN: 978-2-251-45177-0. *Julio Sandoval (BIS)* 243

Espinosa Aguirre, J. E., *La empresa eternamente memorable. México hacia la independencia trigarante de 1821*, Castellón, Universitat Jaume I, 2023. 240 págs. ISBN: 978-84-19647-19-1. *Gustavo Pérez Rodríguez (UNAM)* 246

Novedades divulgativas y académicas. 251

Nota editorial

Uno de los inconvenientes a los que ha tenido que hacer frente todo aquel que se haya acercado al “periodo napoleónico” es el de la delimitación cronológica, pues las guerras de la República y el Imperio francés suponen una frágil barrera entre la Edad Moderna y la Edad Contemporánea. George Rudé abarcó esta cuestión en sus estudios sobre la Revolución francesa y la Europa de Napoleón I. Según este investigador, “la Revolución francesa fue uno de los grandes hitos de la historia moderna”. A ello añade: “ningún otro acontecimiento, por sí solo, hizo tanto por destruir la sociedad aristocrática y las instituciones absolutistas de la Antigua Europa y sentar las bases de las nuevas sociedades”. Así, Rudé referencia la Edad Moderna, pero lo que realmente quiere es reivindicar la idea tan debatida de “modernidad”. Diversos historiadores han reclamado la Europa de Napoleón como el inicio de la Edad Contemporánea, apelando a los fenómenos del expansionismo del Estado-Nación y del “ciudadano-soldado” o *citizen-soldier*. A pesar de ello, algunos trabajos referentes al siglo XVIII ya utilizan estos conceptos; por ejemplo, en el caso de Federico II de Prusia con su intervencionismo estatal y sus numerosas levas.

¿Deben las guerras revolucionarias y napoleónicas ser estudiadas en el espacio de la Edad Moderna, o en el de la Edad Contemporánea? ¿Y por qué no en ambas? En 1941 el catedrático Eduardo Ibarra y Rodríguez dirigió la publicación del octavo tomo de la edición española de la colección *Historia del Mundo en la Edad Moderna*. Este título se encontraba dedicado a Napoleón I y su época. En este caso no hay cabida para la interpretación, y en el prólogo, Ibarra y Rodríguez reivindicó la pertenencia del emperador francés a la Edad Moderna.

Es un hecho que Napoleón I es producto de la Revolución francesa o, mejor dicho, un heredero del Antiguo Régimen, testigo de una de las mayores revoluciones en la historia de Occidente. Parte de los hombres que combatieron con él en España o Rusia también lo fueron, por lo que tendría sentido su figura histórica como otro objeto de estudio más de finales de la Edad Moderna. El hispanista Jean-René Aymes añade a este debate historiográfico la idea de que, en el caso de la Guerra de la Convención, por ejemplo, a pesar de ser un conflicto “innovador y precursor de otro, también ofrece aspectos que, sobre todo del lado español, permiten situarlo en la continuidad de las guerras internacionales típicas del Antiguo Régimen”. En lo referente al Consulado y el

Imperio, Torregrosa Carmona afirma que “la era de las guerras de religión había terminado. Hasta las guerras napoleónicas no se daría tal extensión de las zonas de operación. De ahí que se considere como precursora de las guerras mundiales del siglo XX, con rivalidades coloniales, propaganda oral y escrita, ideologías, inmenso sufrimiento de la población civil, etc.”.

Hoy es una realidad que los estudios acerca del Primer Imperio francés y el periodo republicano se ven plenamente integrados en las diversas especialidades y en publicaciones de los departamentos de Historia Moderna y Contemporánea en diferentes centros universitarios españoles. Sin embargo, persiste un “síndrome gremial”, en palabras del profesor Ricardo García Cárcel, “que establece un foso de separación entre Edad Moderna y Edad Contemporánea a partir del concepto de ruptura, del Antiguo al Nuevo Régimen”.

En este contexto *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica* se presenta ante la comunidad académica como un espacio multidisciplinar, fuera de todo “síndrome gremial”, abierto a la recepción de propuestas que versen sobre la Revolución y los dos imperios con diversos y novedosos enfoques. El presente monográfico (el Especial II) acercará al lector a los ejércitos franceses y sus mandos, además de sus oponentes, entre 1790 y 1815, en contextos globales y locales. Los trabajos expuestos abarcan los conflictos coloniales, la administración de diversos cuerpos de ejército en la península ibérica e incluso situaciones de asedio, el patrimonio material y cultural heredero del conflicto napoleónico, etc.

2024 es un año muy especial para todo el equipo de *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*. Implica la materialización de más de 3 años de duro trabajo y un cuarto número patrocinado por “Fusiliers-Chasseurs Madrid” y su marca divulgativa “Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos”, a esto cabe sumar las más de 30.000 visitas en el portal “FCM” y los numerosos ciclos organizados por nuestros compañeros; véase la *I Jornada de introducción a la investigación. Nuevas líneas de trabajo en torno a las guerras napoleónicas* (2023) o las conferencias *Rescatar el patrimonio material y los lazos afectivos del tiempo de prisión en la Francia Napoleónica* (2023) y *Movilización de recursos y hombres desde un territorio de frontera en la Guerra de la Convención, 1793-1795. El caso de las Islas Canarias* (2024). La jornada de introducción a la investigación tiene para nosotros especial relevancia ya que el objetivo era el de permitir a los jóvenes investigadores, doctorandos y estudiantes compartir en un espacio multidisciplinar sus

primeras aproximaciones y nuevos proyectos académicos, intercambiar opiniones y establecer redes de contacto profesionales. El resumen de esta actividad se puede consultar en nuestro canal de YouTube (@madridnapoleonica1) o @Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos.

Personalmente debo agradecer la renovación de mi cargo como director de la publicación para otros 4 años. Además de las nuevas incorporaciones al sistema de edición y al Consejo Editorial, es preciso expresar nuestras intenciones de reunir a todo aquel investigador en formación que desee adquirir experiencia editorial y obtener una “toma de contacto” con profesores versados en la materia. Asimismo, agradezco a Ernesto, Gabriela, Jorge, Lara y Thomas su confianza en mi labor.

El Consejo Editorial de *L'Aigle* desea agradecer en especial a la Junta Directiva de la Asociación Española de Historia Militar (<https://asehismi.es/>) su participación y apoyo y anima a todo aquel especialista en patrimonio, didáctica e Historia Militar a contribuir a su VIII Congreso Internacional que tendrá lugar en Toledo este verano.

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos - F. C. M.

Valencia-Madrid, 19 de febrero, 2024.

Prefacio

“Qué novela mi vida”, expresó en el tramo final de sus días -según recoge el conde Las Cases en su difundido *Memorial de Santa Elena*- el que había sido emperador de los franceses y dueño de la mayor parte del continente europeo. Y, en efecto, la trayectoria vital de Napoleón no había podido ser más intensa y, al mismo tiempo, digna del mayor atractivo, como para generar miles de biografías y millones de cautivados lectores. Porque la disciplina, como reclamaba hace ya décadas Julián Marías cuando disertaba sobre los efectos no deseados de las escuelas estructuralistas de la Historia, ha de estar personificada: “si lo que se cuenta no le pasa a alguien, no interesa”, decía.

Es evidente que pocos personajes del pasado como el “pequeño-gran corso” como para despertar interés, y hasta, en algunos casos, entusiasmo. Pero, claro, ese interés, desde una perspectiva rigurosa de análisis de los tiempos pretéritos ha de estar avalado por un aparato metodológico y de fuentes en el que descansa la Historiografía científica. No conozco otra forma de cumplir más acertadamente con el objetivo esencial de la Historia: conocernos a nosotros mismos y a nuestro presente a través del pasado.

La iniciativa de este grupo de jóvenes, pero, sin embargo, ya avezados, investigadores, en la edición de esta revista que hoy nos ocupa, con varios números ya en su haber, es, en mi opinión, una feliz y acertada propuesta de combinar ambas, componentes que no hace mucho tiempo parecían contradictorios: el análisis “serio” del pasado y el disfrute de la experiencias -algunas verdaderamente fascinantes- de quienes nos han precedido. La temática no podía ser más a propósito; sobre todo si se tiene en cuenta la importancia actual, en la vanguardia de la disciplina, de la llamada *Nueva Historia Militar*, que, superando los prejuicios de aquellas escuelas estructuralistas sobre la temática castrense, pone al hecho bélico en su lugar de trascendencia más adecuado, como un factor esencial en el devenir de las sociedades humanas: ayer y, por desgracia, como estamos viendo en nuestros días, también hoy.

Como Presidente de la Asociación Española de Historia Militar no puedo estar más de acuerdo con estos planteamientos esenciales epistemológicos y metodológicos de la Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos (AMEN-FCM) y de la revista *L'Aigle* en la recepción y edición de Originales: acertado título que, por cierto, evoca, con cierta emotividad, aquel lema, en el contexto de la salida de Elba, de “El águila volará

de campanario en campanario hasta llegar a las torres de Notre Dame". La Historia necesita de estas iniciativas para llegar, como debe, a la sociedad, con una amplia difusión y no solo quedarse en un escenario muy reducido de especialistas. No en vano el próximo congreso de nuestra asociación, que se celebrará en junio de 2024 en el Museo del Ejército en Toledo, se desarrollará, precisamente, bajo esta perspectiva, con el título *La Historia Militar en la sociedad. Transferencia, divulgación y otras manifestaciones de la cultura de Defensa.*

Desde estas líneas me congratulo de la aparición de un nuevo número, con artículos ciertamente interesantes sobre la temática napoleónica, de la revista *L'Aigle*, y le auguro un exitoso recorrido.

Dr. David García Hernán

Presidente de ASEHISMI (Asociación Española de Historia Militar)

Madrid, 2024.



**Asociación Española de
Historia Militar**

“Reflexiones”

“*A solas con su gloria*”: el recuerdo de veteranos de conflictos armados entre los siglos XVIII y XIX, hacia un nuevo proyecto

“*Alone with their glory*”: remembering veterans of armed conflicts between the 18th and 19th centuries, towards a new project

Zack White¹

University of Portsmouth

zw8g10@southamptonalumni.ac.uk

Recibido: 9-10-2023

Aceptado: 19-02-2024

Introducción

*We carved not a line, and we raised not a stone, but we left him alone with his glory!*²

Publicado en 1817 por el poeta irlandés Sir Charles Wolfe, este extracto del *Entierro de Sir John Moore* es uno de los fragmentos más conocidos de la poesía relacionada con las guerras napoleónicas. Las implicaciones de este verso nos relatan que la muerte de Moore fue especialmente notable debido a su carácter súbito y a su escasa ceremoniosidad. Basado en un informe del *Edinburgh Annual Register* sobre la descripción de los preparativos del funeral de Moore, se trata de una información relativamente fidedigna acerca de cómo el general británico fue enterrado tras ser herido mortalmente por una bala de cañón en la batalla de La Coruña en 1809.

Pese a que Wolfe creía claramente que Moore merecía mayores honores, el general, en realidad, había recibido un grado de conmemoración tras su fallecimiento mayor que la mayoría de los hombres bajo su mando. Muchos de los soldados rasos, en

¹ El Dr. Zack White es investigador asociado y ostenta una Beca de Investigación Leverhulme en la Universidad de Portsmouth. Es anfitrión del Napoleonic Wars Podcast y Presidente de la Napoleonic & Revolutionary War Graves Charity (NRWGC). Las opiniones expresadas en este artículo son del autor y no representan una declaración oficial de la NRWGC.

² Charles Wolfe, *The Burial of Sir John Moore after Corunna*, líneas 31-32.

algunos casos incluso oficiales, que perecieron en las guerras napoleónicas, fueron, en el mejor de los casos, arrojados apresuradamente a fosas comunes. Otros, fueron abandonados donde cayeron, cuyos cuerpos fueron pasto de los carroñeros, humanos y animales, en busca de objetos de valor o un recurso alimenticio respectivamente. Así, el poema de Wolfe muestra cierta inconsistencia en el tratamiento de las bajas del conflicto, lo que tal vez no sea sorprendente en una época en la que los ideales del Antiguo Régimen todavía tenían vigencia en Europa. Lo más desconcertante es que esa óptica haya permanecido hasta el día de hoy.

Este fragmento alienta una reevaluación meticulosa de la manera en que conmemoramos el sacrificio de los veteranos de los siglos XVIII y XIX. Sugiere hasta cierto punto que la sociedad ha sido culpable de seguir aplicando un criterio complaciente y clasista decimonónico a la forma en que se recuerda el sacrificio de aquellos que compartieron el mismo rango. El presente artículo se basa en debates de actualidad y prácticas conflictivas dentro del sector museístico, con organizaciones como la Commonwealth War Graves Commission, y otras consideraciones legales en torno a la custodia y exhibición de restos humanos. En dicho proceso se defiende la necesidad de adoptar un enfoque con proyección internacional para uniformar las cuestiones relacionadas con el respeto a los muertos en los conflictos armados. Uno de los puntos centrales es la filosofía y la labor llevada a cabo por parte de la Napoleonic & Revolutionary War Graves Charity (NRWGC), cuya línea de actuación procura garantizar que las historias de estos veteranos puedan ser recordadas de una manera mucho más efectiva, conectando a las personas con sus vínculos locales a través de la restauración de tumbas y el entierro de aquellos restos que no han sido sepultados. Los esfuerzos de la organización representan una excelente oportunidad para traer a colación un debate sobre los medios más oportunos para facilitar la investigación histórica, los descubrimientos osteoarqueológicos y la memoria histórica de una manera que refleje mejor el respeto por los soldados en la sociedad moderna.

Los hallazgos de Burgos y otros estudios de caso

En 2008, las excavaciones municipales de la provincia de Burgos (Castilla y León) descubrieron los restos de cinco (posiblemente seis) individuos. Ubicados en las proximidades de la muralla perimetral del castillo de Burgos, rodeado de artefactos acordes con el periodo napoleónico, pronto se estableció que estas bajas fueron víctimas del asedio a la ciudad en 1812. Este asedio está ampliamente considerado como uno de los errores más destacados del duque de Wellington al fracasar su fuerza anglo-portuguesa-española en el intento de liberar la ciudad del control francés. Estos cuerpos son algunos de los 509 fallecidos que quedaron cuando los aliados se retiraron de la zona en octubre de 1812, quedando olvidados durante cerca de 200 años.



Figura 1. *Muralla perimetral del castillo de Burgos.* Foto de autor.

Estos individuos en particular proporcionan un conmovedor recuerdo de los horrores de la guerra. Los cuerpos, todos masculinos, con edades comprendidas entre los 16 y los 40 años, presentan heridas causadas por fragmentos de metralla, impactos de bala en la cabeza y, en algunos casos, se encuentran restos de sus uniformes³. No obstante, su descubrimiento plantea desafíos éticos y logísticos. Por un lado, esta es una oportunidad apasionante que nos permite indagar en el impacto de la guerra sobre los

³ Bores Ureta, M., *Memoria Técnica: Intervención Arqueológica en C/ Murallas*, Burgos, Plataforma de Contratación del Sector Público, T. II, 2008, p. 199.

cuerpos de estos soldados caídos. El análisis de isótopos de estroncio y oxígeno puede permitirnos saber dónde crecieron estos sujetos, concretando su nacionalidad y creando oportunidades para complementar esta información con la obtenida en los registros de archivo para delimitar sus identidades⁴. El estudio de los depósitos de metales pesados alojados en el interior de los huesos puede ofrecer perspectivas sobre los problemas de salud derivados del uso de su equipo, mientras que los análisis esqueléticos completos revelarían las repercusiones que tuvo la campaña sobre sus cuerpos, así como las posibles causas de su muerte. Estas investigaciones tienen el potencial de brindar valiosos datos sobre la experiencia vivida por los soldados de la época, instando a reflexionar sobre el impacto físico causado por la guerra. Sin embargo, estas situaciones llevan cuestiones procedimentales importantes y no menos complejas. La más esencial de todas; quién paga por este tipo de investigaciones. Si bien la realización de pruebas como esta tienen un coste desorbitado, en un tiempo en el que los presupuestos son cada vez más ajustados, no es tarea sencilla encontrar o dar con las 4.000 libras necesarias para llevar a cabo dicho análisis⁵. Ahora bien, una vez que se han hecho todas las investigaciones factibles, ¿qué sucede a continuación? ¿Deberían almacenarse estos cuerpos a perpetuidad? ¿Es apropiado exhibir estos restos? ¿Deberían ser enterrados? Una vez más, el aspecto económico presenta aquí un problema ya que los costes asociados al entierro pueden llegar a la suma de 5.000 libras por cuerpo. Por lo tanto, en el caso de Burgos, solo el entierro podría costar fácilmente unas 30.000 libras, una cifra alejada del alcance de los museos e institutos arqueológicos locales.

Sin embargo, la situación en torno al manejo de restos humanos históricos es mucho más compleja que un mero asunto financiero. Existe una falta de consenso sobre la forma en que los restos humanos de este periodo deben abordarse además de la variedad de recientes ejemplos que implican el empleo de múltiples enfoques y perspectivas. En noviembre de 2020, fue descubierta una fosa común de soldados de la Guerra Revolucionaria en Vianen (Países Bajos). El subsiguiente análisis confirmó que varios de los individuos eran británicos y que la mayoría habría muerto por infección en

⁴ Por lo general, no es política de la NRWGC especificar los nombres de los veteranos caídos cuyos cuerpos han sido descubiertos a menos que se pueda determinar con absoluta certeza quién era el individuo. Sin embargo, la NRWGC fomenta la investigación en todas las áreas relacionadas con estos individuos, incluida la consulta de registros de reclutamiento y certificados de defunción. En el caso de las tropas británicas que sirvieron durante la Guerra Peninsular, estos registros pueden encontrarse en los National Archives del Reino Unido en la signatura: WO25/1359-2295.

⁵ Este autor desea agradecer al Dr. Nicholas Marquez-Grant, profesor de Antropología Forense en la Universidad de Granfield, su asistencia y consejo en cuestiones de análisis de restos humanos.

lugar de por sus heridas de batalla. Estos restos, al igual que los huesos de Burgos, se encuentran actualmente bajo la custodia de las autoridades locales sin planes de entierro.

Quizás el ejemplo más destacado sea el del “soldado de Waterloo”. En 2012, el cuerpo de un veterano de Waterloo fue descubierto durante las obras del aparcamiento para el nuevo museo del campo de batalla. Tras el análisis de sus restos, se tomó la decisión de exhibir su cuerpo en el museo. Esta decisión fue tomada tras las oportunas consideraciones del equipo curatorial de la institución, quienes llegaron a la siguiente conclusión:

El mayor homenaje que se le podía rendir era considerarlo, con el respeto al que tiene derecho y que la exposición del museo ha tratado de garantizar, como el anónimo y silencioso representante de los hombres que perecieron ese día en las mismas trágicas circunstancias⁶.

En consecuencia, los visitantes del “Memorial 1815” pasean hoy delante de una vitrina en la que yace el cuerpo de un veterano de Waterloo.

Podría decirse que también se hace una distinción de clase cuando se trata del entierro de veteranos. El cuerpo del general francés Charles-Étienne Gudin fue hallado en Smolensk en 2019 y sus restos enterrados en diciembre de 2021 en Los Inválidos de París. Parece haber habido, al menos en términos comparativos, poca controversia sobre el entierro ya que el ministro de asuntos exteriores francés recibió el cuerpo de Gudin en nombre de la nación francesa cuando fue trasladado en avión de regreso a Francia. De hecho, la ceremoniosidad del acto no fue a mayores debido a la tensa situación diplomática entre Rusia y Francia. Gudin no fue exhibido en la exposición del Musée de L'Armée. Del mismo modo, si por algún motivo el cuerpo de Napoleón, Wellington, Nelson o cualquier otro comandante de alto rango de la época fuera perturbado en sus respectivos lugares de descanso, cuesta imaginar que no volverían a ser enterrados con el apropiado nivel de dignidad.

El problema aquí no es que estos generales reciban el reconocimiento y el respeto que se ganaron a través de su servicio, sino que aquellos que compartieron los mismos riesgos no reciben el mismo homenaje. Se podría argumentar que los generales hicieron una mayor contribución debido a la toma de decisiones que influyeron en el curso de nuestra historia. Si bien no se discute lo comentado, este argumento no significa que

⁶ VV. AA. *Le Soldat de Waterloo: Enquête archéologique au cœur du Waterloo*, Valonia, Service public de Wallonie, 2015, p. 19.

deba ignorarse el servicio de quienes estuvieron bajo su mando. Semejante distinción es propia del antiguo discurso historiográfico de la “historia desde arriba”, centrada en los “grandes hombres de la historia”. Teniendo en cuenta que en el último siglo el desarrollo historiográfico más significativo ha procurado alejarse de esta perspectiva para poner en primer plano las experiencias de todos los sujetos históricos, podría sugerirse que nuestras actitudes hacia la conmemoración de los conflictos anteriores a 1914 deben ponerse al día y reflejar mejor los intereses históricos de la sociedad actual.

Debates éticos en torno al manejo de restos humanos

Cada uno de los ejemplos anteriores apunta a un método diferente de conmemoración y no hay, por supuesto, respuestas correctas o incorrectas a esta compleja cuestión. De todos modos, el trato que han recibido los veteranos de los conflictos del siglo XX ofrece un punto de comparación útil que puede ser traído a colación. La labor de organizaciones como la Commonwealth War Graves Commission del Reino Unido (CWGC) y la America's Joint POW/MIA Accounting Command de los Estados Unidos (JPAC) suponen el mayor referente para la conmemoración de los que perecieron en conflictos armados. Cabe destacar que los principios que sustentan su trabajo nacieron de unas circunstancias muy diferentes a las de las guerras napoleónicas. La escala del servicio militar obligatorio y el número de muertos resultante durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial requirió una reevaluación de cómo facilitar la conmemoración, especialmente en un entorno de posguerra donde un gran número de familias habían perdido a algún familiar en la guerra y cuyos cuerpos habían tenido que ser enterrados allende los mares. La creación y preservación de cementerios personalizados para los caídos a expensas del Estado fue una medida sin precedentes, sin embargo, en la actualidad se ha convertido en norma.

Si hoy día se descubren individuos caídos durante la Primera Guerra Mundial, las pruebas arqueológicas y osteoarqueológicas son consideradas primeramente como evidencias para proceder a la identificación antes de recibir los honores militares pertinentes. La idea de que cualquier veterano de guerra sea expuesto para su visualización nos puede resultar ajena. Sin embargo, la naturaleza jurídica de la ley acerca del trato de los restos humanos significa, en teoría, que no existe ningún impedimento legal para exhibirlos.

La controversia sobre los restos humanos es compleja y tensa. Cuando museos e institutos arqueológicos custodian estos restos, algo sobre lo que se tiene escaso control,

están fundamentalmente centrados en su preservación, al igual que cualquier otro objeto de su colección. Sin embargo, esta lectura conlleva un cambio en la percepción de los restos humanos, los cuales pasan a ser considerados como un artículo más del conjunto de una colección.

El *Código Ético del Consejo Internacional de Museos* ofrece una serie de pautas orientativas sobre la exhibición de restos humanos:

(...) la solicitud de retirada de la exhibición pública de restos humanos o material de carácter sagrado de sus comunidades originarias debe abordarse en la mayor brevedad posible y con el debido respeto y sensibilidad. Las solicitudes de devolución de dicho material deben llevarse a cabo del mismo modo⁷.

Paralelamente, Charlotte Woodhead ha sugerido que los debates sobre restos humanos deberían centrarse en las nociones de “cuidado” y “custodia” más que en la propiedad⁸.



Figuras 2 y 3. Restauración de tumba. Se expone la tumba del general Roderick McNeil. Foto de autor.

Según la *Human Tissues Act* (2004) del Reino Unido, los museos británicos están facultados para “retirar” cualquier resto de menos de 1.000 años de antigüedad si lo consideran oportuno si bien, como señala Liz Bell, esto también abre una puerta a la pérdida de restos humanos⁹. Asimismo, esta legislación solo se aplica dentro de las

⁷ International Council of Museum, *Code of Ethics for Museums*, 2017, p. 25.

⁸ Woodhead, C., “Care, Custody and Display of Human Remains: Legal & Ethical Obligations”, Giesen, M. (ed.), *Curating Human Remains: Caring for the Dead in the United Kingdom*, Inglaterra, Boydell & Brewer, 2013, pp. 31-41.

⁹ *Human Tissues Act*, 2004, UK Government, Sección 47, Disponible en <https://www.legislation.gov.uk/ukpga/2004/30/section/47> [Consulta: 9 de octubre de 2023]; Bell, L., “Museums Ethics and Human Remains in England: Recent Developments and Implications for the

fronteras del Reino Unido, mientras que otros países tienen su propia normativa de carácter nacional y local para cubrir estas necesidades.

La *Human Tissues Act* también impone una regla esencial de más de 100 años que estipula que si una organización desea almacenar o exhibir restos que tengan menos de un siglo de antigüedad, deben obtener el consentimiento pertinente¹⁰. Lo que es particularmente significativo aquí es que, con el paso de las conmemoraciones del centenario, los cuerpos de los veteranos de la Primera Guerra Mundial han ido más allá de las disposiciones legales sobre el tratamiento de restos humanos. Sin embargo, el argumento ético a favor del entierro permanece inalterado. Woodhead enfatiza la importancia del aspecto ético en esta discusión poniendo de manifiesto que “no existe ningún régimen legal prescrito que requiera el consentimiento para la custodia de individuos que fallecieron hace más de 100 años. En cambio, el cuidado y la custodia de los restos se rige por las directrices éticas”¹¹. Como resultado, surge, con razón, la pregunta de si un veterano de la Primera Guerra Mundial puede ser enterrado con dignidad, ¿por qué debería ignorarse a aquellos que perdieron la vida en un conflicto anterior? Como reconocen Gareth Jones y Maja Whitaker, “es necesario lograr un equilibrio entre el respeto por los restos mortales de los fallecidos y su disposición y el respeto por la investigación científica para con tales restos”¹².

El desangelado paisaje de los monumentos a los veteranos

Algunas de estas cuestiones también se manifiestan en intentos más prácticos de recordar a nivel local. Es importante señalar que la mayoría de los veteranos regresaron tras la guerra a sus hogares, adaptándose a la vida civil lo mejor que pudieron y contribuyendo a la sociedad antes de fallecer y ser enterrados en sus cementerios locales. La disparidad en la riqueza significaba inevitablemente que los oficiales a menudo podían permitirse el lujo de ser enterrados en parcelas con una estela de piedra, en ocasiones con impresionantes monumentos colocados sobre sus lugares de descanso con el fin de

Future”, en Turnbull, P. y Pickering, M. (eds.), *The Long Way Home: The Meaning and Values of Repatriation*, Inglaterra, Berghahn Books, 2010, pp. 29-34.

¹⁰ Woodhead, *op. cit.* (nota 9), p. 33.

¹¹ *Ibidem*, p. 34.

¹² Jones, D. G. y Whitaker, M. I., “The contested realm of displaying dead bodies”, *Journal of Medical Ethics*, 10 (2013), pp. 652-532.

ensalzar su servicio militar. El grueso de la tropa, sin embargo, fue enterrado en tumbas pobres, sin nombre, con una cruz de madera marcando el sitio en el mejor de los casos.

También existe una barrera contundente para las conmemoraciones a nivel local: el paso del tiempo. Habiendo pasado entre 150 y 200 años desde el entierro de estos veteranos, el común de la gente ha desechado de sus recuerdos colectivos el emplazamiento de sus tumbas. Bien es cierto que los registros parroquiales pueden arrojar luz sobre el asunto, pero a menudo resultan incompletos y a veces carecen de precisión. En consecuencia, aquellos que deseen presentar sus respetos a un veterano de las guerras napoleónicas generalmente tienen que confiar en la ubicación de las propias lápidas para dar con el lugar adecuado. Inevitablemente esto desvía nuestra atención hacia las hazañas de los oficiales a pesar de no ser los únicos protagonistas de este acontecimiento histórico.



Figura 4. Tumba de John Mee, 5th Royal Veteran Battalion en Southampton. Foto de autor.

En el transcurso del trabajo del NRWGC hasta la fecha, el 5 % de las tumbas identificadas y evaluadas pertenecen a miembros del “común”. Pese a su presencia testimonial, una mayor precisión es requerida a la hora de establecer un consenso sobre cómo tratar los cuerpos de aquellos individuos del pueblo llano que se descubren en la

actualidad. Incluso para los oficiales que podían costearse monumentos lujosos que marcaran sus lugares de descanso, muchos años de negligencias han causado estragos. La figura número 4 muestra la tumba del Capitán John Mee del *5th Royal Veteran Battalion* en Southampton (Reino Unido), la cual se cree que fue alcanzada por una bomba incendiaria durante la Segunda Guerra Mundial.

Una nueva propuesta para la conmemoración de los caídos en las guerras napoleónicas

Los desafíos aquí son de una gran envergadura, sin embargo, no por ello desmerecen nuestra atención. Con el objetivo de otorgar mayores honores a los veteranos del periodo comprendido entre 1775-1815, se creó la organización Napoleonic & Revolutionary War Graves Charity en 2021. Esta organización benéfica registrada en el Reino Unido (n.º 1196849) busca honrar a los veteranos de todas las nacionalidades de este periodo, argumentando apasionadamente que la muerte al servicio de un país es una tragedia digna de ser recordada. Estas son las tres líneas de trabajo principales de la organización:

- Buscar financiación para el estudio de los restos de veteranos con sepulturas perturbadas con el fin de facilitarles un entierro digno, algo que también financia la NRWGC.
- Restaurar las tumbas de los veteranos favoreciendo la creación de un vínculo más estrecho entre las localidades y el periodo histórico en cuestión.
- Utilizar las restauraciones de tumbas, entierros y otras actividades benéficas para educar al público en la empatía histórica sobre los conflictos acaecidos entre 1775 y 1815.

El núcleo de la organización benéfica lo compone un apasionado equipo de fiduciarios que fueron reclutados deliberadamente de diversos ámbitos como la historia, los museos y el patrimonio. Estos experimentados historiadores, arqueólogos, conservadores de museos y expertos en patrimonio aportan experiencias y perspectivas profesionales que aseguran que los argumentos de las diversas áreas sean escuchados en la discusión sobre la conmemoración de esta época. El principio más importante de la organización es que, si bien se respetan las opiniones sobre los medios apropiados para recordar el servicio y el sacrificio de soldados y marineros durante este periodo, tratar sus cuerpos con dignidad siempre debe ser primordial.

Con el propósito de equilibrar el caso arqueológico con el dilema moral, la entidad financia la investigación sobre los restos, siempre y cuando se estipule un compromiso previo mediante el cual estos sean posteriormente liberados para su entierro. Al hacerlo, la NRWGC busca resolver tanto las preocupaciones financieras como científicas relacionadas con los restos humanos, ofreciendo una alternativa a los argumentos más convincentes contra la inaccesibilidad. Uno de los contraargumentos más convincentes que la entidad ha observado en sus negociaciones con las autoridades locales, es la posibilidad de que pruebas futuras abran nuevas oportunidades para aprender más sobre estos individuos. Si bien esto no se puede negar, se necesita encontrar un término medio con los museos, esclareciendo si resulta de su interés retener los restos de forma perpetua, con la esperanza de que surja en el futuro la oportunidad y la financiación para realizar pruebas adicionales.



Figura 5. Tumba del teniente coronel Lake en el campo de batalla de Rolica / Roliça. Foto de autor.

Al mismo tiempo, la NRWGC sigue abierta a métodos alternativos de reinhumación, ya que el enfoque se basa en proporcionar sepultura a los veteranos en lugar de impulsar explícitamente un mero entierro. Como resultado, la organización prioriza la negociación con las autoridades locales sobre las soluciones culturalmente apropiadas al mismo tiempo que compensa las preocupaciones de las instituciones y las partes

interesadas. Por lo tanto, está dispuesta a financiar la creación de osarios a medida, por ejemplo, o entierros en el interior de estructuras religiosas existentes, lo que ofrece una mayor protección a los cuerpos de los fallecidos en la guerra retrasando su deterioro hasta cierto punto.

Otro propósito de la NRWGC es la preservación de los sitios de entierro existentes con el fin de convertir las tumbas en lugares de memoria. Hay dos vías principales para llevar esto a cabo. La primera es mediante un compromiso con la protección de fosas comunes para que las personas que allí se encuentran descansen en paz. La segunda es la restauración de las tumbas de los veteranos que, como se mencionó con anterioridad, a menudo han caído presas del deterioro. Mediante el empleo de técnicas aprobadas por parte de autoridades como la CWGC y la National Cemetery Administration de los EE. UU., la organización benéfica financia la limpieza de las tumbas. En febrero de 2023, la entidad lanzó su iniciativa *Rediscovering the War Dead* incentivando a voluntarios de todo el mundo a explorar cementerios locales en busca de tumbas olvidadas de veteranos. Con el tiempo, el fin último es crear una base de datos con las ubicaciones georeferenciadas de las tumbas para permitir que las personas rindan homenaje a los caídos que yacen en las cercanías¹³.

Conclusión

Por lo tanto, es evidente que el consenso del siglo XIX sobre la conmemoración de los muertos en las guerras napoleónicas se ve gravemente socavado por las actitudes y prácticas modernas. Es importante reconocer que, aunque la NRWGC se centra específicamente en aquellos que sirvieron entre 1775 y 1815, ni este autor ni la organización benéfica sostienen que aquellos que quedan fuera de este periodo de tiempo sean menos dignos de atención y apoyo. Ahora resulta necesario un debate entre expertos de todos los sectores de la historia, la arqueología y la comunidad patrimonial para avanzar hacia un consenso sobre cómo deben y no deben ser tratados los restos humanos. ¿Son los cuerpos de estos veteranos objetos de curiosidad o, como Sir John Moore, deberían ser dejados en paz con su gloria?

¹³ Para más información sobre el trabajo de la NRWGC, véase www.nrwgc.com.

Didácticas de la guerra en el siglo XVIII a partir de los Axiomas militares de Nicolás de Castro *

Didactics of war in the eighteenth century from the Military Axioms of Nicolás de Castro

*Manuel Sobaler Gómez***

Universidad Complutense de Madrid

A Academia.edu: <https://ucm-sk.academia.edu/ManuelAntonio>

msobaler@ucm.es

Recibido: 25-04-2023

Aceptado: 19-01-2024

PARA CITAR ESTE TRABAJO: Sobaler Gómez, M., “Didácticas de la guerra en el siglo XVIII a partir de los Axiomas militares de Nicolás de Castro”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Especial II (2024), pp. 19-37.

Resumen:

Uno de los aspectos clave a la hora de comprender el desarrollo de Europa durante la Edad Moderna es la realidad cambiante del fenómeno bélico. Los *Axiomas militares* de Nicolás de Castro fueron la invención de un veterano de la milicia que decidió plasmar sus conocimientos con el objetivo de obtener reconocimiento y guiar a los que quisieran dedicarse a la milicia. Axiomas que nos resultarán útiles tanto para el estudio del concepto de su autor del “arte de la guerra” en su época, así como de la historia militar mediante la reconstrucción de guerras a partir de una cuidadosa selección, estudio y contextualización de sus axiomas.

Palabras clave:

Didáctica de la historia, Historia Militar, Siglo XVIII, Ilustración, Axiomas.

* El presente trabajo fue expuesto en el *I Seminario de Investigación: “Nuevas propuestas para la difusión y didáctica de la Historia”*, celebrado los días 26 y 27 de septiembre de 2022 en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, coordinado por Jesús Cantera Montenegro, Pablo Alonso Ardura, Jonathan Bar Shuali y Ana Escrivano López.

** Doctorando de la Universidad Complutense de Madrid, miembro de la Asociación Española de Jóvenes Modernistas y de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII.

Abstract:

One of the key aspects when it comes to understanding the development of Europe during the Modern Age is the changing reality of the war phenomenon. The *Military Axioms* of Nicolás de Castro were the invention of a militia veteran who decided to express his knowledge with the aim of obtaining recognition and guiding those who wanted to dedicate themselves to the army. Axioms that will be useful both for the study of the author's concept of the "art of war" in his time, as well as for military history through the reconstruction of wars based on a careful selection, study and contextualization of his axioms.

Keywords:

Didactics of history, Military History, 18th century, Enlightenment, Axioms.

Introducción

El estudio de la guerra merece ser considerado como un eje vertebrador de los contenidos, tanto a nivel escolar como en el ámbito universitario, ya que resulta un medio idóneo, tanto para el conocimiento como para el debate, entre los distintos campos de estudio presentes en la historia, al abordar una serie de elementos que complementan el estudio de una época y su realidad como son la cultura, la mentalidad, la economía, la sociedad, etcétera¹.

Sin embargo, el planteamiento en las aulas en España no ha sido fácil, ya que todo lo asociado con la “Historia Militar” ha generado una cultura de rechazo durante mucho tiempo, fruto de prejuicios asentados en la memoria colectiva por el uso que de ella se hizo en el siglo pasado; aunque en parte, gracias al éxito de las obras de divulgación, en los últimos años esto

último se encuentra en proceso de cambio².

El actual panorama de la investigación no solo ha contribuido a desmontar dicho tópico, el de una “Leyenda Negra” asociada a la historia militar, sino que además ha permitido corroborar la posibilidad de transformar sus descubrimientos en un método didáctico, al ser la historia militar un ámbito propicio para la interdisciplinariedad y la reflexión crítica³.

Por lo que la “didáctica de la guerra” deberá servir como marco para el estudio y la reflexión sobre el pasado, en un completo ejercicio de aprendizaje, que vaya más allá de lo puramente memorístico, partiendo tanto del uso de fuentes primarias como secundarias que sirvan para demostrar que “el fenómeno bélico (...) ha construido el pasado, al mismo nivel o más que lo han hecho el

¹ Superando la visión tradicional de transmisión de simples datos como fechas, lugares o nombres. Sin ser tampoco un ejercicio de la educación para la paz. García González, V., “Explicar las guerras: didáctica de la guerra en las ciencias sociales”, *Opción*, Vol. 32, 11 (2016), pp. 568-569 y 575.

² En parte el cambio ha sido auspiciado no solo por un éxito de obras divulgativas sino también por la cultura cinematográfica y todo lo relacionado con los videojuegos. *Ibidem*, pp. 571, 572, 581 y 585.

³ El problema siempre ha estado en que cuando hablamos de didáctica de la historia en España lo normal es que tanto la enseñanza en el colegio

como en la universidad vivan de espaldas la una a la otra, mirándose con cierto aire de desconfianza. Prats Cuevas, J., “Didáctica de la historia en secundaria y en la universidad. Dos mundos que viven de espaldas”, *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 100 (2020), pp. 11-13. Lo cual no deja de ser motivo de satisfacción y más cuando hace unas décadas se podía afirmar que “reflexionar sobre la didáctica de la historia en la universidad es hacerlo sobre algo inexistente”. Fernández Díaz, R., “La didáctica de la historia en la Universidad: el reino de la nada”, *Manuscrits: revista d'història moderna*, 2 (1985), p. 148.

poder, la economía o la cultura”⁴, dado que la historia de la guerra no se reduce al hecho bélico que supone una campaña o batalla, sino que abarca varios planos interrelacionados, como la preparación en el plano logístico, el coste de la guerra o la mentalidad. Si bien, cierto es, que el nivel táctico, dentro de la historia militar, es el que más ha apasionado, -y apasiona- a historiadores, divulgadores y público en general.

Propuesta metodológica y práctica

Los profesores de historia deberían en la actualidad utilizar todos los contenidos de su materia con el fin de motivar a los estudiantes en el aprendizaje, e inculcarles el gusto por el conocimiento histórico, yendo más allá de la mera memorización de saberes curriculares para obtener el aprobado de la asignatura, que no hacen sino convertir la historia en una materia poco atractiva para sus alumnos⁵.

Un buen medio sería acudir a las fuentes, ya que constituyen la base

sobre la que se construye la historia, tras un previo y meticuloso análisis de las mismas⁶, colaborando para desmontar el tópico que afirma que la historia es una mera sucesión de hechos, cuando no es sino todo un complejo discurso, reconstruido por el historiador a partir del cruce de dispersas y variopintas fuentes, que nos permiten acercarnos a la realidad de una época, que se verá reflejada en sus trabajos académicos más tarde, los cuales servirán, posteriormente, como base para la elaboración de trabajos divulgativos.

Por lo que dicha historia militar no servirá únicamente como medio didáctico y de enseñanza, sino también divulgativo, pues su enfoque en ambos casos no deja de ser, en parte, la transformación de un conocimiento científico en una teoría entendible para un público no especializado en la materia, y que en el caso de la didáctica no tiene por qué estar interesado desde un primer momento.

Si bien ni la didáctica ni la divulgación por sí mismas pueden garantizar un

⁴ Español Solana, D., “Presupuestos metodológicos para una didáctica de la guerra en la Edad Media: marco conceptual y estado de la cuestión”, *Revista Aequitas*, 16 (2020), pp. 292, 293 y 299.

⁵ En parte quizás motivado por los métodos de enseñanza tradicionales o por la reacción ante el pasado en una época en la que prima lo presente, que hace que la historia suene, parezca y sea

sinónimo de anticuado. López Domech, R., “La didáctica de la Historia en la nueva enseñanza secundaria”, *Panta Rei. Revista de Ciencia y didáctica de la Historia*. 3 (1997), pp. 145-147.

⁶ Pabón Serrano, O. M., Lizcano Herrera, D. L. y Joya Jiménez, E. L., “El oficio del historiador y las nuevas formas de hacer historia: De la teoría a las prácticas”, *Revista Temas*, 13 (2019), p. 176.

pleno aprendizaje, -que queda a expensas de la voluntad del receptor- esto no las exime de regirse por procedimientos rigurosos de investigación y metodologías profesionales para su elaboración y posterior comunicación⁷, ya que en nuestros tiempos gran parte de la divulgación es elaborada por personas no formadas en la disciplina histórica, y que, por lo tanto, en sus publicaciones ofrecen una visión simplista a la par que errónea, ya que a menudo repiten tópicos desmentidos hace tiempo por la comunidad científica.

Un aspecto a nuestro parecer fundamental, ya que el conocimiento histórico se construye sobre la interpretación del pasado, y esta responde a la formación y a los intereses de aquellos que la construyen, además de verse afectada por otro factor añadido, el destinatario de dicho conocimiento histórico, para el que se

acondiciona de forma que le resulte atractivo⁸.



Figura 1. Nicolás de Castro Álvarez Maldonado (1710-1772). Colección privada.

Por lo que creemos que deberían desarrollarse de forma pareja investigación y divulgación –y didáctica-, interrelacionadas todas ellas entre sí, adaptando los conocimientos que solo una minoría especializada en el campo domina, para que un público más amplio de la sociedad pueda

⁷ Un problema este último, recurrente en espacios como la recreación histórica, que no deja de ser un *hobby* o una actividad lúdico-recreativa, desempeñada mayoritariamente por aficionados no siempre instruidos en la materia. Español Solana, D., “Nuevas perspectivas para la difusión de la Historia Medieval: el *Reenactment* en el sur de Europa, una visión desde la didáctica”, *Imago Temporis. MedieunAevum*, 13 (2019), pp. 459, 460, 469 y 476. Por suerte esto último también está cambiando gracias a nuevas agrupaciones, como la Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos y Fusiliers-Chasseurs Madrid.

⁸ Tanto a nivel escolar como académico. Además cada persona a lo largo de su vida va construyendo una visión del pasado basada en las novelas y obras históricas que lee, las películas y series que visiona o las historias que escucha, ya sea por parte de su familia desde su infancia, o en el actual formato en auge de los podcast. Parra Monserrat, D., “¿Hacia una nueva didáctica? Posibilidades y retos para la enseñanza-aprendizaje de la historia en el siglo XXI”, en Colomer Rubio, J. C. y otros (coords.), *Ayer y hoy. Debates. Historiografía y didáctica de la Historia*, Valencia, Universidad de Valencia, Asociación de Historia Contemporánea, 2015, pp. 38-40.

comprenderlo y no quede recluido en las aulas y escritos del mundo académico y universitario, que algunos autores llevan años describiendo como una “torre de marfil”⁹.

El principal problema, sin embargo, al que debe hacer frente el “historiador académico” cuando se aventura a practicar la divulgación es el rechazo por parte de otros historiadores, por considerarlo como una tarea de menor importancia cuya práctica debe ser relegada a terceras personas¹⁰. Por ello, en esta publicación nos proponemos abordar el estudio de un curioso objeto, que consideramos como un ejemplo de lo que fue la didáctica de la guerra a mediados del siglo XVIII: la obra de Nicolás de Castro *Axiomas militares ó máximas de la guerra*¹¹.

Y para ello recurriremos a la metodología del caso, aplicable tanto a la investigación como a la enseñanza¹², un modo primordialmente activo en el

que el aprendizaje o investigación se producen mediante la reflexión sobre un problema planteado, y el contraste de análisis y opiniones, ofreciendo la oportunidad de relacionar los conocimientos teóricos de la materia con un ejemplo práctico, estimulando el aprendizaje con escenarios divergentes que presentan múltiples soluciones¹³.

Entre las ventajas que proporciona recurrir a un estudio de caso se cuentan el fomento de una enseñanza activa y el desarrollo de juicio crítico, aunque cuentan también con una serie de desventajas, tales como la primacía de lo lúdico sobre lo educativo o la dificultad de construcción y preparación previas. Ante todo, como un estudio de caso, debe cumplir una serie de reglas básicas entre las que se cuentan ser concisos, provocadores y verosímiles, mientras se nos permita elaborar una descripción de contexto, corroborando lo conocido y, si es posible,

⁹ Marchessou, F., “Abrir las ventanas de la “Torre de marfil universitaria” para conseguir credibilidad social”, en Lafuente, M. I. (coord.), *¿Hacia dónde va la educación universitaria americana y europea? historia, temas y problemas de la universidad. Actas del Congreso Internacional, León, 20-23 de septiembre de 2005*, León, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2006, pp. 81-85.

¹⁰Vázquez Mantecón, Á., “La divulgación de la historia como problema historiográfico”, en Ronzón, José y Saúl Jerónimo (coords.), *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea. Objetos, fuentes y usos del pasado*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002, pp. 349 y 354.

¹¹ Castro Álvarez Maldonado, N. de, *Axiomas militares ó máximas de la guerra, cuyo comentario es la historia*, Madrid, Imprenta de don Miguel de Burgos, 1815.

¹² Aunque debemos diferenciar, ya que por un lado se halla el estudio de casos, más vinculado a la investigación mientras que el método de casos, más con la didáctica. Aunque en ocasiones la frontera entre investigación y didáctica puede ser difusa. Pérez-Escoda, N. y Aneas Álvarez, A., “Metodología del caso en orientación”, en Pérez-Escoda, N. (coord.), *La metodología del caso: un poco de historia*, pp. 8 y 9.

¹³ *Ibidem*, pp. 9-12.

ampliéndolo, además de motivar replanteamientos o nuevas hipótesis.

Los Axiomas militares de Castro: contexto y justificación

Los *Axiomas militares* constituyen un curioso ejemplar de la tratadística militar desarrollada durante la Edad Moderna, dado su formato en verso, pero que enlaza con una tradición que se remonta a los tiempos primitivos en los que la poesía servía como base para recoger y difundir gloriosos hechos de armas, aunque su principal función fuese por aquel entonces, más propagandística que intelectual¹⁴, uniéndose en la poesía la historia y el mito, como bien ejemplifica la *Iliada* de Homero o el *Cantar de Mío Cid*¹⁵. En este punto sería preciso recordar, cómo la poesía adquirió además, un carácter didáctico desde la época grecorromana, cuando se convirtió en un recurso de transmisión de tratados técnicos en verso, tradición continuada posteriormente durante la Edad Media, y que también sería un recurso utilizado tanto en el Renacimiento como en la Ilustración. De hecho, los

Axiomas de Nicolás de Castro, no serían el único ejemplo de la centuria, ya que Federico II de Prusia escribió una obra en verso sobre el arte de la guerra, impresa en francés en 1760, *L'art de la Guerre*. Se redactaron en verso seguramente para facilitar su asimilación, una técnica de aprendizaje practicada durante la Edad Moderna.

Hasta tal punto ha llegado la unión entre historia –y más concretamente con la historia militar– y poesía, que Margaret Atwood escribió en los años 90 un poema titulado *The Loneliness of the Military Historian* (*La soledad del historiador militar*), donde definía al historiador militar como aquel que se ocupa del “valor y la atrocidad”, y a los cuales no condena porque escriben “las cosas como sucedieron”, poniendo en boca del historiador militar expresiones como *As I say, I deal in tactics* (como dije, me ocupo de tácticas) / *Also statistics* (también estadísticas)¹⁶. Deja de este modo una clara visión clásica, a la par que anticuada y en cierto modo prejuiciosa, de en qué consiste el

¹⁴ Van Creveld, M., *A History of Strategy from Sun Tzu to William S. Lind*, Kouvolan, Castalia House, 2015, pp. 8 y 45. Y que vendría a rebatir la afirmación de que “la historia de la guerra se inicia con la escritura”.

¹⁵ Cuenca y Prado, L. A. de, *Historia y poesía*, Molina de Segura, Nausicäa, 2012, pp. 10 y 28.

¹⁶ Atwood, M., *Morning in the Burned House. New Poems*, Nueva York, Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company, 1995, pp. 50 y 53. El poema se reproduce en las pp. 49-53. Margaret Atwood es escritora y activista política canadiense, autora de la conocida novela, adaptada en los últimos años como serie de televisión, *El cuento de la criada*.

trabajo de un historiador especializado en historia militar.

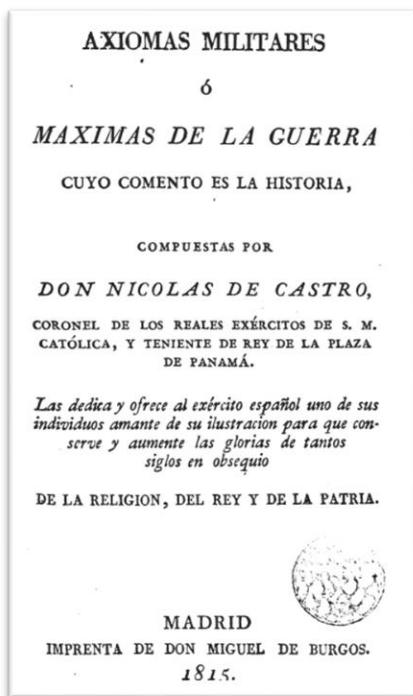


Figura 2. La obra de Nicolás de Castro
Axiomas militares ó maximas de la guerra.

Dominio público.

La obra de Nicolás de Castro Álvarez Maldonado, coronel del Ejército

español, quien se define como “amante de su ilustración”¹⁷, recoge 264 axiomas junto a dos sonetos en los que aborda el arte de la guerra de una forma original, en verso y reduciéndolos a principios fácilmente asimilables¹⁸.

En dicha obra se incluyen “axiomas” o estrofas referentes al arte de la guerra, el desempeño de un ejército en batalla, asedios, estratagemas, etc. También incluye algunos referentes a ejemplos históricos, así como relativos a la necesidad de la formación del oficial, su honor, su religiosidad, o la importancia de mantener la disciplina¹⁹, así como recoge los avances técnicos y su progresivo reflejo en la táctica militar, haciendo mención a la cuestión de los ascensos, que en la época llegó a ser todo un problema y una lacra para la institución castrense, por muchos conocida, pero por pocos reflejada²⁰.

¹⁷ Nacido en Ciudad Rodrigo en 1710 y muerto en Panamá en 1772. Fue además de militar, un escritor y profesor español, promotor de las matemáticas y la ingeniería militar en la actual Venezuela. Sirvió en el Ejército español en Italia durante la Guerra de Sucesión austriaca antes de ser enviado a América.

¹⁸ Su mera impresión en 8.^a no hace sino predisponerlo para un fácil transporte y consulta en cualquier situación. García Hurtado, M. R., *El Arma de la palabra. Los militares españoles y la cultura escrita en el siglo XVIII (1700-1808)*, La Coruña, Universidade da Coruña, Servicio de Publicación, 2002, p.42.

¹⁹ La religión también jugó un importante papel en el Ejército de la España del siglo XVIII. Abián Cubillo, D. A., “La religión en la formación de los oficiales de la Monarquía Católica en el siglo XVIII”, en Serrano Martín, E. y Gascón Pérez, J. (coords.), *Poder, sociedad,*

religión y tolerancia en el mundo hispánico: de Fernando el Católico al siglo XVIII, Vol. II, Zaragoza, Diputación de Zaragoza e Institución “Fernando el Católico”, 2018, p. 688.

²⁰ Ya que defendía que los ascensos deberían basarse en la formación y la habilidad propia, y no en la compra del puesto lo que derivaba en favoritismo e injustas discriminaciones. Idea exemplificada por el axioma “16. En la profesión de Marte / el ascenso, sin agravio, / se debe dar al más sabio, / como en toda ciencia y arte. / Sufrió Roma guerras muy molestas / de los Burros, los Brutos y los Bestias”. Castro Álvarez Maldonado, *op. cit.* (nota 11), pp. 3-4. Con la que parece reivindicar que el conocimiento científico sea un motivo de ascenso, cuando en la época sabemos que el dinero y las relaciones familiares eran el verdadero motivo de muchos ascensos, por encima incluso de criterios establecidos en las ordenanzas como la antigüedad en el servicio.

Hasta épocas más recientes la historia militar se había desenvuelto en unos límites identificados con el tópico de la historia de las guerras y las batallas, así como la mera organización o evolución técnica, sin insertar a los militares en las otras dinámicas históricas. Y mucho menos se había puesto el acento sobre su aspecto cultural, un factor clave en la historia, y más en el siglo de la

Ilustración, en el que el éxito militar tendrá una mayor dependencia de los conocimientos y la formación de los oficiales del ejército, por encima de la simple y llana pericia o el valor en el combate²¹. En ese sentido, dicha centuria vino a culminar un proceso de recuperación de la tratadística militar que venía produciéndose desde el Renacimiento, debido al interés de los contemporáneos por el arte de la guerra y su constante tecnificación y evolución²².

Y es que en el siglo XVIII los autores militares van a llevar a cabo una defensa del libro y animarán a sus “compañeros oficiales” a escribir y publicar, lo que en el fondo supondrá la

dedicación de su tiempo libre y la necesidad de una serie de materiales de los que no siempre podrán disponer, aunque en ocasiones contaron con el apoyo de la Corona y las altas instancias militares, deseosas por elevar la calidad de la institución militar mediante una política promotora de traducciones y publicaciones que paliase la carestía de materiales²³.

La representación de la Segunda Guerra Púnica: progreso histórico del conflicto y comprensión táctica de sus batallas

Mas mi intención en el presente trabajo es realizar la reconstrucción de la Segunda Guerra Púnica, como modelo de trabajo y aprendizaje de la historia y la táctica militar, en este caso perteneciente a la Antigüedad, si bien es posible referirnos a campañas y batallas de otras épocas y contextos geográficos, en especial de la Edad Moderna europea, como también veremos más adelante. Por lo que los

Andújar Castillo, F., “El reformismo militar de Carlos III: mito y realidad”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Vol. 41, 2 (2016), pp. 348-350.

²¹ Martínez Ruiz, E., *El ejército del rey. Los soldados de la Ilustración*, Madrid, Editorial Actas, 2018, pp. 89 y 174-176.

²² Lo que en palabras de García Hernán se reflejó en el paso de la “mera información a la verdadera formación militar”. García Hernán, E., “Tratadística militar”, en Ribot García, L. A.

(coord.), *Historia Militar de España: Edad Moderna*, Vol. II, *Escenario Europeo*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2013, p. 401.

²³ Como bien queda atestiguado en la Real Escuela Militar de Ávila. Recio Morales, Ó., “Innovación militar en la España del siglo XVIII: la producción científica de la Real Escuela Militar de Ávila (1774)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Vol. 41, 2016, pp. 425-442.

axiomas no solo se prestan para una contextualización de la táctica militar en la Edad Moderna, sino que además son una útil herramienta para profundizar en la visión del Mundo Clásico del autor, en este caso de la Segunda Guerra Púnica.

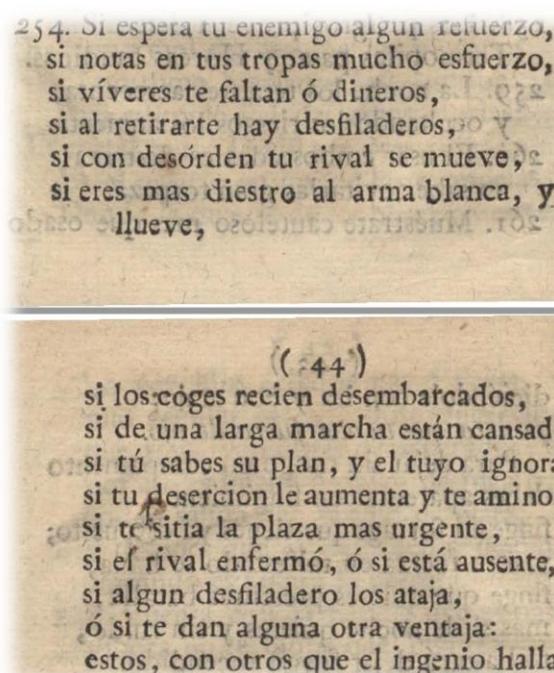


Figura 3. Detalle del axioma 254 de Nicolás de Castro. Dominio público.

Si realizamos una cuidadosa selección de algunos axiomas veremos cómo nos sirven para desgranar no solo las batallas de la guerra, sino las tácticas empleadas en las mismas, así como las pautas de comportamiento de los generales, si bien no siempre será sencilla su interpretación, cuando

Castro mencione en sus axiomas solo nombres o enumere acciones sin precisar, para lo que es necesario recurrir a una segunda lectura y una reflexión, prestándose a un debate y confrontación de opiniones entre interpretaciones divergentes.

Asimismo, servirían mediante el razonamiento para ilustrar y reducir a principios algunas batallas tanto del Mundo Clásico como de la Edad Moderna, que pasamos ahora a desarrollar con algunos ejemplos, aunque es fácil encontrar más.

En el caso de los axiomas referentes a Segunda Guerra Púnica convendría comenzar con el 249:

*Fue Esparta vencedora conta Atenas
en tanto que no tuvo mas entenas:*

la ambicion de Cartago allá en Mecina

á Roma precisó á tener marina;

pues al modo de Esparta y de Cartago

*¿no pudiera el inglés temer su estrago?*²⁴

Con la que nos menciona el inicio de la Primera Guerra Púnica, por la intervención romana en Mesina (Sicilia) y la necesidad de los romanos de

²⁴ Castro Álvarez Maldonado, *op. cit.* (nota 11), p. 62. Además, en el caso de los navíos antiguos entena se refería al palo de mesana, el último de

los mástiles de una embarcación, asociado al equilibrio.

construir una marina para alzarse con la victoria²⁵.

El siguiente axioma que consideramos oportuno incluir es el 31:

*Pensar despacio te apunto,
mas de modo esto se alegue,
que cuando el socorro llegue.*

*No esté rendida Sagunto*²⁶.

Alude al motivo que dio inicio a la Segunda Guerra Púnica (218-201 a. C.): la caída de la ciudad de Sagunto, aliada de Roma al sur del Ebro, a manos de Aníbal Barca en el 218 a. C. tras meses de asedio. Se relaciona el acontecimiento con la necesidad de pensar antes de actuar, pero sin dejar que la ocasión se convierta en un fracaso por la inacción.

Y el 256. “El ocio en Capua hizo victorias vanas, / Tresino, Trénara, Trasimene y Cannas”²⁷, el cual, pese a su brevedad, resulta de gran profundidad, pues en él se mencionan las cuatro fulgurantes victorias en campo abierto de Aníbal contra los romanos entre el 218 y el 216 a. C., las

batallas de Tesino, Trebia y Trasimeno, así como la vital Cannas, considerada como la principal victoria del general cartaginés. Todas ellas fueron ganadas por su astucia y preparación, frente el exceso de confianza, la impaciencia y la falta de preparación de los romanos, que los condujo a caer en emboscadas como la ocurrida en el lago Trasimeno, donde las tropas de Flaminio fueron masacradas; o el 2 de junio del 216 a. C. en Cannas, donde la confianza en la fuerza bruta del número indujo a los romanos a lo que sería su peor derrota en la guerra, abordado en otros axiomas, como el 118. “En Cannas se llegó á ver / avanzar convexidad, / que con órden de ceder / hasta ser concavidad, / cerrando logró vencer”, y el 149. “Si una ala tiene la gloria / de vencer en el encuentro, / debe tirar sobre el centro para acabar la victoria: / como Aníbal en Cannas vigilante, / no como en Tracia Antíoco ignorante”²⁸.

²⁵ Una guerra en la que Cartago principalmente permaneció a la defensiva, reaccionando a los movimientos romanos, al contrario que Aníbal, cuya acción provocará durante años la reacción romana. Goldsworthy, A., *La caída de Cartago: Las Guerras Púnicas, 265-146 a. C.*, Barcelona, Editorial Ariel, 2021, pp. 73-79 y 179.

²⁶ Castro Álvarez Maldonado, *op. cit.* (nota 11), p. 6.

²⁷ *Ibidem*, p. 44.

²⁸ Goldsworthy, *op. cit.* (nota 25), pp. 200-223, 231-251 y 263-265. Convirtiéndose en un símbolo en la historia militar como bien enuncian otros axiomas referentes al enfrentamiento. Castro Álvarez Maldonado, *op. cit.* (nota 11), pp. 20 y 25.

Otros axiomas relativos a la guerra son de corte más especulativo, como el 22:

*A Anibal por guía toma,
verás lo que en esto ganas,
sigue con él hasta Cannas,
déjale allí, vete á Roma²⁹.*

En este se refleja lo que el autor entiende como el error de Aníbal, aunque los posibles motivos, aún hoy discutidos, refieren que no tenía los medios para tomar la ciudad, y prefería dirigir sus esfuerzos a privar a la urbe de sus recursos y aliados.

Fue un periodo en el que Roma, tras la hecatombe de Cannas, fue dirigida por el dictador Quinto Fabio Máximo Verrucoso, conocido como el “escudo de Roma”, seguido de su *magister equitum*, Marco Minucio Rufo. Su relación, como bien se sabe, no fue positiva, pues Minucio siempre receló del hostigamiento indirecto de Fabio en vez de intentar otro enfrentamiento frontal contra Aníbal, de ahí los axiomas 238. “Cayo Máximo decía, / viendo las contradicciones / con que Minucio le hería, / que era mayor cobardía / temer las murmuraciones”,

157. “Cuando la guerra dilates / para aguerrir tropas nuevas / enséñalas con las pruebas / de los pequeños combates” y 168. “Si en lugar de apresurarse / Varron rehusára batirse, / Anibal por no morirse / resolvería embarcarse”, donde se menciona la superioridad de aquel que sabe esperar su momento, reforzándose, mientras su enemigo se debilita, dilatando el enfrentamiento que solo hubiera sido propicio al cartaginés, como más tarde se demostró³⁰.

Otros axiomas se refieren al enfrentamiento entre romanos y cartagineses que se desarrolló en suelo español, poniendo el foco en las campañas de Publico Cornelio Escipión. En especial, en lo referente las victorias de Baecula en el 208 a. C. frente a Asdrúbal Barca e Ilipa en el 206 a. C. contra Asdrúbal Giscón y Magón Barca, representada esta última por el axioma 105.

Contra Asdrubal Scipion

*las alas hizo avanzar,
haciendo el centro empeñar,
y así ganó la función³¹.*

²⁹ *Ibidem*, pp. 4-5.

³⁰ *Ibidem*, pp. 26-28 y 39. Otros ejemplos relativos a esa variedad de opiniones sobre la forma de enfrentarse a Aníbal se nos hace presente en los axiomas “92. De tu contrario al descuido / míralo con gran recelo, / porque puede ser anzuelo / que te prepare advertido /

como Aníbal á Marcelo. Y 195. Aníbal sin omisiones / Roma fuera por los suelos; / no hubiera habido Marcelos, / ni se hablara de Scipiones”. *Ibidem*, pp. 16 y 32. Y Goldsworthy, *op. cit.* (nota 25), pp. 224-230 y 269.

³¹ *Ibidem*, pp. 326-334. El motivo por la indecisión en lo referente a cuál de las dos

Mientras tanto, en la península itálica se sucedía la batalla del Metauro en junio del 207 a. C., mencionada en el axioma 109:

*Al gran Asdrubal venció
Salinator, cuyo brio
sus dos alas reforzó
dejando el centro vacío
al tiempo que le atacó³².*

Esta batalla ocurrida cerca del homónimo río, enfrentó a los ejércitos de los cónsules Marco Livio Salinatore y Cayo Claudio Nerone contra el de Asdrubal Barca, hermano de Aníbal, que tras salvar la mayor parte de sus fuerzas en Baecula se desplazó a Italia a apoyar a su hermano. En esa ocasión el triunfo romano también vino dado por la victoria de sus alas³³.

Para continuar, alude a la victoria de Escipión en Zama, en el 202 a. C. que le valió el sobrenombre de *Africanus*. Fue una batalla desarrollada por fases, en la que la caballería romana y aliada le concedió la victoria sobre un ejército púnico que por primera vez era

batallas se debe es porque en ambas ocasiones el ejército púnico se hallaba liderado por un Asdrúbal del que no se nos indica el nombre, y porque en ambas la victoria romana vino por la imposición de sus alas que se abatieron sobre el centro. Castro Álvarez Maldonado, *op. cit.* (nota 11), p. 18.

³² *Ibidem*, p. 19.

³³ Goldsworthy, *op. cit.* (nota 25), pp. 280-286.

superior en el número y calidad de su infantería pero, al contrario, más débil en caballería, reflejado en el axioma 97, donde alude a la clave que propició la victoria de Escipión:

*A tu ribal confusión,
á ti te traerá ganancia
el mudar la formacion
estando á cierta distancia,
como en Zama Scipion³⁴.*

Además de por otros axiomas como el 179 o el 214, en los que se alude a la lealtad y confianza de las tropas veteranas de Aníbal hasta el final, o la forma de llevar la guerra a Cartago, reflejando las similitudes entre el intento de Agatocles y el de Escipión³⁵.

Para concluir con dos axiomas, en los que alude a que Roma, sin su mayor amenaza, vino a cumplir la expresión “dormirse en los laureles”, es decir, abandonarse o descuidarse confiando en los éxitos hasta ese momento alcanzados, “196. El fierro ocioso se toma, / se pierde si no hace estrago; / la ruina real de Cartago / fue ruina

³⁴ Castro Álvarez Maldonado, *op. cit.* (nota 11), p. 17. Y Goldsworthy, *op. cit.* (nota 25), pp. 354-364.

³⁵ “179. En Aníbal confiaban / las tropas que le seguían, / y mas fuertes se creían / cuanto mas se retiraba. Y 214. La guerra de diversion / es un golpe sin amago: / díganlo dos en Cartago / Agatocles y Scipion. Castro Álvarez Maldonado *op. cit.* (nota 11), pp. 30 y 35. Y Goldsworthy, *op. cit.* (nota 25), p. 269.

moral de Roma”³⁶ y un curioso resumen de lo que fue la Segunda Guerra Púnica:

*242. Puso Aníbal á Roma agonizante
con cuatro choques en que fue triunfante:
detuvo su victoria apresurada
Fabio romano, escudo sin espada;
salió después Marcelo mas sañudo
con espada mejor, mas sin escudo:
el primero Scipion con todo unido
á Aníbal vencedor dejó vencido.
Esto demuestra que es heroica saña
el venir juntos el valor y la maña*³⁷.

El reflejo de Federico II en su cénit de esplendor

Los axiomas permiten, además, como mencionamos anteriormente en este trabajo, reflejar batallas y campañas de la Edad Moderna, como sucede con la campaña desarrollada por Federico II en las postrimerías de 1757, cuando tras asegurar la victoria contra franceses y austríacos en Rossbach (Sajonia, el 5 de noviembre de 1757), tuvo noticia de la derrota en Breslau de su ejército, por lo que marchó hacia el este, hacia Silesia para paliar la derrota acaecida el 22 de noviembre por su subordinado August Wilhelm. En la cercana Leuthen entró en contacto el 5 de diciembre de 1757 con el príncipe Carlos de Lorena y el mariscal Leopold von Daun, cuyo ejército doblaba al suyo en número³⁸.

En la que fue su mayor victoria táctica, Federico destruyó el Ejército austríaco, para terminar por tomar Breslau más tarde. Para obtener la victoria recurrió a su táctica favorita, una atrevida

³⁶ Castro Álvarez Maldonado, *op. cit.* (nota 11), p. 32.

³⁷ *Ibidem*, p. 40.

³⁸ Movido por la acuciante necesidad de proceder a desarticular los ejércitos que desde numerosos frentes invadían su territorio, cumpliendo varios de los preceptos que según Castro debían mover a un general a entrar en batalla sin vacilación. “254. Si espera tu enemigo algun refuerzo, / si notas en tus tropas mucho esfuerzo, / si víveres te faltan ó dineros, / si al retirarte hay desfiladeros, / si con desorden tu rival se mueve,

/ si eres mas diestro al arma blanca, y llueve, / si los cogenes recien desembarcados, / si de una larga marcha están cansados, / si tú sabes su plan, y el tuyos ignora, / si tu desercion le aumenta y te aminora, / si te sitia la plaza mas urgente, / si el rival enfermó, ó si está ausente, / si algún desfiladero los ataja, / ó si te dan alguna otra ventaja: / estos, con otros que el ingenio halla, / son los motivos para dar batalla”. *Ibidem*, pp. 43-44.

marcha oblicua a través del frente del enemigo para atacar el flanco opuesto del ejército contrario, cumpliendo el precepto del axioma 253:

*Con tu fuerte ala ataca oblicuamente
á la de tu rival de débil gente:
la otra firme mantén y defendida
libre de la contraria ala escogida:
si la una envistes, y la otra atajas,
lograrás pelear con dos ventajas³⁹.*

En este caso, con la cobertura de unas boscosas colinas, así como de una concentración artillera que destrozó los trabajos de defensa austriacos antes de dar la orden de la carga final de su infantería concentrada en la parte más frágil del dispositivo enemigo, cumpliendo con ello el axioma 217: “Cualquiera sangrienta accion, / sin que el número entre en esto, / la perderá el que mas presto / perdiera la formacion”⁴⁰.



Figura 4. *Mando de infantería prusiana, segunda mitad del siglo XVIII.* Londres, ca. 1794. Dominio público.

Sin embargo, el éxito de tan arriesgada táctica siempre dependía de que el ala débil del atacante cediera, y de la sorpresa, en gran medida garantizada por el descuido del contrario, la orografía y el uso de marchas forzadas⁴¹, como evidencia el axioma 112: “El órden oblicuo emplea / sin despreciar la columna / y porque mejor se vea / tienes lección oportuna / en Leuctres y Mantinea”. Como anteriormente se ha comentado, la

³⁹ *Ibidem*, p. 43.

⁴⁰ Clodfelter, M., *Warfare and armed conflicts. A Statistical Encyclopedia of Casualty and Other Figures, 1492-2015*, Jefferson, McFarland & Company, Inc., 2015 pp. 80-85. Y CastroÁlvarez Maldonado, *op. cit.* (nota 11), p. 36.

⁴¹ Como bien reflejan otros axiomas: “119. En ataque paralelo / tan común en apariencias, / deben obrar con desvelo / excelentes experiencias / precedidas de un gran celo. 180. Son buenas marchas forzadas / sabiéndolas disponer / ocultas y anticipadas, / tanto para acometer / como para retiradas”. *Ibidem*, pp. 20 y 30.

inspiración para el desarrollo de la técnica provino de las lecturas sobre la Grecia antigua⁴². No deja de resultar curioso que, pese a que el ataque oblicuo solo tuvo éxito en Leuthen en 1757, causase tan honda impresión en sus contemporáneos, siendo fruto de una serie de condiciones favorables a la par que coincidencias históricas, como el carácter audaz en el campo de batalla y la necesidad perentoria de atacar de Federico II debido al contexto, pero también de la preparación y disciplina de su ejército, del terreno favorable y de la sorpresa de los austriacos⁴³.

Conclusiones

Como hemos visto, la historia militar actual puede ser un campo idóneo para la investigación, el estudio y la divulgación sobre la historia.

Presupuesto que hemos pretendido corroborar, sustentando tal afirmación con el ejemplo proporcionado por los *Axiomas* de Nicolás de Castro Álvarez Maldonado, un caso como el de otros muchos tratadistas militares de su época.

Hombres experimentados en el servicio militar, que decidieron plasmar sus

conocimientos con el objetivo de obtener reconocimiento y guiar a los que quisieran dedicarse a la milicia. Y, al igual que los demás tratadistas del siglo XVIII, Castro Álvarez Maldonado participará de la Ilustración buscando leyes generales aplicables al “arte de la guerra”.

Podemos afirmar, pues, que con sus *Axiomas militares* es posible realizar una explicación de lo que fue la táctica militar tanto en la Edad Antigua como en la Edad Moderna, así como contextualizar conflictos de la Antigüedad y de la propia época de su autor, dado que nos permite identificar, contextualizar y justificar batallas y campañas como la de Federico II en 1757.

Se podrían haber incluido otros axiomas: de ahí la utilidad de su discusión, para poder explicar a partir de los mismos la teoría sobre la práctica de la guerra en el aula universitaria, y servir al mismo tiempo, como trabajo del alumno interrelacionando múltiples axiomas, batallas y campañas, las cuales podrán ser refrendadas o replicadas cuando las opciones fuesen múltiples y divergentes.

⁴² *Ibidem*, p. 19. Y Ariel Vigo, J., *Fuego y Maniobra. Breve historia del Arte táctico*, Buenos Aires, Folglore Ediciones, 2005, p. 152.

⁴³ Liddell Hart, B. H., *Strategy*, Nueva York, Meridiam Printing, 1991, p. 88. Y Nosworthy,

B., *The Anatomy of Victory. Battle Tactics 1689-1763*, Nueva York, Hippocrene Books, 1992, p. 192.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

Biblioteca Central Militar (BCM):

Castro Álvarez Maldonado, N. de, *Axiomas militares ó maximas de la guerra, cuyo comento es la historia*, Madrid, Imprenta de don Miguel de Burgos, 1815.

Libros, Manuales, Monografías

Abián Cubillo, D. A., "La religión en la formación de los oficiales de la Monarquía Católica en el siglo XVIII", en Serrano Martín, E. y Gascón Pérez, J. (coords.), *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico: de Fernando el Católico al siglo XVIII*, Vol. II, Zaragoza, Diputación de Zaragoza e Institución "Fernando el Católico", 2018, pp. 687-699.

Ariel Vigo, J., *Fuego y Maniobra. Breve historia del Arte táctico*, Buenos Aires, Folglore Ediciones, 2005.

Atwood, M., *Morning in the Burned House. New Poems*, Nueva York, HoughtonAufflin Harcourt Publishing Company, 1995.

Clodfelter, M., *Warfare and armed conflicts. A Statistical Encyclopedia of Casualty and Other Figures, 1492-2015*, Jefferson, McFarland & Company, Inc., 2015.

Cuenca y Prado, L. A. de, *Historia y poesía*, Molina de Segura, Nausícä, 2012.

García Hernán, E., "Tratadística militar", en Ribot García, L. A. (coord.), *Historia Militar de España: Edad Moderna*, Vol. II, *Escenario Europeo*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2013, pp. 401-418.

García Hurtado, M. R., *El Arma de la palabra. Los militares españoles y la cultura escrita en el siglo XVIII (1700-1808)*, La Coruña, Universidade da Coruña, Servicio de Publicación, 2002.

Goldsworthy, A., *La caída de Cartago: Las Guerras Púnicas, 265-146 a.C.*, Barcelona, Editorial Ariel, 2021.

Liddell Hart, B. H., *Strategy*, Nueva York, Meridiam Printing, 1991.

Marchessou, F., "Abrir las ventanas de la "Torre de marfil universitaria" para conseguir credibilidad social", en Lafuente, M. I. (coord.), *¿Hacia dónde va la educación*

universitaria americana y europea? historia, temas y problemas de la universidad. Actas del Congreso Internacional, León, 20-23 de septiembre de 2005, León, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2006, pp. 81-85.

Martínez Ruiz, E., *El ejército del rey. Los soldados de la Ilustración*, Madrid, Editorial Actas, 2018.

Nosworthy, B., *The Anatomy of Victory. Battle Tactics 1689-1763*, Nueva York, Hippocrene Books, 1992.

Parra Monserrat, D., “¿Hacia una nueva didáctica? Posibilidades y retos para la enseñanza-aprendizaje de la historia en el siglo XXI”, en Colomer Rubio, J. C. y otros (coords.), *Ayer y hoy. Debates. Historiografía y didáctica de la Historia*, Valencia, Universidad de Valencia, Asociación de Historia Contemporánea, 2015, pp. 38-41.

Pérez-Escoda, N. y Aneas Álvarez, A., “Metodología del caso en orientación”, en Pérez-Escoda, N. (coord.), *La metodología del caso: un poco de historia*, pp. 8-13.

Van Creveld, M., *A History of Strategy from Sun Tzu to William S. Lind*, Castalia House, 2015.

Vázquez Mantecón, Á., “La divulgación de la historia como problema historiográfico”, en Ronzón, J. y Jerónimo, S. (coords.), *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea. Objetos, fuentes y usos del pasado*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002, pp. 345-354.

Artículos en revistas y medios

Andújar Castillo, F., “El reformismo militar de Carlos III: mito y realidad”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Vol. 41, 2 (2016), pp. 337-354.

Español Solana, D., “Nuevas perspectivas para la difusión de la Historia Medieval: el *Reenactment* en el sur de Europa, una visión desde la didáctica”, *Imago Temporis. MedieunAevum*, 13 (2019), pp. 455-477.

_____, “Presupuestos metodológicos para una didáctica de la guerra en la Edad Media: marco conceptual y estado de la cuestión”, *Revista Aequitas*, 16 (2020), pp. 285-299.

Fernández Díaz, R., “La didáctica de la historia en la Universidad: el reino de la nada”, *Manuscrits: revista d'història moderna*, 2 (1985), pp. 145-165.

García González, V., “Explicar las guerras: didáctica de la guerra en las ciencias sociales”, *Opción*, Vol. 32, 11 (2016), pp. 567-587.

López Domech, R., “La didáctica de la Historia en la nueva enseñanza secundaria”, *Panta Rei. Revista de Ciencia y didáctica de la Historia*, 3 (1997), pp. 141-153.

Recio Morales, Ó., “Innovación militar en la España del siglo XVIII: la producción científica de la Real Escuela Militar de Ávila (1774)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Vol. 2, 41 2016, pp. 425-442.

Pabón Serrano, O. M., Lizcano Herrera, D. L. y Joya Jiménez, E. L., “El oficio del historiador y las nuevas formas de hacer historia: De la teoría a las prácticas”, *Revista Temas*, 13 (2019), pp. 175-187.

Prats Cuevas, J., “Didáctica de la historia en secundaria y en la universidad. Dos mundos que viven de espaldas”, *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 100 (2020), pp. 10-14.

Sobre el autor:

***MANUEL SOBALER GÓMEZ es Graduado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, y Máster en Historia de la Monarquía Hispánica por la misma universidad. Sus líneas de investigación son los militares y la cultura escrita durante la Ilustración, así como los militares en el mundo cortesano. En la actualidad se encuentra realizando el Doctorado en Historia y Arqueología, también en la UCM, con una tesis doctoral sobre las Reales Guardias de Corps en los reinados de Felipe V y Fernando VI.

Barón Antoine Henri de Jomini: el intérprete de Napoleón

Baron Antoine Henri de Jomini: Napoleon's interpreter

Alberto Guerrero Martín

Universidad Nacional de Educación a Distancia - Asociación Española de Historia Militar

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2090-0853>

baybars91@gmail.com

Recibido: 14-10-2023

Aceptado: 03-01-2024

PARA CITAR ESTE TRABAJO: Guerrero Martín, A., “Barón Antoine Henri de Jomini: el intérprete de Napoleón”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Especial II (2024), pp. 39-64.

Resumen:

Los conflictos bélicos limitados que se dieron durante el siglo XVIII en Europa tuvieron su epílogo cuando en agosto de 1793 la Convención francesa, ante la insistencia de Lazare Carnot, emitió su famosa proclama de *levée en masse* o movilización nacional, para conjurar el asedio al que la Francia republicana se veía sometida por las monarquías europeas. Se ponía fin así a ese modelo de guerra limitada característico de la Ilustración, con reducidos ejércitos profesionales, y se daba paso a otro en el que los ejércitos aumentaron enormemente su tamaño, destacando el caso del Ejército francés, toda vez que las guerras alcanzaban una magnitud no vista hasta entonces. Estos cambios, como es lógico, supusieron una transformación del pensamiento militar, surgiendo pensadores de enorme trascendencia, como fueron Karl von Clausewitz (1780-1831) y el barón Antoine Henri de Jomini (1779-1869). Este último se distinguió por un amplio estudio de las campañas napoleónicas, abordándolas desde la perspectiva del siglo XVIII.

Palabras clave:

Pensamiento estratégico, Clausewitz, Siglo XIX, Literatura militar, Arte de la guerra.

Abstract:

The limited military conflicts that occurred during the 18th century in Europe reached their denouement in August 1793 when, in response to Lazare Carnot's insistence, the French Convention issued its famous proclamation of *levée en masse* or national mobilization. This was done to avert the siege that the Republican France faced from European monarchies. Thus, the era of limited warfare characteristic of the Enlightenment, marked by small professional armies, came to an end, giving way to a new paradigm where armies significantly increased in size. The French Army serves as a notable example, especially as wars reached an unprecedented magnitude. Naturally, these changes brought about a transformation in military thought, giving rise to influential thinkers such as Karl von Clausewitz (1780-1831) and Baron Antoine Henri de Jomini (1779-1869). The latter distinguished himself through an extensive study of the Napoleonic campaigns, approaching them from an 18th-century perspective.

Keywords:

Strategic thought, Clausewitz, 19th century, Military literature, Art of war.

Introducción

De las experiencias bélicas de la Revolución francesa y de las subsiguientes guerras napoleónicas surgieron diversos teóricos militares entre los que cabe destacar tres: el archiduque austriaco Carlos, el suizo Jomini y el prusiano Karl von Clausewitz. Las contribuciones del primero no tuvieron mucha influencia en el pensamiento militar anglosajón debido a la falta de traducciones de sus obras al inglés. No pasó lo mismo con Jomini y Clausewitz, cuyas teorías tuvieron una gran ascendencia en el pensamiento militar de Estados Unidos y de otras naciones europeas¹. Jomini, Clausewitz y, en menor medida, el archiduque Carlos dominaron el pensamiento estratégico de su época hasta el punto de que “aquellos que tuvieron la mala suerte de escribir al mismo tiempo que ellos son inmediatamente descalificados, sin tener derecho si quiera a existir. En el mejor de los casos, aparecen de forma esporádica en los libros de historia como contrapuntos sin importancia y sin futuro”².

Jomini, nacido en Payerne, cantón suizo de Vaud, el 6 de marzo de 1779 y fallecido en París un 22 de marzo de 1869, vivió una extensa y distinguida vida. A lo largo de su carrera, ascendió al cargo de general y sirvió en el Ejército francés bajo las órdenes de Napoleón antes de pasar a servir en el ruso. Según Hittle, en los últimos años de su vida tuvo la satisfacción de saber que era considerado como una de las mentes militares más destacadas de su tiempo. Este reconocimiento fue el fruto de una prolífica labor que incluyó la publicación de numerosas obras de historia y teoría militar, además de artículos y panfletos. Sus libros abarcaron desde las operaciones de Federico el Grande hasta las guerras de la Revolución francesa y las campañas napoleónicas. La suma total de sus obras arroja la cifra nada desdeñable de 27 volúmenes. Las más importantes fueron *Traité des Grandes Opérations Militaires* (ocho volúmenes, 1814-1816), *Histoire Critique et Militaire des Guerres de la Révolution* (cinco volúmenes y atlas, 1806, y 15 volúmenes y cuatro atlas, 1819-1824), *Vie Politique et Militaire de Napoléon* (cuatro

¹ Bassford, Ch., “Jomini and Clausewitz: Their Interaction” (presentación, 23.^a reunión del Consortium on Revolutionary Europe, Georgia State University, 26 de febrero de 1993), <http://www.clausewitz.com/readings/Bassford>

[/Jomini/JOMINIX.htm](#) [Consulta: 9 de octubre de 2023].

² Coutau-Bégarie, H., *Tratado de estrategia*, París, Editorial Económica, 2011, p. 200.

volúmenes, 1827), *Introduction a l'Etude des Grandes Combinations de la Stratégie et de la Tactique* (1829), *Précis Politique et Militaire de la Campagne de 1815* (1839) y *Précis de l'Art de la Guerre* (dos volúmenes, 1838)³.



Figura 1. Miniatura del barón de Jomini (Antoine Henri). Dominio público en Wikimedia Commons.

Como indicó el historiador John R. Elting, durante el siglo XIX aquellos oficiales estadounidenses que querían estudiar las campañas napoleónicas tenían que acudir a los discípulos de Napoleón, y de estos el “primero y más destacado” era Jomini. Así, el primer

³ Hittle, J. D., “Jomini and His *Summary of the Art of War*”, *Roots of Strategy*, Harrisburg, Stackpole Books, 1987, pp. 401-402.

⁴ Elting, J., R., “Jomini: Disciple of Napoleon?”, *Military Affairs* 28, 1 (1964), p. 17.

Las huellas de la guerra franco-prusiana fueron determinantes, ya que, como afirma Jensen, Helmuth von Moltke se había atribuido sus éxitos en muchas ocasiones a “las lecciones que había aprendido” de Clausewitz. No sorprende

libro de texto de ingeniería militar que se utilizó en la Academia Militar de Estados Unidos manifestaba que:

el general Jomini ha trascendido a todos los escritores de guerra... y ha reducido la hasta ahora misteriosa ciencia de la guerra a unos principios y axiomas.

Fue a partir de 1870 cuando los oficiales estadounidenses empezaron a poner su atención en otro discípulo de Napoleón, Clausewitz, mucho más “críptico” que Jomini⁴. En el siglo XX su figura se fue eclipsando, pero hasta esa centuria fue una referencia para aquellos interesados en la estrategia y era más fácil de leer que el siempre excesivamente teórico Clausewitz⁵. Incluso en Estados Unidos su figura siguió teniendo predicamento. Según Strachan, por tres motivos. En primer lugar, la larga pausa entre las dos contiendas mundiales hizo que Estados Unidos fuese más dependiente “de la teoría que de los casos concretos en su enfoque del estudio de la guerra”. En segundo lugar, Clausewitz escribió tras la derrota prusiana en Jena en 1806, mientras que Jomini lo hizo a la espera

entonces que fuera a partir de esas fechas cuando Clausewitz empezase a desbancar a Jomini, más proclive a “reducir la guerra a un conjunto de reglas y principios fáciles de aprender”: Jensen, G., *Cultura militar española. Modernistas, tradicionalistas y liberales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, p. 105.

⁵ Freedman, L., *Estrategia: una historia*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2016.

de la victoria por servir en el Ejército francés hasta 1813. Todo eso se ajusta mucho a la imagen que, de sí misma, tienen las Fuerzas Armadas estadounidenses sobre “su invencibilidad, pero también del valor de un enfoque racional en la gestión de la guerra”. El tercer elemento que hacía que el pensamiento de Jomini fuera atractivo para los estadounidenses era que su planteamiento sobre cómo hacer la guerra era “prospectivo y resuelto”⁶.

La influencia que Jomini ejerció en academias como West Point se puede entender debido a que su espíritu científico “encajaba muy bien en el Ejército de Estados Unidos, enfocado en formar “técnicos militares capaces de colaborar en la construcción del país”. Además, el pensamiento militar de Jomini acabó influenciando en la estrategia marítima de Alfred Thayer Mahan (1840-1914), quien, tras estudiar las teorías de Jomini, trasladó a la guerra en el mar “la idea de que su dinámica se regía por principios inmutables”⁷. Así, las ideas de Jomini

referentes a líneas de operaciones, maniobras y puntos decisivos fueron utilizadas por Mahan para ser convertidas en “líneas de comunicaciones marítimas, control de estrechos y dominio de costas opuestas”⁸.

El suizo Jomini fue junto al prusiano Clausewitz quien más contribuyó durante el siglo XIX a la leyenda de Napoleón como “el Dios de la guerra”⁹. Por ello, historiadores como Elting han señalado que, si Napoleón era el Dios de la guerra, Jomini era su “único y verdadero profeta”. Sin embargo, este autor también afirma que el Jomini anterior a sus escritos fue una figura menor, “raramente mencionada en las órdenes y despachos, y prácticamente ignorada en las memorias de los oficiales que sirvieron con él”¹⁰. Jomini sostenía que el inicio de la formación militar para un soldado no debía centrarse en la táctica, sino en la estrategia, “con el oficio de general, que era científico y estaba sujeto a reglas”. Su enfoque se reflejaba en esos

⁶ Strachan, H., “Strategy and Contingency”, *International Affairs*, 6 (2011), p. 1289.

⁷ Las obras de referencia de Mahan son *The Influence of Sea Power upon History (1660-1783)* y *The Influence of Sea Power upon the French Revolution and Empire, 1793-1812*, de 1890 y 1892, respectivamente. Para un completo acercamiento a su figura, si bien se ha escrito mucho sobre él, cabe destacar el artículo de Philip A. Crowl titulado “Alfred Thayer Mahan: el historiador militar”, aparecido dentro de la ya clásica obra colectiva *Creadores de la estrategia*

moderna. Desde Maquiavelo a la era nuclear (1991), coordinada por Peter Paret.

⁸ Calvo, J. L., “La evolución de la estrategia militar desde Clausewitz hasta nuestros días, en Jordán, J. (coord.), *Manual de estudios estratégicos y seguridad internacional*, Madrid, Plaza y Valdés, 2013, p. 99.

⁹ Bond, B., *The pursuit of victory: from Napoleon to Saddam Hussein*, Nueva York, Oxford University Press, 1996, p. 45.

¹⁰ Elting, *op. cit.* (nota 4), p. 17.

elaborados mapas que presidían *Précis de l'Art de la Guerre*, por lo que para para comprenderlo perfectamente “se necesitaba un mapa”, mientras que para entender a Clausewitz esto no era necesario. Los mapas de Jomini insinuaban la capacidad de la estrategia para dominar “la geografía y el terreno”. Además, Jomini llegó a proponer que el “general debía elegir el teatro de la guerra según su potencial operativo, no según sus prioridades políticas o incluso necesidades militares”¹¹.

En las últimas décadas se extendió la idea de que Jomini y Clausewitz eran polos opuestos, apareciendo epítetos como “jominiano” y “clausewitziano”, como “si esas palabras resumieran de algún modo la visión falaz del mundo y los defectos de sus oponentes”¹². No obstante, hay autores como Azar Gat y Brian Bond que piensan que son posturas exageradas¹³. Además, Bassford también señalaba que tanto Jomini como Clausewitz veían las mismas cosas en lo relativo a la guerra, pero “las veían con ojos diferentes”.

Hay, por tanto, muchas similitudes en su pensamiento que proceden, según este autor, de tres fuentes principales. La primera, un común interés por las campañas de Federico el Grande. En segundo lugar, compartieron la experiencia común de las guerras napoleónicas, a pesar de encontrarse en bandos opuestos durante gran parte de sus respectivas carreras. En tercer lugar, cabe destacar que ambos leyeron las obras escritas por el otro¹⁴.

Como ha expuesto Vovsi, a pesar del relativamente elevado número de obras de Jomini y de su abundante producción epistolar, no legó ninguna memoria que narrara su prolongada vida. Sin embargo, algunos de los que le conocieron sí escribieron sobre él, como fue el caso de su amigo y oficial del Ejército suizo Ferdinand Lecomte, quien en 1860 publicó *Le général Jomini: sa vie et ses écrits*. La obra la escribió con “un talento equitativo con motivo de su octogésimo cumpleaños”. La influencia de Lecomte fue grande y se sucedieron nuevas obras sobre su admirado Jomini casi con el mismo esquema¹⁵.

¹¹ Strachan, *op. cit.* (nota 6), p. 1290.

¹² Bassford, *op. cit.* (nota 1).

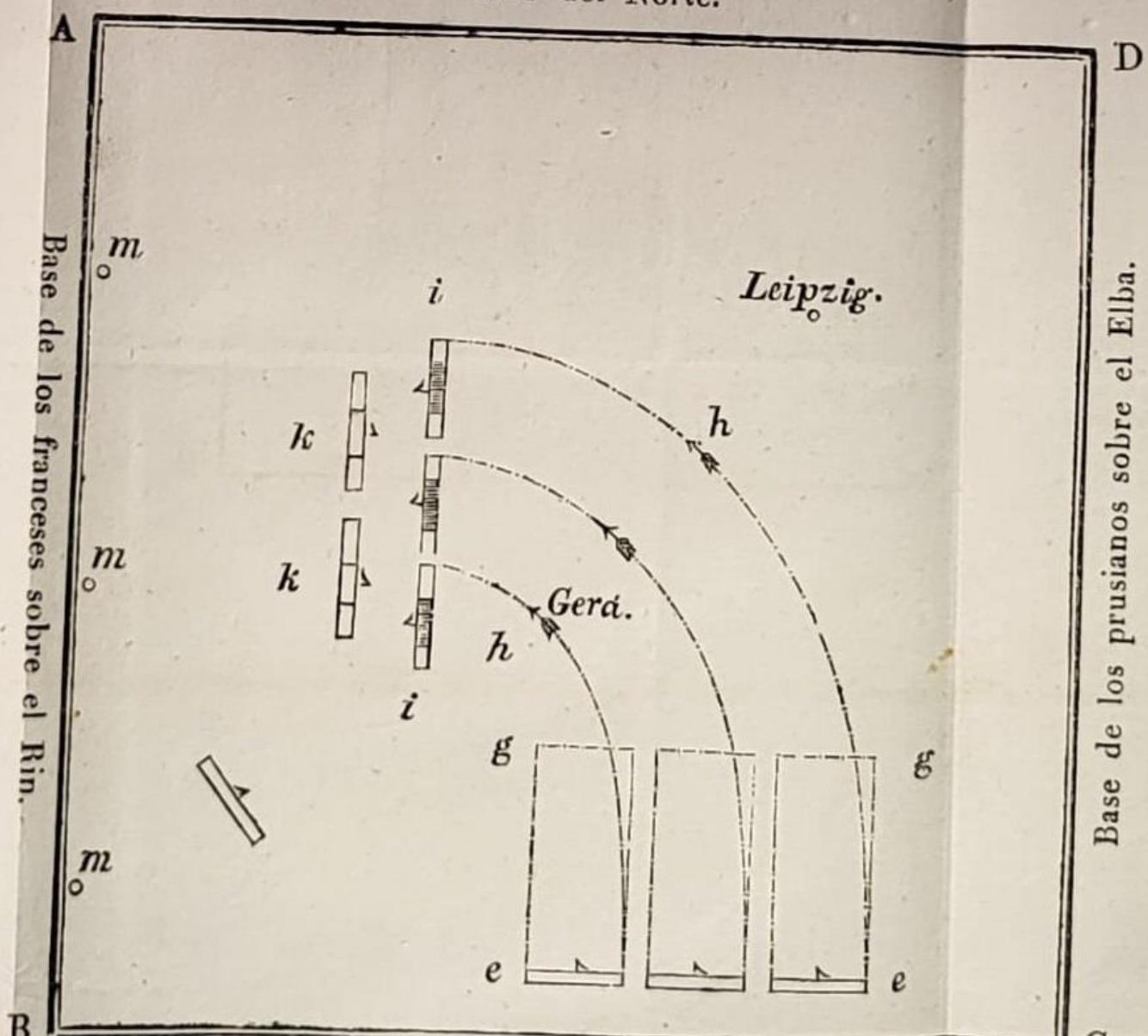
¹³ Gat, A., *The Origins of Military Thought From the Enlightenment to Clausewitz*, Oxford, Clarendon Press, 1991; Bond, *op. cit.* (nota 9).

¹⁴ Bassford, *op. cit.* (nota 1).

¹⁵ Al coronel suizo Lecomte se debe también *Guerra de España*, donde recogió la participación de Jomini en la guerra de la Independencia como jefe de Estado Mayor del mariscal Ney. Fue publicada al español por el Ministerio de Defensa en 2011.

Fig. 4.^a

Mar del Norte.



Base de los franceses sobre el Mein.

Figura 2. Maniobras de conversión. Tomado de los anexos desplegables del *Compendio del Arte de la Guerra* (edición castellana de 1840) de Jomini. Colección Bar Shuali.

Así, al año siguiente el coronel suizo Huber-Saladin publicó *Le général Jomini, sa vie et ses écrits*, básicamente una sinopsis de lo hecho por Lecomte. En 1869 apareció *Le general Jomini*, del periodista Charles Sainte-Beuve, pero se limitó a escribir lo sucedido hasta el año 1813. Del siglo XX destacan *Jomini ou le devin de Napoléon* (1935), de Xavier de Courville, obra que se convirtió en un panegírico sobre Jomini. La biografía de Jomini del suizo Genrich Däniker, *Antoine-Henry Jomini* (1960), o alguno de los ensayos de Michael Howard sobre Jomini aparecidos en obras como *The Theory and Practice of War* (1975) reflejan claras influencias de Lecomte y de Courville. A estos trabajos hay que unir los artículos escritos por el coronel estadounidense John Elting, especialista en la era napoleónica. O la obra del historiador francés Jean François Baqué, *Jomini* (1994). Por su importancia, Vovsi también añade los trabajos de los rusos Alexey y Lydmila Mertzalov, sobre los años de Jomini en Rusia. Por último, habría que destacar al historiador Jean-Jacques Langendorf, quien en 2002 publicó *Faire la guerre: A.-H. Jomini*¹⁶.

Lo que más ha trascendido del pensamiento de Jomini es su principio del “empleo de la masa en los puntos decisivos”. Este principio, como indicó Bajc en su disertación, se aplicaba a la estrategia, la táctica y, posteriormente, a la gran táctica. Para este autor la obra de Jomini no ha tenido el análisis exhaustivo que se merece, por lo que se ha pasado por alto una importante dimensión de la teoría jominiana que se centra en tres factores de gran importancia a la hora de analizar el fenómeno de la guerra, “la política, la política militar y el arte de la guerra”, además de indicar que los historiadores militares aún no se han puesto de acuerdo sobre “el verdadero mensaje y pertinencia de Jomini”¹⁷. Por otro lado, según Vovsi, a la hora de estudiar a Jomini hay que tener en cuenta la distinción entre un Jomini participante de los hechos militares de 1812-13 y el que escribió sobre estos acontecimientos tiempos después¹⁸. Pero de lo que no cabe la menor duda es que con Jomini se va a constituir realmente “la ciencia estratégica contemporánea”¹⁹.

¹⁶ Vovsi, E. M., *Service of Antoine-Henri Baron De Jomini in 1812-13: A New Retrospective View*, Tesis doctoral, Florida State University Libraries, 2006, pp. 5-9.

¹⁷ Bajc, A. L., *The Jominian Trinity: A New Method to Approach Antoine-Henri Baron de*

Jomini's Theory of War, Honors Thesis, Virginia, Lexington, Instituto Militar de Virginia, 2017, pp. IV-2.

¹⁸ Vovsi, *op. cit.* (nota 16), p. 9.

¹⁹ Coutau-Bégarie, *op. cit.* (nota 2), p. 189.

El objetivo de este trabajo es el del análisis del pensamiento militar de Jomini y su comparación con el de Clausewitz. En cuanto a su división, en primer lugar, se hará un breve perfil biográfico de este destacado personaje histórico. A continuación, se profundizará en las principales teorías del pensamiento estratégico de Jomini, para luego abordar las similitudes y diferencias entre sus doctrinas y las de Clausewitz. Para responder de forma clara y precisa al objetivo planteado, la metodología adoptada consistirá en el análisis crítico de algunas de las obras más importantes sobre el pensamiento estratégico de Jomini y Clausewitz.

Breve semblanza de Jomini

Jomini (1779-1869) nació en la Suiza francófona y alcanzó el grado de general, además de recibir el título de barón. La familia de Jomini pertenecía a un antiguo linaje de la ciudad de Payerne, en el cantón de Vaud, que hasta 1798 estuvo subordinado al de Berna, de lengua alemana. El estallido de la Revolución francesa hizo que el cantón de Vaud se mostrase favorable a los revolucionarios, ya que podía

“favorecer su deseo de terminar el tipo de relación feudal que se veía obligado a mantener con Berna”. El abuelo de Jomini, que había sido alcalde de Payerne, como también lo era su padre, tenía vínculos comerciales con Berna y se opuso “al movimiento patriótico suizo”²⁰. Aunque inició su vida profesional dedicándose a la banca, los acontecimientos de la Revolución francesa le llevaron a alistarse en el Ejército francés en 1798²¹. Según Shy, estuvo aproximadamente tres años en el cargo de secretario del Ministerio de la Guerra suizo, llegando a ser capitán y jefe de batallón, pero lo interesante es que en 1804 pidió a Napoleón que Francia se anexionara Suiza, lo que motivó su expulsión del país²². Empezó a escribir sobre temas militares en 1802 y publicó su *Traité de grande tactique* en 1803, si bien lo amplió y reeditó en varias ocasiones en años posteriores²³. Este libro fue subvencionado por el mariscal Ney, quien había sido virrey en Suiza en 1802, etapa en la que conoció a “un brillante, diligente y ambicioso joven cuyo nombre era Jomini”²⁴.

²⁰ Shy, J. “Jomini”, en Paret, P. (coord.), *Creadores de la estrategia moderna. Desde Maquiavelo a la era nuclear*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1992, p. 160.

²¹ Bassford, *op. cit.* (nota 1).

²² Shy, *op. cit.* (nota 20), p. 160.

²³ Bassford, *op. cit.* (nota 1).

²⁴ Shy, *op. cit.* (nota 20), p. 161.

Las fechas de la publicación de este libro varían según el autor que se maneje. No obstante, Alger sostiene que, a pesar de que en la portada ponía 1805, hay evidencias de que estaba terminado en 1804 o incluso antes. El problema con las fechas tenía que ver con la distinción en Francia entre

John-Allen Price, que escribió la introducción para la traducción al inglés de *Précis de l'Art de la Guerre*, revela que Jomini formó parte del Estado Mayor de Ney durante la campaña de Austerlitz. Su destacado desempeño en la campaña y un capítulo de *Traité des Grandes Operations Militaires* llegaron a oídos de Napoleón, quien lo ascendió a coronel, mientras que Ney lo hizo su principal ayudante de campo. En reconocimiento a sus servicios, fue condecorado por Napoleón con la cruz de la Legión de Honor, otorgada por su destacada participación en las batallas de Jena (1806) y Eylau (1807). Tras la firma de los tratados de Tilsit, que establecieron la paz con Rusia, Napoleón lo nombró barón de Jomini y jefe del gabinete de Ney, encomendándole la misión de ir a la Rusia del zar Alejandro I. Sin embargo, la campaña en la península ibérica hizo que Jomini volviese para servir nuevamente junto a su amigo y admirado mariscal Ney. Napoleón ascendió a Jomini al rango de general de brigada y le permitió un puesto similar en el Ejército ruso. Sin embargo, la invasión de Rusia lo colocó en una difícil situación al ser general en ambos ejércitos, situación que trató de

resolver asumiendo un cargo no combatiente en la línea de comunicación. Se destacó durante la retirada francesa de Rusia, pero el trato recibido por Napoleón y el mariscal Berthier hirieron su vanidad. Prestó un destacado servicio en la captura de Leipzig (1813) y en la batalla de Bautzen (1813), donde Ney lo recomendó para ascender a general de división. Sin embargo, una serie de problemas de comunicación impidieron que se materializaran completamente los logros de Bautzen, situación que aprovechó Berthier para culpar a Jomini, eliminándolo de la lista de ascensos y poniéndolo bajo arresto. Este episodio fue la gota que colmó el vaso y llevó al vanidoso Jomini a cambiar de bando, sirviendo como general del zar Alejandro I. Durante los dos años siguientes, no participó directamente en ningún combate²⁵.

Según Shy, intelectualmente Jomini reconoció deber mucho al galés general Henry Lloyd (1718-1783), quien había escrito sobre las campañas alemanas en la guerra de los Siete Años. Es más, en el principal trabajo de Jomini se lee una y otra vez que el “arte de la guerra se basa en principios fijos de naturaleza invariable”, frase que originariamente

“impreso” y “publicado”: Alger, J., *Antoine-Henri Jomini: A Bibliographic Survey*. West Point,

Nueva York, Academia Militar de los Estados Unidos, 1975, p. 3.

²⁵ Jomini, *op. cit.* (nota 25), pp. VII-X.

era de Lloyd. Hasta su fallecimiento en 1869 mantuvo una prolífica actividad como escritor. Además, sirvió como asesor del zar de Rusia en los Congresos de Viena, Aquisgrán y Verona. Su experiencia se extendió al asesoramiento en la guerra entre Rusia y el Imperio turco en 1828-1829 y en la guerra de Crimea (1853-1856). Entre sus múltiples cargos también hay que destacar el de tutor del futuro zar Alejandro II, además de asesorar en la creación de la nueva academia militar rusa²⁶.

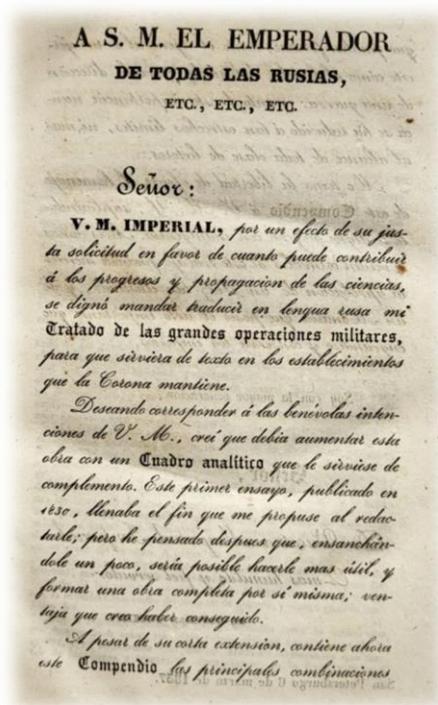


Figura 3. Jomini dedica su *Compendio del Arte de la Guerra* (edición castellana de 1840) al zar de Rusia. Colección Bar Shuali.

²⁶ Shy, *op. cit.* (nota 20), pp. 161-165.

²⁷ *Ibidem*, p. 159; Guerrero, A., “El pensamiento estratégico en la época contemporánea”, en Colom, G. y Bueno, A., *La transformación de la*

El pensamiento estratégico de Jomini

El pensamiento estratégico de Jomini se forjó y popularizó gracias a los agudos análisis que hizo de las campañas napoleónicas y del estilo de combate de Napoleón. Conceptos fundamentales como el centro de gravedad, la batalla decisiva o la concentración de fuerzas en un solo punto desempeñaron un papel crucial en sus teorías. Desde 1803, desarrolló una serie de principios para explicar las victorias de los revolucionarios franceses y de Napoleón. Para Jomini, la estrategia era el elemento clave y estaba gobernada por unos “principios científicos invariables”. La piedra angular de los mismos era “la acción ofensiva cuando se posee una gran cantidad de fuerzas contra un enemigo más débil, actuando en los puntos decisivos”. Estas teorías habían sido comprendidas por un genio como Napoleón, de ahí sus numerosas victorias, pero no por sus adversarios²⁷.

Pocos son los análisis hechos en España sobre el pensamiento de Jomini, aspecto que se trata de remediar con este trabajo, que es parte de uno más

guerra en el siglo XXI. Estudios estratégicos para su comprensión, Madrid, UNED, 2023, pp. 39-56.

ambicioso sobre el teórico militar suizo. En el contexto actual, es necesario destacar las aportaciones del coronel José Luis Calvo, recogidas en una obra colectiva titulada *Manual de estudios estratégicos y seguridad internacional* (2013), bajo la coordinación de Javier Jordán, uno de los mayores especialistas en estudios estratégicos en España. En esta obra Calvo aporta un capítulo titulado *La evolución de la estrategia militar desde Clausewitz hasta la Segunda Guerra Mundial*. El título en sí mismo es llamativo, porque, en la línea con la tendencia predominante entre los tratadistas militares desde el siglo XX, parece otorgar más importancia a Clausewitz que a Jomini. No obstante, la lectura atenta del trabajo parece desmentir esta afirmación, ya que trata de manera equitativa tanto las doctrinas de Clausewitz como las Jomini, proporcionando un certero análisis de las principales ideas de ambos teóricos militares.

Calvo demuestra con perspicacia cómo Jomini fue el pensador militar más importante de Europa durante la primera mitad del siglo XIX, hasta que empezó a ser gradualmente desbangado por Clausewitz. Mientras su estrella brilló, Jomini se erigió como el teórico

militar más estudiado en las academias militares europeas y, como ya se ha señalado previamente, también en Estados Unidos.

Inmerso en la mentalidad de siglo XVIII, Calvo destaca que se esforzó por “traducir las innovaciones de las guerras napoleónicas en los términos racionales vigentes en el siglo anterior”. Con ese propósito y “renunciando a la profunda, y a veces oscura” reflexión filosófica de Clausewitz, describió maniobras, despliegues y “principios de empleo a nivel táctico y estratégico”. Lo hizo, según Calvo, con gran destreza y empleando una prosa en francés de fácil lectura, idioma que disfrutaba de mayor difusión que el alemán de Clausewitz. Asimismo, no debe pasarse por alto la ventaja que tenía el haber vivido en primera persona, como oficial del Ejército francés, muchas de las experiencias relatadas²⁸. Pero esa prosa ágil y fácil también ha sufrido críticas. Bassford sostiene que los “escritos de Jomini son fáciles de caricaturizar injustamente”, ya que en ellos predomina un enfoque “altamente didáctico y prescriptivo, transmitido en un extenso vocabulario geométrico de líneas estratégicas, bases y puntos clave”. Y para ello tenía un método

²⁸ Calvo, *op. cit.* (nota 8), p. 98.

bastante simple, pero exitoso: “situar la fuerza principal en el punto decisivo”²⁹.

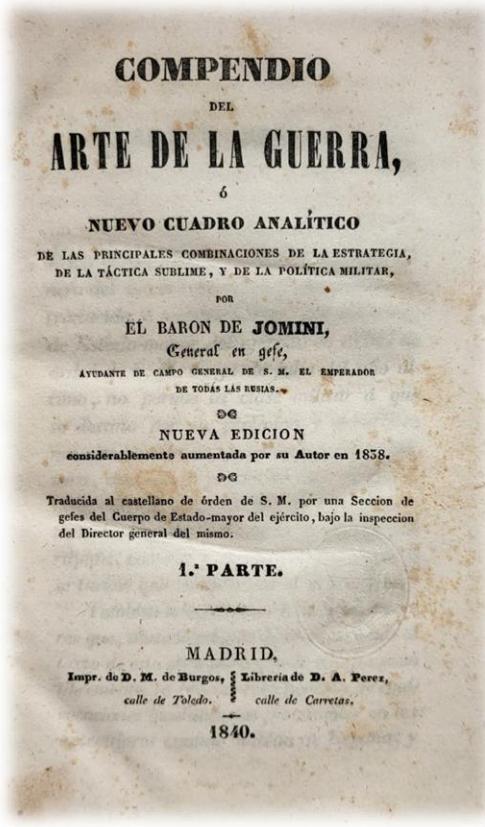


Figura 4. *Compendio del Arte de la Guerra* (1840). Colección Bar Shuali.

En el primer trabajo de Jomini se compararon las campañas de Federico el Grande con los primeros combates de la Revolución francesa. En los volúmenes sobre Federico decidió seguir los relatos de Lloyd y del prusiano Georg Friedrich von Tempelhof (1737-1807), mientras que en capítulos separados y en un volumen

final planeó “esbozar una teoría sobre el arte militar”. Así, los dos primeros volúmenes aparecieron bajo el título de *Traité de grand tactique*. Con frecuencia (véase Hittle, 1987) se hace referencia a estos como *Traité des grandes operations militaires*, pero realmente este título no se utilizó hasta que apareció el tercer volumen de la serie en 1807³⁰. En este tratado se pueden encontrar las primeras referencias de Jomini sobre “los principios y la conducción de la guerra”³¹.

Quizá la obra más importante de Jomini sea *Précis de l'Art de la Guerre* (*Compendio del Arte de la Guerra*). Buena parte de los términos bélicos utilizados en la actualidad provienen de ella, ya que habló de conceptos como “bases y líneas de operaciones, puntos decisivos, teatros y zonas de operaciones o maniobras por líneas interiores y exteriores”. Pero realmente lo que Jomini había hecho fue recopilarlos de trabajos de teóricos del siglo XVIII, como Adam Dietrich von Bülow (1757-1807)³². El pensamiento de Bülow se inspira, en parte, en los argumentos teóricos de tratadistas militares como Lloyd y Tempelhof³³. Bülow ignoró el

²⁹ Bassford, *op. cit.* (nota 1).

³⁰ Alger, *op. cit.* (nota 24), pp. 1-3.

³¹ Bajc, *op. cit.* (nota 17), p. 4.

³² Calvo, *op. cit.* (nota 8), p. 98.

³³ Jomini, según se indicó previamente, comenzó a escribir en 1802, pero tras leer *Geist des neueren Kriegsystems* de Bülow “decidió que los cálculos dogmáticos no convencen a nadie, y arrojó su primer manuscrito al fuego”: Alger, *op. cit.* (nota 24), p. 1.

papel que tuvo Lloyd en el concepto de líneas de operaciones y se lo atribuyó a su rival Tempelhof. Por otra parte, descubrió también el “secreto matemático de la estrategia y lo estableció como una ciencia”. Así, Bülow fue el responsable de crear una ciencia geométrica de la estrategia, pero también “una ciencia matemática de la política”. Sin embargo, cuando Bülow propuso su teoría sobre las operaciones, la ciencia y arte de la guerra estaban cambiando merced a las guerras de la Revolución y de Napoleón –con unas tácticas más flexibles que las vistas durante las guerras de Federico el Grande, como el uso de escaramuzadores en contraste con las rígidas líneas de las guerras de Federico–, lo que no fue óbice para que se convirtiese rápidamente en uno de los defensores de la nueva forma de hacer la guerra “y el crítico más provocador” del sistema de Federico³⁴.

De manera semejante a lo hecho por Bülow, Jomini concibió la estrategia en términos de ejércitos moviéndose unos contra otros en un “espacio bidimensional”. Sin embargo, tenía más

en cuenta que Bülow una serie de factores que podían dificultar o facilitar las maniobras de un ejército, como caminos, montañas, ríos o bosques. Además, a los clásicos elementos como líneas de operaciones u objetivos Jomini vino a sumar nuevos conceptos, como teatros de operaciones y zonas de operaciones, de gran importancia en el pensamiento estratégico posterior. Que concibiese el teatro de operaciones “como un tablero de ajedrez”, es decir, de un “modo geométrico anticuado”, no resta importancia a sus aportaciones³⁵.

Según Citino, el siglo XVIII fue para muchos un periodo en el que la guerra era contemplada como una ciencia, “una actividad racional propensa a la ley natural”. Esto fue fundamental para Jomini, quien gracias a su experiencia en las guerras napoleónicas pudo desarrollar una serie de principios universales. Su *Précis de l'Art de la Guerre*, editado en dos volúmenes, es un “verdadero manual de directrices, prescripciones, máximas y diagramas geométricos”³⁶. En la obra se encuentra el principio fundamental de Jomini, enunciado ya en varias ocasiones, que

³⁴ Gat, *op. cit.* (nota 9), pp. 79-84.

³⁵ Van Creveld, M., *The Art of War. War and Military Thought*, London, Cassell, 2000, pp. 106-108.

³⁶ *Précis de l'Art de la Guerre* fue traducido al español en 1840. En 1978 la Escuela Superior del Ejército publicó los dos volúmenes bajo el

título de *Compendio del arte de la guerra o nuevo cuadro analítico*. En este artículo se utilizará la traducción inglesa –*The Art of War* también conocida como *Summary of the Art of War*–, hecha en 2008 por Legacy Books Press, aunque nos referiremos al libro por su nombre original en francés.

se basaba en lanzar la masa del ejército sobre el punto decisivo del adversario³⁷. Pero ¿qué entendía Jomini por punto decisivo? En *Précis de l'Art de la Guerre* señalaba que debería darse el nombre de “punto estratégico decisivo” a todos aquellos que “son capaces de ejercer una marcada influencia ya sea sobre el resultado de la campaña o sobre una sola empresa”. De este modo, ocupaban un lugar primordial aquellos puntos cuya posición geográfica y ventajas naturales y artificiales favorecen el ataque o la defensa, al igual que las fortalezas bien situadas³⁸. Además, Jomini pensaba que en el concepto de “líneas interiores” estaba la “clave del éxito militar”³⁹. Para reafirmar su postura, Citino destaca que Jomini observaba que tanto Federico el Grande como Napoleón preferían situarse en una posición central, “entre uno o varios enemigos, con el objeto de lidiar sucesivamente con cada uno de ellos”. De este modo, al mantener “al borde de la circunferencia”, lograban separarlos y evitar que coordinasen sus operaciones. Esta táctica permitía a Federico y Napoleón concentrar todas

sus fuerzas sobre ellos e ir batiéndolos uno a uno y “triunfar contra todo pronóstico”⁴⁰.

Cabe señalar que fueron Bülow, Jomini y Clausewitz quienes dieron forma a los conceptos de estrategia y táctica. Para Bülow la estrategia era “las maniobras realizadas por dos ejércitos más allá de su campo de visión”, mientras que definía la táctica como “la ciencia de los movimientos efectuados en presencia del enemigo, de forma que pueden ser observados o batidos por su artillería”⁴¹. Por su parte, Jomini explicó la estrategia como “el arte de dirigir las tropas correctamente en el teatro bélico, bien para defender un país o para defender el propio”⁴². Clausewitz lo afinó más al señalar que “la táctica enseña el uso de los ejércitos en el combate y la estrategia el uso de los combates para alcanzar el objetivo de la guerra”⁴³.

En el pensamiento de Jomini se encuentran también conceptos como el de gran táctica, que se refería a lo que en la actualidad es conocido como el nivel operativo de la guerra. Como apunta Jensen, en la actualidad el nivel

³⁷ Citino, R. M., *El modo alemán de hacer la guerra. De la guerra de los Treinta Años al Tercer Reich*, Málaga, Ediciones Salamina, 2018, p. 206.

³⁸ Jomini, *op. cit.* (nota 25), p. 60.

³⁹ Jomini defendía la idea de operar sobre líneas interiores, llamadas divergentes por Bülow: Van Creveld, *op. cit.* (nota 35), p. 109.

⁴⁰ Citino, *op. cit.* (nota 37), p. 206.

⁴¹ Bülow, D. von, *Espirit du systeme de guerre moderne destiné aux jeunes militaires*. Paris, Imprimerie de Marchant, 1801, p. 154.

⁴² Jomini, *op. cit.* (nota 25), p. 1.

⁴³ Clausewitz, C. von, *On War*, Oxford, Oxford University Press, 2007, p. 74; Guerrero, *op. cit.* (nota 27).

operativo de la guerra es un concepto que se utiliza con mucha frecuencia, aunque es una “disciplina que tardó mucho tiempo en consolidarse como una categoría independiente situada entre el nivel táctico y el estratégico”. Señala como ejemplo a Estados Unidos, que no lo reconoció como una categoría específica hasta 1982⁴⁴. Jomini defendía la gran táctica como el “arte de hacer buenas combinaciones preliminares a las batallas, así como durante su desarrollo”. El principio que regía tanto las combinaciones tácticas como las estratégicas era llevar la masa de la fuerza contra una parte del ejército contrario, “y sobre aquel punto que promete los resultados más importantes”⁴⁵.

Anteriormente se apuntó la idea de que las teorías de Jomini habían influenciado en Mahan, produciéndose una analogía entre la estrategia naval y la terrestre. En las numerosas obras de Jomini había datos más que suficientes para realizar esta comparación, pero fue en *Précis de l'Art de la Guerre*, según señala Crowl, donde encontró los principios fundamentales que buscaba y de ellos el más importante era el de la

concentración⁴⁶. Según Jomini, este principio se sistematizaba en cuatro máximas:

- 1) *Lanzar mediante movimientos estratégicos la masa de un ejército, sucesivamente, sobre los puntos decisivos de un teatro de guerra y sobre las comunicaciones del enemigo tanto como sea posible sin comprometer las propias.*
- 2) *Maniobrar para enfrentar a fracciones del ejército hostil frente al grueso de las fuerzas propias.*
- 3) *En el campo de batalla, lanzar la masa de las fuerzas contra el punto decisivo, o sobre la parte de las líneas enemigas que sea necesario derribar.*
- 4) *Disponer que estas masas no solo se lancen sobre el punto decisivo, sino que se enfrenten en el momento adecuado y con energía*⁴⁷.

Estos puntos sirven también para entender que, para Jomini, como acertadamente afirmó Alonso Baquer, “la estrategia determina dónde se debe obrar y la táctica cómo se han de manejar y emplear las tropas”⁴⁸. Jomini no se atribuyó la creación de estos principios fundamentales o principio, ya que utiliza indistintamente el singular y el plural para hablar del mismo concepto⁴⁹. Señalaba que “siempre han

⁴⁴ Jensen, *op. cit.* (nota 4), p. 125.

⁴⁵ Jomini, *op. cit.* (nota 25), p. 136.

⁴⁶ Crowl, P. A., “Alfred Thayar Mahan”, en Paret, P. (coord.), *Creadores de la estrategia moderna. De Maquiavelo a la era nuclear*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1992, p. 473.

⁴⁷ Jomini, *op. cit.* (nota 25), pp. 47-48.

⁴⁸ Alonso Baquer, M., *¿En qué consiste la estrategia?*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2000, p. 25.

⁴⁹ Bajc, *op. cit.* (nota 17), p. 8.

existido y han sido aplicados por César, Escipión y el cónsul Nerón, así como por Marlborough y Eugenio”; lo único que pretendía es ser reconocido como el primero en indicarlos y “establecer las posibilidades de sus diversas aplicaciones”⁵⁰.

Como se puede comprobar, para Jomini esos principios son inmutables y válidos en cualquier época. Según Shy, es un argumento que se basa en su teoría de las “líneas de operaciones”. Esta teoría ha sido atacada por sus críticos, quienes consideran que las ideas de las “líneas de operaciones” no eran más que “simples reflejos de la naturaleza pseudocientífica de sus teorías”. El término no fue invención suya, sino que lo heredó de Lloyd y Tempelhof, que no lo habían usado correctamente, por lo que se propuso clarificarlo. Shy sostiene que quizá cometió un error y que debería haber utilizado otro término, ya que lo único que consiguió fue que tanto él como sus lectores y críticos se viesen inmersos en nuevas confusiones y “polémicas estériles”⁵¹. Jomini indicó en su obra que el término “zona de operaciones” se aplicaba a una buena parte del teatro de operaciones general, mientras que el término “líneas de operaciones” designaba la “parte de esa

fracción abarcada por las acciones del ejército”⁵².

Abordar todas las ideas presentes en *Précis de l'Art de la Guerre* excedería todos los límites impuestos para este trabajo. Sin embargo, resulta imprescindible destacar un tema como el de la logística, al que Jomini otorgó gran relevancia y que sigue siendo un elemento crucial en cualquier conflicto bélico, como evidencia en la actualidad el conflicto de Ucrania. En su opinión, el arte de la guerra se componía de seis partes distintas:

*la política de la guerra; la estrategia, o el arte de dirigir adecuadamente las masas sobre el teatro de guerra, ya sea para la defensa o para la invasión; gran táctica; logística, o arte de mover ejércitos; ingeniería, el ataque y defensa de las fortificaciones, y la táctica de detalle*⁵³.

Jomini se cuestionaba si la logística era una parte fundamental del arte de la guerra. Su respuesta afirmativa se respaldaba en algunos ejemplos que ilustraban la importancia de tener un buen sistema logístico, como fueron la “maravillosa” concentración del Ejército francés en las llanuras de Gera en 1806 o su entrada en la campaña de 1815. Según Jomini, Napoleón en estos casos tuvo la destreza de hacer que sus columnas, que partían de puntos muy

⁵⁰ Jomini, *op. cit.* (nota 25), p. 95.

⁵¹ Shy, *op. cit.* (nota 20), p. 176.

⁵² Jomini, *op. cit.* (nota 25), pp. 71-72.

⁵³ *Ibidem*, p. 1.

distintos entre sí, “se concentraran con maravillosa precisión en el punto decisivo de la zona de operaciones; y de esta manera aseguró el éxito de la campaña”⁵⁴. Se entiende aquí la logística en su sentido más amplio, es decir, toda la gama de funciones militares de apoyo, como aprovisionamiento de munición, suministros médicos y de material, entre otros⁵⁵.

Similitudes y diferencias entre los dos grandes intérpretes de Napoleón

Jomini y Clausewitz son considerados como los dos grandes intérpretes de Napoleón. Aunque presentan diferencias y similitudes, en muchos aspectos, su pensamiento puede ser considerado como complementario. Calvo ofrece una adecuada síntesis de estas convergencias y divergencias, si bien es necesario ampliar el análisis más allá de un solo autor. En primer lugar, indica cómo el pensamiento de Clausewitz exhibe una complejidad mayor y es un conjunto de factores entrelazados entre sí, que abarcan desde las operaciones militares y las decisiones en el ámbito de la política hasta “la propia psicología de los jefes”.

Nada de esto parece encontrarse en un Jomini mayormente enfocado en “aspectos meramente profesionales de la guerra”. La discrepancia fundamental entre ambos reside en la postura de Clausewitz, que siempre negó “la naturaleza científica de la guerra” y hablaba de la “incertidumbre y el azar”. En contraposición, Jomini fue un férreo defensor de la científicidad de la guerra y su teoría está basada en un principio fundamental o principios fundamentales, según el caso, que son inmutables y que, correctamente aplicados, prometían la victoria en el campo de batalla. Calvo también señala puntos de convergencia entre ambos teóricos, pues ambos analizan a Napoleón y coinciden en la importancia de la concentración de fuerzas en un punto decisivo. Asimismo, destaca que ambos tendían a identificar ese “punto decisivo, o centro de gravedad”, con la masa principal de las fuerzas del adversario⁵⁶. Citino también habla de ese enfoque racional y científico propio de Jomini para contraponerlo a un Clausewitz para el que la guerra surgía de “la violencia instintiva, del odio y de la enemistad”, por eso la guerra era “instrumento de la política”. Se apartaba entonces de las reglas y principios de Jomini y consideraba que

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 200-201.

⁵⁵ Crowl, *op. cit.* (nota 46), p. 473.

⁵⁶ Calvo, *op. cit.* (nota 8), p. 98.

en la guerra jugaba un gran papel “el azar”⁵⁷.

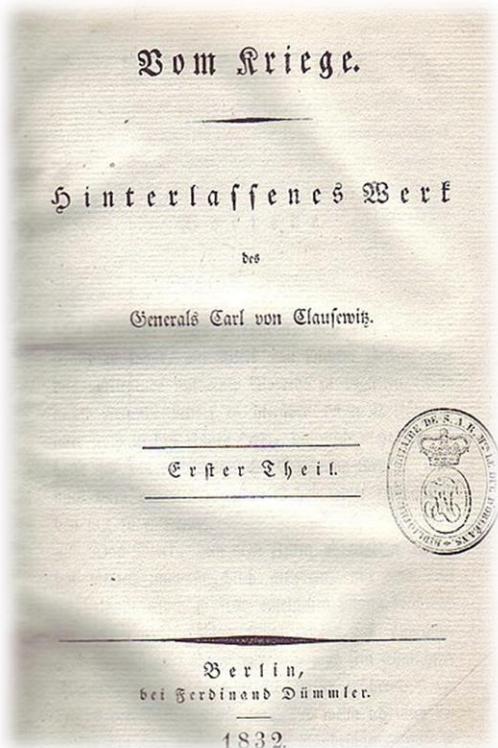


Figura 5. *De la guerra* (1832) por Clausewitz. Dominio público en Wikimedia Commons.

Coutau-Bégarie señala que el primero en abogar por la superación de las diferencias entre Jomini y Clausewitz fue el teniente coronel Albrecht von Boguslawski. En 1881, en el prefacio de la traducción alemana de *Précis de l'Art de la Guerre*, Boguslawski destacó una “misma concepción de la íntima relación entre la guerra y la política, miradas idénticas sobre la concentración de fuerzas para golpear un punto dado, ideas parecidas en

cuanto a la utilización de las líneas de operaciones”. No obstante, Coutau-Bégarie sostiene que las diferencias entre ambos teóricos militares son sustanciales y referencia la síntesis hecha por el coronel suizo David Reichel, extraída de un trabajo de Legendorf titulado *Clausewitz et Jomini, deux biographies impossibles?*, publicado en *La Pensée militaire prussienne, de Frédéric II à Schlieffen* (2012). Estas disparidades son las siguientes: “1) La manera de presentar las cosas: estetismo filosófico en Clausewitz, trabajo de escultor en Jomini, que moldea el mármol. 2) La bipolaridad ofensiva-defensiva que obsede a Clausewitz no existe en Jomini, que distingue cuatro factores fundamentales: la incertitud, la maniobra, el fuego y el choque. 3) El rechazo de los ejércitos de masa en Jomini, cuya utilización solo podía terminar derrapando hacia la barbarie (como en 1914-1918), mientras que los esfuerzos de Clausewitz tienden a la creación de tales ejércitos”⁵⁸.

Por su parte, Bassford destaca que las divergencias entre ambos no se limitan a su relación con Napoleón. Clausewitz contemplaba la historia en “términos relativos” y la veía como un proceso dinámico y en constante cambio. Para

⁵⁷ Citino, *op. cit.* (nota 37), p. 207.

⁵⁸ Coutau-Bégarie, *op. cit.* (nota 2), p. 199.

él la guerra es “violencia organizada”, como se ve con su famosa frase de que “la guerra es la continuación de la política por otros medios”. Sin embargo, Jomini tiene una “visión estática y simplista de la historia y de la guerra”. Sus teorías están sacadas de sus experiencias en las campañas napoleónicas y su propósito es “enseñar lecciones prácticas a oficiales superiores”. Por ello su obra tiene un sentido didáctico y no es tan abstracta como la de Clausewitz⁵⁹.

Bassford también identificó puntos de interacción intelectual entre Jomini y Clausewitz, reconociendo que ambos se influyeron mutuamente en su pensamiento. En el caso de Clausewitz señala que en sus primeros escritos parece estar de acuerdo con las ideas de Jomini sobre las líneas interiores. También hizo uso del vocabulario geométrico de este, como bases, líneas y puntos. Sin embargo, cuando escribió *On war* (*De la guerra*) empezó a mostrarse más crítico con las ideas de Jomini⁶⁰. Por ejemplo, en cuanto a la idea de las líneas interiores, Clausewitz indicó que, si bien era un principio que descansaba “sobre bases sólidas, su carácter puramente geométrico lo convierte en otro principio sesgado que

nunca podría regir una situación real”. También creía que todos los intentos por teorizar basándose en reglas eran completamente inútiles, ya que buscaban valores fijos, “pero en la guerra todo es incierto y los cálculos deben realizarse con cantidades variables”. Además, no tenían en cuenta que toda acción militar estaba “entrelazada con fuerzas y efectos psicológicos”. Por ello, “excluyen al genio de la regla”, pero este se “eleva por encima de todas las reglas”⁶¹. Bassford incide en la idea de que Jomini “reconoció la veracidad entre la fuerte conexión entre política y guerra de Clausewitz”, señalando que había numerosas referencias en *Précis de l'Art de la Guerre* al término “política”, pero que muchas veces esa similitud entre el término usado por Jomini (*Politique*) y el utilizado por Clausewitz (*Politik*) se encuentra difuminada si se usa la traducción inglesa de la obra de Jomini, en la que se utiliza el concepto *diplomacy*, es decir, “solo la política que tiene lugar entre los estados, no la que se desarrolla dentro de ellos”⁶².

La observación de Bassford sobre la utilización del término “política” en la obra de Jomini es cierta y las referencias al respecto son abundantes.

⁵⁹ Bassford, *op. cit.* (nota 1).

⁶⁰ *Ibidem*

⁶¹ Clausewitz, *op. cit.* (nota 42), pp. 83-84.

⁶² Bassford, *op. cit.* (nota 1).

Por ejemplo, el segundo capítulo de su *Précis* lleva por título *Military policy*, donde Jomini establece que este término “abarca las combinaciones morales relativas a las operaciones de los ejércitos”. Explica que, hasta ese punto, había abordado consideraciones políticas que también era morales, pero que existían otro tipo de consideraciones que también influyen en la conducción de la guerra y que, sin embargo, no “pertenecen a la diplomacia o a la táctica y la estrategia”. Jomini englobaba este segundo tipo de consideraciones bajo el término de “política militar”⁶³. Cuando abordó al arte de la guerra, señaló que este constaba de cinco ramas estrictamente militares: estrategia, gran táctica, logística, ingeniería y táctica. Sin embargo, también reconoció una sexta rama, “hasta entonces no reconocida”, que consideraba esencial y la denominó como la diplomacia en su relación con la guerra. Aunque reconocía que esta estaba más “íntimamente ligada a la profesión del estadista que a la del militar”, la contemplaba como imprescindible para cualquier “general al mando de un ejército”⁶⁴.

Al limitar Clausewitz el uso de la guerra absoluta a su marco teórico descubrió aquellos “elementos de la guerra que no cambian con el tiempo constituyendo así la naturaleza de la guerra”. De este modo, surgieron el concepto de trinidad, la tendencia de la guerra a la escalada y la fricción⁶⁵. Jomini en el prefacio de *Précis de l'Art de la Guerre* destaca que no se le podía negar a Clausewitz un gran conocimiento y una hábil pluma a la hora de escribir. Sin embargo, esta pluma a veces era un tanto “errante” y sobre todo “demasiado pretenciosa para un discurso didáctico, cuya simplicidad y claridad debería ser el primer mérito”. Además, señalaba que Clausewitz se mostraba demasiado “escéptico” en cuanto a la ciencia militar. Admitía también haber podido encontrar en ese “laberinto erudito” del prusiano solo un pequeño número de “ideas numerosas y artículos notables”⁶⁶.

En resumen, aunque existen notables diferencias entre Jomini y Clausewitz, también se observan similitudes significativas. Sería un grave error no considerarlos como complementarios, como defiende Bajc en su trabajo, quien aboga por revisar las interpretaciones

⁶³ Jomini, *op. cit.* (nota 25), p. 21.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 1.

⁶⁵ Abegglen, Ch., *The Influence of Clausewitz on Jomini's Précis de l'Art de la Guerre*, M.A. diss, Londres, Kings College, 2003, p. 2.

⁶⁶ Jomini, *op. cit.* (nota 25), pp. XXVIII-XXIX.

que se han hecho sobre Jomini⁶⁷. Esto se debe a que la oposición entre las teorías de Jomini y Clausewitz, especialmente en el mundo anglosajón, ha sido mal concebida. Paret también comparte esta perspectiva al afirmar que no hay que caer en el error de verlos como competidores, afirmando que esta rivalidad, en gran medida, reside “en las mentes de sus lectores”⁶⁸. Sin embargo, Bassford sostiene que Jomini es importante desde un punto de vista histórico, pero para “cultivar nuestra propia comprensión de la guerra, pasada, presente y futura, debemos recurrir a Clausewitz”⁶⁹. Cabría preguntarse si, en este contexto, los gobiernos o los militares han adoptado las ideas de Clausewitz. Según Paret, hay escasas evidencias de que esto haya ocurrido. A pesar de que los conflictos bélicos han demostrado una y otra vez la importancia de las teorías de Clausewitz, se ha tendido a “eludir” las lecciones presentes en su obra *De la guerra*⁷⁰.

En cualquier caso, parece existir una significativa falta de comprensión en torno a las figuras de Jomini y

Clausewitz, como también advierte Bajc⁷¹. Un ejemplo de esta incomprendición se encuentra en la segunda edición de la obra *Understanding Modern Warfare* (2016), donde David J. Lonsdale resalta lo interesante que resulta “que dos pensadores de la misma época y que comparten algunas de las mismas experiencias puedan elaborar teorías tan radicalmente diferentes”. No obstante, también señala que, en líneas generales, ambos reflejan “una tendencia al análisis racional propio de la Ilustración”. Sin embargo, mientras que a Jomini se le critica por no haber sabido “escapar del racionalismo del siglo XVIII”, Clausewitz fue capaz de sintetizar ese racionalismo con el enfoque irracional del Romanticismo alemán, poniendo más énfasis en los aspectos “psicológicos, emocionales, metafísicos e intuitivos”⁷².

⁶⁷ Bajc, *op. cit.* (nota 17).

⁶⁸ Paret, P., *The Cognitive Challenge of War. Prussia 1806*, Princeton, Princeton University Press, 2009, p. 107.

⁶⁹ Bassford, *op. cit.* (nota 1).

⁷⁰ Paret, P., “Clausewitz”, en Paret, P. (coord.), *Creadores de la estrategia moderna. De Maquiavelo*

a la era nuclear, Madrid, Ministerio de Defensa, 1992, p. 222.

⁷¹ Bajc, *op. cit.* (nota 17), p. 48.

⁷² Lonsdale, D. J. et al., *Understanding Modern Warfare*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016, p. 33.

Conclusiones

Clausewitz contemplaba la guerra como un acto violento y como un instrumento de la política⁷³. Sin embargo, Jomini, al que se ha acusado de ser un férreo defensor de la naturaleza científica de la guerra, indicaba que esta, “lejos de ser una ciencia exacta, es un drama terrible y apasionado, regulado, es cierto, por tres o cuatro principios generales, pero también dependiente para sus resultados de una serie de complicaciones morales y físicas”⁷⁴.

Sobre Jomini existen numerosos mitos que es necesario disipar, y su obra merece un estudio más detenido que aún no ha sido llevado a cabo completamente. Como se ha afirmado previamente, conviene desechar la noción de ver a Jomini y Clausewitz como competidores, y en su lugar, considerarlos como complementarios.

La escasez de estudios sobre Jomini en España en el siglo XX y XXI es notable. Miguel Alonso Baquer y José Luis Calvo, amplios conocedores de los estudios sobre pensamiento estratégico, han abordado el tema de manera

residual, porque la estrella de Jomini se desvaneció en torno a 1870 en detrimento de Clausewitz. Hasta esa fecha, las obras de Jomini, el archiduque Carlos y Clausewitz fueron seguidas de cerca por los tratadistas españoles, destacando Francisco Villamartín como uno de los más influenciados por las teorías de Jomini. Además, en España se prestó mayor atención a las teorías de Jomini que a las de Clausewitz debido a que sus planteamientos eran más claros y prácticos que los de Clausewitz, como ya se apuntó previamente⁷⁵.

En lengua inglesa hay algunos trabajos actuales, aunque su número es limitado. Los historiadores francófonos, también mencionados anteriormente, han contribuido en mayor medida. Sin embargo, la importancia otorgada a Jomini no es la que se merece.

Estrategia, la voluminosa obra de Lawrence Freedman, apenas le otorga dos páginas en un libro que supera las 800, sin llegar siquiera a dedicarle un capítulo exclusivo, como también señaló Bajc. Aunque en la magna *Creadores de la estrategia moderna* sí existe un capítulo dedicado a Jomini, en

⁷³ Citinio, *op. cit.* (nota 37), p. 207.

⁷⁴ Jomini, *op. cit.* (nota 25), p. 239.

⁷⁵ Pinto, F., *Ejército e historia. El pensamiento profesional militar español a través de la literatura castrense decimonónica*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2013, pp. 43-163.

otras como *The Art of War. War and Military Thought*, de Martin van Creveld, se aborda en un contexto más amplio, pero aparece dentro de un capítulo titulado *Guibert to Clausewitz* con el siguiente subepígrafe: “The end of the Seven Years War; Guibert and his Essai tactique generale; Miizeroy, von Buelow and the invention of modern strategy; Berenhorst and the German Romantic school; Clausewitz’s On War”. La obra de Azar Gat, *The origins of Military Thought* también le dedica un capítulo, pero concede dos a Clausewitz.

La falta de comprensión de muchas de sus teorías por muchos historiadores es algo que el propio Jomini advirtió. En su obra *Précis de l'Art de la Guerre* escribe un apartado titulado *De la actual teoría de la guerra, y de su utilidad*, donde señalaba que sus principios y las máximas derivadas de ellos habían sido mal comprendidas por varios escritores, sin mencionar nombres. Además, indicó que algunos habían hecho “la más errónea aplicación de los mismos”, mientras que otros habían extraído conclusiones “exageradas”. Finalmente, subrayó que un general con experiencia en una docena de campañas, “debería

saber que la guerra es un gran drama, en el que operan mil causas físicas o morales que no pueden ser reducidas a cálculos matemáticos. No se deben limitar las teorías de Jomini al análisis de las campañas napoleónicas, ya que sus contribuciones siguen teniendo vigencia en la actualidad. Se le puede considerar como uno de los pioneros del moderno nivel operativo de la guerra, que denominaba como “gran táctica”. Concepto muy usado en el pensamiento militar actual que el Ejército de Estados Unidos no reconoció como categoría específica “situada entre el nivel táctico y el estratégico” hasta 1982⁷⁶. De hecho, Clifford J. Rogers ha demostrado que los principios militares del Ejército de Estados Unidos son, en su mayoría, prácticamente idénticos a los enunciados por Jomini⁷⁷. No obstante, la comprensión de Jomini no puede reducirse a la aplicación de unos principios que bien empleados pueden conducir al éxito.

⁷⁶ Jensen, *op. cit.* (nota 4), p. 125.

⁷⁷ Rogers, C. J., “Interpreting Napoleon: Clausewitz and Jomini”, (e-book chapter), Rogers, C. J. y Seidule, T. (eds.), *The West Point*

History of Warfare, Nueva York, Rowman Technology Solutions, 2017.

BIBLIOGRAFÍA

Libros, Manuales, Monografías

- Abegglen, Ch., *The Influence of Clausewitz on Jomini's Précis de l'Art de la Guerre*, M. A. diss, London, Kings College, 2003.
- Alger, J., *Antoine-Henri Jomini: A Bibliographic Survey*. West Point, Nueva York, Academia Militar de los Estados Unidos, 1975.
- Alonso Baquer, M., *¿En qué consiste la estrategia?*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2000.
- Bajc, A. L., *The Jominian Trinity: A New Method to Approach Antoine-Henri Baron de Jomini's Theory of War*, Honors Thesis, Virginia, Lexington, Instituto Militar de Virginia, 2017.
- Bond, B., *The pursuit of victory: from Napoleon to Saddam Hussein*, Nueva York, Oxford University Press, 1996.
- Bülow, D. von, *Espíritu del sistema de guerra moderno destinado a los jóvenes militares*. París, Imprimerie de Marchant, 1801.
- Calvo, J. L., "La evolución de la estrategia militar desde Clausewitz hasta nuestros días", en Jordán, J. (coord.), *Manual de estudios estratégicos y seguridad internacional*, Madrid, Plaza y Valdés, 2013, pp. 89-117.
- Citino, R. M., *El modo alemán de hacer la guerra. De la guerra de los Treinta Años al Tercer Reich*, Málaga, Ediciones Salamina, 2018.
- Clausewitz, C. von, *On War*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Coutau-Bégarie, H., *Tratado de estrategia*, París, Editorial Económica, 2011.
- Crowl, P. A., "Alfred Thayer Mahan", en Paret, P. (coord.), *Creadores de la estrategia moderna. De Maquiavelo a la era nuclear*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1992, pp. 461-495.
- Freedman, L., *Estrategia: una historia*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2016.
- Gat, A., *The Origins of Military Thought From the Enlightenment to Clausewitz*, Oxford, Clarendon Press, 1991.
- Guerrero, A., "El pensamiento estratégico en la época contemporánea", en Colom, G. y Bueno, A., *La transformación de la guerra en el siglo XXI. Estudios estratégicos para su comprensión*, Madrid, UNED, 2023, pp. 39-56.
- Hittle, J. D., "Jomini and His *Summary of the Art of War*", *Roots of Strategy*, Harrisburg, Stackpole Books, 1987, pp. 388-557.
- Jensen, G., *Cultura militar española. Modernistas, tradicionalistas y liberales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.
- Jomini, A. H., *The Art of War*, Kingston, Legacy Book Press, 2008.
- Lonsdale, D. J. et al., *Understanding Modern Warfare*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016.

- Paret, P., “Clausewitz”, en Paret, P. (coord.), *Creadores de la estrategia moderna. De Maquiavelo a la era nuclear*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1992, pp. 197-229.
- _____. *The Cognitive Challenge of War. Prussia 1806*, Princeton, Princeton University Press, 2009.
- Pinto, F., *Ejército e historia. El pensamiento profesional militar español a través de la literatura castrense decimonónica*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2013.
- Shy, J., “Jomini”, en Paret, P. (coord.), *Creadores de la estrategia moderna. Desde Maquiavelo a la era nuclear*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1992, pp. 155-197.
- Rogers, C. J., “Interpreting Napoleon: Clausewitz and Jomini”, (e-book chapter), Rogers, C. J. y Seidule, T. (eds.), *The West Point History of Warfare*, Nueva York: Rowan Technology Solutions, 2017.
- Vovsi, E. M., *Service of Antoine-Henri Baron De Jomini in 1812-13: A New Retrospective View*, Tesis doctoral, Florida State University Libraries, 2006.

Artículos en revistas y medios

- Bassford, Ch., “Jomini and Clausewitz: Their Interaction” (presentación, 23.^a reunión del Consortium on Revolutionary Europe, Georgia State University, 26 de febrero de 1993),
<http://www.clausewitz.com/readings/Bassford/Jomini/JOMINIX.htm>
[Consulta: 9 de octubre de 2023].
- Elting, J. R., “Jomini: Disciple of Napoleon?”, *Military Affairs* 28, 1 (1964), pp. 17-26.
- Strachan, H., “Strategy and Contingency”, *International Affairs*, 6 (2011), pp. 1281-1296.

Sobre el autor:

***ALBERTO GUERRERO MARTÍN es Doctor en Historia Contemporánea (UNED), Máster en Pensamiento Estratégico y Seguridad Global (UGR) y Director de *Atenea, revista de la Asociación Española de Historia Militar*.

La digresión caribeña de Bernadotte: la colonia sueca de San Bartolomé y su rol en las independencias hispanoamericanas

(1784-1830)*

Bernadotte's Caribbean excursus: Swedish Saint-Barthélemy colony and its role in the Hispanic American independences (1784-1830)

Alberto Cañas de Pablos

Universidad Complutense de Madrid



ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2588-8697>

acpablos@ucm.es

Recibido: 12-06-2023

Aceptado: 3-01-2024

PARA CITAR ESTE TRABAJO: Cañas de Pablos, A., “La digresión caribeña de Bernadotte: la colonia sueca de San Bartolomé y su rol en las independencias hispanoamericanas (1784-1830)”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Especial II (2024), pp. 65-90.

Resumen:

La isla de San Bartolomé, situada en el Caribe occidental, estuvo bajo dominio sueco durante casi un siglo, entre 1784 y 1878. Dada su posición geográfica, constituyó el principal ejemplo del imperialismo del país escandinavo y jugó un papel importantísimo en las independencias de las colonias españolas en América, como centro de contrabando y de otras transacciones relacionadas con tropas y armamento para los insurgentes. Dicho periodo coincidió parcialmente con el desempeño de Bernadotte como príncipe real (1809-1818) y después como rey Carlos XIV Juan (1818-1844). Las políticas que lideró personalmente el mariscal napoleónico centran la presente investigación.

Palabras clave:

Jean Bernadotte, Suecia, San Bartolomé, Independencias hispanoamericanas, Colonialismo.

* Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación “La respetabilidad burguesa y sus dinámicas culturales, 1830-1890” (PID2022-136358NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

Abstract:

The island of Saint-Barthélemy, placed in the Western Caribbean, was ruled by Sweden for almost a century, from 1784 to 1878. Due to its geographical position, it became the main example of the Scandinavian country's imperialism and played a central role in the independences of the Spanish American colonies, as a smuggling center and also a point for other transactions related to troops and guns for the rebels. This period partially coincided with Bernadotte's performance as Royal Prince (1809-1818) and later as king Charles XIV John (1818-1844). Policies personally led by the Napoleonic marshal are the main point of the present research.

Keywords:

Jean Bernadotte, Sweden, Saint-Barthélemy, Hispanic American independences, Colonialism.

Introducción: Bernadotte, un mariscal insólito para una colonia insólita

Jean Baptiste Bernadotte, príncipe de Ponte-Corvo, nació en Pau, en la región francesa de Béarn, en 1763, seis años antes que Napoleón. Como tantos otros casos de su generación se alistó en el Ejército siendo un adolescente y enseguida ascendió en el escalafón. Con el advenimiento del sistema napoleónico su presencia política se intensificó y se convirtió en mariscal del Imperio francés. Fue sin duda un personaje con una trayectoria tan llamativa como excepcional, puesto que se convirtió en príncipe (y, por tanto, heredero al trono) de Suecia. Y desempeñó tal posición con todas las consecuencias, llegando a enfrentarse a su patria durante la etapa final del Imperio napoleónico. Por último, tres años después de la campaña de Waterloo ascendió al trono sueco, en el que permaneció hasta su muerte en 1844, iniciando una nueva estirpe que pervive hoy. Por ello, Bernadotte se alza como un mariscal insólito: en un contexto de inestabilidad política en Suecia y ante

una seria amenaza exterior se escogió a un salvador, en el que se confiaba debido a sus actos previos, especialmente en el campo de batalla. Así, el bearnés plasmó el modelo político napoleónico fuera de su país natal y lo hizo, de una forma casi inverosímil, como monarca. Su ascenso político, al igual que el de otros contemporáneos, tuvo lugar en un tiempo de legitimidades difusas, donde un presunto republicano como él podía acabar siendo nombrado monarca de uno de los países más importantes del continente europeo¹.

El presente artículo busca ahondar en la política que mantuvo la metrópoli sueca en la isla caribeña de San Bartolomé, cuyo dominio ostentaba desde la cesión francesa de 1783-1784. Esta transacción se produjo a cambio de la concesión de derechos a los barcos de Francia en el puerto de Gotemburgo, aún en tiempos de Luis XVI, en virtud de los acuerdos complementarios del Tratado de Versalles, que pusieron fin a la guerra entre Inglaterra y la alianza

¹ Cañas de Pablos, A., *Los generales políticos en Europa y América (1810-1870)*. Centauros

carismáticos bajo la luz de Napoleón, Madrid, Alianza Editorial, 2022, p. 19 y 405-406.

entre España y Francia². Un “regalo peculiar”, en palabras de Önnerfors³. Durante el siglo XIX, las rutas marítimas en el Caribe eran vitales para el comercio y la comunicación entre las colonias y los poderes imperiales, de ahí que la expansión de las áreas de influencia fuese tan importante. No obstante, la administración sueca de la isla ha recibido una atención marginal por la historiografía, incluso desde la propia Suecia. Por contra, han sido más habituales las publicaciones sobre la esclavitud de la isla⁴, tema que, sin embargo, queda fuera de esta investigación.

Los movimientos independentistas en América Latina y el Caribe a menudo enfrentaban dificultades para obtener armas y suministros debido al bloqueo y la vigilancia impuestos por las autoridades coloniales españolas. En respuesta a esta circunstancia, los revolucionarios buscaron rutas alternativas y puntos de abastecimiento para obtener armamento y municiones. Además de un bosquejo del ascenso

político de Bernadotte, la relación de esta pequeña isla con las luchas por la independencia de las colonias españolas en América es el eje de este trabajo.

Un antecedente: la llegada de Bernadotte a la monarquía sueca

Desde el momento en que fue elegido príncipe, Bernadotte tomó las riendas del poder. Aunque el titular de la Corona siguiera siendo Carlos XIII, su avanzada edad y delicada salud hicieron que el control efectivo estuviera en manos del antiguo mariscal imperial⁵. Entre 1810 y 1818, año del ascenso de Bernadotte al trono, la autoridad del rey titular solo era una apariencia y la vida política en Estocolmo “quedó suspendida (...). Tanto en Suecia como en toda Europa, el soldado francés era visto como verdadero soberano, y en realidad lo era”⁶.

Este mariscal había formado parte del Ejército del Rin y también combatió en Italia, además de ser embajador en

² Vidales, C., “San Bartolomé: una colonia al servicio de la independencia (1810-1830)” en Karlsson, W., Magnusson, Å. y Vidales, C. (eds.), *Suecia-Latinoamérica. Relaciones y cooperación*, Estocolmo, Universitet Stockholm Latinamerika-institutet, 1993, p. 25.

³ Önnerfors, A., “Swedish Freemasonry in the Caribbean: How St. Barthélemy turned into an Island of the IXth Province”, *REHMLAC*, 1 (2009), p. 18.

⁴ Thomasson, F., “Thirty-Two Lashes at Quatre Piquets: Slave Laws and Justice in the Swedish Colony of St. Barthélemy ca. 1800” en Weiss, H.

(ed.), *Ports of Globalisation, Places of Creolisation: Nordic Possessions in the Atlantic World during the Era of the Slave Trade*, Leiden, Brill, 2016, pp. 281-285.

⁵ Mörner, M., *El Marqués de la Romana y el Mariscal Bernadotte. La epopeya singular de la División del Norte en Dinamarca (1808)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004, p. 121.

⁶ Schefer, Ch., *Bernadotte Roi (1810-1818-1844)*, París, Félix Alcan Éditeur, 1899, pp. 66-67.

Viena desde 1798⁷, donde se estrenó en política. De cara a enmarcar el calibre del personaje y sus características, resulta de interés ver cómo llegó al trono del país escandinavo. El rey absoluto Gustavo III había sido asesinado en 1792 en una conspiración en la que participaron otros nobles opuestos al gobierno autocrático del rey⁸. Su hijo solo tenía trece años, por lo que el hermano del monarca fallecido, el duque Carlos de Södermarland⁹, asumió la regencia hasta 1796, cuando Gustavo IV Adolfo alcanzó la mayoría de edad. Este intensificó sus tendencias autocratas, imponiendo la censura, dejando de convocar el Parlamento desde 1800 y conspirando en favor de la restauración borbónica en Francia¹⁰. Sus ausencias constantes liderando tropas contra el Ejército napoleónico hicieron aumentar su impopularidad.

La derrota en Friedland ante Ney terminó con la Coalición y llevó al Tratado de Tilsit entre Francia y Rusia (1807), que llevó a los suecos a perder Finlandia en favor del zar. Altos

militares y algunos políticos civiles pasaron a la acción: el 13 de marzo Carlos Juan de Adlercreutz y otros seis hombres arrestaron al monarca¹¹, quien abdicó el 29 de marzo de 1809 y su tío regresó al trono.



Figura 1. Jean Baptiste Bernadotte. Dominio público en Wikimedia Commons.

Este no tenía herederos, por lo que se le buscó un sucesor, puesto que recayó en el príncipe danés Cristian Augusto de Augustenburg, militar de larga trayectoria. Sin embargo, murió en mayo de ese año a causa de un ataque de apoplejía (según las fuentes de la

⁷ Masson, F., *Les diplomates de la Révolution. Hugou de Bassville à Rome et Bernadotte à Vienne*, París, Charavay Frères Éditeurs, 1882, p. 168.

⁸ Kent, N., *Historia de Suecia*, Madrid, Akal, 2011, p. 142.

⁹ Favier, F., *Bernadotte. Un maréchal d'empire sur le trône de Suède*, París, Ellipses Poche, 2015, p. 164.

¹⁰ Tandefelt, H., "The Image of Kingship in Sweden, 1772-1809", en Ihlainen, P., Bregnsbo,

M., Sennefelt, K. y Winton, P. (eds.), *Scandinavia in the Age of Revolution. Nordic Political Cultures. 1740-1820*, Farnham, Ashgate, 2011, p. 52; Kent, *op. cit.* (nota 8), p. 155.

¹¹ Scott, F. D., *Sweden. The Nation's History*, Carbondale y Edwardsville, South Illinois University Press, 1988, p. 295.

época), aunque se extendió la sospecha de un envenenamiento¹².

Sobre los rasgos de quien fuese a sucederlo, los suecos se centraron en un líder militar que se aliase con Napoleón y reconquistase Finlandia¹³. El Ejército y el “partido patriótico” buscaban un “rey soldado”, liberal y con unos antecedentes de guerra con suficiente lustre. Y en esa tesitura apareció Bernadotte, a quien llegó el barón Carl Otto von Mörner buscando “un nuevo Napoleón” en el séquito más cercano al Emperador¹⁴. El conde Fersen llegó a afirmar que “Suecia estaba perdida a menos que eligiesen a uno de los mariscales de Francia”¹⁵. En la decisión de contemplarlo como candidato influyó el trato que había dado a mil prisioneros suecos tras la toma de Lübeck (1806), aparte de su relativo lazo directo con Napoleón, dado su casamiento con Desirée Clary, cuñada de José Bonaparte.

Su visita a Bernadotte tuvo lugar el 25 de junio de 1810. Las respuestas de su interlocutor no mostraron demasiado interés, lo cual cambió tras serle asegurada la existencia de un “partido

francés” en Suecia que lo apoyaría. El mariscal expuso por carta al Emperador la situación, recordándole que estaba a su servicio. Esta actitud se enmarca en las complejas relaciones entre ambos. Sobre la postura imperial hacia la postulación de Bernadotte como heredero del trono de Suecia existen dos versiones principales: una señala el apoyo de Napoleón hacia la unión de las coronas escandinavas, para de ese modo crear un estado fuerte capaz de resistir una probable intervención desde Rusia, mientras que otra visión, algo más rebuscada, afirmaba que el presunto silencio ante la cuestión dinástica sueca hacía pensar que estaba presionando “en ausencia” a la Dieta para intervenir luego como salvador e imponer a un candidato más próximo, como Murat, Duroc o su hijastro Eugenio de Beauharnais, mejores opciones para él que Bernadotte¹⁶. Lo cierto es que este mantuvo informado a Napoleón, quien pudo haber intervenido, pero no lo hizo. Volviendo al proceso de elección, el mariscal mandó a Jean-Antoine Fournier, antiguo cónsul de Francia en Gotemburgo, que acudiese a Suecia

¹² Barton, H. A., “Late Gustavian Autocracy in Sweden: Gustaf IV Adolf and His Opponents, 1792-1809”, en Barton, H. A., *Essays on Scandinavian History*, Carbondale, South Illinois University Press, 2009, p. 125.

¹³ Scott, F. D., “Bernadotte and the Throne of France, 1814”, *The Journal of Modern History*, Vol. 5., 4 (1933), p. 465.

¹⁴ Kermina, F., *Bernadotte et Désirée Clary. Le Béarnais et la Marsellaise, souverains de Suède*, París, Perrin, 2004, p. 121; Favier, *op. cit.* (nota 9), p. 12.

¹⁵ Barton, D. P., *Bernadotte and Napoleon, 1763-1810*, Londres, John Murray, 1921, p. 255.

¹⁶ Favier, *op. cit.* (nota 9), p. 15.

para ver la situación y comprobar la existencia del mencionado “partido francés”. En Örebro, donde estaba reunida la Dieta, coincidieron el propio Mörner, Fournier y el general Wréde, los tres trabajando a favor de la candidatura francesa, que se enfrentaba a las del rey de Dinamarca y el duque de Augustenborg. En la primera votación, el 8 de agosto, el duque obtuvo 11 votos favorables sobre 12 posibles, pero la veloz llegada de Fournier dos días después y su entrevista con Engeström, el ministro sueco de asuntos exteriores, alteraron los equilibrios. En ese encuentro Fournier insistió en el apoyo imperial francés hacia la candidatura de Bernadotte, así como sus ventajas para la tesorería nacional, puesto que el mariscal depositaría ocho millones de francos¹⁷. Además, el teniente general conde de Suremain intervino ante Carlos XIII para tratar de mudar su posición hacia una visión favorable del príncipe de Ponte-Corvo. La prensa fue importante para que la opinión pública también virase hacia Bernadotte: Fournier se hizo con un semanario sueco en el que se lanzaban visiones favorables hacia el candidato¹⁸. Las

consecuencias de estas maniobras se vieron en la segunda reunión de la comisión: 10 votos para Bernadotte y 2 para Augustenborg¹⁹. En su carta a la Dieta, el rey sueco puso el énfasis en que la gloria militar aseguraría, “por una parte, la independencia del reino, y por otra, la consideración de las futuras guerras como algo inútil; su amplia experiencia y su carácter energético mantendrán el orden en el interior y la paz en el exterior”²⁰. Se conjugaban el orden interno y la eliminación de las amenazas externas como ideas-fuerza en ese discurso. El carácter militar del heredero escogido sería útil, por un lado, como elemento disuasorio ante desórdenes en el país y, por otro, se alzaba como obstáculo ante tentaciones extranjeras de invasión. Necesitaban “que ese jefe uniese a las virtudes guerreras, la sabiduría del administrador y una vida sin tacha”²¹. Era un capitán firme con sentido de Estado y que defendería a los suecos, un general cuyo genio impulsase a los soldados. La admiración hacia Bernadotte podía ser ciega, llegando a unos niveles que, cuando se anunció que había sido nombrado príncipe real,

¹⁷ Mathelie-Gunilet, G., *Bernadotte. Roi d'aventures du Béarn à la Suède*, Pau, Librairie des Pyrénées & de Gascogne, 2000, pp. 77-78.

¹⁸ Kermina, *op. cit.* (nota 14), p. 130.

¹⁹ Favier, *op. cit.* (nota 9), pp. 18-19.

²⁰ Touchard-Lafosse, G., *Histoire de Charles XIV (Jean Bernadotte)*, París, Gustave Barba, T. II, 1838, p. 146.

²¹ Touchard-Lafosse, *op. cit.* (nota 20), p. 142.

algunos paisanos inquietos gritaron: “¡No, no, nada de Ponte-Corvo! ¡Es Bernadotte al que necesitamos!”²².



Figura 2. Carlos XIII de Suecia (izquierda) recibe a Bernadotte (derecha). Dominio público en Wikimedia Commons.

El bearnés fue escogido como heredero sobre la base de las virtudes que se le otorgaban, por su historial bélico y su vinculación con unas ideas que se consideraban provechosas para Suecia. Una vez que tuvo lugar la confirmación oficial de la elección definitiva el 3 de septiembre de 1810, Bernadotte escribió al Emperador para comunicarle la noticia. Napoleón quiso obligarlo a firmar un compromiso por el que nunca

lucharía contra Francia²³. El mariscal se dirigió, indignado, al Palacio de las Tullerías. Tras una discusión seria, Napoleón retiró su exigencia y cerró el encuentro con un “¡Que nuestros destinos se encuentren!”²⁴. Tres días después Napoleón firmó la autorización y se celebró una “cena familiar” para escenificar la despedida oficial.

San Bartolomé y las aspiraciones caribeñas de Suecia

La pequeña isla de San Bartolomé se halla en el noreste del mar Caribe y es parte de las denominadas Pequeñas Antillas, por lo que su posición geográfica como enlace entre Suecia y lo que sucedía en América fue primordial. Desde que se inició la administración escandinava de un territorio prácticamente improductivo hasta ese momento²⁵, convertido en un enclave de libre comercio, se creó una infraestructura orientada a las transacciones, con almacenes y edificios públicos en torno al puerto de Gustavia²⁶, llamado así en honor del rey Gustavo III, y que era principal ventaja de la isla. El otro punto fuerte

²² Kermina, *op. cit.* (nota 14), p. 132.

²³ Cañas de Pablos, *op. cit.* (nota 1), p. 154.

²⁴ Kermina, *op. cit.* (nota 14), p. 136.

²⁵ Müller, L., “Sweden’s neutral trade under Gustav III: The ideal of commercial independence under the predicament of political

isolation”, *Studies across Disciplines in the Humanities and Social Sciences*, 10 (2011), p. 157.

²⁶ Lavoie, Y., Fick, C. y Mayer, F.-M., “A Particular Study of Slavery in the Caribbean Island of Saint Barthelemy: 1648-1846”, *Caribbean Studies*, Vol. 28, 2 (1995), p. 381.

geográfico era la isla Fourchue, también conocida como *Five Islands*. La presencia sueca en San Bartolomé debe encuadrarse en la política comercial con proyección política impulsada por el monarca y encabezada por el ministro Liljencratz, en inicio centrada en el mar Báltico, pero que después pasó a mirar más allá, señalando Puerto Rico, Trinidad y Tobago o Madagascar como posibles asentamientos comerciales suecos desde el siglo XVIII²⁷. Algunos de estos proyectos siguieron a la toma de San Bartolomé: Santa Lucía, Guadalupe... Esta última llegó a ser posesión de la corona sueca entre 1813 y 1814 en virtud del Tratado de Estocolmo, que cedió el territorio personalmente al príncipe Bernadotte (y no al Estado sueco) hasta que en el Congreso de Viena se decidió su reversión a Francia²⁸. Suecia nunca fue

una gran potencia colonial más allá de Europa, pero su ambición por construir un imperio ultramarino es innegable²⁹. El país buscaba un mejor acceso a las mercancías coloniales, pero también almacenes y destinos para sus productos exportados, además de un puerto seguro para los navíos suecos en una zona tan alejada del país. Por si fuera poco, se dejaba entrever la existencia de posibles destinos para personas cuya presencia en la metrópoli fuese juzgada como indeseable³⁰. En todo caso, no era la primera colonia sueca en América, ya que en el siglo XVII existió un asentamiento llamado *Nya Sverige* (“Nueva Suecia”) en la desembocadura del río Delaware donde hoy se encuentra Wilmington, que pervivió durante dos décadas y que fue reemplazado por colonos neerlandeses³¹.

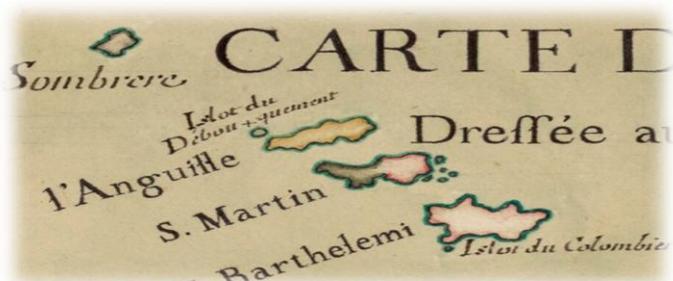


Figura 3. Detalle de carta náutica de Jacques-Nicolas Bellin (1755). Dominio público.

²⁷ Sjöström, R., “Conquer and Educate. Swedish colonialism in the Caribbean Island of Saint-Barthélemy 1784-1878”, *Paedagogica Historica*, Vol. 37, 1 (2001), p. 69.

²⁸ Thomasson, F., “Entre rêves coloniaux et réalités politiques: La Guadeloupe suédoise (1813-1814) et ses conséquences”, *Bulletin de la Société d'Histoire de la Guadeloupe*, número especial (2018), p. 115.

²⁹ Thomasson, *op. cit.* (nota 28), p. 105.

³⁰ Brandstrom, D., “Les relations entre Saint-Barthélemy et la Suède entre 1784 et 1878”, *Bulletin de la Société d'Histoire de la Guadeloupe*, 29 (1976), pp. 5 y 9.

³¹ Thomasson, F., “Sweden and Haiti, 1791-1825: Revolutionary Reporting, Trade, and the Fall of Henri Christophe”, *The Journal of Haitian Studies*, 24-2 (2018), p. 10.

Aunque el mismo Liljencratz se mostró bastante escéptico hacia la “aventura” de San Bartolomé, dicha colonia reflejó sus pensamientos sobre cómo debía ser la política comercial sueca. Además, la única forma de aprovechar el potencial de la isla era aplicando el tratado con Estados Unidos que él había promovido y que había sido firmado en 1783. Incluía los negocios relacionados con esclavos y convertía a Suecia en el primer país no beligerante que alcanzaba un pacto de comercio con EEUU y a San Bartolomé en un intermediario excelente con las múltiples islas del Caribe. La otra pata de la estrategia de Liljencratz la constituía su proyecto de canalizar las exportaciones estadounidenses hacia Europa a través de puertos suecos, como Marstrand³².

Volviendo a San Bartolomé, en 1785, tras la travesía de la fragata *Sprengtpoten* desde Estocolmo, tuvo lugar la toma de posesión oficial de la isla por parte de Salomon von Rajalin como comandante, quien recibió los poderes de De Durat, el gobernador francés saliente. Inmediatamente comenzó un fluido intercambio de

expediciones entre las colonias y la metrópoli³³. Se estableció la libertad religiosa y se declaró San Bartolomé como puerto franco. Se reorganizó la gestión del territorio y creció la burocratización, como atestigua la amplitud y profundidad de la documentación administrativa que ha sobrevivido³⁴. La gestión de la colonia desde Estocolmo atravesó serios problemas causados por la distancia, pero también por las guerras napoleónicas. La Compañía de las Indias Occidentales (*Vestindiska Kompaniet*) tuvo el monopolio del comercio desde su creación en 1786, pero debió competir en todo momento con la actividad privada de la región, por lo que ese estatus desapareció en 1805, aun antes de que llegase Bernadotte a Suecia. Durante dicho periodo sufrió la presión británica, que incluyó la interceptación de la nave *Susanna* en 1796 y la invasión inglesa de 1801. En dicho periodo, el comercio de San Bartolomé y las colonias danesas hacia Europa padeció altibajos, mientras que los intercambios con Estados Unidos, cuyo territorio estaba libre de la contienda europea, crecieron

³² Müller, *op. cit.* (nota 25), pp. 148 y 157-159.

³³ Hattendorf, J. B., *Saint Barthélémy and the Swedish West India Company: A Selection of Printed Documents, 1784-1814: Facsimile Reproductions*, Delmar, Scholars' Facsimiles & Reprints, 1994, pp. 21-22.

³⁴ Maher, J., *The Survival of People and Languages: Schooners, Goats and Cassava in St. Barthélémy, French West Indies*, Leiden, Brill, 2013, p. 5.

rápido. La presencia británica terminó en 1802, cuando Suecia se adhirió al tratado comercial ruso-británico. La isla quedó encomendada a un Consejo de Gobierno encabezado por un gobernador desde 1811³⁵. Al año siguiente, el príncipe real presionó al Parlamento para que estableciese en la isla una administración separada por parte de la Corona y que por tanto sería ejercida directamente por el rey Carlos XIII. No obstante, el control efectivo, como en tantas otras cuestiones, estaba en manos de Bernadotte. Con la derrota final del Emperador en 1815 la geopolítica del Caribe cambió y la capacidad de la isla como pivote desde el que maniobrar en la zona pareció reducirse. La Dieta sueca llegó a recomendar su venta en 1818³⁶, pero la perpetuación de las guerras por la independencia de Hispanoamérica fortaleció de nuevo su relevancia. Además, el final de la Guerra de 1812 entre británicos y estadounidenses liberó una gran cantidad de recursos militares, humanos y armamentísticos, que requerían de un nuevo destino. Las luchas hispanoamericanas por independizarse del Gobierno de Madrid surgieron como un gran lance para tal

propósito, lo que alimentó la importancia de puertos franceses como San Bartolomé.

El rol de la isla de San Bartolomé en las independencias hispanoamericanas

El Bernadotte político tuvo una expansión poco conocida en el continente americano. Estaba muy interesado en todo lo referente a la situación de los territorios ultramarinos de España, sobre todo si conseguían la independencia a la que aspiraban. El mariscal había aprendido mucho sobre diplomacia y relaciones exteriores durante su estadía como embajador en Viena algunos años atrás y estaba decidido a aplicarlo en su desempeño oficial sueco, que incluso le había granjeado el enésimo roce con Napoleón³⁷. En las memorias del comisionado de Cartagena, Manuel Palacio Fajardo, el príncipe real opinó en una reunión entre ambos en 1815 que: “a no verme en la necesidad de hacer la guerra a la Noruega, pensaría

³⁵ Müller, L., “Swedish merchant shipping in troubled times: The French Revolutionary Wars and Sweden’s neutrality 1793–1801”, *The International Journal of Maritime History*, 28-1

(2016), p. 155; Vidales, *op. cit.* (nota 2), pp. 25-26; Hattendorf, *op. cit.* (nota 33), pp. 31-32.

³⁶ Brandstrom, *op. cit.* (nota 30), pp. 6 y 9-10.

³⁷ Masson, *op. cit.* (nota 7), pp. 168-221.

en proteger la América del Sur”³⁸. Este pensamiento explica que la visión de Bernadotte fuese más allá de San Bartolomé y enviara a Johan Adam Graaner al Cono Sur para estudiar la posibilidad de crear un régimen real sueco, esto es, dependiente directamente de la Corona como la isla caribeña, en esa zona³⁹. Debe destacarse también la publicación en 1816 de una edición en sueco de la obra del abate francés Raynal en torno a la emancipación americana, mientras que en tres años después apareció el libro *Sobre las Indias Occidentales*, en el que el antiguo empleado de San Bartolomé Olof Erik Bergius daba por perdida a América para los europeos en el corto y medio plazo⁴⁰. Además, una enemistad con España en ese contexto no traería grandes problemas a la posición sueca en el contexto caribeño (donde era oficialmente neutral)⁴¹, tampoco en el europeo. San Bartolomé se convirtió en una herramienta primordial en la política comercial, pero también diplomática, de Suecia desde la década de 1810.

³⁸ Informe de M. Palacio Fajardo al presidente del Estado de Cartagena, en O'Leary, D. F., *Memorias del General O'Leary, publicadas por su hijo Simón B. O'Leary*, T. 9, Caracas, Ministerio de la Defensa, 1981 (1879), p. 408.

³⁹ Puigmal, P., *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia de Argentina, Chile y Perú*, Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2013, p. 319.

⁴⁰ Viloria de la Hoz, J. y Wickelgren, M., *Un conde nórdico en el Caribe: La presencia de Federico Tomás Adlercreutz en Colombia, Jamaica y Venezuela, 1820-1849*, Santa Marta, Editorial Unimagdalena, 2020, p. 23.

Inicialmente adquirida bajo la premisa de participar en el comercio azucarero y esclavista de tránsito, la isla se convirtió en eje del comercio con los nuevos estados latinoamericanos. En realidad, las aspiraciones agrarias de Suecia en la isla pronto se mostraron como irreales. La ganadería consiguió sobrevivir a duras penas, pero el terreno era mucho más estéril de lo que se pensaba, por lo que el comercio se convirtió en la prioridad para garantizar la sostenibilidad de la colonia, que vio duplicar su población en solo dos años desde el inicio del dominio sueco. Para 1800, Gustavia, con entre 5.000 y 6.000 habitantes, era la quinta ciudad de Suecia⁴². A través de los derechos portuarios el territorio aportó sumas considerables a las arcas de la corona sueca. Esto se produjo en parte gracias al contrabando de algodón, entre otras materias primas, que salía de Nueva Granada y de Venezuela, burlando el monopolio comercial de España, hasta que en

Tomás Adlercreutz en Colombia, Jamaica y Venezuela, 1820-1849, Santa Marta, Editorial Unimagdalena, 2020, p. 23.

⁴¹ Maher, *op.cit.* (nota 34), p. 41.

⁴² Weiss, H., Hollsten, L. y Norrgård, S., “Cotton and Salt: Swedish Colonial Aspirations and the Transformation of Saint Barthélemy in the Eighteenth Century”, *Environment and History*, 26-2 (2020), p. 262; Thomasson, *op. cit.* (nota 4), p. 283.

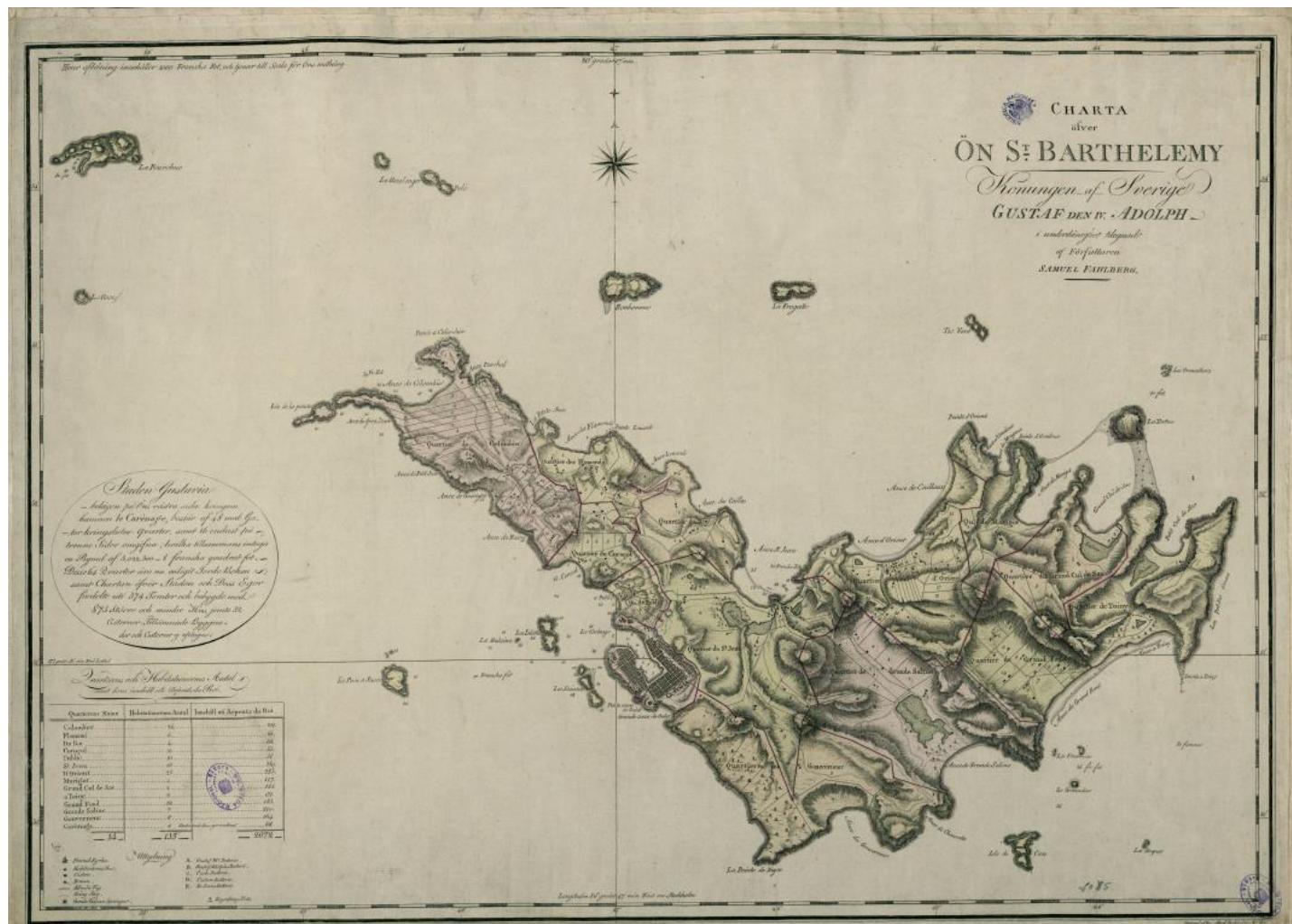


Figura 4. *Carta de la isla de San Bartolomé (1801)*. Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

Gustavia o Fourchue el material saltaba a buques de bandera sueca⁴³. En la misma línea que siguió Dinamarca con su colonia de Santo Tomás, también en las Pequeñas Antillas, los corsarios e insurgentes anclaban allí sus naves para disponer de sus botines y para comprar armas para revendérselas a los ejércitos rebeldes americanos. Ambas islas, danesa y sueca, funcionaron como eslabones clave de la cadena de aprovisionamiento de los ejércitos independentistas americanos de armas fabricadas en Europa y Estados Unidos. Fueron parte de las densas redes comerciales atlánticas⁴⁴, que conformaban un sofisticado circuito logístico, económico y político.

De ese modo, la isla de San Bartolomé se alzó como un centro de operaciones fundamental para corsarios y revolucionarios de Cartagena de Indias, Buenos Aires o Chile, así como una relación especial con los vaivenes políticos en la tumultuosa Haití⁴⁵. En ocasiones su papel en ese contexto político fue mucho más allá del estricto

rol de lugar de intercambios, al ser utilizada su prensa como apoyo para difundir visiones positivas de los líderes independentistas⁴⁶.

La corona sueca tomó, al menos desde 1816, decisiones en torno a los movimientos comerciales respecto al armamento que tenían lugar en su colonia caribeña: las luchas americanas por la independencia se percibían como una posibilidad no solo política, sino también de negocio para la producción de armas, que Suecia exportaba desde hacía décadas. Un depósito de armas en la isla sería beneficioso “si los insurgentes tienen éxito; pero en cambio, si no triunfan, no veo ninguna posibilidad para una venta tan grande”, en palabras del gobernador Bengt Robert Stackelberg en 1816⁴⁷.

Eso sí, para evitar complicaciones innecesarias, las operaciones comerciales “deberían ser realizadas por cuenta de Su Real Majestad y de la Corona, aunque bajo el nombre de algún agente de confianza”. La llegada de Bernadotte al trono y su conversión, por lo tanto, en Carlos XIV Juan

⁴³ Thomasson, *op. cit.* (nota 28), p. 107; Vidales, *op. cit.* (nota 2), p. 27.

⁴⁴ Brandstrom, *op. cit.* (nota 30), pp. 6 y 9-10.

⁴⁴ Blaufarb, R. “La révolution armée, la révolution, victorieuse: comprendre la conquête de l'indépendance de l'Amérique Latine”, *Annales historiques de la Révolution française*, 393 (2018), pp. 184-186.

⁴⁵ Wilson, V., *Commerce in Disguise. War and Trade in the Caribbean Free Port of Gustavia, 1793-1815*, Åbo, Åbo Akademi University Press,

2016, p. 236; Thomasson, *op. cit.* (nota 31), pp. 17-23.

⁴⁶ Pålsson, A., *Our Side of the Water. Political Culture in the Swedish colony of St Barthélemy 1800-1825*, Tesis doctoral, Estocolmo, Universitet Stockholms, 2016, p. 195.

⁴⁷ Vidales, *op. cit.* (nota 2), p. 31.

acentuaron la dinámica y el nombramiento del nuevo gobernador Norderling, a comienzos de 1819, siguió esa senda: se fomentaban esos tratos comerciales con los revolucionarios americanos, pero dichas transacciones “no podían poner en evidencia ningún vínculo directo del Gobierno con los compradores pertenecientes a los países insurgentes contra los gobiernos que se encuentran en relaciones de amistad con S. M.”, de ahí el uso de negociantes particulares para estas actividades comerciales. La discreción era fundamental (el interés del Gobierno debía ser disimulado) y se daba prioridad al interés económico por encima del político, aunque lo que sucediera en este segundo campo tendría una influencia directa en el primero. De acuerdo con las instrucciones de Bernadotte a Norderling señalaba que se esperaban del segundo “informes mensuales sobre la situación, no solamente de la Colonia, sino también de las otras colonias y países de América, cuyos acontecimientos no pueden carecer de interés para Suecia”⁴⁸. El hecho de no perder de vista aquello que acontecía en los antiguos territorios españoles revela una amplia y profunda visión

geográfica, política y geopolítica por parte del flamante rey sueco; las posibilidades, no solo económicas, sino también relativas a un posible incremento de la proyección del país escandinavo en nuevas áreas de influencia surgía como un fin de primer orden.

Tal y como recogió Vidales, en el Archivo Nacional de Suecia existe constancia de presencia en San Bartolomé de corsarios de Cartagena (1814-1815), Venezuela (1815-1819) y Artigas, Chile, Buenos Aires y la Gran Colombia (1818-1829), destacando este último territorio como lugar con el que se mantuvieron buenas relaciones comerciales y políticas⁴⁹. En ese contexto se explica la expedición de mercenarios irlandeses e ingleses camino de isla Margarita que se detuvo a principios de 1818 en la isla sueca, escala obligada en dicha travesía. Este contingente en realidad era un subterfugio británico para instaurar condiciones ventajosas de comercio con América⁵⁰. El sueco Fredrik Thomas Adlercreutz formaba parte de ese grupo de más de 6.000 hombres, no solo ingleses e irlandeses, sino también franceses y alemanes. Conviene detenerse en su figura para comprender

⁴⁸ Vidales, C., *Bernadotte, San Bartolomé y los “Insurgentes de Tierra Firme”*. *La ayuda de Suecia a la causa Bolivariana*, Estocolmo, Universitet Stockholm-Latinamerika-institutet, 1988, pp.

30-34. El documento de designación de Norderling también se halla en esas páginas.

⁴⁹ Vidales, *op. cit.* (nota 2), pp. 29-30.

⁵⁰ Wilson, *op. cit.* (nota 45), p. 238.

mejor el contexto de San Bartolomé y sus conexiones con el continente americano. Colaborador de Bernadotte desde su adolescencia cuando este llegó a Suecia recién elegido, previamente se había formado en la Escuela de Artillería y Fortificación de Metz en tiempos de Napoleón durante 1809.



Figura 5. *Fredrik Thomas Adlercreutz.*
Dominio público en Wikimedia Commons.

Arruinado, huyó a América con ayuda del monarca. Recomendado por Bolívar, desde 1821 llegó a ser comandante de los Húsares de La Magdalena, donde aplicó la formación militar adquirida en Europa. Posteriormente ostentó varios

⁵¹ Viloria de la Hoz, J., *Federico Tomás Adlercreutz (1793-1852), vicisitudes militares, económicas y sociales de un conde sueco en América*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2005, pp. 11,14 y 23.

⁵² Jordaan, H., “Patriots, privateers and international politics: the myth of the conspiracy of Jean Baptiste Tierce Cadet”, en Klooster, W. y Oostindie, G. (eds.), *Curaçao in the Age of Revolutions, 1795-1800*, Leiden, KITLV Editions, 2011, p. 145.

cargos políticos, como el de comandante de armas de la provincia de Mompox entre 1828 y 1830, desde los que influyó en el Gobierno colombiano⁵¹.

El comandante Luis Brión, nacido en Curazao, era un veterano de guerra que había luchado en la República Bátava contra la invasión inglesa en los años finales del siglo XVIII. A su regreso a América colaboró inmediatamente con los rebeldes, apoyando el intento de invasión francés de Curazao en 1800⁵². Tras su progresivo acercamiento a Bolívar, este lo nombró capitán de navío en 1816⁵³. Su rol en San Bartolomé es relevante porque, como emisario de los independentistas y con la aprobación clandestina del gobernador sueco, supervisó las operaciones de trasbordo a barcos de las colonias españolas en lucha en esa y otras ocasiones, articulando el aprovisionamiento de las tropas de Simón Bolívar⁵⁴. En mayo de 1818 este almirante de la escuadra rebelde, residente desde hacía años en la isla, esgrimió “el aval de su nombre”, puesto

⁵³ Díaz Ugueto, M., *Luis Brión (1782-1821) Almirante de la libertad*, Caracas, Presidencia de la República, 1971, pp. 13-15 y 21.

⁵⁴ Viloria de la Hoz, J., “El bicentenario de la independencia visto desde una ‘provincia realista’: patriotas y realistas en Santa Marta - Colombia, 1810-1823”, VV. AA., *1819 y construcción del Estado-Nación en Colombia*, Bogotá y Santa Marta, Universidad Antonio Nariño y Editorial Unimagdalena, 2019, p. 60.

que era conocido en las Pequeñas Antillas, a la hora de reunir reservas de armas, equipos y municiones imprescindibles para seguir luchando contra la metrópoli. Ya en 1815 había desplegado acciones similares trasladando armamento desde el Reino Unido a la isla danesa de Santo Tomás, territorio neutral en principio, para luego trasladarlas a los insurgentes americanos, a pesar de las protestas de Fernán Núñez, embajador español en Londres⁵⁵.

La operación de Brión, desarrollada en Fourchue, fue de tal calibre que el gobernador Rosenswärd vio necesaria una entrevista secreta con él para solicitarle medidas extraordinarias de precaución y discreción. Estos pertrechos llegaron a manos de Bolívar varias semanas más tarde tras un periplo por otras islas caribeñas. Ese mismo año el mencionado Palacio Fajardo partió de Inglaterra con pertrechos y armamento por valor de 34.000 libras que llegaron a los insurrectos de la Gran Colombia haciendo escala también en San Bartolomé⁵⁶.

Otro de estos comerciantes políticos fue Juan Bernardo Elbers, nacido alemán pero naturalizado en San Bartolomé, de

cuyo Consejo de Gobierno llegó a ser parte. Posteriormente se trasladó a Colombia en 1819. Amigo de Adlercreutz y benefactor de la causa rebelde, obtuvo grandes ingresos con sendas ventas de armas en abril de 1820, de las que, por cierto, Suecia no ganó todo lo que hubiera podido ante la falta de existencias, tal y como lamentó el gobernador Norderling, en el cargo entre 1819 y 1826. A pesar de las dificultades, se firmó una transacción de 22.000 cartuchos y 35 quintales de pólvora. Aunque se enfrentaban a la competencia inglesa, el papel logístico de la isla pervivió, tanto en el suministro de armamento como en la coordinación de las llegadas de tropas para los insurgentes. Otros hombres destacados en la lucha grancolombiana por la independencia, como el venezolano Mariano Montilla y el francés Nicolas Joly, también vivieron en San Bartolomé⁵⁷. Por su parte, comerciantes como Robert Petersen, Juan José Cremony o Imlay estaban ligados a la administración colonial, pero también al comercio legal y al contrabando ilegal, mientras que figuras como Pilot, Brotherton, Chase o Dubouille alternaban sus actividades comerciales con sus cargos de oficiales

⁵⁵ Blaufarb, *op. cit.* (nota 44), p. 181.

⁵⁶ Díaz Ugueto, *op. cit.* (nota 53), p. 27; Vidales, *op. cit.* (nota 2), p. 30.

⁵⁷ Viloria de la Hoz, *op. cit.* (nota 51), pp. 14-15 y 30.

grancolombianos. Muchos de ellos, como se ha comentado ya, eran utilizados como “pantalla” de envíos efectuados desde Suecia directamente por Bernadotte, especialmente entre 1823 y 1826⁵⁸. Lo mismo puede decirse de la isla Fourchue, a pocos kilómetros al noroeste de San Bartolomé, donde se permitían negociaciones y acuerdos comerciales al margen de la ley, además de encuentros de corsarios y contrabandistas en los que se falsificaba la documentación oficial de las mercaderías transportadas⁵⁹.



Figura 6. Miliciano sueco en 1808. Museo del Ejército sueco / Armémuseum (Estocolmo).

⁵⁸ Vidales, *op. cit.* (nota 2); Vidales, *op. cit.* (nota 48), pp. 35-38.

⁵⁹ Wilson, *op. cit.* (nota 45), p. 121.

⁶⁰ Maher, *op.cit.* (nota 34), pp. 73, 110 y 122.

El puerto de Gustavia, la capital insular, se convirtió en una comunidad multirreligiosa y cosmopolita con ingleses, españoles, neerlandeses, franceses o alemanes, capaz de mantenerse como “uno de los puntos comerciales más considerables de las Indias Occidentales”. La diversidad social de la isla era tan elevada que el sueco no era la lengua más empleada, sino el inglés⁶⁰. La ciudad recibía todos estos contingentes “con la mayor cordialidad” y sus miembros participaban en los festejos institucionales impulsados por las autoridades suecas, en los que los británicos también brindaron por la salud del príncipe real Bernadotte. No obstante, diversos incidentes hicieron que el gobernador Rosenswärd exigiera cinco semanas después de su llegada en mayo de 1818 al mencionado contingente de irlandeses y británicos que abandonasen la isla y partieran al continente, tal y como narró James Hackett, uno de estos “legionarios”⁶¹. Con el ascenso de Norderling al control de la isla no cambió demasiado la situación, intensificándose algunos acuerdos implícitos, como aquel por el que el gobernador y el capitán John

⁶¹ Hackett, J., *Relation de l'expédition partie d'Angleterre en 1817 pour joindre les patriotes de Venezuela...*, París, Librairie de Gide Fils, 1819, pp. 23 y 25-26 ; Vidales, *op. cit.* (nota 48), pp. 6 y 20-21.

Obadiah Chase pactaron el tipo de saludo y recibimiento que se haría en Gustavia si el barco que entraba en la rada del puerto era de corsarios grancolombianos⁶². De hecho, la connivencia entre las autoridades insulares y los representantes de los revolucionarios americanos era tan evidente que el cónsul estadounidense Robert Harrison estaba convencido de que estaban directamente coaligados y de que Norderling y el canciller Wetterstedt obtenían dinero en abundancia a través de toda transacción de armamento que tenía lugar en San Bartolomé⁶³. El hecho de que Harrison nunca fuera reconocido oficialmente como cónsul hace que haya que tomar con precaución estas afirmaciones difíciles de demostrar, pero queda fuera de toda duda la indulgencia de las autoridades suecas hacia los negocios de los insurrectos y los intereses de la metrópoli en dichos intercambios económicos. Sin embargo, la política de Norderling llevó a una protesta formal del enviado real de España en Estocolmo a principios de 1822, a lo que se unieron ataques por parte de algunas cabeceras estadounidenses⁶⁴. En torno a la destitución de Norderling como gobernador insular en 1826 ha habido dudas, pero deben tenerse

presentes la presión diplomática mencionada y las acusaciones de corrupción. La fallida venta de barcos suecos a las autoridades de Colombia (dos buques) y de México (tres naves), acordada en 1825 con aquiescencia de Bernadotte, aceleró los acontecimientos.

Los tres posibles negociadores del contrato, Severin Lorich, Fredrik Thomas Adlercreutz y Carl Ulrick von Hauswolff, habían pasado por San Bartolomé. Del segundo se ha hablado ya. El primero fue el jefe del destacamento de la isla entre 1815 y 1816, mientras que von Hauswolff había ejercido como secretario de gobierno de San Bartolomé hasta 1819. La maniobra de venta se enmarca en diversos viajes y expediciones que tenían como fin la intensificación de las relaciones económicas con los nuevos países y que siempre usaban la isla como punto de apoyo⁶⁵. El mal estado de los navíos y las protestas española y rusa (esta sí muy amenazadora para Suecia) ante la propia transacción llevaron a su cancelación. No eran las primeras quejas diplomáticas: ya Portugal había señalado movimientos fraudulentos en 1817 y 1818, incluso en

⁶² Vidales, *op. cit.* (nota 2), p. 31.

⁶³ Wilson, *op. cit.* (nota 45), p. 240.

⁶⁴ Vidales, *op. cit.* (nota 2), p. 32.

⁶⁵ Viloria de la Hoz, *op. cit.* (nota 51), p. 27.

el Congreso de Aquisgrán⁶⁶. Esta venta inacabada constituyó la continuación de la política de suministro de armamento iniciada seis años antes desde Estocolmo, llevada a un nuevo estadio⁶⁷. Se trata del principal tropiezo de la política de Bernadotte en el Caribe: tras mucho tiempo consiguiendo guardar el secreto de los contactos e interacciones entre las autoridades de Suecia y de los nuevos países en América, la difusión del intento de transacción naviera hizo que la imagen diplomática del país quedase seriamente dañada y las empresas que habían participado en el mismo se vieran fuertemente perjudicadas.

En este contexto económico propicio que ya duraba décadas⁶⁸, la actividad mercantil basada en la coyuntura bélica continental continuó, puesto que en 1826 Bernadotte envió al conde de Wetterstedt una nota para que gestionase un empréstito de cien mil escudos, además de la partida de un barco desde Suecia a San Bartolomé cargado de pólvora, cuya venta serviría para pagar los sueldos de los funcionarios públicos⁶⁹. El interés personal del antiguo mariscal, ya monarca, en las cuestiones americanas

y en la importancia de la conservación de la isla es patente con esta clase de decisiones. En el comienzo del decenio de 1830, a pesar del fin de las guerras en América del Sur, fue posible mantener una situación económica y estratégica relativamente favorable en San Bartolomé, aunque la coyuntura empeoró pronto, en una dinámica agravada por varios desastres naturales⁷⁰. En todo caso, Suecia, igual que Dinamarca con Santo Tomás, empleó con San Bartolomé un *laissez faire* cada vez más indisimulado donde corsarios, marinos, comerciantes y espías se movían libremente, favoreciendo las independencias de las tierras del Imperio ultramarino español⁷¹. Mantuvo una actitud calificable como de no beligerancia activa, que bordeaba el estatus de neutralidad.

El interés de la corona sueca y del propio Bernadotte, antes y después de acceder al trono, en obtener un posible provecho con las guerras de independencia en América queda patente. La isla de San Bartolomé ejerció como una palanca con funciones logísticas y organizativas que administraba la distribución de armas y

⁶⁶ Vidales, *op. cit.* (nota 2), p. 31.

⁶⁷ Vidales, *op. cit.* (nota 48), p. 40.

⁶⁸ Maher, *op. cit.* (nota 34), p. 80.

⁶⁹ Vidales, *op. cit.* (nota 48), p. 41.

⁷⁰ Brandstrom, *op. cit.* (nota 30), p. 10.

⁷¹ Terrien, N., “Des patriotes sans patrie”: histoire des corsaires insurgés de l'Amérique espagnole (1810-1825), Mordelles, Les Perséides, 2015, p. 248.

tropas en su camino hacia el continente americano en apoyo de quienes peleaban por la liberación de esos territorios de la metrópoli española. Aunque el dominio sueco no terminó hasta 1878, la relevancia de la colonia fue decreciendo. La abolición de la esclavitud en 1847 tuvo como consecuencia el abandono de la isla por parte de antiguos esclavos, que buscaron oportunidades en otros rincones del Caribe. Treinta años más tarde se produjo su retorno al control de Francia, que perdura hasta hoy. No obstante, sigue celebrándose un festival anual llamado *Piteådagen* para conmemorar la herencia sueca en San Bartolomé, cuyas trazas son prácticamente invisibles actualmente⁷².

Conclusiones

Prácticamente desde su llegada a Suecia como príncipe real, Bernadotte desplegó una intensa política de acercamiento hacia posibles colonias en el Caribe, potenciando la fortaleza política y económica del país en ese contexto. La isla de San Bartolomé, a la que los suecos habían accedido veinte años atrás, fue el pivote para dicha política imperial del país escandinavo, además de una colonia caribeña menos

conocida y que ha recibido una menor atención por parte de la historiografía. El impulso real a la venta de armas en una coyuntura en la que los únicos compradores posibles eran Bolívar y sus apoyos no es más que la mejor muestra de una de las motivaciones de dicha política: el palpable interés en que las independencias americanas triunfaran. En el mismo sentido funcionó la permisividad de las autoridades para los vaivenes, en el más amplio significado del término, de los agentes que daban soporte a los bolivarianos y sus aliados. Su posición geográfica, tangencial y discreta, permitió actividades comerciales y navales tanto dentro como fuera de la legalidad, así como refugio temporal para importantes figuras rebeldes. La prensa fue una herramienta con peso propio en la estrategia sueca encabezada por Bernadotte en la conexión entre la isla San Bartolomé y las independencias hispanoamericanas, en un sentido similar a otras colonias europeas en el Caribe, que jugaron un papel diferenciado en la geopolítica de la región.

En conjunto, la acción de las autoridades suecas (o mejor dicho de la corona sueca separadamente encarnada

⁷² Körber, L.-A., "Sweden and St. Barthélémy: Exceptionalisms, Whiteness, and the Disappearance of Slavery from Colonial

History", *Scandinavian Studies*, 91-1 (2019), pp. 74 y 77.

en Bernadotte desde 1812) en la isla de San Bartolomé tuvieron un carácter económico, político y diplomático de profundo calado. Esta política se desarrolló en el mismo sentido con que funcionó la aquiescencia de británicos, estadounidenses y franceses en el Caribe, dejando hacer y mirando hacia otro lado en el contrabando de armas que puenteaba el monopolio establecido por España hacia y desde sus territorios en América. El desgaste y desgajamiento del Imperio ultramarino español fue una cuestión de máxima importancia, puesto que abría oportunidades de negocio presentes y futuras desde el mismo comienzo de las guerras de separación de la metrópoli. La permisividad comercial en estos puntos de interés tenía un trasfondo político de primer orden.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

Ministerio de la Defensa (Caracas):

Informe de M. Palacio Fajardo al presidente del Estado de Cartagena, en O'Leary, D. F., Memorias del General O'Leary, publicadas por su hijo Simón B. O'Leary., T. 9, Caracas, Ministerio de la Defensa, 1981 /1879.

Libros, Manuales, Monografías

Barton, D. P., *Bernadotte and Napoleon, 1763-1810*, Londres, John Murray, 1921.

Barton, H. A., “Late Gustavian Autocracy in Sweden: Gustaf IV Adolf and His Opponents, 1792-1809”, en Barton, H. A., *Essays on Scandinavian History*, Carbondale, South Illinois University Press, 2009, pp. 118-120.

Cañas de Pablos, A., *Los generales políticos en Europa y América (1810-1870). Centauros carismáticos bajo la luz de Napoleón*, Madrid, Alianza Editorial, 2022.

Díaz Ugueto, M., *Luis Brión (1782-1821) Almirante de la libertad*, Caracas, Presidencia de la República, 1971.

Favier, F., *Bernadotte. Un maréchal d'empire sur le trône de Suède*, París, Ellipses Poche, 2015.

Hackett, J., *Relation de l'expédition partie d'Angleterre en 1817 pour joindre les patriotes de Venezuela...*, París, Librairie de Gide Fils, 1819.

Hattendorf, J. B., *Saint Barthélémy and the Swedish West India Company: A Selection of Printed Documents, 1784-1814: Facsimile Reproductions*, Delmar, Scholars' Facsimiles & Reprints, 1994.

Jordaan, H., “Patriots, privateers and international politics: the myth of the conspiracy of Jean Baptiste Tierce Cadet”, en Klooster, W. y Oostindie, G. (eds.), *Curaçao in the Age of Revolutions, 1795-1800*, Leiden, KITLV Editions, 2011, pp. 141-170.

Kent, N., *Historia de Suecia*, Madrid, Akal, 2011.

Kermina, F., *Bernadotte et Désirée Clary. Le Béarnais et la Marsellaise, souverains de Suède*, París, Perrin, 2004.

- Maher, J., *The Survival of People and Languages: Schooners, Goats and Cassava in St. Barthélemy, French West Indies*, Leiden, Brill, 2013.
- Masson, F., *Les diplomates de la Révolution. Hugou de Bassville à Rome et Bernadotte à Vienne*, París, Charavay Frères Éditeurs, 1882.
- Mathelie-Gunilet, G., *Bernadotte. Roi d'aventures du Béarn à la Suède*, Pau, Librairie des Pyrénées & de Gascogne, 2000.
- Mörner, M., *El Marqués de la Romana y el Mariscal Bernadotte. La epopeya singular de la División del Norte en Dinamarca (1808)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004.
- Pålsson, A., *Our Side of the Water. Political Culture in the Swedish colony of St Barthélemy 1800–1825*, Tesis doctoral, Estocolmo, Universitet Stockholms, 2016.
- Puigmal, P., *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia de Argentina, Chile y Perú*, Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2013.
- Schefer, Ch., *Bernadotte Roi (1810-1818-1844)*, París, Félix Alcan Éditeur, 1899.
- Scott, F. D., *Sweden. The Nation's History*, Carbondale y Edwardsville, South Illinois University Press, 1988.
- Tandefelt, H., “The Image of Kingship in Sweden, 1772-1809”, en Ihalainen, P., Bregnsbo, M., Sennefelt, K. y Winton, P. (eds.) *Scandinavia in the Age of Revolution. Nordic Political Cultures. 1740-1820*, Farnham, Ashgate, 2011, pp. 41-54.
- Terrien, N., “*Des patriotes sans patrie*”: *histoire des corsaires insurgés de l'Amérique espagnole (1810-1825)*, Mordelles, Les Perséides, 2015.
- Thomasson F., “Thirty-Two Lashes at Quatre Piquets: Slave Laws and Justice in the Swedish Colony of St. Barthélemy ca. 1800”, en Weiss. H. (ed.) *Ports of Globalisation, Places of Creolisation: Nordic Possessions in the Atlantic World during the Era of the Slave Trade*, Leiden, Brill, 2016, pp. 280-305.
- Touchard-Lafosse, G., *Histoire de Charles XIV (Jean Bernadotte)*, París, Gustave Barba, T. II, 1838.

Vidales, C., “San Bartolomé: una colonia al servicio de la independencia (1810-1830)”, en Karlsson, W., Magnusson, Å. y Vidales C. (eds.), *Suecia-Latinoamérica. Relaciones y cooperación*, Estocolmo, Universitet Stockholm-Latinamerika-institutet, 1993, pp. 25-33.

_____, *Bernadotte, San Bartolomé y los “Insurgentes de Tierra Firme”. La ayuda de Suecia a la causa Bolivariana*, Estocolmo, Universitet Stockholm-Latinamerika-institutet, 1988.

Viloria de la Hoz, J., “El bicentenario de la independencia visto desde una ‘provincia realista’: patriotas y realistas en Santa Marta – Colombia, 1810-1823”, VV. AA., *1819 y construcción del Estado-Nación en Colombia*, Bogotá y Santa Marta, Universidad Antonio Nariño y Editorial Unimagdalena, 2019.

_____, *Federico Tomás Adlercreutz (1793-1852), vicisitudes militares, económicas y sociales de un conde sueco en América*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2005.

Viloria de la Hoz, J. y Wickelgren, M., *Un conde nórdico en el Caribe: La presencia de Federico Tomás Adlercreutz en Colombia, Jamaica y Venezuela, 1820-1849*, Santa Marta, Editorial Unimagdalena, 2020.

Wilson, V., *Commerce in Disguise. War and Trade in the Caribbean Free Port of Gustavia, 1793-1815*, Åbo, Åbo Akademi University Press, 2016.

Artículos en revistas y medios

Brandstrom, D., “Les relations entre Saint-Barthélemy et la Suède entre 1784 et 1878”, *Bulletin de la Société d'Histoire de la Guadeloupe*, 29 (1976), pp. 5-19.

Blaufarb, R. “La révolution armée, la révolution, victorieuse: comprendre la conquête de l’indépendance de l’Amérique Latine”, *Annales historiques de la Révolution française*, 393 (2018), pp. 175-194.

Körber, L.-A., “Sweden and St. Barthélemy: Exceptionalisms, Whiteness, and the Disappearance of Slavery from Colonial History”, *Scandinavian Studies*, 91-1 (2019), pp. 74-97.

Lavoie, Y., Fick, C. y Mayer, F-M., “A Particular Study of Slavery in the Caribbean Island of Saint Barthelemy: 1648-1846”, *Caribbean Studies*, Vol. 28, 2 (1995), pp. 369-403.

Müller, L., "Swedish merchant shipping in troubled times: The French Revolutionary Wars and Sweden's neutrality 1793–1801", *The International Journal of Maritime History*, 28-1 (2016), pp. 147-164.

_____, "Sweden's neutral trade under Gustav III: The ideal of commercial independence under the predicament of political isolation", *Studies across Disciplines in the Humanities and Social Sciences*, 10 (2011), pp. 144-160.

Önnerfors, A., "Swedish Freemasonry in the Caribbean: How St. Barthélemy turned into an Island of the IXth Province", *REHMLAC*, 1 (2009), pp. 18-41.

Scott, F. D., "Bernadotte and the Throne of France, 1814", *The Journal of Modern History*, Vol. 5., 4 (1933), pp. 465-478.

Sjöström, R., "Conquer and Educate. Swedish colonialism in the Caribbean Island of Saint-Barthélemy 1784-1878", *Paedagogica Historica*, Vol. 37, 1 (2001), pp. 69-85.

Thomasson, F., "Entre rêves coloniaux et réalités politiques: La Guadeloupe suédoise (1813-1814) et ses conséquences", *Bulletin de la Société d'Histoire de la Guadeloupe*, número especial (2018), pp. 105-122.

_____, "Sweden and Haiti, 1791-1825 Revolutionary Reporting, Trade, and the Fall of Henri Christophe", *The Journal of Haitian Studies*, 24-2 (2018), pp. 4-35.

Weiss, H., Hollsten, L. y Norrgård, S. "Cotton and Salt: Swedish Colonial Aspirations and the Transformation of Saint Barthélemy in the Eighteenth Century", *Environment and History*, 26-2 (2020), pp. 261-287.

Sobre el autor:

***ALBERTO CAÑAS DE PABLOS es Profesor Ayudante Doctor en la Universidad Complutense de Madrid. Autor del libro *Los generales políticos en Europa y América. Centauros carismáticos bajo la luz de Napoleón, 1810-1870* (Alianza, 2022), ha sido Investigador Postdoctoral en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, perteneciente al CSIC, y en la Universidad de Alicante.

La Española como escenario de un conflicto geopolítico global: Reino Unido vs. Francia (1791-1809)

Hispaniola, scenario of a global geopolitical conflict: United Kingdom vs. France (1791-1809)

Antonio Jesús Pinto Tortosa

Universidad de Málaga



ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9921-568X>

antoniojesus.pinto@uma.es

Recibido: 29-05-2023

Aceptado: 04-12-2023

PARA CITAR ESTE TRABAJO: Pinto Tortosa, A. J., “La Española como escenario de un conflicto geopolítico global: Reino Unido vs. Francia (1791-1809)”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Especial II (2024), pp. 91-114.

Resumen:

Las guerras napoleónicas significaron, entre otras cuestiones, la pugna entre dos grandes superpotencias por dilucidar la dominación sobre el mundo conocido: de un lado, la Francia de Napoleón Bonaparte, nacida de la Revolución y representativa de la ruptura del estatus quo occidental hasta finales del siglo XVIII; de otro lado, el Reino Unido, donde el parlamentarismo liberal se hallaba consolidado y que, pese a no identificarse con el Antiguo Régimen defendido por otros países enfrentados a Francia, sí se erigía en primera potencia mundial, habida cuenta de la decadencia irrefrenable del Imperio español y de su absoluto dominio de los mares. Si bien el foco del conflicto estuvo en el Viejo Continente, sus derivaciones se libraron en otros escenarios mundiales, significativamente el Caribe, y en particular la isla de La Española. En este artículo analizo la participación británica en los desórdenes de la colonia francesa de Saint-Domingue tras el estallido de la Revolución esclava de 1791, señalando el papel británico en el destierro definitivo de la nación gala de aquel enclave caribeño de primer orden.

Palabras clave:

Francia, Reino Unido, La Española, Geopolítica, Colonias.

Abstract:

The Napoleonic Wars witnessed the confrontation of two big global powers that aimed at dominating the World: on the one hand, Napoleon Bonaparte's France, born from the French Revolution, which had represented the break of western status quo by late 18th century; on the other hand, the United Kingdom, with a consolidated liberal parliamentary system, did not identify itself with the *Ancien Régime* that other anti-Bonapartist countries shared, but it disputed France the role as first global power. Especially in the context of the decay of the Spanish Empire. During the conflict, international attention remained focused on the Old Continent, but the war reverberated in other World scenarios, namely the Caribbean, and particularly Hispaniola. In this article, I explore British participation in the chaos in Saint-Domingue after the slave revolution of 1791, underlining British role in France's definite expulsion from that relevant Caribbean spot.

Keywords:

France, United Kingdom, Hispaniola, Geopolitics, Colonies.

Introducción: la rivalidad en Europa

La toma de la Bastilla, el 14 de julio de 1789, generó en el continente europeo una reacción en cadena consistente en el rechazo absoluto de los sucesos que acababan de desencadenarse en Francia, en la medida en que amenazaban seriamente el orden establecido, caracterizado por la pervivencia del Antiguo Régimen y la sociedad estamental. A las declaraciones de rechazo de los sucesos revolucionarios se sumó la iniciativa de varios países para blindar su territorio frente a la posibilidad de que las ideas revolucionarias se propagasen en suelo patrio. En España, por ejemplo, la noticia del estallido de la Revolución francesa desencadenó la puesta en marcha de lo que se vino en llamar el “cordón sanitario”; de hecho, un cordón militar: es decir, el blindaje de la frontera para evitar el contagio de la ideología subversiva mediante la entrada de viajeros procedentes de Francia. El artífice de esta estrategia, el marqués de Floridablanca, secretario de Estado y del Despacho de Carlos IV, añadía la recomendación de manifestar al Gobierno francés que dicho cordón

militar que se dispondría a lo largo de los Pirineos tenía como único objetivo hacer frente a las partidas de bandidos que atacaban a la población del lugar. Asimismo, animaba a España a declararse oficialmente neutral frente a la Revolución francesa y añadía:

pero bajo de mano podemos andar con dinero y consejos a los que piensen bien, y a los ejecutores (sic) de nuestros designios¹.

De este modo, Floridablanca parecía indicar que España, una vez proclamada su neutralidad oficial frente a la Revolución francesa, debía conspirar en secreto con los elementos contrarrevolucionarios del país vecino, facilitándoles no solo dinero, sino todos los medios necesarios para minar la revolución desde dentro. Siguiendo las indicaciones de Floridablanca, en 1791 Carlos IV prohibió la introducción de vestimentas y demás objetos que portasen propaganda revolucionaria y de papeles sediciosos. Acto seguido, ordenó a los españoles que entregasen cualquier escrito revolucionario a las autoridades y denunciaran bien a su autor, o bien a la persona que lo había difundido, bajo pena de ser acusados

¹ Citado en Anes, G., *Economía e “Ilustración” en la España del siglo XVIII*, Barcelona, Ariel, 1981, p. 186.

ellos mismos de traición. El conde de Aranda, sustituto del marqués de Floridablanca, añadió un elemento más a las prohibiciones reseñadas:

Que los abanicos, cajas, cintas y otras maniobras que tuviesen alusión a los mismos asuntos se remitiesen al Ministerio de Hacienda, que dispondría se les quitasen las tales alusiones antes de entregarlos a sus dueños².

Estas medidas se hicieron extensivas a las posesiones coloniales españolas, entre las cuales Santo Domingo tenía una posición especialmente arriesgada, pues compartía frontera con el Saint-Domingue francés. Así, el 23 de septiembre de 1789 se le comunicó a Joaquín García, capitán general de Santo Domingo, una orden para vigilar de cerca a los franceses emigrados desde Saint-Domingue, en tanto que posibles portadores de documentos subversivos, que García se aprestó a confiscar. Y justo antes del acceso al poder del conde de Aranda, en noviembre de 1791, García también se aprestó a obedecer las órdenes circuladas desde Madrid a las autoridades coloniales españolas,

respecto a la Revolución francesa y lo que, en aquel momento, se consideraba su derivación caribeña: la Revolución esclava de Saint-Domingue, estallada en la madrugada del 23 de agosto de 1791. Dichas órdenes indicaban:

(...) deben Vuestra Excelencia y los demás Gefes (sic) referidos tener por regla e Ynstrucción (sic) no mezclarse para sostener un Partido más que otro de los que hubiese entre los Blancos y sus respectivos Gobiernos, observando en este punto una perfecta neutralidad³.

Esta expresión, “perfecta neutralidad”, define la actitud observada por las potencias europeas frente a Francia en los años transcurridos entre 1789 y 1792. Este último año, en cambio, marcó el punto de cesura, como consecuencia de la instauración del Gobierno republicano de la Convención Nacional, liderado por los jacobinos. Este Ejecutivo tomó la iniciativa de iniciar el juicio político contra Luis XVI, acusado de crimen de alta traición contra su país, tras su arresto en junio de 1791 en Varennes, cuando intentaba huir para apoyar a los enemigos de la Revolución francesa en Europa. El monarca fue condenado a muerte y

² Real Cédula del 22 de agosto de 1792.

³ Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría del Despacho de Guerra (SGU), legajo (l.) 6846, expediente (e.) 79, documento (d.) 376. Orden comunicada por el marqués de Floridablanca a las autoridades coloniales españolas. San Lorenzo de El Escorial, 23 de

noviembre de 1791; Pinto Tortosa, A. J., *Santo Domingo: una colonia en la encrucijada, 1790-1820*. Legardeta – Santo Domingo, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España – Archivo General de la Nación, 2022, pp. 77-80.

ejecutado en la guillotina en enero de 1793, en un desenlace que se consideraba previsible desde la perspectiva de las naciones defensoras del Antiguo Régimen, que ya en 1792 configuraron la Primera Coalición, la cual a su vez no tardó en confrontarse con el país galo en la Guerra de la Primera Coalición (1792-1797). Como indicaba, la susodicha Coalición se había configurado en el verano de 1792, a medida que Prusia y Austria pronunciaron sucesivas declaraciones reconociendo el derecho único del rey francés a decidir sobre el futuro político de su país. Tales manifiestos originaron el asalto del Palacio de las Tullerías por las masas de París el 10 de agosto de ese mismo año, que a su vez condujo a la disolución de la Monarquía, la convocatoria de elecciones y la instauración de la República⁴.

Como se verá en el desarrollo de esta investigación, el Reino Unido integró tanto la Primera Coalición como todas las que vinieron después, hasta la derrota definitiva de Bonaparte. Si bien es cierto que no encabezó aquella, en la cual el papel dominante fue asumido por Prusia, Austria y el Sacro Imperio Germánico, principales rivales de la

Francia republicana primero, y de Napoleón Bonaparte después, el Ejecutivo británico vigiló muy de cerca el devenir de las posesiones francesas de ultramar, con el fin de aprovechar los desórdenes internos de su gran rival europeo para afianzar su propia posición en América. Piénsese, por ejemplo, que Gran Bretaña acababa de sufrir, muy recientemente, la independencia de las Trece Colonias de Nueva Inglaterra, lo cual había dañado seriamente el Imperio colonial británico y la posición global misma del país, en aras del liderazgo mundial en tanto que superpotencia marítima indiscutible. Así pues, la participación en el escenario de Saint-Domingue, inmediatamente después del estallido de la Revolución esclava en 1791, ofreció el contexto propicio para posibilitar el restañamiento de las heridas de la corona de Su Majestad Británica.

Mi hipótesis de partida en esta investigación es que, del mismo modo que la Revolución esclava de Haití ha de entenderse en el ciclo de cambio iniciado en Europa a mediados del siglo XVIII, que se ha venido en denominar “Revoluciones atlánticas”⁵, sin perder

⁴ Mikaberidze, A., *The Napoleonic Wars. A Global History*, Oxford, Oxford University Press, 2020, pp. 44-67.

⁵ Elliott, J. H., “En búsqueda de la historia atlántica”, *XIV Coloquio de Historia Canario-*

Americana, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2001; *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America 1492-1830*, New Haven-Londres, Yale University Press, 2006.

de vista las peculiaridades y móviles internos de los esclavos sublevados; así la presencia británica en la guerra subsiguiente a la Revolución esclava, que culminó con la independencia de Haití el 1 de enero de 1804, también ha de verse como un episodio caribeño de la rivalidad anglo-francesa por alcanzar el dominio de la política internacional. En este caso, la confrontación entre las dos superpotencias, como he señalado al comienzo del artículo, no era tanto de naturaleza ideológica, en la medida en que el Reino Unido estaba lejos de representar los valores del Antiguo Régimen, enarbolidos por todas las demás naciones que suscribieron el enfrentamiento con la Francia revolucionaria primero, y bonapartista después. Antes bien, se trataba de una rivalidad meramente territorial e imperialista, puesto que Francia, en su posición ventajosa en el poder terrestre en Europa, además de la consolidación de su imperio colonial, aspiraba a convertirse en la superpotencia por excelencia, basada en un poder mixto, que incluía también la dominación marítima. Un terreno en el que Gran Bretaña no estaba dispuesta a ceder, como demostró su participación en todos aquellos escenarios en los que intentó sacar partida de la coyuntura bélica para minar el poderío francés: así lo hizo en la península ibérica, sentando

una de las bases para la derrota del Ejército napoleónico en este territorio; y así lo haría también en la isla de La Española.

Mi objetivo principal es subrayar la presencia británica en la Guerra Revolucionaria de Saint-Domingue (1791-1804) y en la Guerra de Reconquista dominicana (1808-1809) como parte de dicha estrategia geopolítica británica para consolidar el papel global del país, al menos como superpotencia naval indiscutida. Para alcanzar dicho objetivo principal, planteo dos objetivos secundarios: primeramente, analizar el papel del Reino Unido en la Primera Coalición, subrayando su campaña en Saint-Domingue en el contexto de la guerra librada por esta última contra Francia entre 1792 y 1797; en segundo lugar, describir la estrategia británica en la Quinta Coalición (1809), posibilitando la resistencia de la España peninsular durante la Guerra de Independencia (1808-1814), y anticipando la futura victoria de la metrópoli en la Guerra de Reconquista de Santo Domingo, que culminó en el verano de 1809 con una primera derrota del Ejército de Bonaparte. Para finalizar, presento las conclusiones principales del estudio. Desde el punto de vista metodológico, el artículo se inscribe en los estudios de

historia política e historia militar tradicional. Asimismo, pese a la anticipación temporal de los acontecimientos estudiados respecto a dicha corriente interpretativa, se vincula con la escuela geopolítica clásica anglo-americana, concretamente con las teorías de Alfred Mahan, quien a finales del siglo XIX seguiría defendiendo la primacía del poder naval sobre el control terrestre, a la hora de construir un imperio con aspiraciones globales⁶.

La Revolución de Saint-Domingue en el contexto de la Guerra de la Primera Coalición (1792-1798): geopolítica y economía global

A lo largo del siglo XVII, Gran Bretaña comenzó a construir su imperio colonial en América, cuyos centros gravitatorios oscilaron en torno a dos

enclaves esenciales: por una parte, Norteamérica, donde se configuró el territorio conocido con la denominación de las Trece Colonias de Nueva Inglaterra⁷; por otra, las Indias Occidentales Británicas, situadas en el Caribe y en algunos puntos del sector septentrional de Sudamérica⁸. Estos últimos lugares, entre los cuales destacaba por su entidad, así como por su posición en el Caribe, la isla de Jamaica, orientaron su economía hacia la agricultura de plantación, enfocada en la obtención de productos tropicales, entre los cuales destacó el azúcar; todos ellos obtenidos con mano de obra esclava africana. Eric E. Williams analizó con detenimiento la configuración del Imperio Británico de Ultramar, ligado tanto a la trata negrera⁹ como al conocido como comercio triangular, que constituía el sustento económico de Gran Bretaña en tanto que potencia naval imperialista¹⁰.

⁶ Mahan, A., *The Influence of Sea Power Upon History: 1660-1783*, Boston, Little Brown and Company, 1890.

⁷ Por orden cronológico de fundación: Virginia (1607), Massachusetts (1620), New Hampshire (1623), Maryland (1632), Rhode Island (1636), Connecticut (1636), Delaware (1638), North Carolina (1653), New York (1664), New Jersey (1664), South Carolina (1670), Pennsylvania (1681), Georgia (1732). Nota del autor.

⁸ Bahamas, Belice, Bermudas; las Islas de Sotavento Británicas (Anguila, Antigua y Barbuda, Islas Vírgenes Británicas, Dominica, Montserrat, y San Cristóbal y Nieves); las Islas de Barlovento Británicas (Barbados, Granada, Santa Lucía, y San Vicente y las Granadinas); las Islas Caimán, Guyana, Jamaica, Trinidad y

Tobago, las Islas Turcas y Caicos, y las Islas de la Bahía. Nota del autor.

⁹ Williams, E., *Capitalism and Slavery*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1944, pp. 3-50.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 51-107, 126-153. El comercio triangular era el vínculo comercial “a tres bandas”, entre los puertos británicos, que exportaban productos manufacturados a la costa occidental africana, donde obtenían a cambio mano de obra esclava para las colonias americanas; los tratantes de esclavos de África, que facilitaban dicha mano de obra a cambio de los productos elaborados de la metrópoli; y las colonias, donde los esclavos se vendían a cambio de dinero y de productos tropicales, que regresaban a Gran Bretaña, para contribuir a la

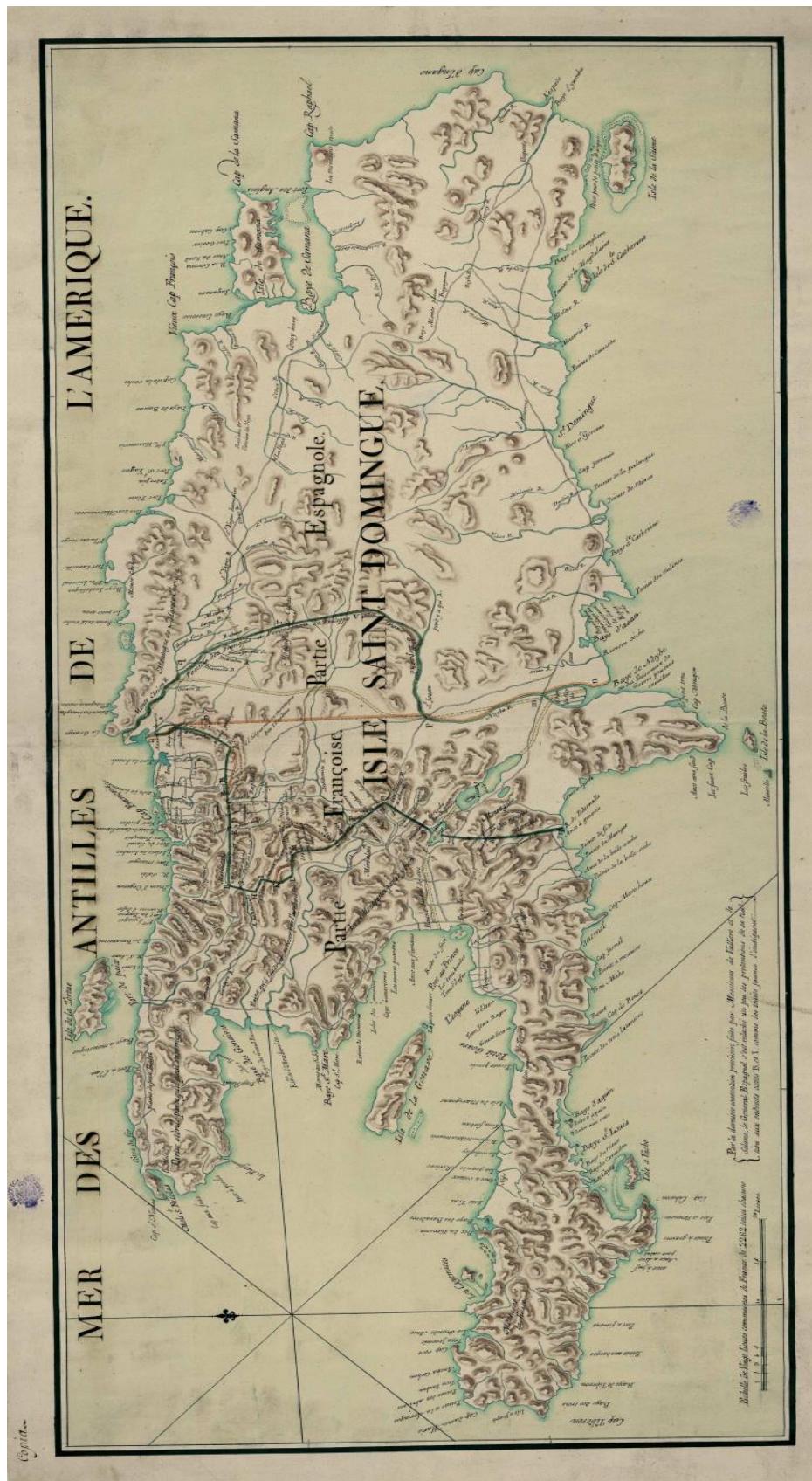


Figura 1. *Saint-Domingue: Mer des Antilles de l'Amérique. Isle Saint-Domingue.* Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

producción de bienes manufacturados, los cuales nuevamente iban a África para ser intercambiados por esclavos... iniciando un

círculo vicioso que se prolongaba hasta el infinito. *Ibidem*, pp. 51-52.

Según los datos de este autor, quien a su vez se basaba en la recopilación de Charles Whitworth de 1776, en el año 1773 la cuarta parte de las importaciones de Gran Bretaña procedía del Caribe, frente a una octava parte que llegaba desde las colonias de tierra firme; asimismo, el Caribe consumía más del 8 % de las exportaciones de la metrópoli, y las colonias de tierra firme en torno al 16 %; y por último, el 15 % del comercio total del país se hacía con las Antillas, mientras que el 14% tenía como destino y origen las colonias de tierra firme¹¹.

Es decir, cuando Francia vio reconocida su soberanía sobre el oeste de La Española en el tratado de Ryswick de 1697, naciendo así la colonia de Saint-Domingue, el Imperio británico estaba ya consolidado en el continente americano y en la cuenca caribeña. De igual forma, cuando Saint-Domingue explotó la producción azucarera con mano de obra africana, convirtiéndose en la *Perle des Antilles*, a lo largo del siglo XVIII, aquella actividad económica contaba ya con cierto recorrido en las posesiones coloniales británicas. En apariencia, nada se oponía al dominio británico de los mares, considerando además la

decadencia acelerada del Imperio español en América. Sin embargo, la independencia de las Trece Colonias y el nacimiento de Estados Unidos supuso un duro golpe para las finanzas de aquel país: primeramente, porque la hacienda nacional dejaba de percibir los impuestos procedentes de aquellos territorios, tan abusivos en el pasado que se habían convertido en el desencadenante del proceso independentista. En segundo lugar, porque la pérdida de las colonias de Norteamérica dejaba a Gran Bretaña en desventaja en América, dado que perdía el control de Norteamérica y de la conexión entre ambas orillas del Atlántico, de modo que, súbitamente, tanto Francia como el decadente Imperio español parecían salir reforzados. En tercer y último lugar, porque la independencia de los territorios de Nueva Inglaterra se había alentado desde Francia, aportando dinero, armas e incluso generales que, como el marqués de La Fayette, contribuyeron a debilitar la presencia colonial de un adversario esencial en suelo americano. Por todos los motivos expuestos, era necesario reaccionar cuanto antes, haciendo todo lo posible, ora por recuperar el poderío perdido en el “Nuevo Mundo”, ora por debilitar el

¹¹ *Ibidem*, pp. 53-54.

poder de las otras potencias que podían hacer sombra a Gran Bretaña en aquella región.

Se entiende así que el estallido de la Revolución francesa generase las condiciones idóneas para que Gran Bretaña se plantease contraatacar, pagando a Francia con su misma moneda. Como se anticipaba en el epígrafe anterior, la Primera Coalición se constituyó bajo el liderazgo de Prusia, Austria y el Sacro Imperio Germánico en el verano de 1792, cuando desde estas potencias se dirigió a Francia el llamado Manifiesto de Brunswick, en el que se subrayaba que solo al rey francés correspondía decidir sobre el futuro político de su país. Las potencias firmantes, además, advertían de que estaban dispuestas a intervenir militarmente en suelo galo, si las ideas revolucionarias seguían propagándose y se atentaba contra la familia real. Pese a que el documento tenía carácter disuasorio, en Francia se interpretó como la amenaza de un ataque inminente, supuestamente con el apoyo tácito de Luis XVI, lo cual desembocó en el asalto de las Tullerías del 10 de agosto, la supresión de la Monarquía, la convocatoria de elecciones y la proclamación de la República,

constituida posteriormente en Convención Nacional tras la victoria jacobina. Como hizo notar Mikaberidze, lo que causaba miedo en Europa era el hecho de que las ideas revolucionarias francesas iban acompañadas de las armas, y además amenazaban por expandirse al resto de Europa. Gran Bretaña ya se manifestó inquieta cuando, merced al Edicto de Fraternidad, la embajada francesa comenzó a organizar recepciones de organizaciones políticas consideradas “radicales”, nuevamente no por las ideas que defendían, sino por su disposición a emplear las armas para posibilitar su triunfo¹².

Esta escalada de miedo, siguiendo la “trampa de Tucídides”¹³, sobre todo tras la ejecución de Luis XVI y el resto de la familia real a finales de enero de 1793, empujó al resto de naciones europeas, entre ellas Gran Bretaña, a declarar la guerra a la Convención. El propio Mikaberidze ha señalado cómo la aparición británica cambió el curso del conflicto en ciernes: hasta este momento, se había librado en el terreno, lo cual había posibilitado incluso algunas victorias francesas. No obstante, el factor británico dotó a la Guerra de la Primera Coalición de un

¹² Mikaberidze, *op. cit.* (nota 4), pp. 44-67.

¹³ Thucydides, *History of the Peloponnesian War*, London, Penguin Books, 1952, pp. 35-48.

carácter mixto, puesto que aquel país era entonces la gran superpotencia naval indiscutida. En adelante, el Gobierno británico recuriría a su Armada para hostigar las posiciones francesas, dentro y fuera de Europa, lo cual provocó la traslación de la guerra al escenario colonial¹⁴. Todo ello en un momento en el que las circunstancias se volvían adversas para Francia, merced al estallido de la Revolución esclava de Saint-Domingue en agosto de 1791. Además de desestabilizar su política interna, ante la necesidad inevitable de atender un conflicto colonial que amenazaba seriamente con emancipar aquella colonia y provocar una matanza de blancos¹⁵. La sublevación negra y la guerra civil subsiguiente privó a Francia de una fuente de financiación básica: el dinero procedente de las plantaciones de azúcar antillanas¹⁶. Fue entonces cuando Gran Bretaña aprovechó la ocasión para, desde sus

posesiones vecinas en el Caribe, enviar tropas a Saint-Domingue e intentar ahondar en la herida francesa en La Española, que además beneficiaba al negocio azucarero británico, ante la ausencia de su competidor más directo.

En realidad, Gran Bretaña apareció ya de manera indirecta en el conflicto de Saint-Domingue en 1791, antes del estallido de la revolución negra y justo después de la ejecución de los rebeldes mulatos Vincent Ogé y Jean-Baptiste Chavannes. En concreto, Ogé había mantenido contactos en Gran Bretaña con la sociedad abolicionista que presidía Thomas Clarkson, y posteriormente combatió en Estados Unidos a favor de la independencia de las Trece Colonias. Los disturbios desatados en Saint-Domingue tras su ejecución ejemplar, a principios de 1791, movieron a la Asamblea Nacional a reconocer la igualdad de derechos

¹⁴ Mikaberidze, *op. cit.* (nota 4), pp. 48-49.

¹⁵ Durante todo el siglo XVIII, los plantadores franceses de Saint-Domingue, integrantes de la élite conocida con la denominación de *grands blancs*, habían intentado responder a la alta demanda de azúcar en el mercado mundial mediante la importación masiva de mano de obra africana. De resultas de ello, a la altura de 1790, había en Saint-Domingue alrededor de 450.000 esclavos negros, frente a unos 30.000 blancos. Grafenstein, J. von & Muñoz, L., "Población y sociedad", en Crespo Solana, A. y González-Ripoll, M. D. (coords.), *Historia de las Antillas no hispanas*, Madrid, Ediciones Doce Calles-CSIC, 2011, pp. 23-50.

¹⁶ La Revolución francesa fue paradójica, entre otros motivos, porque un sector social básico

para su triunfo, la burguesía comercial, estaba en buena parte vinculada a la trata negrera y la producción azucarera con esclavos africanos. Las condiciones de vida de estos últimos durante más de un siglo, sumadas a las noticias de la revolución metropolitana, hicieron que en Saint-Domingue se aplicase la ideología revolucionaria *stricto sensu*, contra la voluntad de aquella misma burguesía, que deseaba mantener a las colonias ajena al proceso. Es histórico en este sentido el aviso del marqués de Mirabeau a sus compañeros de la Asamblea Nacional, a quienes imprecó en estos términos: "Habitants des Antilles, vous habitez sous le Vesuve". Nesbitt, N., *Universal Emancipation and the Radical Enlightenment*, Charlottesville & London, University of Virginia Press, 2008; Pinto Tortosa, *Santo Domingo...*, pp. 51-52.

para todos los mulatos o *affranchis*¹⁷, iniciativa que mereció la reacción de los *grands blancs* o hacendados de la colonia, quienes se plantearon reclamar que Saint-Domingue se convirtiese en un protectorado de Gran Bretaña, ante lo que consideraban una pérdida absoluta de cordura del gobierno francés¹⁸. Ahora bien, la intervención británica directa no se produjo hasta 1793, previo debate interno sobre la conveniencia de involucrarse en aquel escenario, y los motivos para hacerlo. En un momento en el que la clase política británica se planteaba ya la posibilidad de abolir la esclavitud, de momento esta idea se dejó de lado para participar en la revolución de Saint-Domingue, sobre todo después de la ejecución de Luis XVI por la Convención Nacional, a finales de enero de ese mismo año.

Como ha señalado David P. Geggus, las razones para la intervención irían desde el deseo británico de hundir definitivamente Saint-Domingue como centro de producción azucarera, como sostuvieron E. Williams o C. L. R.

James, a la necesidad sentida de mediar en aquel conflicto para evitar su propagación al resto del Caribe, protegiendo así los intereses británicos en la región¹⁹. En cualquier caso, Gran Bretaña se aprestó a enviar una expedición a Saint-Domingue desde Jamaica por orden del Parlamento, cursada en julio de 1793. Las tropas británicas, llegadas en su mayoría desde Jamaica, se establecieron en torno a Jérémie, en el sur de la colonia, reclutando a varios esclavos y enfrentándose al Ejército francés en diversas campañas, aunque a la altura de 1795 parecía clara su incapacidad para derrotarlo, haciéndole perder posiciones significativas en la zona. Desde entonces se comenzó a pensar ya en la evacuación, que no se haría efectiva hasta 1798. Antes, coincidiendo con la rendición de España a Francia por la Paz de Basilea de 1795, que significó, entre otras cuestiones, la cesión del Santo Domingo español al vecino galo, Gran Bretaña intentó maniobrar en beneficio propio y anexionarse el este de la isla,

¹⁷ En puridad, el término *affranchi* es más propicio para referirse a la población de color que acabó adquiriendo la libertad, bien por disposición testamentaria de sus antiguos dueños, bien por descender de esclavo y blanco, o bien por haberla podido comprar. Además, la idoneidad del concepto se sustenta sobre la base de que la palabra “mulato” tiene implicaciones racistas y raciales, que aluden a una supuesta diferencia fenotípica entre este grupo

poblacional y los esclavos africanos que, de hecho, no existía. Nota del autor.

¹⁸ Ott, T. O., *The Haitian Revolution 1789-1804*, Knoxville, The University of Tennessee Press, 1973.

¹⁹ Geggus, D. P., “The British Government and the Saint-Domingue Slave Revolt”, *The English Historical Review*, 96/379 (1981), pp. 285-305.

mostrándose ante los españoles dominicanos como la única defensora del “estatus quo colonial”²⁰. De este modo, la monarquía británica explotaba el resentimiento de los habitantes de Santo Domingo, quienes se sentían muy mal pagados por España tras décadas de lealtad a su corona, la cual ahora no vacilaba en dejarlos en manos de Francia, su peor enemigo²¹. No obstante, la propaganda británica apenas tuvo efecto entre la ciudadanía hispano-dominicana.

Como indicaba, la evacuación de las tropas británicas de Saint-Domingue aconteció en 1798, merced a las negociaciones entre el brigadier general Frederick Maitland y el líder negro Toussaint Louverture. Este último, convertido en general en jefe de las tropas rebeldes negras que combatían al servicio de la República francesa, tras su deserción de las Tropas Negras Auxiliares de Carlos IV²², se aproximó a Gran Bretaña para, de este modo, eliminar del escenario político al capitán general Gabriel d'Hédouville, convirtiéndose él mismo en máxima

autoridad del lado occidental de La Española. A cambio de respaldar a Gran Bretaña y abandonar a Francia, provocando la ruina de esta última en el Caribe, Louverture solo reclamaba al oficial británico la entrega de los territorios que las tropas de esta nación habían ocupado en Saint-Domingue desde 1793. Maitland accedió, no sin antes garantizarse el libre acceso de las embarcaciones británicas a Saint-Domingue en el futuro. Hédouville aún intentó dinamitar el plan, difundiendo, junto al general *affranchi* André Rigaud, antagonista de Louverture, el falso rumor de que este último tramaba en secreto la cesión de Saint-Domingue a Gran Bretaña. Finalmente, el rumor se demostró infundado y la evacuación de Maitland se ultimó en octubre de 1798. Aunque, en apariencia, significaba el fracaso de Gran Bretaña, que partía tras cinco años de ocupación, en la práctica implicaba una simpar victoria diplomática y estratégica contra Francia, empoderando a Toussaint Louverture²³.

²⁰ Pinto Tortosa, *Santo Domingo...*, pp. 179-188.

²¹ *Ibidem*, pp. 171-204; Pinto Tortosa, A. J., “La cultura popular dominicana ante la Paz de Basilea: las décimas de Meso Mónica”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 98/8 (2013), pp. 921-944.

²² Pinto Tortosa, A. J., “El epistolario de una alianza: las cartas de Jean-François Papillon, Georges Biassou y Toussaint Bréda a las autoridades de Santo Domingo (1791-1794)”,

Anuario de Estudios Americanos, 78/1 (2021), pp. 197-222.

²³ Ott, *op. cit.* (nota 18), p. 104-106; Benot, Y., “The Insurgents of 1791, Their Leaders, and the Concept of Independence”, en Geggus, D. P. y Fiering, N. (eds.), *The World of the Haitian Revolution*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 2009, pp. 99-110; Pinto Tortosa, *Santo Domingo...*, pp. 212-214.

La Reconquista dominicana (1808-1809) en la agenda de la Guerra de la Quinta Coalición: apéndice caribeño de la Guerra de Independencia

La segunda intervención de Gran Bretaña, ya como Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, aconteció en el contexto de la Guerra de la Quinta Coalición, que este país integraba junto a Austria²⁴. El Reino Unido había intervenido en la Guerra de Independencia (1808-1814), librada entre España y las tropas napoleónicas de ocupación, entre otros motivos para salvaguardar la integridad territorial de su aliado, Portugal, al mismo tiempo que esperaba distraer a Napoleón Bonaparte en la Europa occidental, forzándole a dividir su ejército en dos frentes. Este nuevo episodio de las guerras napoleónicas tuvo, sin embargo, una estribación inesperada, pues provocó una nueva confrontación entre Gran Bretaña y Francia en La Española, en esta ocasión en torno al territorio de Santo Domingo. Desde la firma de la paz de Basilea, en 1795, el ex Santo Domingo español pertenecía de iure a Francia, pero varias circunstancias se coaligaron para

dilatar su incorporación al Imperio francés de facto: primeramente, la necesidad de evacuar a las autoridades españolas de manera paulatina, junto con el resto de población que deseara marcharse, antes que someterse a la autoridad de Francia²⁵; en segundo lugar, la guerra librada en Santo Domingue para restablecer el orden prerrevolucionario impidió a aquel país tomar posesión efectiva de Santo Domingo de momento.



Figura 2. Lit. General Sir Thomas Maitland por John Hoppner. Thirlestane Castle Trust.

En tercer y último lugar, Santo Domingo se convirtió en un escenario crucial para que Toussaint Louverture librase su pulso definitivo con Napoleón Bonaparte, aspirando a emanciparse de

²⁴ Mikaberidze, *op. cit.* (nota 4), pp. 242-281.

²⁵ Pinto Tortosa, *Santo Domingo...*, pp. 171-179, 188-195.

la voluntad metropolitana mediante la anexión de los dos hemisferios de la isla bajo su mando, pese a las advertencias del Emperador en contra de esta resolución. La invasión negra de 1801, por las tropas comandadas por él mismo, su hermano Paul Louverture y el general Henri Christophe, materializó la peor pesadilla de los españoles dominicanos, que vieron convertido en realidad el temor a que su territorio fuese pasto de los exesclavos rebeldes de Saint-Domingue. Ciento es que Louverture se aprestó a implementar varias reformas legales que intentaron tranquilizar a aquella sociedad, garantizando, por ejemplo, la preservación de la esclavitud, además de promover la recuperación de la agricultura local y la construcción de nuevas infraestructuras²⁶. La reacción de Bonaparte no se hizo esperar, enviando a Santo Domingo una expedición armada, al mando de su cuñado, el general Víctor Leclerc, cuya finalidad era expulsar a la administración negra de Santo Domingo, tomar posesión efectiva de aquel territorio, y plantar la batalla final a los antiguos esclavos.



Toussaint Louverture meurt dans la prison. Library of Congress Prints and Photographs Division. Washington, D. C.

Figura 3. *Toussaint Louverture meurt dans la prison.* Library of Congress Prints and Photographs Division. Washington, D. C.

Su proyecto triunfó solo en la primera parte, pues Louverture y sus hombres debieron abandonar Santo Domingo, donde se instauró finalmente una administración francesa, dirigida primero por Antoine-Nicolas de Kerversau y después por Jean-Louis Ferrand. En su segunda parte, el plan bonapartista se frustró, dado que, más allá de conseguir la traición, apresamiento y encarcelamiento de Toussaint Louverture en 1803, para ser trasladado a la prisión francesa de Fort-

²⁶ Pinto Tortosa, A. J., “No habrá de sufrirse que los negros abandonen las plantaciones’: Toussaint Louverture ante la esclavitud”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, XXXVII/132

(2012), pp. 63-89; Pinto Tortosa, A. J., *Santo Domingo...*, pp. 233-270.

de-Joux, donde moriría pocos meses después, la campaña definitiva de Saint-Domingue mermó las tropas francesas, víctimas de la fiebre amarilla y de la incompetencia del general Rochambeau, a quien solo quedó reconocer su derrota en noviembre de 1803, asistiendo el 1 de enero de 1804 al nacimiento de la República de Haití.



Figura 4. El general Leclerc en la campaña de 1802. François Kinson, 1804. Colección Château de Versailles.

Mientras tanto, los españoles de Santo Domingo, que no deseaban someterse a un gobierno negro²⁷, tampoco se

mostraron especialmente entusiastas con la llegada de la administración francesa, que identificaban con la encarnación de todos los males imaginables. Fundamentalmente, aquella población entendía mal que tuviera que someterse ahora a la misma nación que había representado el enemigo por excelencia en La Española, desde el siglo XVII. No obstante, lejos de confrontar con la administración francesa desde el principio, los españoles dominicanos se beneficiaron de las iniciativas del Gobierno de Ferrand, no exentas de momentos críticos, como la invasión de las tropas haitianas de Dessalines en los pueblos de la frontera, en 1805²⁸. Esta actitud no estaba reñida con la resistencia silenciosa, aguardando a que el contexto internacional favoreciera la sublevación contra Francia, para exigir, eso sí, no la independencia, dando eco a un clamor que comenzaba a oírse en otras posesiones de Hispanoamérica, sino el regreso a la corona española. La figura clave en el proceso fue el plantador Juan Sánchez Ramírez, quien se había exiliado en Puerto Rico en 1803, para regresar al territorio

²⁷ Algunos, en cambio, como el abogado Antonio del Monte y Tejada, perteneciente a una familia de plantadores, consideraron que su administración fue positiva. Este autor, sin ir más lejos, caracterizó a Louverture como “el negro más distinguido de todos los que han

ejercido el mando en la isla”. Monte y Tejada, A., *Historia de Santo Domingo*, Vol. III, Santo Domingo, Sociedad Literaria “Amigos del País”, 1890, p. 171.

²⁸ Pinto Tortosa, *Santo Domingo...*, pp. 257-269.

dominiciano en 1807. Excorregidor de su villa natal de Cotuí, Sánchez Ramírez ejemplificó a la perfección la actitud de la población hispano-dominicana previamente descrita, que consistió en aparentar lealtad a Francia, mientras aguardaba la ocasión perfecta para reivindicar la restauración de la soberanía española en Santo Domingo. Tan es así, que era conocido entre sus coetáneos como “amigo de los franceses”, motivo por el cual la inquina de la administración gala en su contra fue aún mayor. En su ánimo para encabezar la sublevación dominicana contra Francia debieron operar dos factores: de un lado, la iniciativa legal del gobernador Ferrand, que prohibía el comercio de reses con Haití, y que perjudicaba a sus propiedades ganaderas; de otro lado, la noticia del secuestro de la familia real española en Bayona, donde, tras el vergonzoso episodio de las “abdicaciones de Bayona”, el trono español quedó en manos de Napoleón Bonaparte, quien a su vez lo entregó a su hermano²⁹.

Entregado a la labor conspirativa contra la administración gala, y conocedor de la declaración oficial de guerra a Francia por la Junta de Sevilla

en julio de 1808, Juan Sánchez se aprestó a conseguir el apoyo de Manuel Carvajal, su principal colaborador. De camino a la capital de la colonia, so pretexto de tratar con el gobernador Ferrand varias cuestiones económicas concernientes a la región donde estaban sus propiedades, Sánchez aprovechó para ganar prosélitos para su causa, como hizo en la propia ciudad de Santo Domingo, conocedor de que el apoyo de la capital garantizaría una victoria rápida. El clero y el Ejército se convirtieron también en el centro de sus desvelos, pues el respaldo de ambos actores era condición indispensable para tener mayores garantías de victoria: en el caso del primero, porque controlaba la conciencia de la población y se oponía, como él, a la dominación francesa; en el segundo, porque su control de las armas y de la tropa colonial decantaría la balanza de fuerzas a su favor³⁰. El cerco de la vigilancia francesa fue estrechándose sobre Juan Sánchez, pero pese a ello dio comienzo a la insurrección en septiembre de 1808, asumiendo una estrategia de guerrilla inspirada, en buena medida, en la seguida por los patriotas peninsulares. De hecho, dicha

²⁹ Sánchez Ramírez, J. *Diario de la Reconquista*, proemio y notas de fray Cipriano de Utrera, Ciudad Trujillo-Republ. Dominicana, Editora Montalvo, 1957, p. 4; Pinto Tortosa, A. J., “El primer tropiezo histórico de Bonaparte: la

reconquista de Santo Domingo”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 37 (2015), pp. 179-200.

³⁰ Sánchez Ramírez, *op. cit.* (nota 29), pp. 8-12; Pinto Tortosa, “El primer tropiezo...”, pp. 179-200.

herramienta de combate motivó que, después de unas victorias iniciales bastante esperanzadoras, el frente se mantuviera relativamente estable hasta noviembre de 1808, cuando tuvo lugar la batalla decisiva: Palo Hincado.

A ella acudió el propio capitán general Ferrand, al frente de las tropas coloniales galas y enfocado en la derrota definitiva de quienes consideraba unos traidores a la, según él, única dueña legítima de Santo Domingo: Francia, merced a la paz de Basilea. Comandando un ejército exhausto, diezmado por las semanas de guerrilla, Ferrand antepuso la visceralidad al cálculo militar realista, y arremetió contra los patriotas hispano-dominicanos sin posibilidad alguna de derrotarlos, en un terreno que además estos conocían mejor. Vista la fatal suerte de sus tropas, antes de ser capturado por el enemigo, el gobernador francés se descerrajó un tiro en la boca que acabó con su vida, dejando así expedito el camino de la capital para los rebeldes³¹. Ahora bien, el final de la guerra estaba lejano aún, pues la capital de la colonia resistió hasta la extenuación, padeciendo durante semanas un sitio dramático por las tropas de Sánchez Ramírez, que

llevó a la población a la más absoluta desesperación, llegando incluso a consumir la carne de los caballos de la guarnición de la ciudad. Gilbert Guillermin, lugarteniente de Ferrand, describió con todo lujo de detalles lo penoso de las negociaciones entre los rebeldes y los franceses, por lo demás poco dispuestos a entenderse con quienes consideraban reos de alta traición contra su gobierno oficial³².

De hecho, la obstinación francesa en prolongar la resistencia de Santo Domingo exasperó sobremanera a Sánchez Ramírez y sus hombres, quienes deseaban acelerar el final de la administración francesa antes de que entrase en escena cualquier otra potencia extranjera. Desafortunadamente para sus intereses, esta circunstancia acabó produciéndose, pues llegado el año de 1809 se constituyó, como se indicaba al comienzo de este epígrafe, la Quinta Coalición, integrada por el Reino Unido y Austria, que declaró la guerra a Francia. Así pues, Gran Bretaña, desaparecida de la confrontación colonial con Francia en el Caribe desde la retirada de Maitland de Saint-Domingue en 1798, reapareció para mostrarse ante Juan Sánchez Ramírez

³¹ Guillermin, G., *Précis historique des derniers événements de la partie de l'est de Saint-Domingue, depuis le 10 août 1808, jusqu'à la capitulation de*

Santo-Domingo, París, Chez Arthus-Bertrand, 1811, pp. 66-69.

³² *Ibidem*

como la única alternativa posible para que las negociaciones entre los franceses de Santo Domingo y los patriotas llegasen a buen puerto. El caudillo de los sublevados había temido este desenlace desde tiempo atrás, consciente tanto de la inminente entrada de Gran Bretaña en el escenario dominicano, una vez más, como de la voluntad francesa de dilatar el asedio, a cualquier precio, hasta motivar la mediación británica. En el primer caso, continuando con la estrategia británica de confrontar a la Francia napoleónica en dos frentes distintos, a ambas orillas del Atlántico, se retomaba la convicción de que el desastre francés en la isla de La Española consolidaba la posición geoestratégica del Reino Unido en el Caribe, además de reforzar el papel de sus colonias en el mercado mundial. En el segundo caso, el orgullo de los oficiales imperiales les movió a preferir la rendición a Gran Bretaña, su enemigo acérrimo en el panorama internacional, en lugar del sometimiento a la población hispano-dominicana, a la que se seguía considerando traidora. Tal fue así, que el recibimiento de las autoridades de la capital dominicana al negociador

británico fue mucho más caluroso y amable que el dispensado al emisario de Juan Sánchez Ramírez, ya en junio de 1809, cuando la capital acumulaba más de seis meses de asedio.

El 29 de junio se escribió la última página de la Guerra de Reconquista, y de la confrontación anglo-francesa en el Caribe: una comisión de los últimos resistentes en el enclave de Santo Domingo se presentó ante el jefe de las tropas británicas, Christopher Myers. Los comisionados galos le manifestaron su voluntad de rendirse, siempre y cuando pudiesen hacerlo con honores militares, recibiendo además la garantía de su posterior evacuación a Francia o América³³. Fue el general en jefe de las tropas británicas, Carmichael, quien respondió que los oficiales galos no estaban en posición de exigir nada, procediendo únicamente su rendición incondicional, a cambio de la cual obtendrían la garantía de respeto a sus vidas, así como de la vida de los supervivientes de la ciudad y los integrantes de la guarnición. Automáticamente, tras reunirse en un consejo de guerra urgente, el general Barquier y sus colaboradores acordaron la necesidad de rendirse de una vez por todas. A Juan Sánchez, ignorado

³³ The National Archives (TNA), Colonial Office (CO) 137/126, pp. 281-282. Comunicado de Christopher Myers al general británico

Carmichael. Cuartel general británico en el Fuerte de San Carlos, 29 de junio de 1809.

durante el proceso de negociación, no le quedó pues más remedio que aceptar los hechos consumados³⁴.



Figura 5. Lit. General Hugh Lyle Carmichael. National Army Museum, Londres.

La semana siguiente se dedicó a la negociación de las condiciones de la capitulación, finalmente diseñadas conforme a las exigencias de Gran Bretaña, que el día 7 de julio dio un ultimátum a Francia: o aceptaba las últimas exigencias planteadas, o habría de atenerse a las consecuencias. Gran Bretaña aprovechó su posición ventajosa para reservarse el derecho de comercio preferente con la costa de Santo Domingo en el futuro, del mismo modo que exigió a los patriotas de Juan

Sánchez una compensación en metálico a cambio de entregarle las armas de la guarnición francesa³⁵.

Conclusiones

Considerando la documentación histórica analizada, además de las diferentes líneas interpretativas sobre las guerras napoleónicas, la Revolución esclava de Haití, y la Guerra de Reconquista, considero contrastada la hipótesis de partida de la investigación que aquí concluye. Esto es, tanto la Revolución haitiana como la Reconquista española, en lo tocante a la participación británica, no han de entenderse como hechos aislados, sino que en buena medida actuaron como un epígono caribeño de la confrontación entre el Reino Unido y Francia. En lo tocante al primer objetivo, una vez analizada la participación de Gran Bretaña en la Primera Coalición y el envío de tropas al sur de Saint-Domingue, parece evidente que el deseo del Ejecutivo de Londres era extender el choque con Francia a la otra orilla del Atlántico. No solo en la búsqueda del debilitamiento de las fuerzas militares galas, sino también promoviendo la ruina de la gran fábrica de azúcar que era Saint-Domingue, al

³⁴ Guillermín, *op. cit.* (nota 31), pp. 324-325.

³⁵ *Ibidem*, pp. 337-342; Pinto Tortosa, “El primer tropiezo...”, pp. 179-200; Pinto Tortosa, *Santo Domingo...*, pp. 312-326.

mismo tiempo que se daba los pasos necesarios para evitar el contagio del germen revolucionario a las posesiones británicas en aquella cuenca marítima. Pese a que la evacuación de las tropas británicas de Saint-Domingue en 1798, a cargo de Maitland, se podría interpretar como un fracaso, en realidad formaba parte del programa de aquella nación para sumir las posesiones coloniales galas en el caos, empoderando además a un actor como Toussaint Louverture, que estaba llamado a ser un factor desestabilizador de la política interna francesa hasta su desaparición física, en 1803.

Respecto al segundo objetivo, la reactivación de la rivalidad anglo-francesa en Santo Domingo durante la Reconquista, en el contexto de la Guerra de Independencia peninsular y la configuración de la Quinta Coalición, habla nuevamente del oportunismo del Reino Unido. Lejos de haber apoyado a los patriotas desde el inicio, la monarquía británica apareció en el escenario dominicano en la primavera y el verano de 1809, cuando el destino de Francia en aquella ex colonia española estaba sellado, con el fin de precipitar la caída de la administración bonapartista y aparecer como benefactora de la corona española, a quien también estaba apoyando en el Viejo Continente. Puede

que esta intervención testimonial británica, en el tramo final de la Guerra de Reconquista dominicana, se explique por la extenuación de las fuerzas del Reino Unido tras más de una década de confrontación con Francia, que había propiciado victorias tan relevantes, pero a la vez tan caras, como la de Trafalgar en 1805. En este caso particular, además, Gran Bretaña supo jugar sus cartas especialmente bien, haciendo uso de su posición de fuerza para recordar a los oficiales franceses que debían plegarse a las condiciones de la paz, sin mostrar demasiados remilgos, y a los patriotas hispano-dominicanos que, sin su participación, no habría paz, por lo que esperaba obtener un trato preferente a cambio. La ocasión no era menor, pues se acababa de asestar el primer revés serio al Ejército napoleónico, tras la independencia de Haití en 1804, de modo que el prestigio imperial francés en América apenas podría recuperarse. Además, se daban así los pasos precisos para anticipar la derrota definitiva de Bonaparte, que no sucedería hasta la emblemática batalla de Waterloo en 1815.

En definitiva, he de subrayar un hecho crucial: sería erróneo juzgar la Revolución haitiana y la Reconquista española como episodios regionales,

vinculados al contexto colonial caribeño, al margen de los acontecimientos europeos. Por el contrario, ambos acontecimientos revistieron un marcado carácter atlántico y, además, sentaron las bases de la geopolítica contemporánea, en la medida en que recalcaron la relevancia del poder naval sobre el poder terrestre, de momento. Por añadidura, frustraron el proyecto francés de constituir un poder global mixto, que apenas pudo hacer sombra a la incontestable potencia naval británica.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

Archivo General de Simancas (AGS):

Secretaría del Despacho de Guerra, legajo 6846.

The National Archives (TNA):

Colonial Office, 137/126.

Libros, Manuales, Monografías

Anes, G. *Economía e “Ilustración” en la España del siglo XVIII*, Barcelona, Ariel, 1981.

Benot, Y., “The Insurgents of 1791, Their Leaders, and the Concept of Independence”, en Geggus, D. P. y Fiering, N. (eds.), *The World of the Haitian Revolution*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 2009, pp. 99-110.

Elliott, J. H., “En búsqueda de la historia atlántica”, *XIV Coloquio de Historia Canario-Americanana*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2001.

Elliott, J. H. *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America 1492-1830*, New Haven-Londres, Yale University Press, 2006.

Guillermin, G., *Précis historique des dernies évenéments de la partie de l'est de Saint-Domingue, depuis le 10 août 1808, jusqu'à la capitulation de Santo-Domingo*, París, Chez Arthus-Bertrand, 1811.

Mahan, A., *The Influence of Sea Power Upon History: 1660-1783*, Boston, Little Brown and Company, 1890.

Mikaberidze, A., *The Napoleonic Wars. A Global History*, Oxford, Oxford University Press, 2020.

Monte y Tejada, A., *Historia de Santo Domingo*, Vol. III, Santo Domingo, Sociedad Literaria “Amigos del País”, 1890.

Nesbitt, N., *Universal Emancipation: the Haitian Revolution and the Radical Enlightenment*, Charlottesville-Londres, University of Virginia Press, 2008.

Ott, T. O., *The Haitian Revolution 1789-1804*, Knoxville, The University of Tennessee Press, 1973.

Grafenstein, J. von y Muñoz, L., "Población y sociedad", en Crespo Solana, A. y González-Ripoll, M. D. (coords.), *Historia de las Antillas no hispanas*, Madrid, Ediciones Doce Calles-CSIC, 2011, pp. 101-131.

Pinto Tortosa, A. J. *Santo Domingo: una colonia en la encrucijada, 1790-1820*, Legardeta-Santo Domingo, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España-Archivo General de la Nación, 2022.

Sánchez Ramírez, J., *Diario de la Reconquista*, proemio y notas de fray Cipriano de Utrera, Ciudad Trujillo-República Dominicana, Editora Montalvo, 1957.

Thucydides., *History of the Peloponnesian War*, Londres, Penguin Books, 1952.

Williams, E., *Capitalism and Slavery*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1944.

Artículos en revistas y medios

Geggus, D. P., "The British Government and the Saint-Domingue Slave Revolt", *The English Historical Review*, 96/379 (1981), pp. 285-305.

Pinto Tortosa, A. J., "La cultura popular dominicana ante la Paz de Basilea: las décimas de Meso Mónica", *Bulletin of Hispanic Studies*, 98/8 (2013), pp. 921-944.

_____, "El primer tropiezo histórico de Bonaparte: la reconquista de Santo Domingo", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 37 (2015), pp. 179-200.

_____, "El epistolario de una alianza: las cartas de Jean-François Papillon, Georges Biassou y Toussaint Bréda a las autoridades de Santo Domingo (1791-1794)", *Anuario de Estudios Americanos*, 78/1 (2021), pp. 197-222.

Sobre el autor:

***ANTONIO JESÚS PINTO TORTOSA es Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Complutense y el CSIC (2012). En su tesis analizó el impacto de la Revolución esclava de Haití (1791) en el Santo Domingo español. Ha trabajado como Profesor del Grado en Relaciones Internacionales de la Universidad Europea (2014-2022), que también coordinó (2020-2022), además de dirigir el Máster Universitario en Formación de Profesorado (2015-2019). Desde el curso 2022-2023 es Profesor Titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Málaga.

Maldito “caro aliado”. La ciudad de Murcia en la Guerra de la Independencia*

Damned “loved ally”. Murcia City during the Peninsular War

Davinia Albaladejo-Morales

Universidade da Coruña**

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0532-6822>

davinia.albaladejo@um.es

Recibido: 31-07-2023

Aceptado: 03-01-2024

PARA CITAR ESTE TRABAJO: Albaladejo-Morales, D., “Maldito ‘caro aliado’. La ciudad de Murcia en la Guerra de la Independencia”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Especial II (2024), pp. 115-133.

Resumen:

Antes de que se iniciara la Guerra de la Independencia en la ciudad de Murcia (capital del Reino de Murcia, sureste de la península ibérica), esta vivía un clima muy complicado debido a las hambrunas, sequías y epidemias sufridas en los años finales del siglo XVIII. A la llegada de la guerra, todo ello se tradujo en una gran crisis que no finalizó hasta bien avanzado el siglo XIX. Este artículo presta atención a esta ciudad bajo una mirada histórica local y comparativa con la que avanzar hacia una historia total del conflicto, pero también del salto a la modernidad, desde lo particular a lo global.

Palabras clave:

Ciudad de Murcia, Guerra de la Independencia, Guerras napoleónicas, Crisis del Antiguo Régimen.

* Este artículo se enmarca en el proyecto “Violencia colectiva y protesta popular en las ciudades españolas: la Guerra de la Independencia” (PID2019-106182GB-I00), financiado por Ministerio de Ciencia e Innovación–Agencia Estatal de Investigación/10.13039/501100011033, años 2020-2024.

** Colaboradora externa.

Abstract:

Before the Peninsular War started in Murcia City (capital of the Kingdom of Murcia, southeast of Iberian Peninsula), this city lived in a hard climate of famine, drought and epidemics suffered in the last few years of 18th Century and it didn't finish until well into the 19th Century. This article pays special attention to this city, with a local and comparative historical overview, to progress towards a total history of this conflict but also about the transition to modernity too, from the particular issues to the general.

Keywords:

Murcia City, Peninsular War, Napoleonic Wars, Old Order crisis.

Introducción

La Guerra de la Independencia no solo fue un conflicto bélico iniciado tras los acontecimientos del Dos y Tres de mayo de 1808 en la capital del Reino de España como parte de las guerras napoleónicas (1801-1815), sino un conflicto civil que pasó a los anales de la historia por ser la España de los garrotazos y la violencia desmedida, el hambre y la enfermedad de sus habitantes, pero también la de un reino cuyas élites de poder comenzaron a ser cuestionadas a consecuencia de lo que Goya denominó *Los desastres de la Guerra* y, además, toda una revolución española por tratarse del momento idóneo para poner fin al régimen absoluto o, por el contrario, recomponerlo¹.

Una de las peculiaridades en el estudio de la Guerra de la Independencia es el carácter localista de su relato histórico desde el inicio del conflicto, que responde al cambio de mentalidad esgrimido desde el siglo XVIII respecto a la relevancia de la Historia y el gusto por los acontecimientos históricos más

importantes a juicio de quienes lo contaron. Gracias a la intervención de la nueva historia local, con la ayuda de la nueva historia urbana, social y militar entre otras, se viene reconstruyendo desde las décadas finales del siglo XX y, especialmente tras el bicentenario del conflicto, un análisis más profundo donde lo local está sirviendo de engranaje hacia la nueva historia social y cultural de la guerra².

Tal es el caso de la ciudad de Murcia (capital del Reino de Murcia, sureste de la península ibérica), inserta en la Guerra de la Independencia como territorio de retaguardia cuyo papel en este conflicto, al igual que el resto del Reino de Murcia, apenas es conocido pues carece a día de hoy de un número relevante de investigaciones e historiadores interesados en ella³. Lejos de analizar este aparente desinterés, lo cierto es que la ciudad presenta unas peculiaridades históricas en este periodo que la convierten en un escenario paradigmático, tal y como

¹ Véase: Artola, M., *La revolución española (1808-1814)*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2010.

² Zurita, R., *Europa en la época de Napoleón*, Madrid, Editorial Síntesis, 2019, pp. 32-34.

³ Véanse: Gómez, J. A., *La Guerra de la Independencia en Cartagena (1808-1814)*, Cartagena, Editorial A. Corbalán, 2008;

González, J. y otros (eds.), *La Guerra de la Independencia en la Región de Murcia. Taller de historia del Archivo General*, Murcia, Ediciones Tres Fronteras, 2009 o Albaladejo-Morales, D., *Entre la beneficencia y la filantropía: la ciudad de Murcia durante la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Escuela Internacional de Doctorado de la Universidad de Murcia, 2020, entre otros.

veremos a continuación, que sirve de muestra para entender cómo las ciudades de retaguardia, aun siendo menos atendidas historiográficamente, poseen una gran riqueza documental e histórica de la que aún hoy se desconoce buena parte y que, sin embargo, está sirviendo de ayuda para la comprensión del periodo, partiendo del cruce documental de tipologías de fuentes documentales (bandos, actas capitulares, correspondencias, denuncias, listados de reclutamientos ...) que sirven de ayuda para tal fin.

Los primeros años de la guerra (1808-1810)

Las noticias de los acontecimientos del Dos y Tres de mayo de 1808 en la capital madrileña fueron expandiéndose por todos los territorios del Reino de España. En el caso del Reino de Murcia, la ciudad de Cartagena fue la primera en saber de los hechos la noche del 23 de mayo desde su arsenal⁴. Pronto una partida de emisarios se dirigieron a la ciudad de Murcia por el camino de Cartagena (actual Calle Cartagena), en dirección el Puente de Piedra (entrada suroeste a la ciudad, próxima al ayuntamiento de Murcia),

vitoreando a Fernando VII. El cabildo civil murciano despertó aquella madrugada del 24 de mayo de 1808 con algo que muchos de sus representantes temían: la invasión napoleónica del entonces “caro aliado”⁵ de los españoles refiriéndose, cómo no, a Napoleón Bonaparte; a quien, según la prensa murciana, se le había terminado su buena fama por toda Europa⁶.



Figura 1. Alegoría del levantamiento simultáneo de las provincias de España contra Napoleón (1808). Juan Masferrer y Salvador Mayol, 1817. Biblioteca Digital Memoria de Madrid.

Poco tiempo antes de que las noticias arribasen, en las reuniones entre los dirigentes del ayuntamiento de Murcia ya se atisbaba cierto recelo, al igual que sus homólogos en el resto de la geografía española, ante el conocimiento de la presencia de un ingente número de soldados de la

⁴ Archivo Municipal de Cartagena, CH02277-00007.

⁵ Archivo Municipal de Murcia, Acta Capitular, núm. 425.

⁶ Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, Correo de Murcia 26/7/1808, p. 3.

Grande Armée en Madrid con destino hacia el Reino de Portugal de los Braganza. Las respuestas fueron inminentes a medida que las tropas de Napoleón avanzaban y desde el ayuntamiento de Murcia se determinó mandar apartar definitivamente de los espacios visibles cualquier retrato del Príncipe de la Paz, Manuel Godoy; algo que, probablemente, no fuera del todo desgradable para muchos dada la conocida animadversión entre este y Fernando VII⁷.

Se hizo eco de aquel revuelo toda la ciudad mediante proclamas y bando⁸s. Para entonces, se entendía por ciudad de Murcia la conformada por el casco histórico actual, es decir, las barriadas intramuros de las parroquias de Santa Catalina, Santa María, San Antolín, San Pedro, San Bartolomé, San Miguel, San Nicolás, San Andrés, Santa Eulalia, San Lorenzo y San Juan. No obstante, la configuración administrativa-territorial del entonces ayuntamiento de Murcia recorría también los territorios denominados “de campo y huerta”, comunicados con la ciudad mediante una compleja red de acequias que tenían al río Segura como nexo de unión para irrigar los cultivos de la huerta, así

como caminos que la bordeaban a lo largo y ancho de la depresión prelitoral del Valle del Guadalentín y Sierra del Segura, como es el caso de Alcantarilla, muy próxima a la entrada suroeste de la ciudad por la cual los franceses sentaron plaza intermitente entre los años de 1810 y 1812 con el pretexto de invadir la capital murciana hasta en dos ocasiones, en abril 1810 y enero de 1812.

Entre los meses de mayo y junio de 1808, ante la imperiosa necesidad de constituir formas de gobierno alternativas a las del invasor José I Napoleón, y en nombre del rey Fernando VII, fueron erigidas juntas revolucionarias y de defensa. No obstante, se presenta como ejemplo paradigmático el caso de la desintegración forzosa de la Junta Revolucionaria, erigida a finales de mayo de 1808 en la ciudad de Murcia, ante las presiones de los propios murcianos y, especialmente, de las milicias urbanas quienes con auténtico odio observaron cómo aquella Junta se estaba configurado por integrantes del propio cabildo, quienes meses antes se

⁷ Véase: La Parra, E., *Fernando VII: un rey deseado y detestado*, Barcelona, Tusquets, 2018.

⁸ Archivo Histórico Nacional, Estado, 9, A. Sobre la publicación de estos bandos por todo el Reino de Murcia véase: González, J., y Martín-

Consuegra, G. J., *Proclamas y bandos en el Reino de Murcia durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Murcia, Asamblea Regional de Murcia-Real Academia Alfonso X el Sabio, 2002.

referían a Napoleón como el caro aliado de los españoles⁹.

Entre aquellos viejos rostros conocidos se encontraba el teniente corregidor-alcalde Joaquín Elgueta y Mesa, conocido por formar parte de una familia notable entre las filas de los dirigentes de la Inquisición, el Cabildo civil, el Clero y la Marina¹⁰. Elgueta, como lo citan las fuentes, fue asesinado y arrastrado en abril de 1810¹¹ en plena ola de violencia ante la invasión francesa a la ciudad¹². Su muerte se ha interpretado historiográficamente como parte de los episodios de violencia colectiva en España durante este periodo, junto al arrastre del capitán general de la marina, Francisco de Borja, en Cartagena¹³. El hecho de que estos aires de extrema violencia acontecieran en 1810 no es casualidad, puesto que, para entonces, la ciudad de Murcia se hallaba inmersa en una gran

crisis económica que venía desde los tiempos finales del siglo XVIII a consecuencia de años sucesivos de sequías, hambrunas, plagas y epidemias que dejaron las arcas públicas y del cabildo catedralicio (con sede en la capital murciana pese a pertenecer a la diócesis de Cartagena) muy debilitadas¹⁴.

A la capital murciana, al igual que al resto de territorios no invadidos inicialmente por los franceses, le correspondía la dificultosa labor del abastecimiento de los regimientos destinados hacia donde la defensa contra el invasor requiriese. De este modo, se desplegaron inicialmente ejércitos desde Galicia, Asturias, Santander, Aragón, Cataluña, Valencia y Extremadura; es decir, no existía un ejército unificado como tal, ni en cuerpo, ni en acciones¹⁵. A ello se suma que muchos de los soldados llamados a

⁹ Sobre la erección de estas juntas en Murcia véanse: Hocquellet, R., *La revolución, la política moderna y el individuo. Miradas sobre el proceso revolucionario en España (1808-1835)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011 y Fraser, R., *La maldita Guerra de España: Historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Barcelona, Editorial Crítica, 2013.

¹⁰ Vilar, J. B. y Vilar, M. J., *Mujeres, Iglesia y secularización: el Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia en el tránsito de la Ilustración al Liberalismo (1788-1874)*, Universidad de Murcia, Editum, pp. 178-182.

¹¹ Blanco, A., *Huertanos y franceses: Novela regional murciana (1902)*, Tipografía de El Correo de Levante, 1902, s. p.

¹² Archivo Histórico Nacional, Estado, 52, A.

¹³ Sobre estas oleadas de violencia véanse: Cardesín, J. M., "Motín y magnicidio en la

Guerra de la Independencia: la voz de "arrastrar como modelo de violencia colectiva", *Historia social*, 62 (2008), pp. 22-47 y Aquillué, D., *España con honra: Una historia del XIX español, 1793-1923*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2023, p. 25 y Sarmiento, J., "Motines, revueltas y crisis de los gobiernos municipales en diversas localidades extremeñas durante la guerra de la independencia española (1808-1812)", en Naranjo, M. A. y Matador, J. A. (coords.), *Apuntes para la historia de la ciudad de Badajoz*, T. XV, Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País de Badajoz, 2020, pp. 109-144.

¹⁴ Calvo, F., *Continuidad y cambio en la huerta de Murcia*, Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1982, p. 15.

¹⁵ Cassinello, A., "El Ejército español en la Guerra de la Independencia: un análisis militar", *El basilisco: Revista de Filosofía, Ciencias Humanas*,

quintas en esta guerra no habían sido instruidos militarmente e incluso carecían de fusiles suficientes como para armarlos a todos¹⁶, de ahí que resulte tan imprescindible la labor de los milicianos urbanos, guerrilleros y vecinos que, en el caso de estos últimos, hicieron entrega de su utilaje para trabajar las tierras de cultivo del campo y la huerta para que sirvieran como armas de defensa si fuera necesario¹⁷.

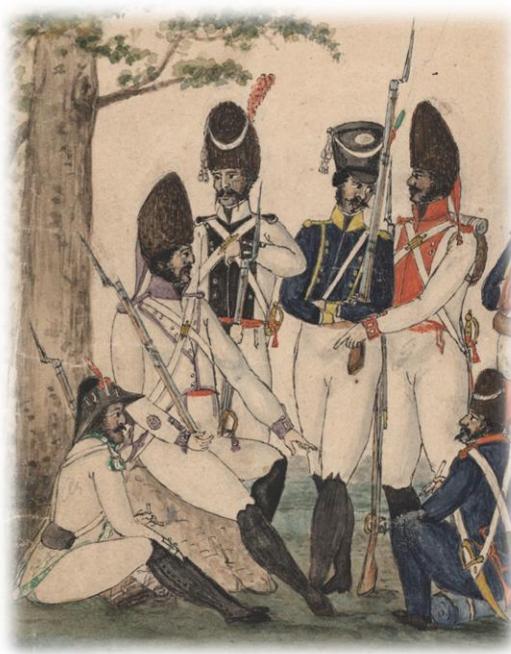


Figura 2. Tropas españolas en 1808.

Ørnstrup, Det Kgl. Bibliotek.

Constituida más tarde la Junta Militar de defensa¹⁸, las acciones de los

ejércitos de Centro del Reino de Valencia y Murcia estuvieron mejor coordinadas de la mano del teniente coronel Pedro González Llamas, integrante de la nueva Junta Suprema del Reino de Murcia¹⁹ y conocido militarmente por su capitanía general del Ejército de Centro con su despliegue inicial de soldados hacia la defensa de territorios como Madrid, junto al marqués de las Hormazas, y Aragón en coordinación con el marqués de Villafranca y los Vélez, este último en calidad de comandante general del Reino de Murcia²⁰.

Fue a este último a quien le correspondió la llamada a quintas, supervisar las partidas de presupuestos destinadas a la manutención de los soldados, así como las donaciones entregadas para la defensa contra el invasor en la capital murciana donde, desde el primer momento, los esfuerzos por las donaciones fueron, cuanto menos, titánicos, pues la carestía de víveres como el cereal o la carne ya acuciaba a este término mucho antes de que se iniciara el conflicto²¹. Esto desembocó en un ambiente muy hostil

¹⁶ Teoría de la Ciencia y de la Cultura, 38 (2006), pp. 65-67.

¹⁷ Archivo Histórico Nacional, Estado, 83, A.

¹⁸ Archivo Municipal de Murcia, leg.1303 y Archivo General de Murcia, Diputación, 6391-75.

¹⁹ Archivo Histórico Nacional, Estado, Diversos-Colecciones, 108, núm. 30.

²⁰ Jiménez de Gregorio, F., *Murcia en los dos primeros años de la guerra por la independencia*, Murcia, Sucesores de Nogués, 1947, p. 383.

²¹ Aquillué, D., *Guerra y cuchillo: Los Sitios de Zaragoza. 1808-1809*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2021, p. 148.

²² Archivo Municipal de Murcia, Acta capitular, núm. 424.

en la urbe ante la evidente pobreza y las exigencias de parte de las élites para con los habitantes del lugar.

La batalla de Bailén, la imbatible Cartagena, la resistencia de Valencia, Zaragoza o Gerona... aquellas noticias llegaban a la ciudad de Murcia como algo casi anecdótico, más aún tras el estupor vivido en su primera invasión entre los días 23 y 24 de abril de 1810. Los franceses habían dejado las arcas y los depósitos sin caudales y se hicieron acopio de varias alijas de plata de las iglesias y conventos ante unos dirigentes del ayuntamiento de Murcia y del cabildo catedralicio que solo pudieron ceder, no a las negociaciones sino a las exigencias del general Sebastiani, quien no necesitó más que atrincherar la plaza murciana con tropas desplegadas desde Alcantarilla y amenazar con el saqueo total²². No hubo ni muralla que frenara al Ejército francés ni estrategia defensiva más que esconder lo máximo de víveres posible y los objetos valiosos y pedir refuerzos a la capitanía de Valencia. Desde un primer momento se sabía que poco o nada se podía hacer ante unos ataques de los que se conocía su inminente aparición tras el avance de tropas

invadoras por Andalucía Oriental²³. Sin embargo, lo que nadie sabía es que desde allí venía un enemigo más al que combatir: la fiebre amarilla.

Los desastres de la guerra (1811-1814)

Lo que Napoleón consideró inicialmente como una rápida victoria sobre la península ibérica para poder continuar con sus campañas en el Danubio o Rusia, desembocó en que sus deseos se vieron frustrados al enfrentarse no solo a las peculiaridades de la orografía peninsular²⁴, sino también a la guerrilla, al despliegue irregular de tropas enemigas españolas en caminos inescrutables, así como la ayuda de las tropas británicas. La guerra comenzó a ser más larga de lo esperado para todos, lo que repercutió considerablemente en el decaimiento de los ánimos iniciales ante el considerable desgaste de recursos económicos y humanos conforme el conflicto avanzaba y sin esperanza de que terminase; siendo consignable el elevado número de desertores procedentes de la propia ciudad de Murcia a los que Joaquín Blake, entonces general jefe del Ejército de

²² Archivo Municipal de Murcia, leg. 1077, Vol. 2.

²³ Archivo Municipal de Murcia, Acta Capitular, núm. 427.

²⁴ Herrero, J. V., "La guerra de fortalezas en el periodo napoleónico (1796-1815)", *Revista de historia militar*, 91 (2001), p. 136.

Centro en 1810, amenazó con duros castigos para ellos y sus familiares en una de sus visitas a la ciudad con su ejército ante las señales de avance del enemigo²⁵.

No fueron los únicos en sufrir las represalias de Blake, también las sufrieron las mujeres. Concretamente, un grupo de once mujeres de entre 12 y 50 años condenadas por la justicia y, bajo las órdenes de Blake, obligadas a permanecer en la “casa-correccional” de la ciudad de Murcia (dependiente de la Real Casa-Hospicio de Misericordia) hasta el año de 1811 por protagonizar altercados violentos en la ciudad entre los meses de abril y mayo, es decir, en los meses de mayor violencia desatada en la ciudad con motivo de la invasión francesa. En ese mismo año de 1811 destaca el gran número de denuncias interpuestas por la policía relacionadas con varios robos cometidos por mujeres, al igual que el elevado número de denuncias por violencia cometida contra ellas, fundamentalmente violaciones, heridas de arma blanca y de fuego y hurtos²⁶.



Figura 3. Grabado de Joaquín Blake (futuro general) a principios de 1800 uniformado como coronel del Regimiento de Infantería “Voluntarios de la Corona” según Sorando Muzás. Palau Cervelló.

Fueron precisamente en estos años denominados por los coetáneos como los del hambre de 1811 y 1812 donde las mujeres asumieron un rol destacable en la ciudad de Murcia en la labor asistencial filantrópica desde los hospitales y la Real Casa-Hospicio de Misericordia, bien como enfermeras, para la limpieza de los centros o como sirvientas²⁷, lo que se suma a las investigaciones que reafirman el papel de las mujeres en este conflicto, no solo desde la perspectiva de las heroicidades sino también desde la política, la literatura o su también papel protagónico en las proclamas y, tal y

²⁵ Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones, 108, núm. 32 y Archivo Catedralicio de Murcia, c. 60, libro 94.

²⁶ Albaladejo-Morales, *op. cit.* (nota 3), pp. 138-159.

²⁷ Archivo General de Región de Murcia, 6391-2 y 6391-3.

como estamos viendo, revueltas durante el mismo como parte de esos primeros atisbos del primer liberalismo español²⁸.

Esta fue una labor asistencial que se hizo indispensable también entre el clero regular en coordinación desde la ciudad con la Junta de Sanidad del Reino de Murcia y, por extensión, con la Junta Central ante la alarma de una epidemia de fiebre amarilla detectada desde los años de 1804 y 1805, aunque con interrupciones, en Cartagena²⁹ y que venía acrecentándose en la ciudad de Murcia desde 1810 hasta alcanzar elevados picos de contagio en 1812³⁰, pese a las medidas adoptadas bajo el asesoramiento de médicos ilustrados.

A hospitales referentes en el momento, como el de San Juan de Dios, venían soldados independientemente de que fuesen del bando invasor o no, que presentaban “calenturas”³¹ difíciles de erradicar y que se contagianan fácilmente entre el resto de los

hospitalizados. Medidas como la separación de los contagiados, distribuidos por plantas, o la ventilación de las dependencias fueron insuficientes³². No obstante, aunque la aporofobia continuase presente en la mentalidad del momento, lo cierto es que los centros asistenciales sanitarios durante la guerra fueron indispensables dado el total descontrol causado por esta epidemia y el propio conflicto³³, sirviendo además de espacios donde tuvieron cabida nuevas ideas ilustradas respecto a la medicina aplicada, el cuestionamiento hacia la gestión de estos centros en manos de la Iglesia católica y la determinación, plasmada en la *Constitución de 1812*, de que el Estado habría de intervenir directamente en materia de gestión sanitaria³⁴. En otras palabras, la Guerra de la Independencia española resultó determinante para detectar las grandes carencias desde las instituciones en materia de sanidad e higiene pública.

²⁸ Sobre este tema destacan aportaciones como las véanse: Espigado, G., “Las mujeres y la política durante la Guerra de la Independencia”, *Ayer*, 86 (2012), pp. 67-88; García, E., “El liberalismo, las mujeres y la Guerra de la Independencia”, *Spagna contemporánea*, 31 (2007), pp.1-15; Cantos, M., “Del cañón a la pluma. Una visión de las mujeres en la Guerra de la Independencia”, en Pérez, J. S. (coord.), *España 1808-1814. De súbditos a ciudadanos*, Toledo, Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales de Castilla-La Mancha, 2008, pp. 267-286; Aquillué, *op. cit.* (nota 20), p. 210 o Aquillué, *op. cit.* (nota 13), pp. 181-182 entre otros.

²⁹ Aréjula, J. M., *Breve descripción de la epidemia de fiebre amarilla padecida en Cádiz y pueblos comarcanos*. Madrid: Imprenta Real, 1806, p. 297-313.

³⁰ Archivo Municipal de Murcia, leg. 1304.

³¹ Archivo General de la Región de Murcia, Diputación, 6083-2.

³² Archivo Histórico Nacional, Consejos, 12868-43.

³³ Monterrubio, H., *La Guerra de la Independencia en Segovia y su entorno (1808-1813)*, Universidad de Valladolid, 2015, pp. 209-212.

³⁴ Albaladejo-Morales, *op. cit.* (nota 3), pp. 158-162.

A la tragedia que se estaba viviendo por la epidemia se sumó una nueva invasión a la ciudad de mano de las tropas francesas, en este caso coordinadas por Soult quien, al igual que Sebastiani en 1810, decidió sentar plaza en Alcantarilla y desde allí avanzar y rodear la ciudad por el suroeste, a fin de amenazar a los dirigentes de la ciudad con el saqueo total de la ciudad si no se entregaba una ingente cantidad de dinero, previo rapto de rehenes del cabildo catedralicio y del ayuntamiento de Murcia³⁵. Entre los objetivos de los franceses enemigos volvían a estar las plazas de Valencia y Murcia mientras Napoleón centraba sus esfuerzos en Rusia³⁶. La ciudad intentó defenderse con la ayuda de las tropas dirigidas por el general jefe del Ejército de Extremadura y mariscal de campo Martín de la Carrera³⁷, quien falleció defendiendo la plaza murciana el 26 de enero de 1812 y fue recordado en adelante como todo un héroe para sus coetáneos.

Desde inicios del año de 1812, el ayuntamiento de Murcia conocía la proximidad del enemigo hacia su término y varios de sus dirigentes decidieron huir de la ciudad, según afirmaron, ante el miedo de la epidemia. Partieron con destino a otros territorios del Reino de Murcia o fuera de él³⁸, como fue el caso del obispo de la diócesis de Cartagena, José Jiménez, hacia Alicante³⁹. El hecho de que las élites huyeran solo por la epidemia resulta un tanto cuestionable puesto que, si bien es cierto que en 1812 hubo un gran repunte del número de enfermos por esta causa en los hospitales de la ciudad, en el invierno de 1811-1812 no hubo tanta cantidad de contagiados como la registrada en el periodo estival, algo que queda patente además en los propios libros de cuentas del gasto hospitalario de los “juandedianos”⁴⁰.

³⁵ Archivo Catedralicio de Murcia, c. 62, libro 96.

³⁶ Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, *El Patriota*, 21/10/1812, núm. 6, p. 8.

³⁷ Gordillo Lavado, J. A., “Los Santos de Maimona durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)”, en Soto, J., (coord.), *Los Santos de Maimona en la historia IV: IV Jornadas de Historia de los Santos de Maimona*, 2013, p. 75.

³⁸ Archivo Municipal de Murcia, Actas Capitulares, núm. 429.

³⁹ Arnaldos, F., “El obispo D. José Jiménez Sánchez y sus primeros años en la diócesis de Cartagena (1806-1813)”, *Scripta Fulgentina*, 21 (2011), p. 55. Sobre la biografía de este obispo véase: Vilar, M. J., “José Jiménez” en línea]. *Real Academia de la Historia*. <https://dbe.ra.es/biografias/42914/jose-jimenez> [Consulta: 31 de julio de 2023].

⁴⁰ Albaladejo-Morales, *op. cit.* (nota 3), p. 159.

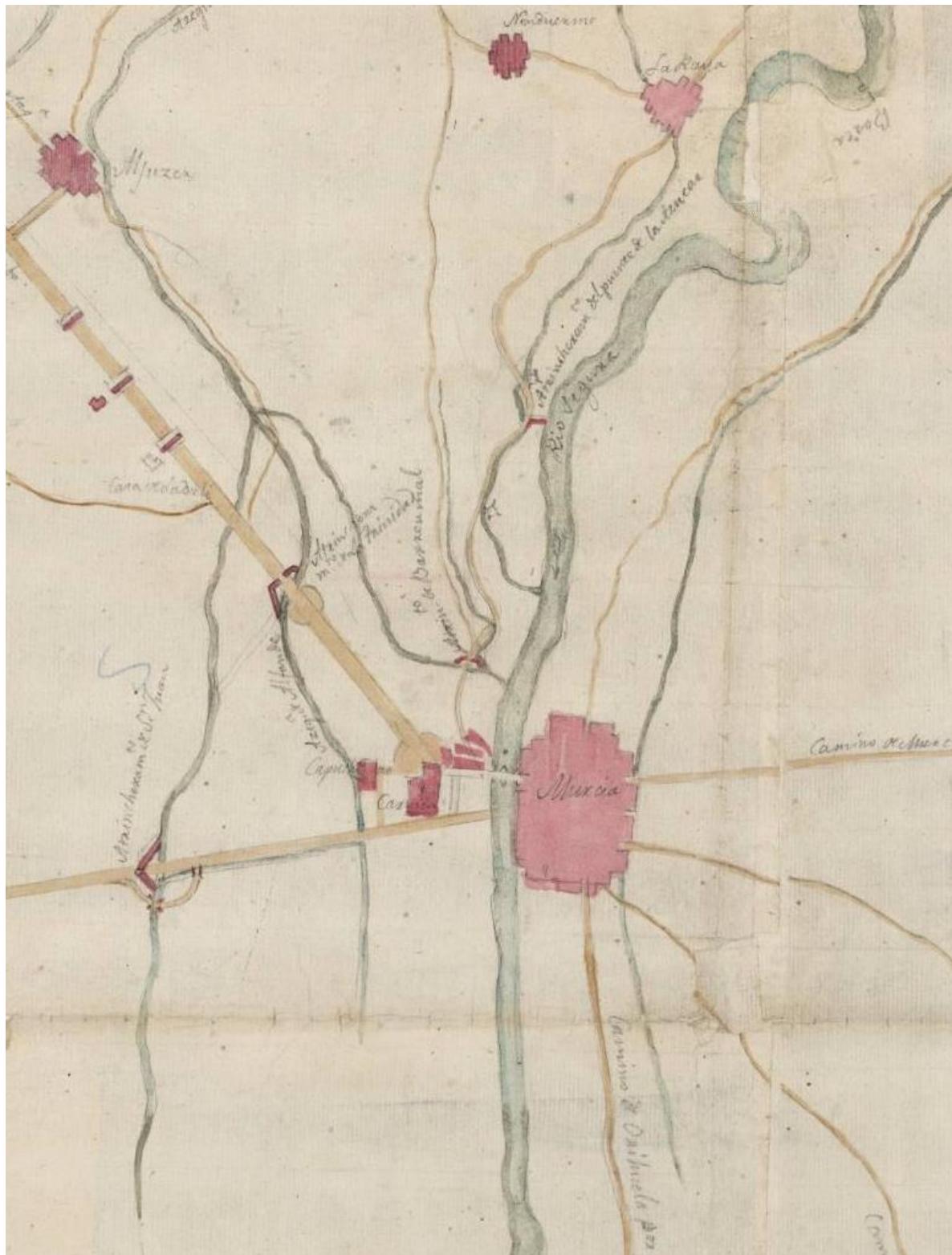


Figura 4. Detalle del croquis para el posicionamiento de baterías en la defensa de Murcia.

Autoría anónima, 1810. Cartoteca del Centro Geográfico del Ejército español.

Desde el cabildo civil y catedralicio se reconocía la tragedia que se estaba viviendo en la ciudad por culpa de una epidemia devastadora. El propio ayuntamiento desplazó su sede en varias ocasiones huyendo de este mal, al igual que la Junta Superior del Reino de Murcia⁴¹. No obstante, no es casualidad que las élites decidiesen abandonar la ciudad justo en el mes en el que era de sobra conocido el avance de las tropas napoleónicas de nuevo hacia Alcantarilla, igual que había acontecido en 1810. Ese miedo quedó patente cuando apenas doce días antes de la invasión francesa miembros del ayuntamiento anunciaron su marcha de la ciudad refiriendo a lo que desde el cabildo civil también consideraban enemigos: los habitantes con ansias de violencia⁴². Sin lugar a dudas, aunque no se citase expresamente, en la memoria de todos quedaba aún el asesinato de Joaquín Elgueta y los tumultos ocurridos en la ciudad en presencia de los enemigos franceses aquellos días del 23 y 24 de abril de 1810.

Realizada la invasión, la vida en la ciudad tornó poco a poco a su curso

habitual durante la guerra: el control de las puertas de las murallas, el ocio y prostitución en las tabernas, las rondas de vigilancia nocturnas de parte de los alcaldes de barrio, el comercio en las plazas de abastos, las rogativas a la virgen de la Fuensanta (generala de los ejércitos de Murcia), el cultivo en la huerta o las misas de difuntos por las ánimas benditas, por ejemplo, conformaron la tónica general del día a día en la urbe. Se continuó asistiendo a soldados franceses enemigos y aliados, aunque el recelo ante el forastero persistió.

Hacia el año de 1813 la epidemia de fiebre amarilla disminuyó considerablemente, al igual que lo había hecho el riesgo a la conquista definitiva de José I Napoleón con la pérdida de territorios por parte de este en Burgos o Vitoria⁴³. Finalizada la guerra, Fernando VII regresó a España el 22 de marzo de 1814. Tanto la prensa como los ayuntamientos y fuentes oficiales de toda España relataron el regreso del deseado monarca tras cinco años residiendo en Francia⁴⁴. En la ciudad de Murcia sonaron las campanas celebrando el retorno de su rey y, con

⁴¹ Archivo Histórico Nacional, Consejos, 12868-35.

⁴² Archivo Municipal de Murcia, Actas Capitulares, núm. 429.

⁴³ López, J., "La España josefina y el fenómeno del afrancesado", en Moliner, A., (ed.), *La Guerra*

de la Independencia en España (1808-1814), Barcelona, Nabla Ediciones, 2007, pp. 349-350.

⁴⁴ Archivo Histórico Nacional, Consejos, 11355-1.

él, el definitivo desenlace de la guerra contra el francés⁴⁵. Los aires liberales despertados en España, ejemplificados en el caso de la ciudad de Murcia con motivo de los acontecimientos descritos, puede que decayeran a tenor del *Manifiesto de los Persas* con el que Fernando VII fue incentivado para proceder a la derogación de la *Constitución de 1812*. No obstante, la cuestión defensiva del control de accesos a la ciudad, las mejoras en la higiene pública por parte del cabildo civil y la mejora en la gestión de asistencia socio-sanitaria de parte de la Iglesia no pasaron desapercibidas para la administración de la ciudad en los sucesivos años y, por extensión, en el Reino de Murcia, lo que justifica que estos cambios iniciados interrumpidos por el retorno del absolutismo en 1814 retornasen con el Trienio Liberal (1820-1823)⁴⁶ en toda España.

Conclusiones

A través del ejemplo de la ciudad de Murcia se ha podido demostrar cómo la historia local de este conflicto, narrada desde la perspectiva de lo que podría ser cualquier otro territorio de retaguardia, es factible y resulta imprescindible para comprender el

periodo de la transición del Antiguo Régimen al Liberalismo; siendo el ejemplo de la asistencia socio-sanitaria a los soldados y la premura por atender a la población civil ante la epidemia de fiebre amarilla algunos de los hechos determinantes con los que se demuestra el cambio de rumbo hacia la conquista de derechos desde la acción social del Estado y que hoy entendemos como sanidad pública, garantía del denominado Estado de bienestar y que tan presente se halla en nuestros días.

Se muestran además episodios de violencia relacionados directamente con las dos invasiones a la ciudad en los años de 1810 y 1812, respectivamente, como parte de las oleadas de violencia colectiva esgrimida durante el conflicto, así como la demostración del papel protagónico de la mujer como partícipe del mismo, dejando patente que para las instituciones el único enemigo a batir no era solo el ejército invasor de este y otros territorios de Europa, sino la débil situación de un régimen absolutista cuyas élites fueron, cuanto menos, cuestionadas y, con ellas, el propio orden en todas sus acepciones.

Todo ello demuestra que el proyecto napoleónico de iniciar un nuevo orden

⁴⁵ Archivo Municipal de Murcia, Acta Capitular, núm. 431.

⁴⁶ Sobre la evolución de la asistencia social del Estado en España véase: Esteban de Vega, M.,

“La asistencia liberal en la España de la Restauración”, *Revista de la historia de la economía y de la empresa*, 4 (2010), pp. 49-61.

en Europa no fracasó del todo, en tanto que, durante los seis años que duró la campaña peninsular napoleónica, España vivió una auténtica revolución: el exilio de un rey, la llegada de una nueva dinastía al trono, un primer proyecto legislativo liberal (el *Estatuto de Bayona de 1808*), la desintegración de las instituciones, la creación de unas cortes constituyentes, la proclamación de la primera constitución liberal española, sucesivas epidemias y olas de violencia, etc. Unos cambios acaecidos en muy poco tiempo que sentaron precedente para el resto del transcurso de la centuria “ochocentista” en España y allende sus fronteras.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

Archivo Catedralicio de Murcia (ACM):

c. 60, libro 94; c. 62, libro 96.

Archivo General de la Región de Murcia (AGRM):

Diputación, 6083-2; 6391-75; 6391-2 / 6391-3.

Archivo Histórico Nacional (AHN):

Consejos, 11355-1; 12868-35; 12868-43.

Diversos-Colecciones, 108, núm. 32; núm. 30.

Estado, 52, A; 83, A; 9.

Archivo Municipal de Cartagena (AMC):

CH02277-00007.

Archivo Municipal de Murcia (AMM):

Acta capitular, núm. 424, 425, 427, 429, 431.

leg. 1077, Vol. 2; leg. 1303; leg. 1304.

Libros, Manuales, Monografías

Albaladejo-Morales, D., *Entre la beneficencia y la filantropía: la ciudad de Murcia durante la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Escuela Internacional de Doctorado de la Universidad de Murcia, 2020.

Aquillué, D., *Guerra y cuchillo: Los Sitios de Zaragoza. 1808-1809*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2021.

_____.*, España con honra: Una historia del XIX español, 1793-1923*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2023.

Aréjula, J. M., *Breve descripción de la epidemia de fiebre amarilla padecida en Cádiz y pueblos comarcanos*, Madrid, Imprenta Real, 1806, p. 297-313.

Artola, M., *La revolución española: (1808-1814)*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2010.

Blanco, A., *Huertanos y franceses: Novela regional murciana (1902)*, Tipografía de El Correo de Levante, 1902.

Calvo, F., *Continuidad y cambio en la huerta de Murcia*, Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1982.

Cantos, M., "Del cañón a la pluma. Una visión de las mujeres en la Guerra de la Independencia", en Pérez, J. S. (coord.), *España 1808-1814. De súbditos a ciudadanos*, Toledo, Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales de Castilla-La Mancha, 2008, pp. 267-286.

Correo de Murcia 26/7/1808, p. 3.

El Patriota, 21/10/1812, núm. 6, p. 8.

Fraser, R., *La maldita Guerra de España: Historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Barcelona, Editorial Crítica, 2013.

Gómez, J. A., *La Guerra de la Independencia en Cartagena (1808-1814)*, Cartagena, Editorial A. Corbalán, 2008.

González, J. y otros (eds.), *La Guerra de la Independencia en la Región de Murcia, Taller de historia del Archivo General*, Murcia, Ediciones Tres Fronteras, 2009.

González, J., y Martín-Consuegra, G. J., *Proclamas y bandos en el Reino de Murcia durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Murcia, Asamblea Regional de Murcia-Real Academia Alfonso X el Sabio, 2002.

Gordillo Lavado, J. A., "Los Santos de Maimona durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)", en Soto, J., (coord.), *Los Santos de Maimona en la historia IV: IV Jornadas de Historia de los Santos de Maimona*, 2013, pp. 72-82.

Hocquellet, R., *La revolución, la política moderna y el individuo. Miradas sobre el proceso revolucionario en España (1808-1835)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011.

Jiménez de Gregorio, F., *Murcia en los dos primeros años de la guerra por la Independencia*, Murcia, Sucesores de Nogués, 1947.

La Parra, E., *Fernando VII: un rey deseado y detestado*, Barcelona, Tusquets, 2018.

López, J., “La España josefina y el fenómeno del afrancesado”, en Moliner, A., (ed.), *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Barcelona, Nabla Ediciones, 2007, pp.325-354.

Monterrubio, H., *La Guerra de la Independencia en Segovia y su entorno (1808-1813)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2015.

Sarmiento, J., “Motines, revueltas y crisis de los gobiernos municipales en diversas localidades extremeñas durante la guerra de la Independencia española (1808-1812)”, en Naranjo, M. A. y Matador, J. A. (coords.), *Apuntes para la historia de la ciudad de Badajoz*, T. XV, Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País de Badajoz, 2020, pp.109-144.

Vilar, J. B. y Vilar, M. J., *Mujeres, Iglesia y secularización: el Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia en el tránsito de la Ilustración al Liberalismo (1788-1874)*, Universidad de Murcia, Editum, 2012.

Zurita, R., *Europa en la época de Napoleón*, Madrid, Editorial Síntesis, 2019.

Artículos en revistas y medios

Arnaldos, F., “El obispo D. José Jiménez Sánchez y sus primeros años en la Diócesis de Cartagena (1806-1813)”, *Scripta Fulgentina*, 21 (2011), pp. 7-91.

Cardesín, J. M., “Motín y magnicidio en la Guerra de la Independencia: la voz de “arrastrar como modelo de violencia colectiva”, *Historia social*, 62 (2008), pp. 22-47.

Cassinello, A., “El Ejército español en la Guerra de la Independencia: un análisis militar”, *El Basilisco: Revista de Filosofía, Ciencias Humanas, Teoría de la Ciencia y de la Cultura*, 38 (2006), pp. 65-76.

Espigado, G., “Las mujeres y la política durante la Guerra de la Independencia”, *Ayer*, 86 (2012), pp. 67-88.

Esteban de Vega, M., “La asistencia liberal en la España de la Restauración”, *Revista de la historia de la economía y de la empresa*, 4 (2010), pp. 49-61.

García, E., “El liberalismo, las mujeres y la Guerra de la Independencia”, *Spagna contemporánea*, 31 (2007), pp. 1-15.

Herrero, J. V., “La guerra de fortalezas en el periodo napoleónico (1796-1815)”, *Revista de historia militar*, 91 (2001), pp. 129-158.

Webgrafía

Vilar, M. J., “José Jiménez” [en línea]. Real Academia de la Historia. <https://dbe.rah.es/biografias/42914/jose-jimenez> [Consulta: 31 de julio de 2023].

Sobre el autor:

***DAVINIA ALBALADEJO-MORALES es Graduada en Historia con Máster en Historia y Patrimonio Histórico y Máster en Formación del Profesorado. Es Doctora en Historia Contemporánea por la Universidad de Murcia. Sus líneas de investigación son: historia local de la Guerra de la Independencia, Historia del clero en España (siglos XVIII-XIX) y el Romanticismo.

Experiencias de soldados napoleónicos en la Guerra de la Independencia española: el caso de los Sitios de Zaragoza

Napoleonic soldiers experiences in the Peninsular War: the Sieges of Saragossa

Daniel Aquillué Domínguez

Universidad Isabel I

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6397-0608>

danielaquillue@gmail.com

Recibido: 31-03-2023

Aceptado: 03-01-2024

PARA CITAR ESTE TRABAJO: Aquillué Domínguez, D., "Experiencias de soldados napoleónicos en la Guerra de la Independencia española: el caso de los Sitios de Zaragoza", *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Especial II (2024), pp. 135-158.

Resumen:

El presente artículo pretende un acercamiento a las visiones y experiencias “a ras de suelo” de soldados napoleónicos en el marco de la conocida como Guerra de la Independencia española, fundamentalmente a través del caso de los Sitios de Zaragoza de 1808-1809.

Palabras clave:

Experiencias de soldados, Historia Militar, Sitios de Zaragoza, Guerra de la Independencia española, Violencias.

Abstract:

This paper intends to approach the points of view and experiences “from below” of napoleonic soldiers in the Peninsular War, especially through the case of the Saragossa Sieges of 1808-1809.

Keywords:

Soldiers experiences, Militar History, Saragossa Sieges, Peninsular War, Violences.

Introducción

La conocida popularmente como Guerra de la Independencia española fue un cruento e intenso teatro bélico que se prolongó durante seis años, en el marco de las guerras napoleónicas que, entre 1799 y 1815, asolaron Europa. Y no solo Europa, pues tuvieron extensiones globales que dejaron un profundo impacto, como expone la obra de Alexander Mikaberidze¹. Dichos conflictos también han sido caracterizados como la primera guerra total en trabajos como los de David Bell². La Guerra de la Independencia ha gozado de buena salud historiográfica, tenida habitualmente como fecha de entrada de España en la Historia Contemporánea, constituyendo dos obras clásicas de referencia las de los hispanistas Jean-René Aymès y Ronald Fraser³, entre otras, pues en el bicentenario de 2008 se publicaron decenas de libros al respecto⁴. En

cuanto al tema de la guerra “a ras de suelo”, hay que mencionar el capítulo que le dedicó John Keegan a la batalla de Waterloo⁵, así como las más recientes investigaciones de Jean-Marc Lafon sobre el Ejército del *Midi* en sus campañas en España⁶. Finalmente, y antes de centrarnos en el tema objeto de este artículo, las experiencias de soldados napoleónicos en Zaragoza en 1808-1809, hay que hacer referencia a los estudios que han tratado el paradigmático caso de los Sitios de Zaragoza. Estos también han recibido gran atención, pero cabe destacar, al menos, tres libros: el de Gonzalo Butrón y Pedro Rújula que analiza los distintos asedios en la Guerra Peninsular, el clásico de Raymond Rudorff y el más reciente *Guerra y cuchillo*⁷.

¹ Mikaberidze, A., *Las guerras napoleónicas. Una historia global*, Madrid, Desperta Ferro, 2022.

² Bell, D., *La primera guerra total. La Europa de Napoleón y el nacimiento de la guerra moderna*, Madrid, Alianza, 2012.

³ Aymès, J. R., *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Madrid, Siglo XXI, 1986; Fraser, R., *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Barcelona, Crítica, 2006.

⁴ Luis, J. P., “Balance historiográfico del bicentenario de la Guerra de la Independencia: las aportaciones científicas”, *Ayer*, 75 (2009), pp. 303-325.

⁵ Keegan, J., *El rostro de la batalla*, Turner, Madrid, 2013.

⁶ Sus trabajos derivan, en buena medida, de su tesis *Le paradoxe andalou (1808-1812): contre-insurrection, collaboration et résistances dans le midi de l'Espagne*, defendida en 2014, y publicada en formato libro: Lafon, J. M., *L'Andalousie et Napoléon: Contre-insurrection, collaboration et résistances dans le midi de l'Espagne (1808-1812)*, Nouveau Monde Editions, 2007.

⁷ Butrón, G. y Rújula, P., *Los sitios en la Guerra de la Independencia: la lucha en las ciudades*, Madrid, Sílex Ediciones-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2012; Rudorff, R., *Los Sitios de Zaragoza 1808-1809, “guerra a muerte”*, Barcelona, Grijalbo, 1977; Aquillué, D., *Guerra y cuchillo. Los Sitios de Zaragoza 1808-1809*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2021.

Su visión de España

A pesar de los lazos en común entre las monarquías borbónicas de España y Francia durante el siglo XVIII, no pocos desde París veían el sur de los Pirineos como un lugar con un exceso de clero que atesoraba riquezas en las iglesias, oscurantista frente a las luces de la Ilustración, estancado en su economía, de tierras áridas, con una nobleza indolente, un campesinado subyugado pero apático y un ejército anticuado. Y muchas de estas cuestiones estaban en el imaginario de Napoleón Bonaparte y sus mariscales.

Aunque ya en 1801, con motivo de la guerra franco-española contra Portugal, se habían trasladado tropas napoleónicas a territorio español, sería a partir de 1807 cuando, tras el nuevo despliegue napoleónico en España, encontramos más testimonios en este sentido. En 1801 Napoleón se ofuscó ante la iniciativa mostrada por Manuel Godoy y las tropas españolas, que dieron la Guerra de las Naranjas y firmaron la paz sin contar con sus aliados franceses. Entonces, el todavía primer cónsul tuvo que transigir. En esas fechas, Bonaparte “necesitaba desesperadamente a España y todo lo

que esta le podía aportar”, especialmente su real armada⁸.

Hubo jóvenes reclutas y soldados que asumieron esas visiones idílicas, exóticas y orientalizantes sobre una España en la que pensaban encontrarían tesoros y mujeres. Aunque todavía no se habían afianzado los mitos del Romanticismo, los cuales se consagrarían en las décadas posteriores a la Guerra de la Independencia con el caso paradigmático de la *Carmen* de Mérimée y Bizet, ya había todo un conjunto de tópicos nacionales. En 1798, el viajero alemán Christian Augustus Fischer señalaba “que un viaje a España era considerado una expedición al fin del mundo”. No fue el único que tenía esa mala impresión. Un oficial francés informaba a sus superiores de que en su camino a Santiago de Compostela fue asaltado y robado por bandidos. Por otra parte, Jakob Meyer, un joven soldado alemán, alistado en 1807, relató que fue seducido por la perspectiva de regresar a casa con la mochila “llena de doblones españoles”⁹. Algunos soldados dejaban testimonio de la sensación que les embargaba al traspasar la frontera ya en Irún, donde todo, desde el

⁸ Mikaberidze, *op. cit.* (nota 1), pp. 170 y 252-253.

⁹ Citado en Lafon, J. M., “Comer caldo aguado con cuchillo...” Organización y logística del Ejército del Midi en la prefectura de Jerez (1810-

1812)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 12 (2017), 149-172.

urbanismo a la comida, les parecían un cambio radical con respecto a Francia, quizás porque estaban sugestionados. Recelaban del populacho, se sorprendían con la riqueza ornamental de iglesias góticas y barrocas, lo que chocaba con el gusto neoclásico y los ideales de la Revolución y el Imperio francés, incidiendo en la imagen de un país fanático que prefería malgastar en templos antes que solucionar la miseria o mejorar la industria. Un noble polaco manifestó su sorpresa al llegar a una España distinta de la que le habían presentado sus lecturas, donde todos los españoles eran altivos hidalgos con guitarras y todas las mujeres hermosas señoritas abanicándose con gracia.

En 1808, en apenas unas semanas, los soldados napoleónicos se convirtieron de aliados en enemigos. Esto supuso un *shock* que padecieron tanto aquellos que habían llegado con ideas preconcebidas por lecturas o narraciones como los miles de jóvenes de la recluta hecha en 1807 y que no habían conocido otro horizonte más allá de su aldea o barrio en Francia¹⁰. Así, los sueños franceses se convirtieron en pesadillas y atroces

realidades. Para cuando Robert Guillemard entrara con su regimiento por el Valle de Arán, ya en enero de 1810, siendo destinado a Aragón, no hacía sino quejarse de las malas carreteras, la suciedad, un halo de oscuridad y visiones terribles de soldados horriblemente mutilados por la guerrilla¹¹. A pesar de ello, la prensa oficial napoleónica, desde París, trató de minimizar la Guerra de España, circunscribiéndola a un populacho manipulado por el clero inquisitorial y los británicos, mientras que sobredimensionaba al grupo de afrancesados que apoyaron a los Bonaparte¹².

En lo que respecta a la ciudad de Zaragoza, algunos aspectos coincidían con los mencionados para otras zonas de España. Así, en 1768, Augustin Clément, obispo de Auxerre, señalaba la sobreabundancia de clero en la ciudad¹³. En 1785, Jean-Marie Fleuriot describía España como un país supersticioso, atrasado y cruel por culpa del fanatismo religioso, fijando como arquetipo de ello el palacio de la Aljafería, antigua cárcel de la Inquisición¹⁴.

¹⁰ Lafon, *op. cit* (nota 9).

¹¹ *Memoires de Robert Guillemard*, París, 1826, Fondation Napoléon, pp. 125-131; Lafon, J. M., “Una inquietante extrañeza: la visión de la España del año 1808 en los testimonios napoleónicos, entre la alianza desigual y la guerra abierta”, *Anales de Filología Francesa*, 16 (2008), pp. 141-153.

¹² *Le Moniteur Universel ou Gazette Nationale*, 5 de septiembre de 1808, núm. 249.

¹³ Mencionado en Ortas Durand, E., *Viajeros ante el paisaje aragonés (1759-1850)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1999, p. 24.

¹⁴ *Ibidem*, p.26.

La resistencia de Zaragoza sería achacada en buena medida a ese clero fanático, ejemplificado en el cura Sas y el padre Boggiero, quien también había tomado las armas contra los franceses. Esta cuestión también impactó en los soldados napoleónicos. Así, Lejeune dejó el siguiente testimonio sobre el asalto a Santa Engracia el 27 de enero de 1809:

Allí los monjes, los soldados, los paisanos, las mujeres y hasta los niños se excitaban mutuamente a disputarnos el terreno. Se defendían, peldaño a peldaño en las escaleras, de corredor en corredor, de aposento en aposento atrincherándose detrás de los colchones de lana y hasta detrás de los montones de libros, haciéndonos desde todas partes un fuego infernal. Uno de nuestros polacos fue molido a golpes en la escalera con el crucifijo de un fraile¹⁵.

Mientras que el barón de Rogniat, jefe de ingenieros francés tras la muerte de Bruno Lacoste, narró cómo en una contraofensiva zaragozana iba “a su cabeza un religioso que les animaba, un crucifijo en una mano, un sable en la otra”¹⁶.



Figura 1. Retrato de Louis François, barón Lejeune. Colección Château de Versailles.

Louis François Lejeune, quien combatió en el Segundo Sitio de Zaragoza, nos dejó abundantes testimonios, comenzando por el carácter de los aragoneses, de quienes escribió: “son hombres apuestos, valientes, firmes y testarudos, hasta tal punto que uno de sus proverbios dice que se sirven de la cabeza para empotrar los clavos en la pared”. Al describir Zaragoza mencionaba que comprendía “una multitud considerable de clero secular y de monjes que sirven de 50 a 60 iglesias

¹⁵ Lejeune, L. F., *Los Sitios de Zaragoza. Historia y pintura de los acontecimientos que tuvieron lugar en esta ciudad abierta durante los dos sitios que sostuvo en 1808 y 1809*, edición de Pedro Rújula,

Zaragoza, Institución Fernando el Católico, p. 71.

¹⁶ Rogniat, J., *Relación de los sitios de Zaragoza y Tortosa por los Franceses en la última Guerra de España*, Zaragoza, Imprenta de Miedes, 1815.

y conventos”¹⁷. A colación, en el imaginario de quienes sitiaron la ciudad también estaba el tesoro de la Virgen del Pilar. El francés Daudevard de Ferussac lo expresaba así: “Existía gran impaciencia por entrar en la ciudad. Los soldados ardían en deseos de atacar. De antemano se repartían los tesoros de N. S. del Pilar”; mientras que el ya mencionado Lejeune hablaba de que el “tesoro es sorprendente y su fama ha recorrido todo el orbe cristiano”¹⁸.

El posible enriquecimiento con el que cargar sus mochilas motivaba a no pocos soldados. A pesar del concordato entre la Francia napoleónica y el Papado en 1801 y de que buena parte de la población francesa seguía siendo católica, existía también un desprecio hacia los símbolos religiosos católicos, más aún si, como en el caso de Zaragoza, se asociaban a la pertinaz resistencia. La Virgen del Pilar era un pilar de la defensa para los zaragozanos y zaragozanas. Tras los Sitios, el general Louis Gabriel Suchet y su esposa Honorine se preocuparían por asistir a misa cada domingo en la basílica del Pilar, procurando granjearse de esa forma la adhesión aragonesa. Sin embargo, la opinión

durante los asedios era distinta. La artillería napoleónica situada en el Arrabal dirigió sus proyectiles contra las fachadas norte y este del templo entre el 18 y el 20 de febrero de 1809, con el fin de minar la moral defensora. Y antes, tras la batalla del Arrabal del 21 de diciembre de 1808, en la que las tropas del general Gazan se estrellaron sufriendo una contundente derrota, lo que murmuraban los soldados eran insultos hacia la Virgen.

Un testimonio de ello lo ofrece Baltasar Blaser, oficial del Regimiento de Suizos de Aragón, quien fue hecho prisionero en la Torre del Arzobispo y llevado a Juslibol, lugar de retirada napoleónica. Tras escaparse, contó que sus captores “decían que hace ese tonto de Palafox que no se entrega bajo las águilas Imperiales”, que “hacían mofa diciendo tenían los aragoneses muchas esperanzas en la Virgen del Pilar, que está hecha de un pedazo de madera, que pronto derribarían su templo y que harían la Ciudad de Zaragoza cenizas, que tirarían 12 bombas, 6 granadas y 10 tiros de cañón de a 24 a un tiempo y que entonces verán los milagros que hace la Virgen de madera”¹⁹. Esta última frase enlaza con una concepción

¹⁷ Lejeune, L. F., *Sièges de Saragosse, histoire et peinture des événements qui ont eu lieu dans cette ville ouverte pendant les deux sièges qu'elle a soutenus en 1808 et 1809*, París, Librairie de Firmin Didot Frères, 1840, p. 39.

¹⁸ Citado en Gonzalo Til, S., *Esméraldas y cenizas. El expolio del Pilar*, Zaragoza, Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza, 2013, p. 30.

¹⁹ Archivo Municipal de Zaragoza, Fondo General Palafox, Signatura: 24-3/1-37, 1808-

del Estado Mayor napoleónico en los primeros compases de la guerra en 1808: que iba a ser un mero paseo militar. El general Foy dudaba que los españoles pudieran emular las hazañas militares atribuidas a sus antepasados y menos con tales gobernantes, llegando a decir que se “había extinguido el espíritu guerrero de una nación que llenó al mundo con su fama”²⁰.

Y es que cuando Napoleón concibió destronar a los Borbones hispanos y hacerse con el control de su monarquía pensaba en los recursos que este tenía allende del Atlántico. Eso era fundamental para sus objetivos, sostener económicamente sus guerras europeas y estrangular la economía británica. Lo que importaba era controlar la ciudad y puerto de Cádiz, puerta y nudo de comunicación entre las Españas de ambos lados del Atlántico. Además, allí se encontraba parte de la flota francesa, refugiada desde la derrota naval de Trafalgar en 1805. Lo que de verdad interesaba a Napoleón era controlar un eje París-Cádiz con la mirada puesta en los tesoros hispanoamericanos. Y en medio, el centro de poder político, Madrid, comunicada con Francia a través del eje

Madrid-Burgos-Vitoria-Bayona. Proteger esa vía es lo que ordenó constantemente desde que sus tropas entraron en España.

Recordemos que, a la altura de marzo de 1808, eran casi 100.000 los soldados napoleónicos que ocupaban varios puntos clave de la España peninsular: las comunicaciones entre Francia y Madrid, principalmente. Su lugarteniente general, Murat, tenía órdenes, desde el 10 de abril de 1808, de reprimir rápidamente cualquier alboroto. Ni Bonaparte ni él pensaban que se produciría nada más que un simple motín puntual. El levantamiento de mayo-junio en España obligó a Napoleón a variar sus planes. Sus, para entonces, casi 120.000 hombres se encontraban dispersos en medio de una población hostil. Estos estaban formados por jóvenes de la conscripción adelantada de 1808-1809, encuadrados en nuevas unidades. El nuevo ejército que operaba en España en 1808 se componía de soldados bisoños, de unidades de reserva, de cuerpos de seguridad destinados con anterioridad a labores de policía o guarnición, y cuerpos extranjeros. En todos, la disciplina dejaba que desear. En cuanto

1821, *Certificaciones e instancias expedidas y dirigidas a José de Palafox y referidas a concesiones y honores y distinciones por participar en la defensa durante los Sitios; acreditación de servicios prestados*

y nombramiento de cargos; así como justificación de aportaciones económicas para contribuir a los gastos durante los asedios.

²⁰ Rudorff, *op. cit.* (nota 7), pp. 18-23.

a la instrucción de los reclutas, baste señalar un ejemplo: en marzo de 1808 el general Malher murió en Valladolid por un accidente durante unos ejercicios militares, cuando un joven soldado se dejó la baqueta del fusil en el cañón del mismo y, al disparar, esta salió como un proyectil, traspasando al malhadado general²¹. Con estos miembros fueron a la guerra total.

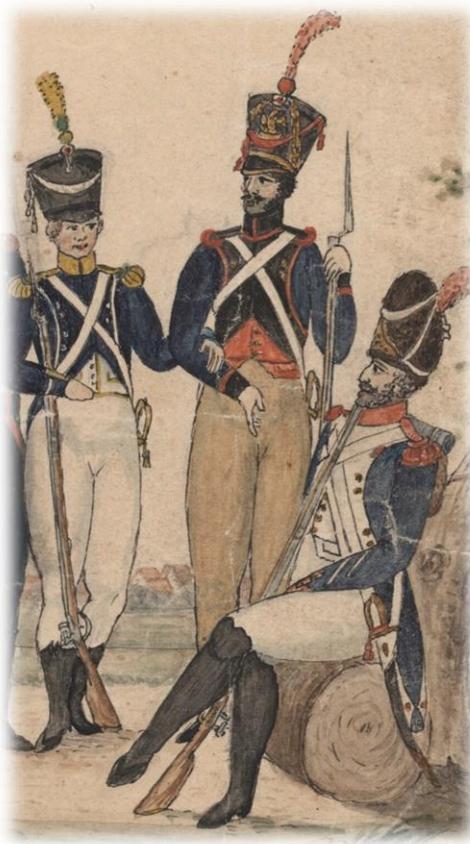


Figura 2. *Tropas imperiales en 1808.* De izquierda a derecha: joven voltigeur, tropa de ingenieros y granadero de línea.
Ornstrup, Det Kgl. Bibliotek.

²¹ Esdaile, Ch., “El Ejército francés en España. Actitudes y mentalidades de una fuerza de ocupación”, *Jerónimo Zurita*, 91 (2016), pp. 21-33.

Los miedos

Si hubo un miedo constante entre los soldados napoleónicos desplegados en España y Portugal, este fue el miedo al campesinado, a la población en armas, a la guerra irregular, a caer en una emboscada. La guerrilla conformaría un imaginario de terror, de violencia inmisericorde y especialmente vengativa: cruenta²². A ello se sumarían las operaciones de contraguerrilla, en una espiral inaudita de crueldad. Variados testimonios escritos dan cuenta de ello, pero los más impactantes son los visuales, las estampas de los *Desastres de la guerra* de Francisco de Goya: *Con razón o sin ella*, donde paisanos atacan a navajazos a los soldados; *Lo mismo*, en donde un soldado napoleónico muestra su rostro de pavor antes de morir ante el hacha de un campesino; *Esto es peor y Grande hazaña! Con muertos!*, en las cuales quedan patentes las cruelezas perpetradas.

El húsar Jean de Rocca dejó por escrito este miedo a la población civil, señalando que “nuestros soldados no podían apartarse de la carretera o quedar rezagados de las columnas, so

²² Sobre la guerrilla véase VV. AA., *La guerrilla en España. Siglos XVIII-XIX*, Madrid, Desperta Ferro, 2022.

pena de exponerse a ser asesinados por los serranos”, comparando lo que sucedía en España con otros lugares “no nos atrevíamos, como en Alemania, a organizar puestos de socorro sobre la marcha, y era impensable enviar sin apoyo a nuestros enfermos a los hospitales”. Él vivió esto al llegar a un pueblo: “Oí que algunos hombres repetían con bastante energía la palabra matar” y afirma que tuvo que caracolear el caballo para escapar de la multitud de hombres y mujeres que le amenazaban. Pero uno de los momentos más dramáticos es lo que vio cerca de Aranjuez:

Nada tan espantoso como el espectáculo que a renglón seguido se expuso ante mis ojos. A cada paso encontraba los cuerpos mutilados de los franceses asesinados los días anteriores y jirones de ropa ensangrentada diseminados por todas partes²³.

En el caso de los Sitios de Zaragoza, los soldados del III y V Cuerpos de Ejército que la asediaron entre diciembre de 1808 y febrero de 1809 tuvieron similares miedos. Se veían obligados a someter no ya a un Ejército español sino a una población entera, luchando desesperadamente calle a calle, casa por casa, en cada habitación.

Pero no solo eso, sino que se sintieron rodeados. Pensaba que iban a morir todos en el Segundo Sitio de Zaragoza. Eran conscientes de la hostilidad de la población civil aragonesa, de que se organizaban ejércitos de socorro que en cualquier momento podían caer sobre su retaguardia o dejarlos bloqueados.

Y no era ninguna mentira, aunque en su percepción a veces se sobredimensionaba. En las noches claras, desde los campamentos sitiadores en torno a Zaragoza podían verse las luces, no muy lejanas, de las hogueras de tropas españolas o partidas irregulares. No en vano las avanzadillas de Fray Teobaldo y el coronel Felipe Perenna llegaron a escasa distancia de Villamayor, a 5 kilómetros de Zaragoza. Junto a ellos, el ejército que reunieron los hermanos Luis y Francisco Palafox, cuyas avanzadas también aparecieron a la vista de Villamayor. Eso desde el norte del Ebro, porque desde el sur operaban los hombres al mando de Gayán y de Elola, entre otros²⁴. La amenaza era, por tanto, real. En palabras del soldado polaco Józef Mrozinski: “Todo Aragón se había levantado, en todos los sitios la

²³ Aymes, J. R., y Bittoun-Debruyne, N. (eds.), *Memorias sobre la guerra de los franceses en España. Albert-Jean-Michel de Rocca*, Sílex-UCA, Cádiz, 2011, pp. 65-66, 75.

²⁴ Sorando, L., “Los intentos de romper el cerco”, *Desperta Ferro. Historia Moderna*, 36 (2018), pp. 34-39.

gente se armaba; rodeados por todas partes”²⁵.

A eso se sumaban los padecimientos diarios dentro de las ruinas zaragozanas. Al comenzar febrero de 1809, las divisiones de Musnier y Grandjean ocupaban desde unas casas junto al monasterio de Santa Engracia hasta otras junto al de Santa Mónica y San Agustín. Eran unos 9.000 soldados napoleónicos atrincherados dentro de Zaragoza, los cuales llegaban a quemar para calentarse libros y cuadros de los edificios que ocupaban. Los oficiales se hacían eco de las quejas de los soldados, quienes mostraban su angustia, miedo y desesperación, comentando: “Este sitio va a ser interminable”, “Aquí, uno tras otro, vamos a morir todos en estos combates cuerpo a cuerpo que hay que sostener cada día”, “¡Es una locura!”, “Aquí nos enterrarán a todos”, “¡Apenas si podemos comer!”, “La cuarta parte de la ciudad, reducida a cenizas, cuesta ya la cuarta parte de nosotros”, “Estamos despedazados de fatiga” y “el ejército entero sucumbirá antes de haber obligado a estos fanáticos a que nos dejen una casa en pie para poder descansar un poco”. Los soldados

estaban tan cansados que “caían rendidos por el sueño y con frecuencia ni el mismo ruido del cañón lograba despertarles”²⁶.

El mariscal Jean Lannes se sentía también desolado y pesimista. El 30 de enero de 1809 había escrito: “nosotros nos cansamos mucho aquí”, “hacemos saltar las casas con sus defensores”, y el 1 de febrero: “esta guerra es horrible”, lo que repetía el día 6: “esta guerra da pena”, añadiendo: “Preferiría mejor diez batallas en un día que la guerra que nosotros hacemos contra las casas. Yo estaría bien contento si fuéramos dueños de Zaragoza en un mes. Estoy fatigado”. El mariscal dio órdenes de no dar asaltos y minimizar bajas, pues los hombres bajo su mando estaban al borde del colapso psicológico. A lo largo del Segundo Sitio fueron entre 35.000 y 50.000 soldados napoleónicos para someter a 30.000 soldados y una población que albergaba a más de 50.000 personas, además de hacer frente a los ejércitos españoles de socorro. De esta forma, eran los sitiadores quienes se sentían asediados²⁷.

²⁵ Mrozinski, J., *El asedio y defensa de Zaragoza en los años 1808-1809*, Varsovia, 1819, recogido en Presa González, F., (ed.): *Soldados polacos en España durante la Guerra de la Independencia española (1808-1814)*, Madrid, Huerga fierro editores, 2004, p. 210.

²⁶ Lejeune, *op. cit.* (nota 15), pp. 83 y 126.

²⁷ Lannes, Ch., *Le maréchal Lannes, duc de Montebello, prince souverain de Siévers, en Pologne: résumé de sa vie*, Tours, Alfred Mame et fils Editeurs, 1911, p. 143; Belmas, J., *Los Sitios vistos*

Con este panorama, no era de extrañar que hubiera soldados que estuvieran tentados de abandonar las filas, de desertar. Sin embargo, las principales deserciones en el seno del multinacional Ejército napoleónico no se dieron en el Segundo Sitio, donde corrían el riesgo de perecer, sino al estallar la guerra en el verano de 1808. Fue entonces cuando soldados de origen portugués, polaco e italiano, por convicción católica, oportunismo o simpatía hacia la causa española se pasaron a las filas de los levantados en armas contra Bonaparte. Tal fue el caso de los portugueses. Entre fines de 1807 y comienzos de 1808 se había organizado la Legión portuguesa con las mejores unidades del deshecho Ejército de los Braganza. Esta se integró bajo las banderas de Napoleón, pero no fueron pocos los desertores cuando se inició la guerra en España, de los cuales unos cuantos acabaron en Zaragoza. Por ejemplo, fue el caso de Vicente José Pereira. En 1799, con 14 años, había entrado a servir en el Ejército de la Monarquía de Portugal hasta que en abril de 1808 pasó a formar parte del 5.^º de Infantería portuguesa en el Ejército napoleónico. Apenas dos meses después, el 24 de junio, desertó y se pasó al bando español. Por las mismas fechas, en

Huesca se hallaban dos desertores polacos y cinco italianos quienes manifestaban sus simpatías por la causa española y querer alistarse en sus filas.



Figura 3. *Voltigeur de la Legión portuguesa.*

Colección privada.

Lo mismo ocurría en Cariñena, donde dos piemonteses, huidos desde la Navarra ocupada, solicitaban unirse al Ejército aragonés. Pero no solo eran tropas extranjeras, también franceses. Algunos habían desertado con anterioridad y se encontraban en cárceles como los cuatro que se encontraban en las de Daroca. Otros veintisiete se presentaron en Zaragoza

el 4 de junio. La deserción fue un goteo constante en esos momentos²⁸.

El hambre y el frío

Las operaciones de asedio se vieron complicadas por los rigores del invierno de 1808-1809. Hicieron su aparición el hambre, el frío y la enfermedad. En la sitiada Zaragoza, atestada de gentes, se desató una terrible epidemia de tifus. Y los soldados del Ejército napoleónico no estaban exentos. El tifus no entendía ni de nacionalidades, ni de bandos contendientes, ni de trincheras. Los hospitales en la retaguardia, fundamentalmente en Alagón, pero también en Tudela, no pararon de recibir enfermos. Dormir al raso, el frío, la falta de víveres y el cansancio también debilitaban las defensas de los soldados imperiales. A finales de enero de 1809, 13.000 de ellos se encontraban enfermos. Los restantes, que seguían intentando doblegar la resistencia zaragozana, temían proseguir atacando, y ya no solo por el tipo de guerra tan atroz, sino por el miedo al contagio.

Adentrarse en Zaragoza suponía también entrar en contacto con una masa poblacional infectada.

Junto a ello, el hambre. Los ejércitos de Napoleón, acostumbrados a movimientos rápidos y a vivir sobre el terreno, no estaban preparados para una larga guerra de ocupación sobre un territorio esquilmado por las crisis agrarias desde 1803-1804, como era España. La logística fue un talón de Aquiles de las tropas napoleónicas que pasaron hambre sitiando Zaragoza y en otras partes. Los soldados escribían cartas a sus familias contando las miserables condiciones de la guerra. Marchaban de día y noche, dormían al raso la mayor parte de las noches, temían quedarse rezagados y ser asesinados, tanto que incluso hubo suicidios, y pasaban hambre, recibiendo muchas veces tan solo media ración. Los pueblos por los que transitaban eran abandonados por sus habitantes, quienes se llevaban consigo las provisiones, la orografía no acompañaba y la guerra se tornaba

²⁸ Archivo Municipal de Zaragoza, Fondo General Palafox, Sig.:2-3/1-198, caja 08146, 1808, mayo-1809, febrero, *Cartas y oficios sobre la defensa de Zaragoza, por orden alfabetico según el nombre del remitente*; Sig.: 7-2/297-350, caja 08154, 1808, junio-1809, enero, *Correspondencia de oficio de los coroneles de los Tercios de Huesca con el Inspector General de Infantería y con José de Palafox*; Sig.: 46-1/15-53, caja 08222, 1808, mayo-noviembre, *Correspondencia de oficio de Miguel Oliveras, gobernador de Daroca, con José de*

Palafox; Sig.: 22-8/1-108, 1808, marzo-1809, enero, *Instancias dirigidas a José de Palafox relativas a diferentes peticiones*; Sig.: 24-3/1-37, 1808-1821, *Certificaciones e instancias expedidas y dirigidas a José de Palafox y referidas a concesiones y honores y distinciones por participar en la defensa durante los Sitios; acreditación de servicios prestados y nombramiento de cargos; así como justificación de aportaciones económicas para contribuir a los gastos durante los asedios*.

complicada. Jacques Willems, quien marchó hacia Andalucía en el Ejército de Dupont, manifestaba tener que comer carne de burro, mientras que Nicolas-Joseph Dujardin, destinado en Portugal a las órdenes de Junot, hablaba de la miseria en que se hallaban y cómo debían forrajar cerca del campamento. Este problema logístico de aprovisionamiento es algo que no se solucionaría en los seis años de guerra que estaban por venir.

Durante el frío mes de enero de 1809 los soldados que sitiaban Zaragoza padecieron hambre. El polaco Mrozinski hablaba de cómo:

nuestro enemigo más terrible era el hambre: numerosas veces nuestros soldados se habían reducido a media ración de pan, y ellos echaban en falta la carne; ningún pueblo obedecía a nuestras requisiciones, y el estado de debilidad en el que nos encontrábamos.

El ingeniero francés Rogniat insistía en lo mismo: “rodeados por todas partes, estábamos expuestos a un hambre segura”, y Lejeune daba cuenta de que las expediciones que iban en busca de víveres volvían fatigadas y con las manos vacías, mientras que había convoyes de suministros que eran

interceptados por partidas de españoles. El coronel Brandt también hablaba de la falta de sal y de pan, sustituido por un puñado de arroz o judías. A ello añadía el terrible frío, incluso para soldados que habían combatido en el este de Europa: “Yacíamos sobre la tierra pelada, ya que la paja era un lujo desconocido” y hacían hogueras para calentarse con la madera de puertas y ventanas que arrancaban de las casas. “En el hospital que habían situado en Alagón estaba falto de todo menos de enfermos y heridos que lo llenaban y también padecían la falta de alimento y de medicamentos. Al poco, Napoleón ordenaba enviar la cantidad de 200.000 raciones de galleta para las fuerzas sitiadoras de Zaragoza²⁹. No fueron suficientes, pues el mariscal Lannes volvió a escribir pidiendo mayores suministros para el ejército asediador. El 10 de febrero, desde París, el príncipe Berthier anunciaba que mandaba a Zaragoza 80.000 francos para pagar a las tropas, 800.000 raciones de galleta y 100.000 kilos de pólvora. Con el nuevo tipo de guerra, el de minas y bombardeo total, se exigían unas cantidades de munición y pólvora

²⁹ Archivo Municipal de Zaragoza, Fondo General Palafox, Sig.: 1-6/11, caja 08145, 1814, Folleto “Relation des sièges de Saragosse et de Tortose...” por el Barón de Rogniat, jefe de ingenieros franceses en el Segundo Sitio; Mrozinski, *op. cit.* (nota 25), pp. 141-251; Lejeune, *op. cit.*

(nota 15), pp. 60-61; Rudorff, *op. cit.* (nota 7), p. 269; Picard, E., y Tueley, L., *Correspondance inédite de Napoléon Ier, conservée aux Archives de la guerre*, T. II, 1808-1809, París, Henri Charles-Lavauzelle Editeur militaire, 1912., p. 660.

que desbordaron todas las previsiones. Hacía falta más pólvora contra Zaragoza, como reconoció el propio Napoleón³⁰.

Situación parecida vivirían otros contingentes napoleónicos a lo largo de la guerra. Tal fue el caso del Ejército del *Midi*, destinado al bloqueo de Cádiz entre 1810 y 1812, estudiado por Jean Marc Lafon, quien explica el fracaso del aprovisionamiento y la hambruna que derivó de ello. A finales de 1811 estalló la hambruna entre el I Cuerpo, como quedó patente en las memorias de soldados como Manière o Page, con fórmulas del argot militar del periodo para referirse al hambre: “cepillarse el vientre” o “hacer una muy larga cuaresma”. En marzo de 1812 tuvieron que contentarse con media ración (unos 250 gramos de pan y 80 de carne diarios), rebajada después hasta un cuarto según Manière (tres libras de pan para cuatro días)”³¹.

En este sombrío panorama, hubo un recurso casi sistemático al saqueo como medio de aprovisionamiento. Y cuando esto ocurría no solo se robaban suministros, sino que solía conllevar otro tipo de violencias, como las sexuales. Influían en ello sus condiciones de vida militar, la

indisciplina de nuevos reclutas, las ensoñaciones con los tesoros de las iglesias barrocas y las exóticas mujeres españolas, y el dejar hacer de unos mandos que veían esa campaña como un castigo a meros rebeldes o bien perdían el control sobre sus hombres. El más sonado fue el saqueo de Córdoba durante diez días, tras la batalla del Puente de Alcolea del 7 de junio de 1808, pero no fue el único. En la marcha de Moncey a Valencia, en junio de 1808, saquearon casas e iglesias, a pesar de que este mariscal amenazaba con el fusilamiento a quienes cometieran tales excesos. En Castilla también padecieron varias poblaciones el furor de las tropas napoleónicas, como Medina de Rioseco, incendiada y saqueada tras la batalla de julio de 1808. Estas tropelías iban acompañadas de violencias sexuales, individuales o colectivas. El 68% de estas se produjo en esos contextos, pero también se dieron sin necesidad de una resistencia militar previa. Se trataba de una violencia de depredación de los atacantes. Los franceses cargarían las culpas sobre soldados suizos, polacos, alemanes o italianos, pero lo cierto es

³⁰ Belmas, *op. cit.* (nota 27), p. 207; Picard y Tuetey, *op. cit.* (nota 29), pp. 714-715.

³¹ Lafon, *op. cit.* (nota 9).

que estos desmanes no entendieron de nacionalidades³².

El combate

En relación con todo lo comentado previamente, está la experiencia bélica directa, la del propio combate. Se puede hablar de, al menos, cuatro visiones: la victoria fácil, la batalla soñada, la dureza del asedio, la guerra contra el paisaje. A continuación, las expongo a través de cuatro casos: batallas de Mallén y Tudela, Segundo Sitio de Zaragoza y guerra irregular en La Rioja.

El inicio de la campaña del verano de 1808 se preveía fácil y exitoso para las columnas napoleónicas que fueron destinadas a sofocar los focos rebeldes del noreste y del sur: Castilla, Aragón, Valencia y Andalucía. De hecho, tuvieron notable éxito al vencer en las batallas del Puente de Alcolea (7 de junio), Tudela (8 de junio), Cabezón de Pisuerga (12 de junio), Mallén (13 de junio), Alagón (14 de junio), puente del Pajazo (23 de junio) y Medina de Rioseco (14 de julio). Eso causó un espejismo en los mandos y soldados napoleónicos, augurando un final rápido de la guerra en apenas meses.

Esas primeras victorias fueron posibles porque se enfrentaban a contingentes formados fundamentalmente por levas compuestas, en el mejor de los casos, por hombres que llevaban alistados dos o tres semanas, mal armados, peor instruidos y dirigidos por generales que pensaban que mandaban a soldados profesionales en campos de batalla dieciochescos. La batalla campal en terreno abierto favorecía a los imperiales. Así, las endebles líneas españolas se disolvían en pánico al ver aparecer las columnas de infantería y a la caballería napoleónica.

Eso es lo que ocurrió en la batalla de Mallén del 13 de junio de 1808. El llamado Ejército de Aragón, sin apenas tropa profesional, formó en línea. Aquella multitud de paisanos fue flanqueada por 700 jinetes polacos y franceses que, cuando aparecieron, causaron la desbandada de los aragoneses. Estos tiraron sus armas y corrieron hacia el río Ebro, dando la espalda a sus perseguidores que, a caballo, les alcanzaron inmisericordemente. En palabras de un lancero del Vístula, Kajetan Wojciechowski, “la matanza fue terrible”, y como no entendían una sola

³² Lafon, J. M., “Les violences sexuelles en Espagne (1808-1814): ce que révèlent les témoignages”, *Bulletin Hispanique*, T. 108, 2 (2006), pp. 555-575; Friederich-Stegmann, H., “Memorias de alemanes en España durante la

Guerra de la Independencia. La estancia de Philipp Schwin en la isla de Cabrera”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Historia Moderna, 16 (2003), pp. 359-390.

palabra de español “ya podían ir pidiendo que les salváramos la vida” pues “sin consideración alguna” empujaban hacia el río o “picaban a todos sin piedad”. Y es que, en esta desastrosa y terrorífica huida, muchos paisanos se lanzaron a las aguas del Ebro antes que ser alanceados por la caballería enemiga. 600 cayeron muertos en la jornada de Mallén, bien ahogados, bien muertos por las lanzas y balas napoleónicas³³. Con estos precedentes, es lógico que pensaran en una entrada rápida en Zaragoza. Pero no fue así, porque esos mismos paisanos que en campo abierto no tenían posibilidad alguna de resistencia, sí la lograban tras las tapias de su ciudad.

El segundo caso, el de aquellos soldados que soñaban con la gloria en una gran batalla, idealizada especialmente tras victorias como la de Austerlitz en 1805, lo observamos con quienes llegaron tarde a la segunda batalla de Tudela del 23 de noviembre de 1808. El joven oficial León Dufour, de 18 años, llegó a la ciudad navarra justo después de finalizar los combates. Iba desde Lodosa, pueblo al que calificaba de desgraciado tras haber

sido saqueado ya tres veces. Dio cuenta de que la moral de los franceses era alta en esos momentos de marcha, que tenían ganas de entrar en batalla. El día 23 su regimiento atravesaba Alfaro, también saqueada, en una columna que formaba una cadena silenciosa de hombres, animales y equipajes. En ese punto escucharon el ruido del cañón proveniente de Tudela. Ante ello, redoblaron el paso con impaciencia, pero llegaron tarde. Dufour solo vio en la lejanía el último asalto napoleónico a Cabezo Malla y Santa Quiteria entre “un vivo fuego de mosquetería”. Cuando, al caer la noche, entró en Tudela, observó cómo muchas casas estaban vacías ante la huida del vecindario, y cómo había comenzado el pillaje. Él mismo se aposentó en una casa por la fuerza junto con otro oficial. Tal era el nivel de desenfreno que tuvieron que defenderse de sus propios compatriotas que pretendían saquear la casa en la que estaban alojados. Como era cirujano, quedó en Tudela encargado de organizar hospitales de retaguardia, lo cual le supuso un grave problema, puesto que todo el territorio circundante fue “horriblemente saqueado”³⁴.

³³ Pérez Francés, J. A., “Guerra y cuchillo” un grito por la Independencia y la Libertad. Primer Sitio de Zaragoza 1808, Zaragoza, Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza, 2011, p. 107.

³⁴ Orta Rubio, E., “Dos fuentes complementarias de la Batalla de Tudela (23 de noviembre de 1808)”, en Miranda, F. (coord.), *Fuentes documentales para el estudio de la Guerra de la*

En tercer lugar, los desastres de la guerra urbana que vivieron en el Segundo Sitio de Zaragoza. Este no tuvo parangón con ningún otro, pues se rompieron todas las reglas de la guerra. Tenemos una pluralidad de testimonios de quienes allí combatieron, pero a continuación se presenta una selección significativa que muestra el horror que vivieron y sintieron. A partir del 27 de enero y hasta el 20 de febrero de 1809 se dieron combates dentro de la ciudad, ese característico casa por casa. Comenzaron por el asalto al monasterio de Santa Engracia, con “terribles combates de esta jornada”, donde participó el ya citado Lejeune, quien fue herido de rebote por una bala de cañón, la cual le produjo una “dolorosa angustia”³⁵.

Es, precisamente, este oficial francés quien ofrece vívidos relatos de aquellos días. Así, el 28 de enero cuenta cómo avanzaban: “En medio de estas ruinas, que eran para nosotros verdaderos laberintos, caminábamos al resplandor del fuego que se nos hacía desde todas partes (...) nos costó más de 600 hombres”, pues “En cada casa multiplicaban los españoles, (...) los agujeros en los tabiques y en los techos para poder tirar de piso en piso y de un

aposento a otro. Se les oía romper sus escaleras para hacer con ellas barricadas y reemplazarlas por escalas que podáis retirar” y “al mismo tiempo los clérigos y las mujeres circulaban por todas partes con armas en la mano”³⁶.

El 1 de febrero de 1809 cayó abatido el jefe de ingenieros francés, Bruno Lacoste, siendo sustituido por Rogniat, de quien Lejeune mencionaba la experiencia adquirida “cada día en este género de guerra extraordinaria”, pues ya solo avanzaban con prudencia, volando casa a casa y con duros combates en el subsuelo, dentro de túneles de minas y contraminas:

Llegó un día en que aquellos intrépidos obreros, sitiadores y sitiados, desembocaron a la vez sus galerías en la misma bodega y allí, en una oscuridad que sus lámparas apenas disipaban, precipitáronse los unos sobre los otros con sus herramientas, sus cuchillos y sus sables, sin darse ni tiempo para tomar otras armas. Era en verdad la guerra a cuchillo que Palafox había prometido.

Singularmente dantesco fue el 10 de febrero, que Lejeune describió de la siguiente forma: “Rara vez ha presentado la guerra cuadro más espantoso que el de las ruinas del convento de San Francisco durante el

Independencia, Pamplona, Ediciones Eunate, 2002, pp. 449-458.

³⁵ Lejeune, *op. cit* (nota 15), pp. 71 y 73.

³⁶ *Ibidem*, pp. 74 y 78.

asalto, y aún después de él. No solo destruyó la violenta explosión la mitad del edificio”³⁷.

Finalmente, Zaragoza capituló el 21 de febrero de 1809. Se encontraba en un estado desolador. Lejeune escribió: “La ciudad no era ya más que un estrecho cementerio”³⁸, mientras que un soldado polaco ofrecía la siguiente descripción: “Los lugares que habían sido destruidos por las minas estaban cubiertos por multitud de miembros que se habían desgarrado de los cuerpos humanos”, “perdieron la vida en la ciudad 54.000 personas”, “el día de la capitulación había 6.000 cadáveres sin enterrar”³⁹. El propio mariscal Lannes retrasó su entrada “triunfal” en la ciudad hasta el 5 de marzo. En una carta a Berthier informaba: “Alteza verá por el estado que le adjunto que han muerto cincuenta y cuatro mil personas: es inconcebible. Desde nuestra entrada han muerto entre ocho y diez mil, de manera que esta ciudad está reducida en este momento a alrededor de doce a quince mil habitantes. (...) esta ciudad da horror verla”⁴⁰.

A ras de suelo, Theophile Charles Bremond, un joven oficial francés de 21 años, perteneciente al 21.^º de *Chasseurs à Cheval* (cazadores a caballo de línea)

del V Cuerpo de Ejército, enviaba una carta a su padre el 6 de marzo de 1809, desde Villamayor, donde estaba acantonado.



Figura 4. Soldado raso del 24.^º de *Chasseurs à Cheval* según el manuscrito de Otto.

Dominio público en Wikimedia Commons.

Bremond mostraba su alegría porque al fin podía escribir, tras dos meses, puesto que “los correos eran todos interceptados”. Contaba cómo Palafox había retenido a una buena parte del Ejército francés en torno a Zaragoza, la cual había sido sometida al bombardeo, quedando, al fin, “reducida después de meses” y describía así la situación: “muchas personas han muerto en el

³⁷ Lejeune, *op. cit.* (nota 15), pp. 99 y 112.

³⁸ *Ibidem*, p. 116.

³⁹ Mrozinski, *op. cit.* (nota 25).

⁴⁰ Belmas, *op. cit.* (nota 27), p. 212.

sitio que ha durado dos meses. Yo he visto la ciudad que está arruinada por nuestra artillería. La mitad está enteramente quemada y las iglesias están llenas de muertos y de heridos y es un horror esta desgraciada ciudad”, apuntando que, aunque los españoles se defendieron “con valor, pero la enfermedad y la toma del barrio (Arrabal) les ha hecho rendirse”. Tras dejar patente su horror ante lo visto y vivido, finalizaba anunciando su próximo destino, Lérida o Mequinenza, plazas españolas por conquistar⁴¹.

En cuarto lugar, tras las batallas campales victoriosas y el terrible Segundo Sitio de Zaragoza, la experiencia de muchos soldados napoleónicos en España fue la de estar combatiendo con un enemigo que lo invadía todo, su frente, retaguardia y flancos. No había frente y el enemigo se confundía con el paisaje que causaba angustia y desazón en una guerra interminable y cruel. Era la lucha contra la guerrilla, que adquirió especial virulencia desde finales de 1809. Y así, para acabar este artículo, sigo las memorias del general Thiébault, quien narra algunas de sus

actuaciones “antipartisanas” en Castilla y La Rioja.

Así, informado de una guerrilla situada cerca de Santo Domingo, envió “cuatro destacamentos de 300 hombres cada uno, a derecha e izquierda del pueblo”, más los cazadores, quienes se enfrentaron por la noche a unos 800 guerrilleros, que huyeron a la montaña cuando les cargó la caballería. Poco después, en los alrededores de Quintanar encontraron “a un español armado, encargado de espiarnos y escondido en un agujero. Mis exploradores lo detuvieron y (...) el pobre diablo fue juzgado en el acto y fusilado”. Thiébault deja patente las sensaciones de angustias que les generaba el bosque, “la espesura de sus matorrales” pues “era un refugio seguro y formidable para las guerrillas”, lo que les obligaba a marchar en total silencio en ese “sitio peligroso”⁴².

Hasta 1814 la guerra continuó en una espiral sin fin. Jean de Rocca lo expresó así:

Después de haber vencido, era necesario volver a vencer constantemente: las victorias se convertían en inútiles debido al carácter indomable y perseverante de los españoles; y los ejércitos franceses se consumían, faltos de

⁴¹ Carta de Charles Bremond a su padre Mr. Bremond, Villamayor, 6 de marzo de 1809. Citado en Aquillué, *op. cit.* (nota 7).

⁴² Robledo, R. y Marín Más, M. Á. (eds.), *Memorias del general Thiébault en España (1802-1812)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2015, pp. 296-297.

*reposo, por las continuas fatigas, vigilias y
acosos⁴³.*

Las bajas de aquel conflicto bélico
fueron abultadas y, como hemos visto,
en los supervivientes quedó un
profundo impacto que reflejaron en sus
memorias en la era posnapoleónica.

⁴³ Aymes y Bittoun-Debruyne, *op. cit.* (nota 23), p. 96.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

Archivo Municipal de Zaragoza (AMZ), Fondo General Palafox:

Sig.: 1-6/11, caja 08145, 1814, *Folleto “Relation des sièges de Saragosse et de Tortose...” por el Barón de Rogniat, jefe de ingenieros franceses en el Segundo Sitio.*

Sig.: 2-3/1-198, caja 08146, 1808, mayo-1809, febrero, *Cartas y oficios sobre la defensa de Zaragoza, por orden alfabético según el nombre del remitente.*

Sig.: 7-2/297-350, caja 08154, 1808, junio-1809, enero, *Correspondencia de oficio de los coroneles de los Tercios de Huesca con el Inspector General de Infantería y con José de Palafox.*

Sig.: 46-1/15-53, caja 08222, 1808, mayo-noviembre, *Correspondencia de oficio de Miguel Oliveras, gobernador de Daroca, con José de Palafox.*

Sig.: 22-8/1-108, 1808, marzo-1809, enero, *Instancias dirigidas a José de Palafox relativas a diferentes peticiones.*

Sig.: 24-3/1-37, 1808-1821, *Certificaciones e instancias expedidas y dirigidas a José de Palafox y referidas a concesiones y honores y distinciones por participar en la defensa durante los Sitios; acreditación de servicios prestados y nombramiento de cargos; así como justificación de aportaciones económicas para contribuir a los gastos durante los asedios.*

Bibliothèque nationale de France (BnF):

Le Moniteur Universel ou Gazette Nationale, 5 de septiembre de 1808, núm. 249.

Libros, Manuales, Monografías

Aquillué, D., *Guerra y cuchillo. Los Sitios de Zaragoza 1808-1809*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2021.

Aymes, J. R., y Bittoun-Debruyne, N. (eds.), *Memorias sobre la guerra de los franceses en España. Albert-Jean-Michel de Rocca*, Sílex-UCA, Cádiz, 2011.

Aymes, J. R., *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Madrid, Siglo XXI, 1986.

- Bell, D., *La primera guerra total. La Europa de Napoleón y el nacimiento de la guerra moderna*, Madrid, Alianza, 2012.
- Belmas, J., *Los Sitios vistos por un francés*, Zaragoza, Editorial Comuniter, 2003.
- Butrón, G. y Rújula, P., *Los sitios en la Guerra de la Independencia: la lucha en las ciudades*, Madrid, Sílex Ediciones-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2012.
- Fraser, R., *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Barcelona, Crítica, 2006.
- Gonzalo Til, S., *Esmeraldas y cenizas. El expolio del Pilar*, Zaragoza, Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza, 2013.
- Keegan, J., *El rostro de la batalla*, Turner, Madrid, 2013.
- Lafon, J. M., *L'Andalousie et Napoléon: Contre-insurrection, collaboration et resistances dans le midi de l'Espagne (1808-1812)*, Nouveau Monde Editions, 2007.
- Lannes, Ch., *Le maréchal Lannes, duc de Montebello, prince souverain de Siévers, en Pologne: résumé de sa vie*, Tours, Alfred Mame et fils Editeurs, 1911.
- Lejeune, L. F., *Los Sitios de Zaragoza. Historia y pintura de los acontecimientos que tuvieron lugar en esta ciudad abierta durante los dos sitios que sostuvo en 1808 y 1809*, edición de Pedro Rújula, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, p. 71.
- Lejeune, L. F., *Sièges de Saragosse, histoire et peinture des événements qui ont eu lieu dans cette ville ouverte pendant les deux sièges qu'elle a soutenus en 1808 et 1809*, París, Librairie de Firmin Didot Frères, 1840.
- Memoires de Robert Guillemand*, Paris, Fondation Napoleon, 1826.
- Mikaberidze, A., *Las guerras napoleónicas. Una historia global*, Madrid, Desperta Ferro, 2022.
- Mrozinski, J., *El asedio y defensa de Zaragoza en los años 1808-1809*, Varsovia, 1819, recogido en Presa González, F., (ed.): *Soldados polacos en España durante la Guerra de la Independencia Española (1808-1814)*, Madrid, Huerga fierro editores, 2004, p. 210.

- Orta Rubio, E., “Dos fuentes complementarias de la Batalla de Tudela (23 de noviembre de 1808), pp. 449-458, en Miranda, F. (coord.), *Fuentes documentales para el estudio de la Guerra de la Independencia*, Pamplona, Ediciones Eunate, 2002.
- Ortas Durand, E., *Viajeros ante el paisaje aragonés (1759-1850)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1999.
- Pérez Francés, J. A., “*Guerra y cuchillo*” un grito por la Independencia y la Libertad. Primer Sitio de Zaragoza 1808. Zaragoza, Asociación Cultural los Sitios de Zaragoza, 2011.
- Picard, E., y Tuetey, L., *Correspondance inédite de Napoléon Ier, conservée aux Archives de la guerre*, T. II, 1808-1809, París, Henri Charles-Lavauzelle Editeur militaire, 1912.
- Robledo, R. y Marín Más, M. Á. (eds.), *Memorias del general Thiébault en España (1802-1812)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2015, pp. 296-297.
- Rogniat, J., *Relación de los sitios de Zaragoza y Tortosa por los Franceses en la última Guerra de España*, Zaragoza, Imprenta de Miedes, 1815.
- Rudorff, R., *Los Sitios de Zaragoza 1808-1809, “guerra a muerte”*, Barcelona, Grijalbo, 1977.
- VV. AA., *La guerrilla en España. Siglos XVIII-XIX*, Madrid, Desperta Ferro, 2022.

Artículos en revistas y medios

- Esdaile, Ch., “El ejército francés en España. Actitudes y mentalidades de una fuerza de ocupación”, *Jerónimo Zurita*, 91 (2016), pp. 21-33.
- Friederich-Stegmann, H., “Memorias de alemanes en España durante la Guerra de la Independencia. La estancia de Philipp Schwin en la isla de Cabrera”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Historia Moderna, 16 (2003), pp. 359-390.
- Lafon, J. M., “Comer caldo aguado con cuchillo...” Organización y logística del Ejército del Midi en la prefectura de Jerez (1810-1812)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 12 (2017), 149-172.
- _____, “Les violences sexuelles en Espagne (1808-1814): ce que révèlent les témoignages”, *Bulletin Hispanique*, T. 108, 2 (2006), pp. 555-575.

_____, “Una inquietante extrañeza: la visión de la España del año 1808 en los testimonios napoleónicos, entre la alianza desigual y la guerra abierta”, *Anales de Filología Francesa*, 16 (2008), pp. 141-153.

Luis, J. P., “Balance historiográfico del bicentenario de la Guerra de la Independencia: las aportaciones científicas”, *Ayer*, 75 (2009), pp. 303-325.

Sorando, L., “Los intentos de romper el cerco”, *Desperta Ferro. Historia Moderna*, 36 (2018), pp. 34-39.

Sobre el autor:

***DANIEL AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ (Zaragoza, 1989) es Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Zaragoza, obtuvo una mención honorífica de la Cátedra Cervantes de la Academia General Militar. Entre sus publicaciones se encuentran los libros *Armas y votos. Politización y conflictividad política en España 1833-1843*, *Guerra y cuchillo. Los sitios de Zaragoza 1808-1809* y *España con honra, una historia del siglo XIX español 1793-1923*. Actualmente es Profesor de la Universidad Isabel I, en el Grado en Historia, Geografía e Historia del Arte.

***“¡Oh guerra, plaga de la humanidad! ¡Qué cruel eres!”.* El
diario de Steinmetz (1808-1809)**

“O War! Thou plague of mankind, how cruel thou art!”. The diary of Steinmetz
(1808-1809)

Martijn Wink

Investigador independiente

A Academia.edu: <https://leidenuni.academia.edu/MartijnWink>

martijn.wink@casema.nl

Recibido: 14-10-2023

Aceptado: 21-10-2023

PARA CITAR ESTE TRABAJO: Wink, W., “¡Oh guerra, plaga de la humanidad! ¡Qué cruel eres! El diario de Steinmetz (1808-1809)”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Especial II (2024), pp. 159-178.

Resumen:

En 1808 una brigada holandesa fue enviada a España formando parte del Ejército francés desde 1808 hasta 1810. En esta brigada, Franz Friederich Christian Steinmetz era el comandante de la artillería y de los ingenieros. Steinmetz llevaba consigo un diario, pero este terminaba abruptamente con una breve nota añadida en la que se decía que había fallecido el 28 de julio de 1809, en la batalla de Talavera de la Reina. Tras años de investigación en los archivos, por fin queda claro qué ocurrió realmente aquel fatídico día.

Palabras clave:

Batalla, Diario, Holandés, Oficial, Talavera de la Reina.

Abstract:

In 1808, a Dutch brigade was sent to Spain, forming part of the French army from 1808 through 1810. In this Dutch brigade, Franz Friederich Christian Steinmetz was the commander of the artillery and engineers. Steinmetz kept a diary, but this ended abruptly with a brief added note that he died on 28 July 1809, during the battle of

Talavera de la Reina. After years of archival research, it finally becomes clear what really happened during that fateful day.

Keywords:

Battle, Diary, Dutch, Officer, Talavera.

Introducción

Hace 35 años leí un libro titulado *Aventura española*¹ en mi biblioteca local. Era el diario de un oficial del Ejército holandés de Luis Napoleón. Este comandante, Franz Friederich Christian Steinmetz, había partido hacia España en 1808 como parte de la Brigada holandesa, y su diario era tan detallado que simpatizé intensamente con sus experiencias. Por ello, en mi lectura, fue un *shock* que el libro terminara tan abruptamente con una breve nota añadida sobre que Steinmetz había fallecido a causa de “tres balas de cañón (metralla) en la batalla de Talavera de la Reina”.

Responder a la pregunta de qué ocurrió exactamente aquel fatídico 28 de julio de 1809 no es tarea sencilla. Por desgracia, poco se ha escrito sobre la Brigada holandesa en España. Se han publicado algunas memorias de participantes en la campaña española², y la brigada ha recibido cierta atención

en artículos y compendios muy genéricos³. Hasta la fecha, este cuerpo solo ha sido objeto de un trabajo académico riguroso, realizado por dos profesores de la Universidad de Leiden⁴. Este hecho contrasta fuertemente con la atención que los historiadores han prestado a las tropas holandesas en la campaña rusa de 1812 o en la campaña de Waterloo de 1815.

Para mí, el final insatisfactorio y abrupto del diario y la falta de respuestas a la pregunta de “qué había ocurrido exactamente”, fueron el comienzo de un interés en el estudio del Ejército holandés en el transcurso de las guerras napoleónicas y años de investigación en archivos.

En 2017 acudí a los fondos dedicados a Luis Napoleón en los Archives Nationales (Pierrefitte en Seine-Saint-Denis). Encontré una solicitud de pensión a nombre de Johanna Sophia Gesina Schröder (1772-1845), la viuda de Steinmetz⁵. Este documento iba

¹ Ett, H. A., *Spaans avontuur. Uit het dagboek van een Hollands officier uit de Napoleontische tijd*, Ámsterdam, Meulenhoff, 1952.

² Véase: Storm de Grave, A. J. P., *Mijne herinneringen uit den Spaanschen veldtocht, gedurende de jaren 1808 en 1809*, Ámsterdam, G. S. Leeneman, 1820; Koch, J. C. F., *Levensbeschrijving van J. Koch. Dagboek van een soldaat in de Napoleontische tijd*, Delft, T. L. D. Postma, 1999; Hoevenaar, P. J., *Militair dagboek van kolonel N. L. Hoevenaar 1787-1810*, s. l., Lulu Editores, 2010.

³ Asimismo: Boscha, J., *Neerlands heldendaden te land, van de vroegste tijden aflat op onze dagen*, Vol. III, Leeuwarden, G. T. N. Suringar, 1856; Marabel Matos, J. J., “La defensa holandesa de Mérida en 1809”, *Extremadura. Revista de historia*, 2 (2014), pp. 81-102.

⁴ Moor, J. A. y Vogel, H. Ph., *Duizend miljoen maal vervloekt land. De Hollandse brigade in Spanje 1808-1813*, Ámsterdam, Meulenhoff, 1991.

⁵ Rapports du minister de la Guerre au roi Louis 1809-1810, Archives Nationales (AN), Archives

acompañado de dos anexos: una hoja de servicios de Steinmetz y una carta fechada el 11 de agosto de 1809, escrita por el subteniente ingeniero Carel Willem Anthony de Laurillard (1787-1842), también conocido como Fallot, ayudante de Steinmetz. Se trataba de una carta dirigida a un hermano de Steinmetz, Carl Christian Phillip (1771-1819), y en ella se detallaban las últimas horas de su superior.

La Brigada holandesa en España (1808-1810)⁶

J'ai besoin de grands moyens en Espagne. Je veux y frapper de grands coups⁷.

Napoleón escribió estas palabras el 17 de agosto de 1808 a su hermano Luis, rey de Holanda. Para sus ambiciones en España, Napoleón necesitaba tropas y pidió a Luis, con un tono “perentorio”, que le proporcionara una brigada de 3.000 hombres compuesta por 3 batallones de infantería, 1 regimiento de caballería, 1 compañía de artillería (con 3 cañones y 3 obuses), 1 compañía de zapadores y algunos oficiales-ingenieros.

Luis mandó reunir una brigada en los alrededores de Bergen op Zoom, con la

promesa a su hermano de que estos hombres partirían hacia España el 31 de agosto. Para la caballería se designó el 3.er Regimiento de Húsares, compuesto por su estado mayor y 3 escuadrones. La artillería estaba formada por la 3.^a Compañía de Artillería a caballo. En lo que se refiere a los combatientes de línea, se designó la participación del 3.er Regimiento de Jagers (cazadores); sin embargo, los *jagers* tenían demasiados enfermos, y no podrían cumplir con el cupo de hombres necesario. En su lugar, se asignaron a la brigada el 1.er Batallón del 2.^º Regimiento de Infantería de línea y el 2.^º Batallón del 4.^º Regimiento de la misma especialidad. El general David Hendrik Chassé (1765-1849) recibió el mando de la expedición. Debido a diversos problemas de organización e intendencia, este cuerpo aún incompleto iniciaría su viaje a España el 3 de septiembre de 1808, seguido posteriormente de transportes de tropas adicionales entre octubre y diciembre.

La Brigada holandesa cruzó la frontera española el 26 de octubre de 1808 y fue desplegada inmediatamente en la

du Cabinet de Louis Bonaparte (ACLB), sig. AF IV, 1736, fols. 265-271.

⁶ Este apartado toma sus bases del trabajo de Moor, J. A. y Vogel, H. Ph., *Duizend miljoen maal*

vervloekt land. De Hollandse brigade in Spanje 1808-1813, Ámsterdam, Meulenhoff, 1991.

⁷ Rocquain, F., *Napoléon Ier et le roi Louis d'après les documents conservés aux Archives Nationales*, París, s. e., 1875.

batalla de Durango, o Zornoza (Zornotza), el 31 de octubre del mismo año. El 9 de noviembre Chassé fue nombrado comandante de la plaza de Bilbao y la brigada recibió el encargo de vigilar la costa entre esta localidad y Santander. Sin embargo, el 14 de diciembre Chassé tomó dirección hacia Madrid, a donde llegó el 1 de enero de 1809.

La sección de húsares fue separada de la brigada y asignada al Cuerpo de Ejército del mariscal Soult. El resto de las tropas serían integradas en la División alemana comandada por Jean François Leval (1762-1834) en el I Cuerpo de Ejército del mariscal Víctor, duque de Bellune (1764-1841). Sin ningún descanso, el 4 de enero fueron enviados a Aranjuez. El 17, a Talavera de la Reina, y un día después, a Puente del Arzobispo para vigilar el paso del río Tajo. A finales de febrero, Chassé y la Brigada holandesa participaron en su primera operación antiguerrilla, destinada a neutralizar un escondite de bandoleros en Arenas de San Pedro. Sin embargo, esta operación terminó en una masacre de la población local.

A principios de marzo de 1809 cruzaron el río Tajo y el 17 de ese mes entraron en combate con las tropas españolas en Mesas de Ibor. Cuando el cuerpo de Víctor se reunió en Trujillo,

el 20, Chassé fue nombrado comandante de la provincia y estableció su cuartel general en el castillo de la localidad, mientras que la Brigada holandesa se mantuvo allí como reserva para asegurar la calma en Extremadura.

Tras la batalla de Medellín, el coronel holandés Adriaan Willem Storm de Grave (1763-1817) fue enviado a Mérida con 300 soldados holandeses y alemanes. A pesar de ello, los franceses fueron incapaces de mantener su posición entre los ríos Tajo y Guadiana, y a mediados de junio el primer cuerpo se retiró de nuevo detrás del Tajo.

La brigada participó en la batalla de Talavera entre el 27 y el 28 de julio de 1809, y después de esta, toda la División alemana fue asignada al IV Cuerpo de Ejército del general Sébastiani (1772-1851). Para resolver las dificultades administrativas que vivían los dos batallones de los regimientos de infantería 2.^º y 4.^º, se reorganizaron en el primero de estos. El 11 de agosto de 1809, con todas las unidades holandesas de infantería, caballería y artillería agrupadas, la brigada participó en la batalla de Almonacid.

Tras una breve pausa, volvieron a combatir, esta vez en Ocaña el 19 de noviembre. En dicha batalla, Chassé actuó a modo de comandante

provisional de la División alemana, después de que Leval resultara herido. Más adelante, la división fue desplegada entre Burgos y Valladolid para actuar nuevamente contra las guerrillas.

Debido a su heroica actuación en Almonacid, el 3.er Regimiento de Húsares fue promocionado a la Guardia Real del rey Luis y, en junio de 1810, más de la mitad de esta unidad regresó a los Países Bajos. En abril del mismo año el remanente de la Brigada holandesa se trasladó a La Mancha, ahora solamente compuesta por 600 hombres de infantería, 260 caballos y 2 piezas de artillería con su cuartel general en Almagro.

La anexión de Holanda al Imperio francés en el verano de 1810 supuso el final de la Brigada holandesa. Sus hombres fueron esparcidos entre unidades del Ejército de Napoleón. Un claro ejemplo es el caso de la infantería, traspasada al 123.^º Regimiento de Infantería de línea y, en 1811 al 130.^º. Los húsares restantes fueron destinados a Versalles, lugar en el que se incorporaron al 2.^º *Régiment de Chevau-légers lanciers de la Garde Impériale* (los lanceros rojos)⁸.

Franz Friederich Christian Steinmetz

Franz Friederich Christian Steinmetz nació en Helsen, en el estado alemán de Waldeck, el 18 de junio de 1769 y fue bautizado tres días después. Franz era el segundo hijo de Johann Philipp Wilhelm Steinmetz, maestro de ceca, y Eva Regina Pohl (también: Polin o Pohlin). Junto con sus hermanos Carl Christian Phillip y Phillip Christian Jacob Franz (1779-1812), Franz se marchó a los Países Bajos persiguiendo la carrera militar. El 24 de marzo de 1784 fue nombrado cadete del Regimiento de Artillería de Waldeck. El 1 de enero de 1785 fue ascendido a teniente segundo.

Franz recibió el encargo de dirigir las defensas fronterizas y costeras de las provincias holandesas de Frisia y Groninga, tras lo que finalmente ascendió a teniente primero el 22 de febrero de 1793.

Tras la creación de la República bávara, y el establecimiento de la organización del nuevo ejército el 8 de julio de 1795, Franz fue nombrado capitán. Se le encargó entonces poner en orden e inventariar los arsenales de artillería.

⁸ Raa, F. J. G., *De uniformen van de Nederlandsche zee-en landmacht hier te lande en in de kolonien*, La Haya, 1980, pp. 108-109.



Figura 1. Granaderos, fusileros y voltigeurs del 2.^º Regimiento de Infantería de línea holandés en España 1808-1810. Imagen tomada por M. Wink.



Figura 2. Oficial de artillería holandesa 1807-1810. Steinmetz habría llevado un uniforme idéntico. Colección privada. Imagen tomada por M. Wink.

En 1796 Franz pasó a ocupar un puesto más activo como comandante en el campamento de Laren del Sur y luego como oficial superior de tren de artillería. En 1797 fue embarcado en la flota holandesa, en Den Helder, para preparar una supuesta invasión de Inglaterra, pero esta campaña fue anulada y tras el desembarco se le encomendó de nuevo la vigilancia de las costas del norte de Holanda. Franz participó en la campaña de 1799 luchando contra los ingleses en la isla de Schiermonnikoog. El 28 de octubre de 1804 obtuvo el cargo de teniente coronel y, entre 1805 y 1806, fue destinado como inspector para supervisar la construcción de un arsenal militar en Delft.

Entre 1806 y 1807 participó en la campaña alemana con el cargo de jefe del Estado Mayor de Artillería del Ejército del Norte y permaneció en Alemania como parte de la fuerza de ocupación holandesa junto a la *Grande Armée*.

En el transcurso de su estancia en Alemania, Steinmetz fue nombrado por el rey Luis I caballero de la Orden de la Unión el 17 de febrero de 1807.

⁹ Raports..., AN, AF IV, 1736, fol. 265 y Schutte, O., *De Orde van de Unie*, Zutphen, 1985, p. 151.

¹⁰ Regionaal Historisch Centrum Groninger Archieven (RHC GrA), 1236 Familie De Savornin Lohman, 1615 - 2004, invnr. 121,

A principios de 1808 Franz regresó a Holanda, recibiendo el encargo de la defensa del puerto de Den Helder. El 8 de agosto de 1808 alcanzó el grado de mayor y dos semanas más tarde, el 22 de agosto de 1808, fue destinado como comandante de la artillería y de los ingenieros de la Brigada holandesa que debía partir hacia España⁹. Steinmetz se había casado con Johanna Sophia Gesina Schröder en Groninga el 22 de octubre de 1792, y tuvieron cuatro hijos y una hija; Nikolaas Wilhelmus (1793-1826), Johan Philip Wilhelm Friederich (1795-1839), Cornelius Theodorus Johannes (1799-1850), Regina Carolina Sophia (1804-1827) y Ludwig Adolph Schröder (1808-1837).

El diario

El Archivo Groninger conserva la transcripción del diario original de Steinmetz¹⁰. La copia fue realizada, o solicitada, por Maurits Adriaan de Savornin Lohman (1770-1833), amigo íntimo de Steinmetz. Posiblemente este deseaba un recuerdo tangible de su camarada caído. Desde entonces, la familia Savornin Lohman conserva la transcripción, que ha servido de base

Afschrift van het dagboek van majoor F. F. C. Steinmetz, geschreven tijdens de veldtocht naar Spanje van 1808-1809, met brieven van hem aan Maurits Adriaan de Savornin Lohman, 19e eeuw.

para el libro *Spanish Adventure*, ya citado más atrás en este trabajo¹¹.

La transcripción es un documento manuscrito que consta de 231 páginas. La primera anotación hace referencia al miércoles 24 de agosto de 1808 y la última al viernes 23 de junio de 1809. Parece ser que, además, Steinmetz tomaba notas diariamente en un cuaderno distinto del que utilizaba para escribir su diario.

Steinmetz se había autoimpuesto la restricción de “describir sucintamente” su viaje, pero son precisamente sus detalladas descripciones las que hacen que el diario sea tan vívido, humano y cercano¹². De hecho, el oficial holandés llegó a contar los “442 peldaños de la escalera” de la torre de una iglesia de Orleans, desde la que podía disfrutar de la hermosa vista de los alrededores¹³; a este punto se le podría sumar la reseña de su visita al Palacio Real de Madrid¹⁴.

Además de sus propias anotaciones, Steinmetz también parece haber hecho empleo de la información de guías y manuales de viajeros contemporáneos para describir los pueblos y ciudades que había recorrido en campaña.

¹¹ Se desconoce si el diario original sigue existiendo o permanece conservado.

¹² Afschrift van het dagboek van majoor..., RHC GrA, fol. 104.

¹³ *Ibidem*, fol. 61

¹⁴ *Ibidem*, fols. 171-175.

Steinmetz en España: la Guerra Peninsular¹⁵

Como Steinmetz había caído enfermo en París, él y su criado personal (Auguste) tuvieron que seguir a la brigada de forma independiente. El 3 de diciembre de 1808 ambos cruzaron la frontera española entre San Juan de Luz e Irún y marcharon con una columna de tropas francesas hacia Vitoria. Desde aquí, Steinmetz se enfrentó a la naturaleza poco convencional de la Guerra Peninsular.

En Vitoria vio a los hombres y mujeres españoles maltratados y golpeados por soldados franceses mientras sus oficiales permanecían de brazos cruzados. Steinmetz escribió que no le sorprendía que los lugareños no tuvieran nada a favor de los imperiales.

También anotó que no podía, no quería o no debía escribirlo todo, en parte para no sentirse molesto o triste por las “palizas” de las que había sido testigo. En la capital alavesa tuvo noticia de que la Brigada holandesa se hallaba en Bilbao, y de camino, a poca distancia antes de Mondragón, tuvo su primera experiencia frente a las guerrillas

¹⁵ El contenido expuesto en este epígrafe se extrae del ya referenciado más atrás: Afschrift van het dagboek van majoor F. F. C. Steinmetz, geschreven tijdens de veldtocht naar Spanje van 1808-1809..., fols. 112-231.

cuando fue tiroteado por unos “bandoleros”. Después de que Steinmetz se uniera finalmente a la brigada, esta tuvo que avanzar hacia Madrid. Al sur de Orduña había que atravesar una alta montaña que casi le cuesta la vida al propio Steinmetz. En un empinado sendero cubierto de nieve, perdió el equilibrio, pero afortunadamente un soldado le agarró por la capa impidiendo que se cayera.

Aunque Steinmetz no tenía una opinión positiva sobre el comportamiento de los franceses hacia los lugareños, él mismo no era inmune a esta forma de proceder. En el pueblo de Osma golpeó la puerta de una casa en busca de agua, un ocupante se asomó a una ventana del piso superior para ver quién había llamado. Steinmetz describe en su diario cómo procedió “educadamente” a pedir agua en un español deficiente, a pesar de ello, el ocupante se negó a abrirle la puerta. Steinmetz amenazó entonces al hombre con abrir violentamente la puerta y castigarle por su inhumanidad, e incluso amenazó con disparar si no accedía inmediatamente a su petición.

Tras un viaje por territorio inhóspito y saqueado a través de Burgos, Aranda de Duero y Buitrago del Lozoya, Steinmetz llegó a Madrid el 2 de enero de 1809. Fue destinado a trabajar con

los oficiales holandeses del Cuerpo de Ingenieros en las obras defensivas del “Montepío”. Asimismo, aún le quedaba el tiempo suficiente para realizar excursiones culturales y visitar, por ejemplo, el Palacio Real y el Retiro. El 10 de marzo de 1809 abandonó Madrid para reincorporarse a la División alemana de Leval, donde ejerció como comandante de dos piezas de artillería procedentes de Baden.

Pasando por Aranjuez, Toledo, Talavera de la Reina, Oropesa, Navalmoral y Almaraz, Steinmetz llegó al pueblo de Jaraicejo. En la noche del 21 al 22 de marzo de 1809, se despertó porque las “tropas de Atila” (haciendo referencia a los desbocados franceses) habían incendiado el pueblo. A duras penas pudo escapar de la localidad envuelta en llamas y salvar el tren de artillería. Steinmetz recordaba que, en Alemania, el Emperador había dado “rienda suelta” a sus soldados, por ello ya no se les podía domar: se comportaban como salvajes y bárbaros. Cabe preguntarse si luchaban por entusiasmo por el ansia del saqueo.

El 28 de marzo de 1809 Steinmetz fue espectador de la batalla de Medellín. Se había situado cerca de Rena, en la orilla norte del río Guadiana, para impedir que las tropas españolas cruzaran el río. Desde una colina, pudo seguir de cerca

los combates y observar la completa destrucción de varios regimientos españoles.

Al día siguiente, visitó el campo de batalla con algunos oficiales. Fue una experiencia aterradora para Steinmetz. Miles de cadáveres yacían amontonados unos sobre otros y, según la posición de los caídos, las heridas e incluso los huesos eran completamente visibles. El artillero participó en la búsqueda de supervivientes, siendo estos trasladados a los hospitales de Medellín y Don Benito. La escena era demasiado gélida y dolorosa de contemplar. Escribió en su diario:

¡Oh guerra, plaga de la humanidad! ¡Qué cruel eres!

El 31 de marzo de 1809 Leval ordenó a Steinmetz recoger las armas de fuego abandonadas en el campo de batalla y enterrar a los muertos. Steinmetz se opuso, ya que no lo consideraba una tarea propia de la artillería y sugirió utilizar prisioneros para la cuestión de los cadáveres. Hizo transportar a Trujillo unos 2.120 fusiles y se le ordenó destruir las armas restantes, además de arrojar al río los equipajes y cañones enemigos. Mientras trabajaba en el campo de batalla, Steinmetz descubrió que en la zona había varias yeguadas que habían suministrado equinos a la caballería española. De

inmediato, mandó que se enviaran parte de estas monturas a la Brigada holandesa, en especial a la artillería a caballo.

El 12 de mayo de 1809 la División alemana recibió la orden de avanzar por los alrededores de Cáceres hacia la frontera con Portugal, pero el 20 de mayo se retiró de nuevo a Trujillo y luego más atrás del río Tajo con la tarea de asegurar las carreteras y las comunicaciones militares entre Almaraz y Madrid, además de ahuyentar a los guerrilleros.

Steinmetz abandonó la división el 22 de mayo y viajó a Madrid, a donde llegó el 14 de junio. En Madrid mantuvo varias consultas con el mariscal al mando, el gobernador general de la ciudad, el jefe de artillería y otros oficiales superiores, con el fin de mejorar el mal estado de la artillería bajo sus órdenes en la División alemana. El 21 de junio de 1809 Steinmetz salió de nuevo de Madrid para reunirse con sus hombres, pasando por Aranjuez y Mora, y finalmente Consuegra (el 23 de junio de 1809).

Journaal

Copie

Van myne gedane reis en Marschien in de Armeen mi
Spanje en den Veldtocht in dat gedeelte van Europa
Begonnen den 24 Aug. 1808.

Woensdag den 28 Augustus

Omtrent ik een aanstelling van den Minister van Oorlog geda-
teerd den 22 deses maands 1808. by welke my de Minister Kru-
nis gaf, dat my de houing benoemd had, tot Commandant der Arti-
llerie, en genie en Artillerie, by het Corps d'Armee, & welk' zich onder
de vaders van den Generaal Chasse te Broda zoudt verantwoording
in tot een Brittenlandseche Expedictie besteedt was, met last van
my dadelijk den waards te beglotzen het commando over den
plaatsvast op my te neemmen.

Hier heeft ik nu ook reeds verscheidene weken, van de koortsiek
te heel gelegen had en my uit dien hoofde zeer veel last kunnen
taanbevang myn Medecins die Chir. Maj. Hastings Directeur en Chef van
het Hospital aan den Helder myook sterk aangeademde mitte
gaang ten minste niet eerder, voor ik van myne zielte hersteld
was, my voor de nadelige gevolgen welke een zoldanje kloof en
staarmach verknogte fatigues noodwendig & somme zuukke
gevoelheid hebben moest, waarschuwende, zo liet myne ambi-
tie dog niet toe desen voor myne gezondheid heilanden raast vol-

Figura 3. Primera página de la copia del diario. Regionaal Historisch Centrum Groninger Archiven. Imagen tomada por M. Wink.

er, gaf het commando over
Nederland aan den op my

En Consuegra realizó la que fue su última anotación en el diario. Sin embargo, podemos reconstruir sus últimos 35 días de vida partiendo de su correspondencia. El 7 de julio de 1809 Steinmetz escribió un informe al ministro de guerra holandés en el que afirmó haber inspeccionado la artillería de la División alemana durante un desfile de todo el IV Cuerpo de Ejército imperial en la llanura que se extiende entre Consuegra y Madridejos el 25 de junio de 1809¹⁶.

La división dejó Consuegra para dirigirse a la villa de Almagro, pero las tropas españolas se retiraron a Sierra Morena, sin entrar en combate. Esto obligó a las fuerzas imperiales a reorganizarse, lo que dio lugar a otra parada ante el rey José I Bonaparte, tras lo que los hombres de Steinmetz se vuelven a acuartelar entre Consuegra y Toledo. El 7 de julio de 1809, el rey se trasladó a Talavera con el I Cuerpo de Ejército al que ahora pertenecía la División alemana, pero esta permaneció en Toledo y sus alrededores a modo de reserva.

Steinmetz también recibió temporalmente el mando de la artillería polaca al haber caído su comandante enfermo; Jean-Baptiste Cyrus de Valence (1757-1822). Sin embargo, Steinmetz se sentía inútil para la causa holandesa. Aunque mandaba la artillería de Baden y Hesse en la División alemana, consideraba que su puesto como comandante de la artillería y de los ingenieros holandeses era de poca utilidad. Solo su ayudante, Fallot, seguía bajo su mando directo, mientras que todos los demás efectivos se encontraban destacados por toda la península.

Los días 18 y 19 de julio de 1809, Steinmetz escribe dos cartas a su querido amigo Savornin Lohman en las que le menciona que, afortunadamente, está sano y disfruta de un breve periodo de descanso, pero que sufre a causa del calor. También expresaba afecto a su mujer y a sus hijos, a los que no veía desde hacía un año¹⁷.

¹⁶ Steinmetz aan minister van oorlog, 7 juli 1809, Nationaal Archief (N), Den Haag, Ministerie van Oorlog, nummer toegang 2.01.14.02, inventarisnummer 1126.

¹⁷ Afschrift van het dagboek van majoor..., RHC GrA, fol. 121.



Figura 4. *Tropas de la expedición holandesa.* (A) Granadero del 4.^º Regimiento de Infantería de Línea holandés, (B) jinete del 3.er Regimiento de Húsares del Reino de Holanda y (C) artillero de la 3.^a Compañía de Artillería a caballo. Colección privada. Imagen tomada por M. Wink.

La batalla de Talavera de la Reina¹⁸

El 26 de julio de 1809, la División alemana recibió la orden de marchar de Toledo a Talavera para unirse al I Cuerpo de Ejército imperial. Durante todo el día, la división avanzó en línea por los campos sin encontrar al enemigo. Al día siguiente, 27 de julio de 1809, el I Cuerpo de Ejército atacó al enemigo, que no mostró una fuerte oposición y consiguió hacerle retroceder. La División alemana permaneció en reserva ese día y por la tarde vivaquearon.

El 28 de julio la batalla comenzó temprano en el ala derecha y continuó con mayor o menor intensidad hasta el mediodía. El I Cuerpo de Ejército francés recibió entonces la orden de atacar al enemigo, y la División alemana avanzó en primera línea mientras era bombardeada con proyectiles que, debido a la distancia, hicieron poco daño. Durante este avance, Steinmetz recibió una bala de proyectil en su *shako*, que mostró riendo a sus hombres. A 200 pasos de las posiciones enemigas (en Pajar de Vergara)¹⁹ la división emprendió una “marcha relámpago” a través de viñedos

y olivos. Esto dificultó el movimiento de la artillería.

Cuando la división se había acercado a 40 pasos de la posición enemiga, se le ordenó pasar de columna a línea bajo el ya devastador fuego español. Steinmetz, con Fallot y un oficial de Baden, tomaron sus cuatro piezas de artillería y se situaron en el centro, a pesar de los miles de obstáculos y la pérdida de varios caballos de carga. No obstante, antes de que se disparara un solo tiro, el oficial de Baden había sido atravesado por una bala en la pierna, doce artilleros habían muerto o resultado heridos y Steinmetz fue alcanzado por tres balas de metralla; una en la frente, otra en el pecho y otra en la cadera derecha. Steinmetz murió en el acto y cayó del caballo hacia atrás.

Su ayudante, Fallot, no se percató de la muerte de su comandante porque estaba cinco pasos por detrás y un árbol le obstruía la vista. No vio caer a Steinmetz, solo a su caballo que pasaba al galope, desbocado y ensangrentado.

Fallot llamó al criado de Steinmetz, Auguste, para que le trajera otro caballo, pero cuando llegó a la posición de Steinmetz vio que este no daba señales de vida. Como la División

¹⁸ Respecto a este suceso véase: Rapports..., AN, AF IV, 1736, fols. 267-271.

¹⁹ Edwards, P., *Talavera. Wellington's Early Peninsula Victories 1808-9*, Ramsbury, The Crowood Press, 2005, p. 205.

alemana tuvo que retirarse debido al intenso fuego enemigo, Fallot no tuvo tiempo de asegurar las pertenencias personales de Steinmetz, como su reloj y su dinero. Varias horas más tarde, algunos voluntarios volvieron al lugar para intentar recuperar los tres cañones abandonados, pero el enemigo se lo impidió. Más tarde, un oficial de artillería consiguió hacerse con la condecoración del recientemente caído Steinmetz y con una de sus charreteras, que más tarde fueron entregadas a Fallot.

Tras la batalla Fallot se dirigió al tren de equipajes para salvaguardar el cajón de Steinmetz y otras posesiones del saqueo enemigo, y se lo llevó todo bajo su custodia, tal y como Steinmetz al parecer había deseado.

Cabe destacar que algunos de los bienes de su jefe Fallot los vendió en Madrid; un dinero que, a pesar de las circunstancias, el ayudante se encargó personalmente de entregar a la viuda de Steinmetz.

A finales de agosto y principios de septiembre de 1809, se publicó esta esquela en varios periódicos holandeses:

He recibido de España, para mí y mis 5 hijos aún pequeños, tan amarga y triste noticia del fallecimiento de mi querido esposo F. F. C. STEINMETZ, quien en vida fue mayor del regimiento de artillería al servicio de este Reino

y Caballero de la Orden de la Unión de Su Majestad el Rey de Holanda.

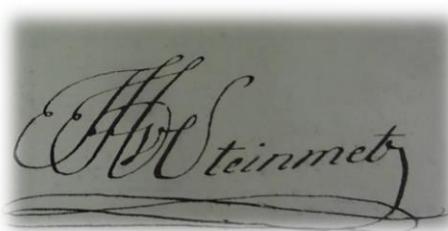
Murió, alcanzado por una bala enemiga, mientras mandaba la artillería combinada francesa, alemana y holandesa en la batalla de Talavera de la Reina el 28 del mes pasado.

Así pues, después de haber echado de menos su presencia durante más de un año y de haber recibido recientemente la más tierna esperanza de volver a verle pronto, fue arrancado repentina e inesperadamente de mi sangrante corazón a la edad de 40 años, y en el 17.^º de nuestro feliz matrimonio.

Mi pena no encuentra consuelo sino en la confianza de que Dios, en cuyo sabio orden, por amargo que sea para mí su camino, al procurar renunciar, se acordará de mí y de mis hijos en su favor y cuidará de mí como de un padre cariñoso se tratara. Comunico esta desgraciada muerte a mis amigos y conocidos, y les ruego me dispensen de las cartas de duelo.

Groningen, el 28 del mes de la cosecha de 1809.

J. S. G. Schroeder, viuda Steinmetz.



Figuras 5 y 6. Firma y sello del oficial de artillería Steinmetz. Nationaal Archief, Den Haag. Imagen tomada por M. Wink.

Conclusiones

El drama personal que rodeó la muerte de Steinmetz durante la batalla de Talavera se ha vuelto más claro y ahora puede interpretarse mejor que simplemente decir que “fue asesinado por tres balas de metralla”. Sin embargo, esto no es tanto una conclusión relacionada con una pregunta específica como una conclusión personal o el final de una búsqueda que se ha estado llevando a cabo durante años.

A mediados del siglo XX, el historiador holandés Jacques Presser introdujo el término “documentos del ego”, un concepto colectivo para todos los textos en los que el autor escribe sobre sus propias acciones y sentimientos, como autobiografías, memorias, diarios, cartas personales y otros textos similares. Estos documentos del ego son fuentes difíciles para los historiadores modernos. En el siglo XIX, los documentos del “yo” todavía se consideraban una fuente histórica confiable porque el autor había estado presente en un evento histórico particular y, por lo tanto, hablaba con cierta autoridad.

A pesar de ello, a finales del siglo XIX se hizo cada vez más evidente que los documentos del “yo” eran demasiado susceptibles a la distorsión de la verdad, y que estas fuentes debían ser tratadas con la necesaria crítica y conocimiento del hecho²⁰.

El diario de Steinmetz también debe abordarse de manera crítica, pero debido a la muerte del autor, el diario nunca estuvo expuesto a ediciones o distorsiones posteriores. Esto hace que el diario de Steinmetz sea una fuente valiosa para el estudio de la Guerra Peninsular en 1808 y 1809.

La información contenida en el diario es genuina y, después de compararla con otros materiales de archivo, también es razonablemente confiable, aparte de algunos datos fácticos y errores de menor importancia.

La mayoría de los historiadores que se ocupan de la Guerra de Independencia española no hablan holandés con fluidez, razón por la cual este diario sigue siendo relativamente desconocido. Por lo tanto, mi intención es hacer que el diario de Steinmetz sea accesible a un público más amplio, reeditándolo en inglés y

²⁰ Dekker, R., “Wat zijn egodocumenten”, *Indische Letteren*, 8 (1993), pp. 103-112

complementándolo con otras fuentes
archivísticas relevantes para exponer
así una visión más crítica y un contexto
más amplio.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

Archives Nationales (AN):

Rapports du minister de la Guerre au roi Louis 1809-1810, Archives Nationales (AN), Archives du Cabinet de Louis Bonaparte (ACLB), sig. AF IV, 1736, fols. 265-271.

Nationaal Archief (N):

Steinmetz aan minister van oorlog, 7 juli 1809, Nationaal Archief (N), Den Haag, Ministerie van Oorlog, nummer toegang 2.01.14.02, inventarisnummer 1126.

Regionaal Historisch Centrum Groninger Archieven (RHC GrA):

Regionaal Historisch Centrum Groninger Archieven (RHC GrA), 1236 Familie De Savornin Lohman, 1615 - 2004, invnr. 121, Afschrift van het dagboek van majoor F. F. C. Steinmetz, geschreven tijdens de veldtocht naar Spanje van 1808-1809, met brieven van hem aan Maurits Adriaan de Savornin Lohman, 19e eeuw.

Libros, Manuales, Monografías

Bosccha, J., *Neerlands heldendaden te land, van de vroegste tijden af tot op onze dagen*, Vol. III, Leeuwarden, G. T. N. Suringar, 1856.

Edwards, P., *Talavera. Wellington's Early Peninsula Victories 1808-9*, Ramsbury, The Crowood Press, 2005.

Ett, H. A., *Spaans avontuur. Uit het dagboek van een Hollands officier uit de Napoleontische tijd*, Ámsterdam, Meulenhoff, 1952.

Hoevenaar, P. J., *Militair dagboek van kolonel N. L. Hoevenaar 1787-1810*, s. l., Lulu Editores, 2010.

Koch, J. C. F., *Levensbeschrijving van J. Koch. Dagboek van een soldaat in de Napoleontische tijd*, Delft, T. L. D. Postma, 1999.

Moor, J. A. y Vogel, H. Ph., *Duizend miljoen maal vervloekt land. De Hollandse brigade in Spanje 1808-1813*, Ámsterdam, Meulenhoff, 1991.

Raa, F. J. G., *De uniformen van de Nederlandsche zee-en landmacht hier te lande en in de kolonien*, La Haya, 1980.

Rocquain, F., *Napoléon Ier et le roi Louis d'après les documents conservés aux Archives Nationales*, París, s. e., 1875.

Storm de Grave, A. J. P., *Mijne herinneringen uit den Spaanschen veldtogt, gedurende de jaren 1808 en 1809*, Ámsterdam, G. S. Leeneman, 1820.

Artículos en revistas y medios

Dekker, R., "Wat zijn egodocumenten", *Indische Letteren*, 8 (1993), pp. 103-112.

Marabel Matos, J. J., "La defensa holandesa de Mérida en 1809", *Extremadura. Revista de historia*, 2 (2014), pp. 81-102.

Sobre el autor:

***MARTIJN WINK es Graduado en Historia por la Universidad de Leiden. Es uno de los mayores especialistas en uniformología del Ejército holandés del rey Luis I Bonaparte y gran conocedor de los archivos militares neerlandeses, además de administrador del proyecto *Dutch Military Buttons 1795-1815*. En la actualidad trabaja en la edición inglesa del diario de guerra de Steinmetz y en una monografía sobre los botones de la Holanda napoleónica. Cabe destacar sus investigaciones publicadas en *Tradition Magazine* y *Soldats Napoléoniens*. Entre sus líneas de trabajo actuales resalta el estudio del Ejército de la República bávara y del Reino de Holanda en general; uniformes, campañas, genealogía de oficiales, iconografía, etc. En 2024 ha llevado a cabo un proyecto de publicación sobre las *Gardes d'Honneur des villes* alrededor de 1811.

La batalla de Ordal, 1813. Rastreando un campo de batalla de época napoleónica

The battle of Ordal, 1813. Researching a Napoleonic age battlefield

Pablo Carrasco Gómez

Universidad de Barcelona

A Academia.edu: <https://ub.academia.edu/IbbenseZemog>

carrasco21789@gmail.com

Recibido: 06-10-2023

Aceptado: 03-12-2023

PARA CITAR ESTE TRABAJO: Carrasco Gómez, P., "La batalla de Ordal, 1813. Rastreando un campo de batalla de época napoleónica", *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Especial II (2024), pp. 179-204.

Resumen:

La batalla de Ordal de 1813 fue la última victoria napoleónica en la península ibérica. Sin embargo, en general, es una batalla muy desconocida. Con el objetivo de dar luz a una batalla olvidada, pusimos en marcha un estudio bajo el prisma de la arqueología del conflicto, histórica y espacial. Esto incluyó tanto el análisis pormenorizado de las fuentes escritas y las cartográficas como una serie de estudios espaciales y arqueológicos del campo de batalla. Tras ello, todas estas disciplinas se cruzaron entre sí para potenciar el conocimiento que de cada una de ellas extraímos. Los resultados han demostrado la importancia de la interdisciplinariedad en la ubicación de campos de batalla y las posibilidades que abre para la comprensión de las batallas en sus contextos.

Palabras clave:

Arqueología del conflicto, Campos de batalla, Época napoleónica, Siglo XIX, Historia Militar.

Abstract:

The Battle of Ordal in 1813 was the last Napoleonic victory on the Iberian Peninsula. However, overall, it is a very unknown battle. With the aim of shedding light on the forgotten battle, we launched a study through the prism of the archaeology of the historical and spatial conflict. It included a detailed analysis of written and cartographic sources and an exhaustive spatial and archaeological study of the battlefield. After that, all these disciplines crossed each other to enhance the knowledge we extracted from them. The results have demonstrated the importance of interdisciplinarity for the location of battlefields and the possibilities of understanding battles in their contexts.

Keywords:

Conflict archaeology, Battlefield, Napoleonic Age, XIX century, Military History.

Introducción

La batalla de Ordal (Cataluña) se enmarca en las últimas fases de la Guerra de Independencia española o Guerra Peninsular (1808-1814). Cataluña, por su situación geográfica, será un espacio de conflicto desde el primer momento de la insurrección y hasta los últimos compases de la guerra en abril de 1814.

Desde la primavera de 1808 los ejércitos napoleónicos toman posiciones clave, como la ciudad de Barcelona¹. Otras ciudades se resisten y serán sometidas a largos y salvajes asedios, destacando Gerona². En el verano de 1811, con la toma de Tarragona por el general Louis-Gabriel Suchet (mariscal del Imperio francés desde julio), los enclaves principales de Cataluña son conquistados. A principios de 1812 Cataluña será anexionada por el Imperio y dividida en cuatro departamentos³, aunque el Somatén, la guerrilla catalana, seguirá actuando en la retaguardia⁴.

En general, la guerra en Cataluña se caracterizó tanto por una “guerra de guerrillas” como por la presencia de ejércitos regulares y grandes batallas al estilo de los siglos XVIII-XIX.

La guerra prosiguió en el levante español a lo largo de los años 1811-1812. Sin embargo, las derrotas francesas en el centro peninsular y el desastre de la campaña rusa de 1812 se notaron en el este peninsular⁵. El Ejército del mariscal Suchet verá sus efectivos seriamente reducidos por efecto de este “daño colateral”. Además, el desembarco de tropas anglo-sicilianas en el levante indicaba un cambio de tendencia en este frente⁶. Esta situación fue confirmada a partir de 1813, tras la segunda batalla de Castalla, cuando comienza un contraataque a gran escala de los anglo-hispanos o aliados⁷. El Ejército francés se retiró hacia Valencia, Aragón y, por último, al centro y norte de Cataluña. El desplome del Ejército francés era evidente y Tarragona fue

¹ Llano y Ruiz de Saravia de Toreno, J. M. Q., *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, T. I, Madrid, Imprenta de Tomás Jordán, 1835.

² Moliner Prada, A., *Catalunya contra Napoleó. La Guerra del Francès 1808-1814*, Lleida, Pagès Editors, 2007, pp. 77-88.

³ *Ibidem*, pp. 137-138.

⁴ Llano y Ruiz de Saravia de Toreno, T. II, *op. cit.* (nota 1), p. 217.

⁵ Riley, J. P., *Napoleon and the World War of 1813*, Londres, Frank Cass Publishers, 2000, pp. 8-9

⁶ Suchet, L. G., *Memorias del Mariscal Suchet sobre sus campañas en España 1808-1814*, París, Atlas, Anselin, 1834 en Rújula, P. (ed.), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, p. 380.

⁷ *Ibidem*, pp. 403-408.

rodeada por los británicos en la primavera-verano de 1813. Ante este escenario los anglo-aliados comienzan un avance en conjunto con las tropas españolas, con el ambicioso objetivo de tomar Barcelona y la esperanza de la derrota o retirada del Ejército francés⁸.

En este contexto se produce la batalla de Ordal. El 12 y 13 de septiembre de 1813 el paso de Ordal fue testigo de un salvaje enfrentamiento a la luz de la luna llena⁹. Una batalla que marcará el destino de una campaña levantina que no estaba tan decidida como los aliados querían creer.

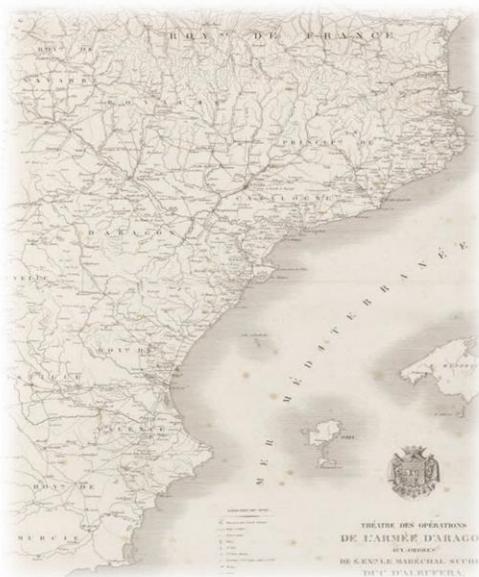


Figura 1. Teatro de operaciones del Ejército francés de Aragón, a las órdenes del mariscal Suchet, duque de la Albufera. Presente en las Memorias del mariscal. Atlas, París, Anselin, 1834. Universidad Jaime I.

⁸ Oman, C., *A History of the Peninsular War*, Vol. VII, Oxford, Forgotten Books, 1930, pp. 81-82

⁹ Napier, W. F. P., *History of the War in the Peninsula and in the South of France from the year*

Los campos de batalla de Época napoleónica: fuentes para su estudio

Las guerras napoleónicas (1803-1815) representan uno de los conflictos más intensos acaecidos en la historia de Europa. Numerosos países y naciones se vieron involucrados de manera activa, tanto en la defensa de sus territorios como en la invasión de otros países. Todas estas operaciones militares dejaron una cicatriz en los territorios afectados. Una de esas cicatrices son los campos de batalla. Esto se debe a la propia naturaleza de las batallas, las cuales por su propia definición son una serie de combates multitudinarios de un ejército contra otro. Por lo tanto, esta gran actividad bélica en un espacio limitado durante horas deja una huella difícil de borrar¹⁰. Es por ello, por lo que estos espacios condensan una actividad humana cultural, la guerra, la cual es una parte sustancial de las sociedades que las llevaron a cabo. Siendo así, los campos de batalla representan lugares únicos para entender la violencia organizada

1807 to the year 1814, Vol. VI, Londres, Thomas & William Boone, 1840, p. 56.

¹⁰ En este sentido, destaca el concepto de “the battlefield pattern” de Douglas D. Scott.

en el pasado y la reconstrucción de su historia¹¹.

Las batallas, al mismo tiempo, por su gran complejidad dejan un amplio material documental, incluso antes de que ocurran. Los militares al mando se encargan de recopilar y generar fuentes cartográficas del territorio en cuestión y es habitual un intenso intercambio epistolar entre mandos los días previos a la batalla. Sin embargo, es tras la batalla, como es obvio, cuando la documentación sobre la misma comienza a fluir. Esto se debe a la necesidad de informar sobre el resultado de esta, a nivel militar pero también propagandístico. Las batallas también generan una honda impresión en sus participantes, si no un trauma, a menudo en forma de diarios y a posteriori a través de las memorias de soldados y habitantes locales. Estos testigos de primera mano sienten la necesidad de dejar por escrito lo que vieron y en muchos casos acompañar estas narraciones de mapas y croquis. Tras las guerras napoleónicas la publicación de memorias de guerra

alcanza una gran popularidad. Todas estas fuentes documentales permiten aproximarse a la batalla y generar un relato aproximado a los hechos que acaecieron en el campo de batalla¹².

Sin embargo, aun con todo este material disponible, las batallas por su misma naturaleza son confusas¹³. Una confusión producida por el gran espacio donde se desarrollan y por la actividad que se lleva a cabo. No cuesta mucho imaginarse como un soldado de infantería de línea situado en un flanco, ascendiendo una colina, abrumado por el ruido y rodeado de humo tendría una línea de visión de la batalla en su conjunto extremadamente limitada. A todo esto, hay que sumarle luego la propia memoria de las personas, la cual tiende a ser selectiva¹⁴.

Por todo ello, aunque las fuentes escritas y la cartografía de época son fundamentales para conocer una batalla, estas no deberían ser las únicas fuentes de las que el investigador hiciera uso.

¹¹ Carman, J. y Carman, P., *Bloody Meadows. Investigating Landscapes of Battle*, Gloucestershire, Sutton Publishing, 2006, p. 13.

¹² Keegan, J., *The Face of the Battle. A Study of Agincourt, Waterloo and the Somme*, Londres, Penguin Books, 1976, pp. 76-77.

¹³ Gracia, F., "La Arqueología e Historia Militar Antigua en Europa y Estados

Unidos: Situación actual y perspectivas" [en línea]. Academia, Universidad de Barcelona. 2 de diciembre 2010. https://www.academia.edu/3592837/TENDE_NCIAS_HISTORIOGR%C3%A1FICAS_SOBRE_HISTORIA_Y_ARQUEOLOG%C3%A9S_DA_MILITAR_EN_EUROPA_Y_ESTADOS_UNIDOS

¹⁴ Black, J., *Rethinking Military History*, Torrazza Piemonte, Routledge, 2004, pp. 42-49.

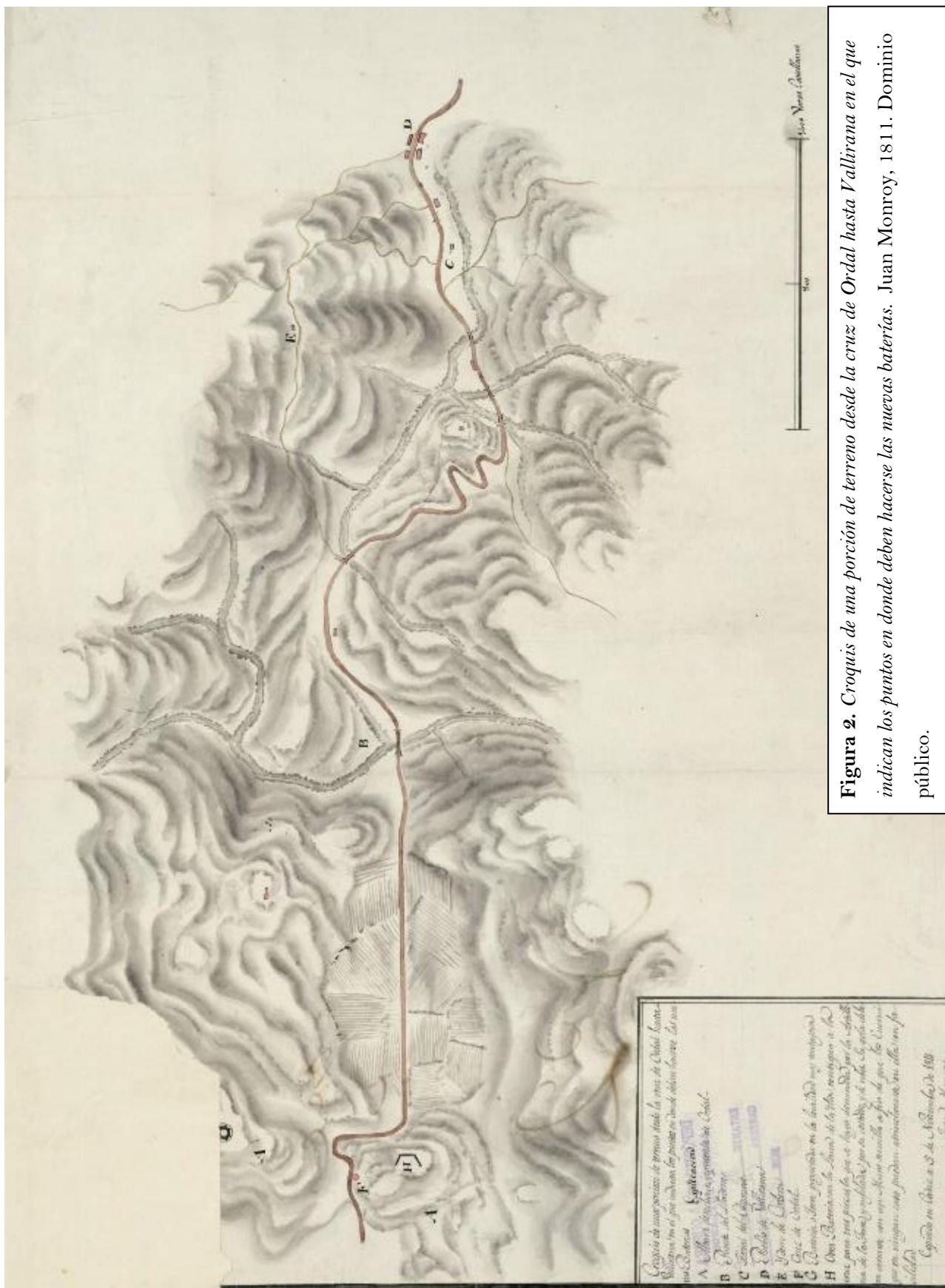


Figura 2. Croquis de una porción de terreno desde la cruce de Ordal hasta Vallirana en el que indican los puntos en donde deben hacerse las nuevas baterías. Juan Monroy, 1811. Dominio público.

Con el objetivo de obtener una comprensión más cercana a los hechos acaecidos en el campo de batalla, es importante estudiar el paisaje de la batalla, tanto a pie de campo como en conjunto con las diferentes herramientas digitales disponibles, así como, si fuera posible, llevar a cabo actuaciones arqueológicas. Un tipo de evidencia que confirmaría *in situ* la presencia de materialidad asociada a la batalla y comprender la actividad bélica que se desarrolló en los lugares de combate. Las intervenciones arqueológicas en campos de batalla escasean en España, más cuando pensamos en el gran número de campos de batalla que existen en la península ibérica. Esta situación es más patente cuando de la Época napoleónica se trata. Afortunadamente, sí existen algunas investigaciones arqueológicas en espacios de batalla de Época napoleónica, como el caso de la batalla de Somosierra¹⁵ de 1808 y Gallegos de Argañán¹⁶. En 2023, se ha sumado a estas escasas intervenciones la prospección del campo de batalla de

Ordal de 1813, que yo mismo tuve el placer de dirigir.

De este modo, con una metodología clara y multidisciplinar los campos de batalla pueden otorgar una información novedosa y muy valiosa de lo que allí sucedió, además de recuperar la memoria de aquellos soldados que participaron en los combates y donde muchos perdieron sus vidas¹⁷.

Ordal, 12 y 13 de septiembre de 1813. La narración de una batalla

La batalla de Ordal, en general, se puede considerar una batalla poco conocida y trabajada. Por ello, a la hora de ubicar el campo de batalla de Ordal, era importante agrupar toda la documentación existente. Una tarea con cierta dificultad ante la diversidad del origen de las fuentes escritas, dado que al igual que los ejércitos enfrentados, las fuentes disponibles están en varios idiomas: inglés, castellano, francés, alemán y catalán. En relación con los trabajos publicados sobre la batalla, la mayoría en inglés¹⁸ y

¹⁵ Pastor Muñoz, J. y Adán Poza, M., “El campo de batalla de Somosierra (30-XI-1808)” [en línea]. Comunidad de Madrid. 2001. <https://gestiona3.madrid.org/bvirtual/BVCM002088.pdf>

¹⁶ González García, C., “Campos de batalla en Gallegos de Argañán, Salamanca, ss. XVII-XIX. Primera fase” [en línea]. Academia. 24 de mayo de 2018.

[https://www.academia.edu/47734146/Campos_de_Batalla_en_Gallegos_de_Arga%C3%B1an_Salamanca_ss_XVII_XIX_Primera_fase](https://www.academia.edu/47734146/Campos_de_Batalla_en_Gallegos_de_Arga%C3%B1n_Salamanca_ss_XVII_XIX_Primera_fase)

¹⁷ Scott, D., *Archaeology Insights into the Custer Battle*, Oklahoma, Oklahoma Press, 1987, pp. 125-126.

¹⁸ “The Peninsular War Atlas”, “To Conquer and To Keep. Suchet and the War for Eastern

muy escasos en castellano¹⁹, sorprenden por la escasez y diversidad de las fuentes primarias usadas para narrar la batalla. Destaca, sin embargo, el trabajo realizado por los ayuntamientos de Subirats, Vallirana y Cervelló con motivo del bicentenario de la batalla en 2013²⁰. No obstante, en general ha faltado en los trabajos sobre la batalla de Ordal una visión de conjunto donde ambos bandos estén representados con cierta equidad. Por ello, para cumplir el objetivo de estudiar el campo de batalla de Ordal, era necesario unificar todas las fuentes escritas disponibles, así como la cartografía de época. De esa manera, se conseguiría una imagen más veraz de los hechos narrados a través de los diferentes ejércitos involucrados y una “visión holística” de la batalla al estar presentes las diferentes narraciones espaciales y temporales de la batalla.

La batalla de Ordal se ubica, según todas las fuentes escritas consultadas, justo en las alturas donde se encuentra un crucero con el mismo nombre, siendo el topónimo completo en catalán *Coll de la Creu d'Ordal*.

Spain, 1809-1814. Volume II: 1811-1814”, “Napoleon and the World War of 1813” y el artículo online “The Combat of the Ordal Cross: 13th September 1813” https://www.napoleons-series.org/military-info/virtual/c_ordinal.html

¹⁹ Que traten la batalla de Ordal con cierto detalle solo conocemos la revista *Ristre Napoleónico*. Año I. Número 2.



Figura 3. Sir Frederick Adam W. Salter, 1848. Este cuadro es parte de una serie que dedicó el pintor William Salter a los veteranos de Waterloo, los cuales realizaron una cena en 1836. Dominio público en Wikimedia Commons.

Esto lo confirma el coronel José Torres al mando de una brigada española de aproximadamente 2.500 hombres:

*llegué con la brigada a mi mando al punto de la Cruz de Ordal en donde por disposición del Comandante general de él, el Coronel inglés Dn. N. Adams, se me destinó a cubrir el ala izquierda (...)*²¹.

²⁰ Arnabat, R., Mata, J. y Ràfols, Ll., *Bicentenario de la batalla d'Ordal 1813-2013*, Subirats, Vallirana y Cervelló, 2013.

²¹ Torres, J., “Expediente sobre la acción sostenida por las tropas españolas en El Ordal” [en línea]. Pares, Archivo Histórico Nacional. 1813.

En este espacio circundante se habían posicionado el día 12 de septiembre de 1813 una fuerza multinacional²²; este destacamento era la vanguardia del Ejército anglo-aliado de William Bentick a las órdenes de Frederick Adam. Esta avanzadilla contaba con un total de 1.500 a 1.600 hombres²³ y se estableció en unas antiguas defensas en el paso de Ordal, construidas durante la guerra²⁴. En total, el Ejército aliado no contaba con más de 4.000 hombres.

En la posición de Ordal, según el clásico autor inglés Oman, existían unas defensas: “En la cuesta abajo del paso, había tres líneas ruinosas de trincheras que flanqueaban la carretera, reliquias de las fortificaciones levantadas por Reding (...)”²⁵ y según el propio mariscal Suchet, el cual conocía el camino sobradamente:

*En la cumbre del coll, tres reductos establecidos sobre otras tantas alturas dominantes, entre las cuales serpenteaba el camino real (...)*²⁶.

De esta manera, y a priori, la posición estaba dotada para soportar un ataque frontal desde el camino principal: Barcelona-Tarragona. Sin embargo,

todas estas posiciones defensivas, aunque funcionales, no serán decisivas durante la batalla, ya que, como veremos, la batalla se produce con nocturnidad mientras los soldados vivaqueaban en la cima.



Figura 4. *Louis-Gabriel Suchet, duque de Albufera, mariscal de Francia.* Suchet fue el único general en ser recompensado con el bastón de mariscal a consecuencia de sus acciones en España. Dominio público en Wikimedia Commons.

Mientras tanto, el Ejército francés de Aragón, dirigido por Suchet, se encontraba en Barcelona. Ante las

²² <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/3039492?nm>

²³ Un batallón del 2.^o/27th Inskilling, una compañía del de Rolls Regimiento, una compañía del 4.^o ligero de la KGL, un Batallón de Calabreses y un escuadrón de Caballería de húsares de Brunswick.

²⁴ Oman, *op. cit.* (nota 8), p. 99.

²⁵ Mata del Racó, I., *Els Mons D'Isidre Mata del Racó. Notes d'un propietari pagès al Penedès de la fi de L'Antic Règim*, Sant Sadurní d'Anoia & Subirats, Institut d'estudis Penedesencs, 1997, pp. 157-158.

²⁶ Oman, *op. cit.* (nota 8), p. 99.

²⁶ Suchet, *op. cit.* (nota 6), p. 425.

noticias del avance aliado, Suchet movilizó rápidamente a 10.000 hombres y 1.500 jinetes, y se dirigió hacia Molins de Rei: “La tarde del día 12 de septiembre de 1813, marchó el ejército de San Feliu en dirección Villafranca y yo y mi mujer nos encontrábamos en un balcón de casa de un amigo mío... a las 8 horas (...)"²⁷. En paralelo enviaba también al general Decaen al mando de 7.000 hombres con dirección a Sant Sadurní d'Anoia. Este movimiento tan arriesgado se entiende en un contexto bélico donde, si Suchet conseguía librarse de su enemigo más próximo, podría, si fuera necesario, auxiliar al mariscal Soult²⁸ y combinar ambas fuerzas. De esta forma Suchet cambiaba el signo de la campaña, de la retirada continua a la ofensiva decidida. Además, lo hacía en un momento en el cual los aliados y sus mandos tenían una excesiva confianza. Esto se muestra en el escaso conocimiento de la orografía: “a tres cuartos de milla... cruzando un profundo precipicio... había un gigantesco viaducto de 14 arcos”²⁹. Este punto, el viaducto del Lledoner (ver Figura 5) era y aún es un excelente punto defensivo, el cual ni siquiera será protegido por un piquete defensivo aliado. Además, el uso de

inteligencia y los espías también fallará: “Sus confidentes le aseguraban que los franceses no iban a avanzar... en cambio un informe mostraba lo contrario... el de una mujer española que ya había probado su utilidad y habilidades en el espionaje”³⁰. Este cumulo de decisiones condenó a la vanguardia de Frederick Adam a ser atacados sin previo aviso y por consiguiente a enfrentarse en solitario a un Ejército francés que les superaba numéricamente uno a tres.

Durante la noche del 12 de septiembre de 1813 las fuerzas francesas cruzaron el viaducto de Lledoner, el cual se hallaba despejado como se ha indicado previamente: “La posición era muy escarpada... además de que no podía llegar hasta ella más que atravesando un desfiladero de casi tres leguas”³¹. Ante la decisión de Adam de no colocar unidades en el viaducto³², las tropas francesas llegarán el paso del Ordal sin ser percibidos, en medio de una noche, según las fuentes, iluminada por la luna llena: “Una brillante luna llena facilitó los movimientos de los franceses (...)"³³. De esa manera las columnas francesas avanzan a través de los altos, los primeros en llegar, los *voltigeurs* del

²⁷ Mata del Racó, *op. cit.* (nota 24), p. 174.

²⁸ Suchet, *op. cit.* (nota 6), p. 424.

²⁹ Oman, *op. cit.* (nota 8), p. 99.

³⁰ Napier, *op. cit.* (nota 9), p. 56.

³¹ Suchet, *op. cit.* (nota 6), p. 425.

³² Napier, *op. cit.* (nota 9), p. 63.

³³ *Ibidem*, p. 56.

7.^º, pertenecientes a la División Harispe, llegan poco a poco: “no llegaron todas nuestras tropas al mismo tiempo (...)"³⁴. Una vez se agrupa el batallón del 7.^º Regimiento de Infantería de línea, comienzan los asaltos:

nuestro regimiento que llegó primero, como parte de la vanguardia, recibió la orden para atacar parcialmente los reductos, y dos veces nuestro ataque fue rechazado con pérdidas³⁵.



Figura 5. *Vista de las líneas del Col d'Ordal y el viaducto del Lledoner. Capturadas la noche del 12 y 13 de septiembre, al Ejército anglo-español, por las tropas del Ejército francés de Aragón al mando de Su Excelencia el Mariscal duque de la albufera.* Editor desconocido, Francia, c.1813? Biblioteca Virtual de Defensa.

En el centro del sistema defensivo aliado, había un pequeño reducto al final del mismo “camino real”, el cual estaba ocupado por los rifles de Roll y la King's German Legion (KGL)³⁶, y

detrás de ellos la artillería a los pies de la cruz: “La Artillería inglesa que se hallaba situada sobre la misma Cruz, contribuyó mucho con sus acertados tiros de metralla (...)"³⁷. A la refriega desde la izquierda aliada se unirán los españoles al mando del coronel José de Torres, los cuales ayudan al centro a sostener los envites franceses del 7.^º y del 44.^º Regimiento de Infantería de línea, el cual llega para reforzar al debilitado ya citado más arriba. En el extremo izquierdo están las tropas calabresas, las cuales salen de su refugio para cubrir el flanco sin intervenir por el momento. El centro se convierte en una lucha desesperada donde ninguno de los dos bandos se da por vencido. Ambos contingentes tienen que retirarse en más de una ocasión ante la intensidad de los combates.

Así lo narra Maffre-Baugé:

la segunda vez que el batallón del que yo era miembro llegó a unos veinte pasos de los reductos, los ingleses, que había escondidos detrás de los atrincheramientos, sin mostrarse, se levantaron de repente y dispararon muy fuerte sobre el batallón, el cual, aterrorizado,

³⁴ Maffre-Baugé, E., *Superbe et Génereux Jean Maffre. Mémoires d'un Baroudeur (1785-1834)*, París, Fayard, 1982, p. 131.

³⁵ *Ibidem*

³⁶ Nichols, A., *A Fine Corps and Will Serve Faithfully. The Swiss Regiment de Roll in the British Army 1794-1816*, Warwick, Helion & Company, 2023, p. 199.

³⁷ Torres, *op. cit.* (nota 21), p. 6.

*bajó precipitadamente... detuve, sable en mano,
a los fugitivos (...)*³⁸.

Así como el coronel José Torres:

“Mientras tanto el enemigo continuaba el ataque con el mayor vigor, tanto que lograron desalojar a las Compañías ya dichas de Ultonia y Aragón, más dos inglesas, de la posición que ocupaban en el Camino Real (...)”³⁹. La batalla se convierte en una constante de “carga y contracarga”.

En la derecha se encuentra el 27.^º Regimiento inglés de Inniskilling, esto lo confirma Müller oficial del regimiento De Roll: “Procedí hacia la derecha donde se encontraba el 27.^º situado (...)"⁴⁰. El 27.º en ese momento está fijado por los avances de los regimientos franceses 7.^º y 44.^º. Todos estos asaltos se saldan con muchas bajas en ambos bandos: “El jefe de batallón Feuchères fue herido y muchos de sus valientes perecieron en la refriega”⁴¹. Entre los heridos hay que destacar el propio Frederick Adam, pero no solo él: “El coronel Adam recibió dos heridas... obligado a dejar el campo de batalla. El teniente coronel Reeves tomo el mando. Pero pronto recibió un impacto de bala en el cuerpo, y fue obligado a dejar el campo de

batalla”⁴². Las bajas entre los mandos son una muestra de la tozudez de atacantes y defensores por prevalecer. Las fuentes españolas, inglesas y francesas describen combates duros y violentos a bayoneta. Sirva de ejemplo el testimonio del coronel Torres: “En el tercer ataque mandé también a la bayoneta para echar al enemigo de la posición hasta tres veces obstinadamente disputada (...)"⁴³.



Figura 6. *Cruz de Ordal.* La cruz fue realizada con estilo historicista por J. Martorel y F. Daura, 1952. Fotografía tomada por P. Carrasco Gómez, 2023.

Mientras el centro francés seguía sin poder romper la defensa de los aliados, por el flanco izquierdo francés avanzaba por sorpresa el 116.^º Regimiento de Infantería de línea, parte de la División

³⁸ Maffre-Baugé, *op. cit.* (nota 34), p. 132.

³⁹ Torres, *op. cit.* (nota 21), p. 5.

⁴⁰ Nichols, *op. cit.* (nota 36), p. 199.

⁴¹ Suchet, *op. cit.* (nota 6), pp. 425-426.

⁴² Trimble, W. C., *Historical Record of the 27th Inniskilling Regiment*, Londres, Clowes and Sons, 1876, Kindle Ebook (posición 1201).

⁴³ Torres, *op. cit.* (nota 21), p. 6.

Harispe; esto lo confirma el soldado De Civrieux de la misma unidad: “Mi batallón, dirigido por Bugeaud, rodeó los segundos reductos por la izquierda (...)”⁴⁴. Las maniobras de flanqueo también se extienden al otro lado y se refuerza el centro⁴⁵. El ímpetu francés del ataque por la izquierda causa un golpe irreparable en el 27.^º Regimiento de Inniskilling: “El 27.^º Regimiento de línea fue casi destruido (...)”⁴⁶.

Mientras, las tropas anglo-aliadas, descabezadas y prácticamente copadas, empiezan a ser superadas así lo narra Müller: “Fui informado que el enemigo estaba girando sobre nuestro flanco derecho... al mismo momento vi a la brigada española en la izquierda retirándose. No había tiempo que perder y ordené al 27.^º la retirada”⁴⁷.

Los franceses en el centro empiezan a ganar terreno: “Estas maniobras fueron exitosas. En ese momento cargamos de frente para tomar los reductos, mientras los batallones a nuestra izquierda y derecha caían sobre el enemigo (...)”⁴⁸. En esta acción destaca el general Mesclop: “(...) entramos en los reductos a bayoneta y por la fuerza... teniendo al frente de nuestra primera compañía de granaderos al

bravo general Mesclop que no había cesado durante toda la acción en animar a los hombres con su ejemplo (...)”⁴⁹. En ese momento, ya solo queda el flanco izquierdo en pie: “(...) lograron flanquear nuestra derecha... cargada con fuerzas muy superiores (a pesar de los esfuerzos de los restos de los Regimientos de Aragón y Cádiz unidos a los calabreses, cuyo extremado valor fue malogrado), tuvo Bray, - pues yo siguiendo el movimiento de la derecha me fue imposible unirme-, que disponer la retirada con el mayor orden replegándose sobre las alturas de la izquierda (...)”⁵⁰. El Ejército aliado está roto, la mayoría del 27.^º se retira a través del camino principal hacia Villafranca, seguidos de la artillería y parte de los españoles. En cambio, los españoles y calabreses de Bray lo hacen hacia San Sadurní d'Anoia.

En ese punto, sobre las 03:00 de la mañana, la batalla aún no estaba terminada; era turno de la caballería, en su mayoría húsares del 4.^º: “El general Delort salió en persecución... arremetió contra los húsares de Brunswick, se apoderó de cuatro piezas

⁴⁴ De Civrieux, L., *Souvenirs d'un Cadet (1812-1823)*, París, Librairie Hachette, 1912, p.102.

⁴⁵ Suchet, *op. cit.* (nota 6), p. 426.

⁴⁶ De Civrieux, *op. cit.* (nota 44), p. 102.

⁴⁷ Nichols, *op. cit.* (nota 36), pp. 199-200.

⁴⁸ Graindor, J. A., *Mémoires de la Guerre d'Espagne 1808-1814*, Lormont, Points d'Aencrage, 2002, p. 102.

⁴⁹ Maffre-Baugé, *op. cit.* (nota 34), p. 133.

⁵⁰ Torres, *op. cit.* (nota 21), p. 6.

de artillería y quinientos prisioneros”⁵¹. Ante la intensidad de los combates las bajas en ambos bandos son muy elevadas. Según Oman, los anglo-aliados pierden en total 517 soldados, entre heridos, muertos y desaparecidos, más los cuatro cañones⁵².



Figura 7. Monumento a la batalla de Ordal. Construido en 2013 para conmemorar el bicentenario. Fotografía tomada por P. Carrasco Gómez, 2023.

Los españoles, según el parte de bajas⁵³, tuvieron 435 entre muertos, heridos y prisioneros heridos. Un total de 952 bajas, lo cual es extremadamente elevado y supera el 25% del total del Ejército aliado que combatió en Ordal. En el bando francés es más difícil contabilizar las bajas, dado que el propio Suchet en sus *Memorias* omite

este dato. Maffre-Baugé informa que “las pérdidas francesas ascendieron a 271 hombres... De hecho, el 7.^º de línea perdió casi 150 hombres”⁵⁴. Por ello proponemos que las bajas francesas podrían haber rondado entre las 400 bajas, o incluso 500. Tras la batalla, el campo queda repleto de cuerpos: “El número de muertes (que) se encontraron en los alrededores de la Cruz en la parte del Lledoner fue sobre 150... casi todos franceses... La pérdida de los ingleses y Voluntarios de Aragón en la altura de la Cruz de Ordal y los campos de Casa Parellada de Ordal... forman un total de 140 muertos (...)"⁵⁵. En los días posteriores ambos ejércitos, ahora sí con todas sus unidades agrupadas, amagan un enfrentamiento ante Villafranca. Esta se puede considerar la “batalla que no fue”, los anglo-aliados se retiran hasta Tarragona y los franceses a Barcelona, estabilizándose de esa manera el frente. Cuando el Ejército francés retrocede de vuelta a las líneas del Llobregat, el recluta Larreguy de Civrieux apunta:

En todas sus laderas encontramos a los numerosos valientes defensores, completamente despojados de sus ropas y en estado de descomposición; los miembros eran exhalados a

⁵¹ Suchet, *op. cit.* (nota 6), p. 426.

⁵² Oman, *op. cit.* (nota 8), p. 533.

⁵³ Torres, *op. cit.* (nota 21), p. 9.

⁵⁴ Maffre-Baugé, *op. cit.* (nota 34), p. 133.

⁵⁵ Mata del Racó, *op. cit.* (nota 24), p. 178.

gran distancia, tan fétidos que tuvimos que correr por este triste campo de los muertos⁵⁶.

La victoriosa contraofensiva francesa, aun costando bajas importantes, cumple el objetivo de retrasar el avance anglo-aliado. De esta forma, podemos considerar la batalla de Ordal una de esas pugnas que alargan la guerra en un momento que parecía que el conflicto estaba cerca de terminar. Sin embargo, aunque el conflicto se alarga hasta abril de 1814, más de seis meses, se convertirá en la última batalla campal de entidad de la “Guerra del francés” y está considerada la última victoria francesa en la península ibérica. Una guerra que tras más de 5 años había asolado Cataluña y que cubrió su geografía de espacios de conflicto. Son de esta manera los campos de batalla una fuente propia y su visita es imprescindible para entender cuál fue el contexto donde ocurrió la batalla.

El ultimo testigo mudo, el campo de batalla de Ordal

Tal y como indicábamos anteriormente, es fundamental a la hora de analizar una batalla conocer dónde se desarrolló. Para ello primeramente se debe localizar espacialmente dónde se ubica

la batalla. En el caso de Ordal las diferentes fuentes escritas coinciden, la batalla ocurrió en las proximidades de la cruz de Ordal y en el paso que le da nombre. El paso de Ordal se ubica geográficamente en la comarca del Alt Penedès y muy cerca de la comarca del Baix Llobregat (Cataluña); esta zona destaca por ser un espacio muy montañoso y, por consiguiente, con un alto valor estratégico. La cruz de Ordal, como punto de referencia (41.389603, 1.876725), se encuentra en la N-340, aproximadamente a 30 km de Barcelona y a 70 km de Tarragona. La vía que configura el recorrido actual de la carretera nacional N-340 será construida bajo el decreto del rey Carlos III en 1761⁵⁷. La cruz actual no es la original, sin embargo, sí se ubica espacialmente en el mismo lugar donde se encontraría la “cruz primigenia”. El paso de Ordal fue durante la Guerra de Independencia española un lugar estratégico a dominar. En el año 1810 el Ejército español, según las fuentes estudiadas⁵⁸, construye una serie de fortificaciones y/o trincheras a lo largo del paso de Ordal y en las faldas de la montaña que miran hacia Barcelona,

⁵⁶ De Civrieux, *op. cit.* (nota 44), p. 104.

⁵⁷ Ollé, F., *Del Port D'Ordal al Pont del Llobregat. Un recorregut historic per l'N-340*, Cataluña, Ediciones de Llobregat, 2018, pp. 30-31.

⁵⁸ Principalmente Suchet, Mata del Racò y Oman.

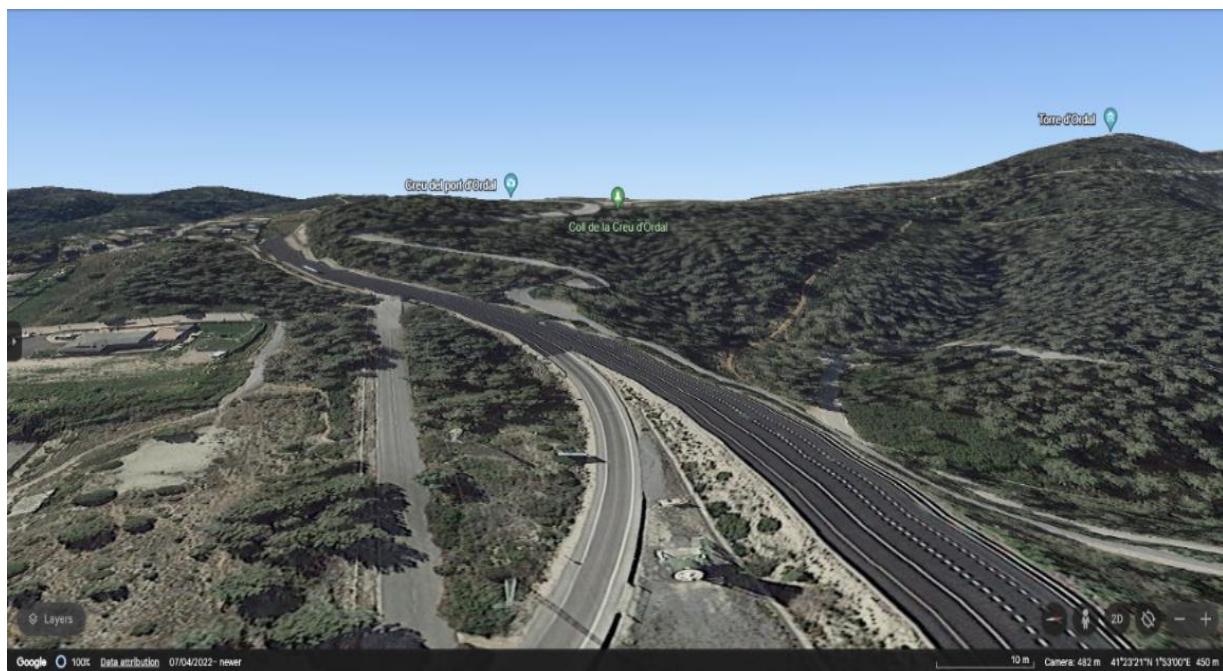


Figura 8. *Modelo digital del terreno en Google Earth.* Vistas de la N-340 en dirección Barcelona-Tarragona. Destacan la carretera original y la nueva, así como las alturas de Ordal. A la derecha la Torre de Ordal, 07/04/2022, Google Earth.



Figura 9. *Espacio de la batalla de Ordal.* Vista desde las alturas de Ordal, al fondo la localidad de Ordal. Fotografía tomada por P. Carrasco Gómez, 2023.

ya que la ciudad condal llevaba en manos francesas desde 1808. El objetivo es claro, defender la principal vía de comunicación que iba de Barcelona a Tarragona. Del mismo modo, Bentick ordena a su vanguardia, las tropas aliadas al mando del coronel Adam, tomar el paso en septiembre de 1813.

A esta fase de ubicación del campo de batalla hay que sumarle un análisis de la cartografía desde el s. XVIII, con la construcción de la predecesora de la N-340, pasando por los mapas realizados durante y después del conflicto contra Napoleón. Del mismo modo, a esta cartografía hay que sumarle las herramientas digitales, desde el *Google Earth* al *Qgis*, con el cual a “vista de pájaro” es posible comprender el espacio antes de ni siquiera poner un pie en el lugar de la batalla. Estas herramientas digitales también facilitan el poder entender el grado de transformación que ha sufrido el campo de batalla. Todo ello permite discernir entre el espacio original donde se desarrolló la batalla y aquellos lugares que han sido transformados por completo.

Con estos datos recabados y de cara a conocer de primera mano el espacio de la batalla, el siguiente paso es recorrer el lugar donde según las fuentes se produjo el enfrentamiento. El hipotético campo de batalla se encuentra a poco más de 30 minutos de Barcelona y es accesible en coche. Al lado de la cruz de Ordal se puede apreciar un monumento que conmemora el bicentenario de la batalla de Ordal. El monumento se encuentra en la intersección entre los municipios de Subirats, Cevelló y Vallirana. Al mismo tiempo, en el monumento se puede ver una serie de grabados de soldados de Época napoleónica que representan aquellos que lucharon en la batalla de Ordal⁵⁹. A parte de este elemento patrimonial, nada más hace intuir que uno se encuentra en un campo de batalla.

Una de las ventajas de explorar el campo de batalla a pie, es evaluar el grado de transformación ya previamente identificado a través de las herramientas digitales. En el caso de Ordal podemos concluir que lo que principalmente afectó al campo de batalla fue la construcción de la nueva carretera N-340, la cual corta el paso de Ordal por su parte sur, sumado a los

⁵⁹ Geladó Prat, A., “Monument de la Batalla d’Ordal” [en línea]. *Mapes de Patrimoni Cultural*. 23 de mayo de 2017.

<https://patrimonicultural.diba.cat/element/monument-de-la-batalla-dordal>

cambios en la misma carretera original, la cual fue ensanchada y asfaltada. Muy cerca también se encuentra una mina de grandes dimensiones la cual, aunque a 650 metros de la cruz, podría haber transformado el espacio en cuestión.

Una vez se evalúan las transformaciones, se puede comprender qué espacios continúan y permanecen en un estado similar a cómo habrían estado durante la batalla y cuáles han cambiado por completo o parcialmente.

Uno de los espacios a destacar es la cima del puerto de Ordal que, según los mapas del s. XVIII-XIX, carecía de vegetación y se puede interpretar como una especie de “descampado”. Hoy en día tiene similares características, aunque con más vegetación. Esto se debe probablemente a factores ambientales y climáticos derivados de ser una cima. Por otro lado, el sistema montañoso de Ordal es de tipo “kárstico”, lo cual facilita la presencia de formaciones rocosas y cortes característicos⁶⁰. Uno de ellos se encuentra antes de llegar a la cruz de Ordal, un auténtico muro que da forma al espacio de defensa natural. Además, en su vertiente sur se verificó la

presencia de desniveles producidos por antiguos regatos y arroyos, lo que dificulta su acceso por esta cara y repercute en el cruce de Ordal, el cual se convierte en el paso natural lógico.

En su conjunto, el análisis espacial y físico del paso Ordal resultó decisivo a la hora de comprender e integrar adecuadamente las fuentes escritas previamente analizadas, las cuales ahora cobraron una nueva dimensión. Es de esta manera indispensable realizar un estudio paisajístico si se desea comprender los hechos acaecidos en la batalla⁶¹.

Llegados a este punto, el siguiente objetivo era la localización de los posibles restos de las fortificaciones que se mencionan en muchas de las fuentes. Tras recorrer los bosques aledaños no pudimos constatar con seguridad la presencia de estas supuestas fortalezas. Sin embargo, algunas pequeñas estructuras podrían estar relacionadas con estas defensas construidas en 1810. No obstante, con solo el análisis visual no se pudo confirmar la naturaleza de dichas estructuras. Teniendo esto en cuenta, solo a través de una

⁶⁰ Rubinat Aumedes, F., “Catàleg Espeleològic del Massís de l'Ordal” [en línea]. *EspeleoSite Monogràfic*. diciembre de 2004. https://espeleodijous.cat/biblioteca/Cataleg_Massis_Ordal.pdf

⁶¹ Carrasco Gómez, P., “La arqueología del conflicto desde el prisma de la restitución del

campo de batalla de A Coruña 1809” [en línea]. *Academia – Universidad de Barcelona*. 2020. https://www.academia.edu/89276084/La_arqueolog%C3%ADa_del_conflicto_desde_el_prisma_de_la_restituci%C3%B3n_del_campo_de_batalla_de_A_Coru%C3%A1_1809

intervención arqueológica se podría obtener pruebas de su origen.

La materialidad: la prueba irrefutable de la batalla de Ordal

Con todo lo expuesto hasta ahora: análisis de fuentes escritas, estudio de la cartografía, estudio paisajístico virtual y exploración física del campo de batalla; el siguiente paso en este estudio interdisciplinar era obtener pruebas arqueológicas en el campo de batalla de Ordal. A principios del año 2023 se consiguieron los permisos pertinentes y la campaña se realizó entre febrero y abril de 2023. Se trató de una prospección arqueológica de tipo metálica como las realizadas en otros campos de batalla en el Estado español⁶², bajo el paraguas de la “Arqueología del Conflicto”⁶³; para ello se recorrieron los puntos estudiados previamente haciendo uso de detector de metales y de GPS.

La prospección se esforzó en ser lo más extensiva posible de cara a poder verificar la dispersión y concentración de material en los diferentes espacios alrededor de la cruz de Ordal, siempre

dentro de los límites establecidos por el ayuntamiento de Subirats.

De esta manera se confirmaron espacios con un cierto nivel de concentración, pero sin duda destacó uno de ellos. Este punto se encuentra no muy lejos de la cruz de Ordal en dirección noroeste y allí se localizó una gran concentración de materialidad de Época napoleónica. Principalmente proyectiles de plomo, botones, hebillas, partes de armas, monedas, clavos... Este lugar podría considerarse “la zona cero del combate” y corresponder por tanto con el centro aliado, donde hipotéticamente se situaría el reducto principal. Sin embargo, no pudimos apreciar ningún elemento o estructura asociada a un reducto. Esta ubicación también parece coincidir con el espacio en el cual se produjeron los asaltos de la infantería de línea francesa.

La gran concentración de materialidad podría estar relacionada con el “caos” que se generó al tener que defenderse los aliados de un ataque sorpresa en medio de la noche y en su propio campamento. Además, la violencia del

⁶² Martín Etxebarria, G. y Escribano-Ruiz, S., “Campos de batalla del conflicto carlista. Propuesta de identificación, documentación y estudio” [en línea]. *Arkeokuska*, 2021, https://www.academia.edu/101651692/Campo_s_de_batalla_del_conflicto_carlista_Propuesta_

de_identificaci%C3%B3n_documentaci%C3%B3n_y_estudio

⁶³ Scott, D., *Uncovering History, Archaeological Investigations at the Little Bighorn*, Oklahoma, Oklahoma Press, 2013, pp. 61-70.

combate también explicaría la presencia de muchos de los objetos encontrados⁶⁴.

Sin embargo, aún es pronto para hacer conclusiones firmes ya que hasta el momento los resultados son preliminares y aún es necesario llevar a cabo la clasificación de los materiales y los análisis espaciales que resolverán muchas dudas, pero que también nos plantearán nuevas preguntas.

Estos resultados arqueológicos vienen a confirmar el lugar principal de la batalla de Ordal de 1813, el cual se encuentra más arriba de donde habitualmente lo sitúan los mapas que actualmente narran la batalla usando solo las fuentes escritas⁶⁵. Esto se debe, según nuestra hipótesis, a que la batalla principal ocurrió en la cima y no en la ladera. Ya que según las fuentes escritas los reductos fueron construidos mirando hacia Barcelona por lo que si se hubiera producido un combate clásico de montaña las laderas de subida concentrarían la materialidad. En cambio, según las fuentes arqueológicas, la mayor intensidad de los combates se dio en la cima, en lo

que podría haber sido el campamento o más bien *vivac*⁶⁶, el cual por lógica estaría detrás de los reductos. Lo cual no contradice a las fuentes escritas, pero sí permite reinterpretarlas adecuadamente. De esta manera, la arqueología nos narra una batalla que se libró principalmente en la cima. La materialidad, por tanto, junto al paisaje y las fuentes escritas, nos acercan al día de la batalla más que nunca.

⁶⁴ Carrasco Gómez, P. y Arrizabalaga, M., “Hallan vestigios de la última victoria de Napoleón en España” [en línea]. *Academia – ABC Cultura*, 2023, https://www.academia.edu/104473161/_Hallan_vestigios_de_la_%C3%BAltima_victoria_de_Napole%C3%B3n_en_Espa%C3%A1a%C3%B1a_M%C3%B3nica_Arrizabalaga_entrevista_a_Pablo_Carrasco_G%C3%B3mez

⁶⁵ “The Peninsular War Atlas”, “To Conquer and To Keep. Suchet and the War for Eastern Spain, 1809-1814, Vol. II”, “Napoleon and the World War of 1813” y el artículo online “The Combat of the Ordal Cross: 13th September 1813”. https://www.napoleon-series.org/military-info/virtual/c_ordinal.html

⁶⁶ Cuando las tropas pasan la noche al raso. Muy habitual en los ejércitos de la Época napoleónica.

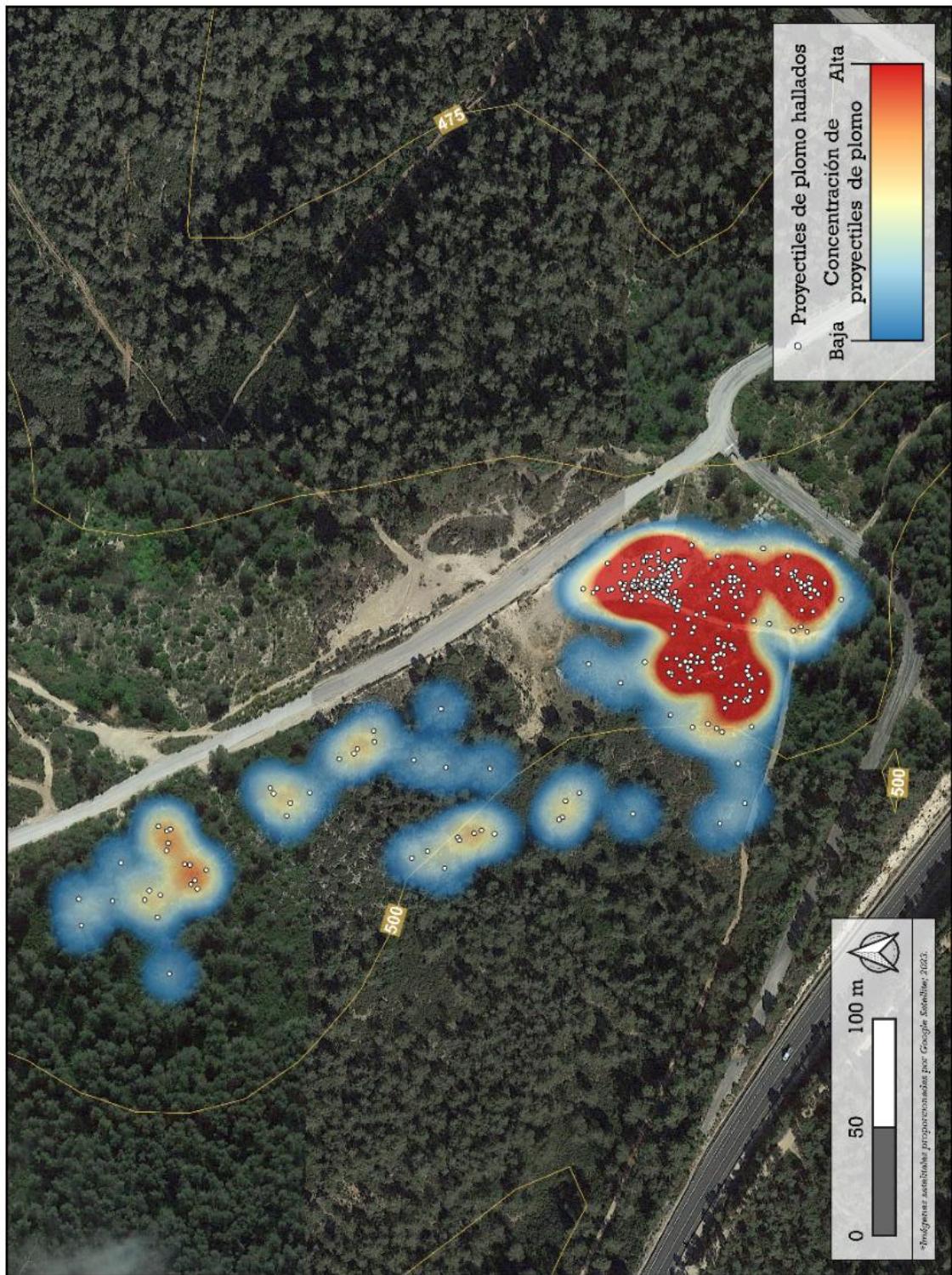


Figura 10. Mapa de calor, que representa la concentración de proyectiles de plomo y otros materiales asociados a la batalla de Ondarre de 1813. Mapa elaborado por P. Carrasco Gómez y E. Caramés López-Parral, 2023.

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo cuyo objeto de interés es el campo de batalla de Ordal, se ha manifestado la importancia de integrar diferentes disciplinas para el análisis de una batalla. No es posible, consideramos, renunciar a ninguna de ellas si se quieren obtener resultados satisfactorios en la compresión holística de una batalla histórica. Todas y cada una de las fuentes usadas han cumplido un propósito, como si de un “gran puzzle” se tratara, una pieza da sentido a la otra y permite recomponer y entender el sentido de la batalla en su contexto. El estudio del campo de batalla de Ordal, a través de la arqueología histórica y espacial del conflicto, demuestra cómo la integración de diferentes disciplinas nos acerca más que nunca a conocer la ubicación exacta de una batalla y esto por sí mismo es positivo. Además, una vez confirmada su localización exacta podemos proceder a una nueva fase de interpretación del campo de batalla y la batalla en sí misma, como los realizados en otros estudios similares⁶⁷.

De otra forma, la interpretación de la batalla sería basada en una asunción errónea que afectaría a todas y cada una de las interpretaciones posteriores. Por ello sería imposible interpretar los movimientos de tropas y el resultado de la batalla de forma correcta. La interdisciplinariedad, en definitiva, es vital para el estudio de los campos de batalla y los combates en sí mismos. En conclusión, sostengo que los campos de batalla tienen aún mucho que contar, especialmente a través de la arqueología histórica y espacial del conflicto. De la cual esperamos que continúe dando luz a muchos campos de batalla y las batallas que allí se libraron, a través de confirmar, pero también desterrar, antiguas narrativas obsoletas. De este modo, en mi opinión, este tipo de investigaciones interdisciplinares dignifican estos espacios de conflicto. Transformándolos de espacios olvidados a paisajes patrimoniales, en los cuales permanece la memoria tanto de aquellos soldados que lucharon y murieron en el campo de batalla como de las causas y consecuencias de los *Desastres de la Guerra*⁶⁸.

⁶⁷ Rubio-Campillo, X. y Hernández, F. X., “La batalla de Talamanca, un Combate del siglo XVIII” [en línea]. Ruhm. 2012, https://www.academia.edu/54157708/La_bata

lla_de_Talamanca_un_combate_del_Siglo_XVI
II

⁶⁸ Corral Goya, J. L., *Goya, Los Desastres de la Guerra*, Barcelona, Edhsa, 2005.

BIBLIOGRAFÍA

Libros, Manuales, Monografías

Arnabat, R., Mata, J. y Ràfols, Ll., *Bicentenari de la batalla d'Ordal 1813-2013*, Subirats, Vallirana y Cervelló, 2013.

Black, J., *Rethinking Military History*, Torrazza Piemonte, Routledge, 2004.

Carman, J. y Carman, P., *Bloody Meadows. Investigating Landscapes of Battle*, Gloucestershire, Sutton Publishing, 2006.

Corral Goya, J. L., *Goya, Los Desastres de la Guerra*, Barcelona, Edhsa, 2005.

De Civrieux, L., *Souvenirs d'un Cadet (1812-1823)*, París, Librairie Hachette, 1912.

Graindor, J. A., *Mémoires de la Guerre d'Espagne 1808-1814*, Lormont, Points d'Aencrage, Fondation Napoléon, 2002.

Kim, Y., *To Conquer and to Keep. Suchet and the War for Eastern Spain, 1809-1814*, Vol. II, Warwick, Helion & Company, 2023.

Llano y Ruiz de Saravia de Toreno, J. M. Q., *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España (1807-1808)*, T. I-II Madrid, Imprenta de Tomás Jordán, 1835, en Mertínez Valdueza, J. M. (ed.), España, Akrón historia, 2008.

Lipscombe, N., *The Peninsular War Atlas*, Nueva York, Osprey, 2014.

Keegan, J., *The Face of the Battle. A Study of Agincourt, Waterloo and the Somme*, Londres, Penguin Books, 1976.

Maffre-Baugé, E., *Superbe et Génereux Jean Maffre. Mémoires d'un Baroudeur (1785-1834)*, París, Fayard, 1982.

Mata del Racó, I., *Els Mons D'Isidre Mata del Racó. Notes d'un propietari pagès al Penedès de la fi de L'Antic Règim*, Sant Sadurní d'Anoia y Subirats, Institut d'estudis Penedesencs, 1997.

Moliner Prada, A., *Catalunya contra Napoleó. La Guerra del Francès 1808-1814*, Lleida, Pagès Editors, 2007.

Napier, W. F. P., *History of the War in the Peninsula and in the South of France from the year 1807 to the year 1814*, Vol. VI, Londres, Thomas & William Boone, 1840.

Nichols, A., *A Fine Corps and Will Serve Faithfully. The Swiss Regiment de Roll in the British Army 1794-1816*, Warwick, Helion & Company, 2023.

Oman, C., *A History of the Peninsular War*, Vol. VII, Oxford, Forgotten Books, 1930.

Riley, J. P., *Napoleon and the World War of 1813*, Londres, Frank Cass Publishers, 2000.

Scott, D., *Archaeology Insights into the Custer Battle*, Oklahoma, Oklahoma Press, 1987.

_____, *Uncovering History, Archaeological Investigations at the Little Bighorn*, Oklahoma, Oklahoma Press, 2013.

Suchet, L. G., *Memorias del Mariscal Suchet sobre sus campañas en España 1808-1814*, París, Atlas, Anselin, 1834, en Rújula, P. (ed.), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012.

Trimble, W. C., *Historical Record of the 27th Inniskilling Regiment*, Londres, Clowes and Sons, 1876.

Artículos en revistas y medios

VV. AA., “Los Húsares de Brunswick-Oels. Los Combates del Ordal y Villafranca”, *Ristro Napoleónico*, 2 (2004), pp. 28-24.

Webgrafía

Carrasco Gómez, P., Arrizabalaga, M., “Hallan vestigios de la última victoria de Napoleón en España” [en línea]. *Academia – ABC Cultura*. 2023. https://www.academia.edu/104473161/_Hallan_vestigios_de_la_%C3%BAltima_victoria_de_Napole%C3%B3n_en_Espa%C3%B1a_M%C3%B3nica_Arrizabalaga_entrevista_a_Pablo_Carrasco_G%C3%B3mez [Consulta: 6 de octubre de 2023].

_____, “La arqueología del conflicto desde el prisma de la restitución del campo de batalla de A Coruña 1809” [en línea]. *Academia – Universidad de Barcelona*. 2020. https://www.academia.edu/89276084/La_arqueolog%C3%A1Del_conflicto_desde_el_prisma_de_la_restituci%C3%B3n_del_campo_de_batalla_de_A_Coru%C3%B1a_1809 [Consulta: 6 de octubre de 2023].

Geladó Prat, A., “Monument de la Batalla d’Ordal” [en línea]. *Mapes de Patrimoni Cultural*. 2017. <https://patrimonicultural.diba.cat/element/monument-de-la-batalla-dordal> [Consulta: 6 de octubre de 2023].

González García, C., “Campos de batalla en Gallegos de Argañán, Salamanca, ss.

XVII-XIX. Primera fase” [en línea]. *Academia*. 2018. https://www.academia.edu/47734146/Campos_de_Batalla_en_Gallegos_de_Arga%C3%B1%C3%A1n_Salamanca_ss_XVII_XIX_Primera_fase [Consulta: 5 de octubre de 2023].

Gracia, F., “La Arqueología e Historia Militar Antigua en Europa y Estados Unidos: Situación actual y perspectivas” [en línea]. *Academia, Universidad de Barcelona*. 2 de diciembre 2010. https://www.academia.edu/3592837/TENDENCIAS_HISTORIOGR%C3%881FICAS_

SOBRE_HISTORIA_Y_ARQUEOLOG%C3%8DA_MILITAR_EN_EUROPA_Y_ESTADOS_UNIDOS [Consulta: 5 de octubre de 2023].

Martín Etxebarria, G. y Escribano-Ruiz, S., “Campos de batalla del conflicto carlista. Propuesta de identificación, documentación y estudio” [en línea]. *Arkeoikuska*. 2021, https://www.academia.edu/101651692/Campos_de_batalla_del_conflicto_carlista_Propuesta_de_identificaci%C3%B3n_documentaci%C3%B3n_y_estudio [Consulta: 6 de octubre de 2023].

Miró, M., “The Combat of the Ordal Cross: 13th September 1813” [en línea]. *The Napoleon Series*. https://www.napoleon-series.org/military-info/virtual/c_ordinal.html [Consulta: 6 de octubre de 2023].

Pastor Muñoz, J. y Adán Poza, M., “El campo de batalla de Somosierra (30-XI-1808)” [en línea]. *Comunidad de Madrid*. 2001. <https://gestiona3.madrid.org/bvirtual/BVCM002088.pdf> [Consulta: 4 de octubre de 2023].

Rubinat Aumedes, F., “Catàleg Espeleològic del Massís de l’Ordal” [en línea]. *EspeleoSie Monogràfic*. 2004. https://espeleodijous.cat/biblioteca/Cataleg_Massis_Ordinal.pdf [Consulta: 6 de octubre de 2023].

Rubio-Campillo, X. y Hernandez, F. X., “La batalla de Talamanca, un Combate del siglo XVIII” [en línea]. *Ruhm.* 2012.
https://www.academia.edu/54157708/La_batalla_de_Talamanca_un_combate_del_Siglo_XVIII [Consulta: 6 de octubre de 2023].

Torres, J., “Expediente sobre la acción sostenida por las tropas españolas en El Ordal” [en línea]. *Pares, Archivo Histórico Nacional.* 1813.
<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/3039492?nm> [Consulta: 5 de octubre de 2023].

Sobre el autor:

***PABLO CARRASCO GÓMEZ es licenciado en Historia por la Universidad de Santiago de Compostela, y Máster en Estudios Avanzados en Arqueología por la Universidad de Barcelona. Sus líneas de investigación se centran en la Arqueología del Conflicto de la Época napoleónica a nivel de estudios arqueológicos, historiográficos y geoespaciales. En la actualidad se encuentra realizando el Doctorado en Sociedad y Cultura, también en la UB, con una tesis doctoral sobre la Arqueología de los campos de batalla de Época napoleónica.

***Influencia de la estética militar napoleónica en el folclore
vasco. El caso de los Alardes, la Tamborrada, Besta Berri y
las Klikas ****

*Napoleonic aesthetic influence in the popular culture of the Basque Country:
Alardes, Tamborrada, Besta berri and Klikas*

Eneko Tuduri Zubillaga

Euskal Herriko Unibertsitatea - Universidad del País Vasco

A Academia.edu: <https://nevada-reno.academia.edu/EnekoTuduri>
eneko.tuduri@ehu.eus

Recibido: 11-04-2023

Aceptado: 03-01-2024

PARA CITAR ESTE TRABAJO: Tuduri Zubillaga, E., "Influencia de la estética militar napoleónica en el folclore vasco. El caso de los Alardes, la Tamborrada, Besta Berri y las Klikas", *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Especial II (2024), pp. 205-234.

Resumen:

En tres de las siete provincias históricas que forman la totalidad del País Vasco—*Euskal Herria*—perviven ciertos desfiles populares que hunden sus raíces en costumbres de milicia originarias en los comienzos de la modernidad. Estos desfiles populares presentes tanto en el País Vasco español, francés, e incluso en California, son conocidos como Alardes, Tamborradas y *Besta Berri*. Siendo muy diferentes los unos de los otros, dichos desfiles se pueden aunar tipológicamente al compartir una inspiración estética derivada —en mayor o menor medida—de la cultura de los ejércitos napoleónicos del Primer y Segundo Imperio francés. A pesar de tener su origen siglos atrás, todos estos desfiles fueron sustancialmente transformados durante las décadas centrales del siglo XIX hasta las primeras del siglo XX, cuando se incluyeron figuras que vestían uniformes

* Este artículo nace del trabajo final de curso *Basque Culture* impartido por la catedrática Sandra Ott en el Center for Basque Studies entre agosto y diciembre de 2019. Una investigación previa sobre las *Klikas* de California la realicé mientras trabajaba en el Basque Museum and Cultural Center, en Boise, Idaho dentro del proyecto *Basque Musicians in the American West* dirigido por Patty Miller. Desde aquí agradecer a Ott y Miller su ayuda y dirección de esta investigación.

napoleónicos y marchas que bebían directamente de la música militar de la época. Este periodo de transformación de estos desfiles coincide con el periodo de “invención de tradiciones en masa” (1870-1914) identificado por el conocido historiador británico Eric Hobsbawm. Este artículo propone cómo estos desfiles de milicias vascas fueron influenciados por la estética napoleónica, ubicándose dentro de esta corriente general europea de la “invención de la tradición”. Así se analiza de forma comparativa la estética alrededor de estas tradiciones vascas; su relación —o ausencia de ella—, con la estética militar napoleónica para finalmente preguntarnos cómo encaja dentro del concepto de “tradición inventada”.

Palabras clave:

Alardes, Cultura vasca, Milicia, Cultura napoleónica, Segundo Imperio francés.

Abstract:

The historical provinces of the Basque Country —*Euskal Herria*— have popular parades that are rooted in certain militia, religious and popular customs. These popular parades with a militia tradition are performed in the Spanish and French Basque Country as well as California, and they are known as Alardes, tamborrada and *Besta Berri*. While very different one from another, these three types of popular parades can be gathered under a common aesthetic inspiration around Napoleonic era culture. In this paper I argue that even if being rooted in early modern period, these Basque militia parades were substantially transformed during the central decades of the 19th century until the first decades of the 20th century. Costumes imitating uniforms of the Napoleonic era were added as well as military marches with an evident French army inspiration, to be played during the parades. In the same period (1870-1914) happened what the British historian Eric Hobsbawm called the period of “invented traditions”. Basque militia parades were influenced by the Napoleonic aesthetics, fitting so the general European trend of “invented traditions” that occurred during the referred period. As such, the present paper compares the aesthetics of these Basque parades; their relationship —or absence of it— with the Napoleonic militaristic aesthetics to finally ask how they fit into the “invented traditions” concept.

Keywords:

Alardes, Basque Culture, Militia, Napoleonic culture, Second French Empire.

Introducción

En las provincias vascas de Lapurdi, Gipuzkoa y Bizkaia (*Labourd, Guipúzcoa y Vizcaya* en francés y castellano) aún se realizan desfiles que en el Antiguo Régimen servían para entrenar a milicias concejiles, hoy convertidos en cultura popular y festiva. Se denominan alardes y *Besta berri*, a los que cabría añadir una tercera: la tamborrada originaria de Donostia-San Sebastián. Cada uno de estos desfiles es diferente, ya que se celebra en torno a un día concreto de festividad religiosa: en la parte española, en torno al patrón de los pueblos, y en el País Vasco francés, durante las festividades del día del *Corpus Christi*¹. Pero estos desfiles son mucho más que meros desfiles folclóricos. Son, de hecho, algunos de los “rituales” o acontecimientos de identidad colectiva más fuertes de los pueblos y ciudades en los que todavía tienen lugar, reafirmando anualmente el sentimiento de pertenencia de los ciudadanos a la comunidad. Un alto

porcentaje de los habitantes de estas localidades participan con orgullo en estos eventos. Aunque estén situados en diferentes provincias vascas, todos estos desfiles comparten un universo estético en torno a la milicia y el folclore militar. ¿Son estas conexiones fruto de la casualidad? ¿O existe un origen común detrás de estos elementos militaristas? No es una cuestión menor analizar estas tres tradiciones (Alardes, tamborradas y *Besta berri*) en un solo estudio.

Eric Hobsbawm y el concepto de “Tradición inventada”

El conocido historiador británico Eric Hobsbawm editó junto con Terence Ranger un volumen titulado *The invention of tradition*, donde se recogían diferentes ejemplos de lo que denominaron “tradiciones inventadas”². Hobsbawm define el concepto de “tradición inventada” como “un conjunto de prácticas, normalmente regidas por reglas aceptadas abiertas o

¹ En Donostia, la tamborrada se celebra el día de San Sebastián, 20 de enero. En Tolosa, los escopeteros (alarde) el día de San Juan Bautista, 24 de junio. En Irún el Alarde se celebra el día de San Marcial, 30 de junio. En Hondarribia (Fuenterrabía) los franceses se retiraron derrotados del asedio de la villa el 8 de septiembre de 1638, día de la Virgen de Guadalupe, victoria que se conmemora con el alarde local. En Anzuola las fiestas se desarrollan en torno a la conmemoración de una

mítica batalla librada contra los moros el tercer sábado de junio. Finalmente, el día del *Corpus Christi* tiene una fecha móvil, puede celebrarse desde finales de mayo hasta finales de junio, siempre el jueves siguiente al domingo de la Trinidad.

² Hobsbawm, E. J., y Ranger, T. O. (eds.), *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1983.

tácitamente y de carácter ritual o simbólico, que tratan de inculcar determinados valores y normas de comportamiento mediante la repetición, lo que implica automáticamente la continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan establecer una continuidad con un pasado histórico adecuado”³. Este concepto nace de la observación de cómo decenas de tradiciones, que reclaman su origen en un pasado remoto, o que “desde siempre se han practicado”, tiene por el contrario una creación sorprendentemente reciente, frecuentemente entre 1870 y 1914.

Para detectar estas “tradiciones inventadas” el británico diferencia entre los conceptos de “tradición” y “costumbre”⁴. Bajo este enfoque al concepto de “tradición” se le atribuye la característica de ser invariable, uniforme a lo largo del tiempo, aunque no lo sea. Por otro lado, la “costumbre” no puede permitirse ser invariable; para sobrevivir, necesariamente ha de adaptarse a los contextos de diferentes épocas y períodos. Ambos conceptos

son muy adecuados para analizar el folclore vasco.

La “invención de las tradiciones en masa” se produjo entre 1870 y 1914, periodo en el que el Estado, la nación y la sociedad comenzaron a converger⁵. Así, Hobsbawm relaciona la invención de la tradición con la politización de las masas y el intento de control y dominación de estas por parte del Estado-Nación. Para ello, engloba dentro de este fenómeno hechos tan diversos como la invención de banderas, himnos y fiestas nacionales, el uso de símbolos y alegorías estatales, el nacimiento de equipos de fútbol y otros deportes de masas, la creación de vestidos nacionales, así como de “disfraces y nuevos trajes” para acontecimientos de importancia simbólica y ritual⁶.

El historiador de tono marxista parte de la premisa de que el cambio constante del “mundo moderno” capitalista empujó a las sociedades a tratar de “congelar” al menos algunas partes de su vida social sin cambios. De ahí la necesidad de “inventar” tradiciones por parte de distintas

³ “Invented tradition is taken to mean asset of practices, normally governed by overtly or tacitly accepted rules and of a ritual or symbolic nature, which seek to inculcate certain values and norms of behavior by repetition, which automatically implies continuity with the past. In fact, where possible, they normally attempt to establish continuity with a suitable historic

past”. Hobsbawm y Ranger (eds.), *op. cit.* (nota 2), p. 1.

⁴ *Ibidem*, pp. 2-3.

⁵ Hobsbawm, E. J., “Mass-Producing traditions: Europe, 1870-1914”, en *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1983, p. 275.

⁶ *Ibidem*, 277, 278, 281, 287, 299, 315.

comunidades —ya sean naciones, municipios, o pequeños grupos culturales— que les unieran a sus antepasados y a su concepción específica de la identidad histórica. Para Hobsbawm, es tarea del historiador descubrir retrospectivamente el origen de estas tradiciones, así como comprender por qué se produjeron esos cambios.

El objetivo de este trabajo es estudiar conjuntamente varios desfiles folclóricos de la cultura vasca, que, pese a tener su origen en los principios de la modernidad, fueron reinventados precisamente en un periodo similar al de 1870 y 1914. Así, pasaron a ser “tradiciones” con nuevos elementos añadidos propios de la cultura napoleónica o militar del siglo XIX: uniformes, marchas, y figuras de los ejércitos napoleónicos.

No es la intención de este trabajo analizar los uniformes de estos desfiles vascos desde el campo de la uniformología. Tampoco el hacer un extenso y detallado estudio de las razones por las que los vascos adoptaron la estética napoleónica como parte de su cultura popular. Este artículo es una pequeña contribución

que pretende visibilizar una realidad propia del campo de la etnografía vasca, que, a mi juicio, no se ha señalado lo suficiente como fenómeno que ocurrió en la cultura vasca.

Antes de empezar el análisis, es necesario hacer hincapié en la diferencia entre los conceptos de “milicia” y “militar” en el contexto de estos desfiles. En las fuentes inglesas, los alardes suelen describirse como desfiles militares o de estilo militar⁷. Si bien es cierto que la mayoría de los elementos de estos desfiles están tomados del folclore militar, y es evidente que algunas figuras tienen su origen en la tradición militar (como la cantinera), no hay ni un solo soldado profesional en estos desfiles. Carecen y han carecido del espíritu castrense y marcial propio de un cuerpo profesional de soldados. Y si algún miembro del desfile es un soldado profesional participando dentro del evento, no tendrá más importancia que, por ejemplo, un pescador local. Por ello, creo un error referirse a estos desfiles como eventos “militares”: nunca lo han sido ni nunca lo serán. En este artículo se utilizará el término “milicia” para referirse a los miembros y a la naturaleza de estos desfiles, entendidos en su sentido tradicional como “un

⁷ Margaret, B., “Gender and Identity in the Alardes of Two Basque Towns”, *Basque Cultural Studies*, 1999, p. 149.

cuerpo de ciudadanos alistados para el servicio militar, llamados a filas en periodos regulares para realizar ejercicios, pero que solo sirven a tiempo completo en casos de emergencia”.

Los “Alardes” guipuzcoanos. Esencia, orígenes, figuras clave y transformación

Un significado de alardes puede ser una “formación militar para la inspección de los soldados y sus armas”. Si la etimología puede remontarse al norte de África, el origen de los alardes vascos deriva claramente de la *Legislación Foral⁸*. El Título 24 del *Fuero guipuzcoano* define los alardes en el territorio:

Los Hijosdealgo de Gipuzkoa están obligados a hacer el servicio de milicia, bajo las banderas de sus pueblos natales, todos los varones de 18 a 60 años⁹.

Para cumplir con estas obligaciones, cada ayuntamiento o consejo provincial estaba encargado de mantener a sus

⁸ Los *Fueros vascos* eran recopilaciones provinciales de leyes que regulaban todos los aspectos de la vida, otorgando un gran abanico de libertades y privilegios a los vascos. Cada conjunto de leyes variaba por territorio.

⁹ Título 24, capítulo V. *Nueva recopilación de los Fueros, Privilegios, Buenos usos y costumbres, Leyes y ordenes de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa*. San Sebastián: Excmo. Diputación de Gipuzkoa, 1919, 401. *Hijosdealgo* significa literalmente en castellano, “hijo de algo”. Era el título nobiliario más bajo del Antiguo Régimen castellano y, desde cierto periodo, se concedía universalmente a todos los vascos de las

hombres preparados para la guerra. Para mantener a los vecinos preparados para estos menesteres, durante un día concreto del calendario litúrgico todos los hombres de entre 18 y 60 años debían encontrarse en un lugar determinado, armados y listos para presentarse ante las autoridades locales. Dependiendo de cada localidad, el punto de encuentro variaba. Podía ser la plaza del pueblo, o en el caso de pueblos más pequeños, podían reunirse en un pueblo más grande cercano, como el pueblo de Tolosa para los habitantes del valle de Beterri¹⁰. Hacia 1763 en la provincia vascofrancesa de Zuberoa (*Soule* en francés), todo el equipo militar se guardaba en un solo lugar en la capital, Maule (*Mauléon*)¹¹. Así pues, la defensa de las provincias vascas y de sus hogares recaía sobre los hombros de sus vecinos, que no podían esperar ser protegidos por el rey o el Ejército nacional, situado muy lejos de sus tierras¹².

provincias de Bizkaia, Gipuzkoa y Araba, así como en el resto de las provincias vascas de los Reinos de Francia y Navarra.

¹⁰ Garmendia, J., “Tolosako Alardea - Auñamendi Eusko Entziklopedia” [en línea]. 11 de octubre de 2019, <http://aunamendi.euskonikaskuntza.eus/eu/tolosako-alardea/ar-153861/>

¹¹ Veyrin, P., *The Basques of Lapurdi, Zuberoa, and Lower Navarre: Their History and Their Traditions*, Reno, Center for Basque Studies Press, 2011, p. 202.

¹² Realidad que se hizo evidente durante la Guerra de los Pirineos (1793–1795), cuando el

Sobre los alardes guipuzcoanos el jesuita Manuel Larramendi (1690-1766) escribió:

Es asombrosa la rapidez con que los guipuzcoanos se preparan para la guerra, y la rapidez con que se reúnen bajo sus banderas, junto a los oficiales, gaiteros y tamboileros¹³.

Sin embargo, el sistema defensivo de las milicias locales no era exclusivo del País Vasco; se utilizaba en muchas partes de Europa, y los desfiles de milicias transformados en folclore, como los del País Vasco, se practican hoy en Bélgica y Valonia (Región Valona)¹⁴. Estas milicias europeas también se utilizaban con fines ceremoniales, tanto durante las celebraciones religiosas, como el día del *Corpus Christi*, como también en ceremonias civiles.

Celebradas en algunas de las fechas religiosas más importantes del año, estas milicias escoltaban a las autoridades locales a misa. La bandera

del pueblo se colocaba en un lugar importante de la iglesia, cerca del altar, como ocurre hoy en día durante la *Besta berri*. Tras las ceremonias religiosas y militares llegaba la fiesta. La población local aprovechaba la concentración de músicos de tambores y pífanos para organizar bailes en la plaza.

La población local suele remontar los orígenes de los alardes a batallas del pasado, ya sea mítico o histórico¹⁵. En estas batallas las milicias locales derrotaron a determinados enemigos: los franceses en el caso de Irún y Hondarribia, los turcos o los musulmanes en Elorrio y Anzuola, y los navarros en el caso de Tolosa¹⁶. Estas conmemoraciones refuerzan el sentimiento de comunidad, el “nosotros”, en oposición al “otro”. Eventos que no necesitan estar respaldados históricamente por hechos fehacientes como es el caso de Anzuola, donde se conmemora una mítica batalla librada en el siglo X. Además, en estos

Ejército de la Convención derrotó al Ejército español en la frontera del Bidasoa al comienzo de la guerra. Durante el resto del conflicto, y hasta el alcance de la Paz de Basilea (1795), un ejército, unión de las milicias de las tres provincias vascas, consiguió infligir algunas pequeñas victorias al Ejército del general Moncey, pese a ser derrotados en la campaña global.

¹³ Larramendi, M., *Obras del padre Manuel de Larramendi*, S. J. Vol. I, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1969, p. 111.

¹⁴ Roland, J., *Escortes Armées et Marche Folkloriques*. Bruselas, Francia, Ministre de Culture Francais, 1973.

¹⁵ Caro Baroja, J., *Los vascos*, Madrid, Istmo, 1971, p. 312.

¹⁶ En Irún había mercenarios alemanes luchando en cada bando, así como las milicias vascas de Lapurdi y Baja Navarra en el lado “francés”. Para el alarde Tolosa, la batalla de Beotibar (1321) es el acontecimiento histórico. La aparición de los navarros como los “otros” queda meridianamente clara en los Fueros guipuzcoanos: “hacer daño a los navarros y a cualesquiera otros extraños”. *Nueva recopilación de los Fueros, Privilegios, Buenos usos y costumbres, Leyes y ordenes de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa*, p. 400.

desfiles vascos las figuras heroicas son inexistentes. La victoria se da gracias a la comunidad. La dicotomía de “nosotros” y “los otros” puede traducirse fácilmente en buenos contra malos, cristianos contra musulmanes o españoles contra franceses.

Los alardes cuentan con diferentes figuras o personajes que pasare a analizar ahora. Como subrayó Larramendi, las compañías locales marchaban bajo banderas. Estas banderas eran las del pueblo o concejo, que en Gipuzkoa solían lucir la cruz roja de San Andrés y estaban coloreadas con figuras geométricas como cuadrados o triángulos, influencias de la primitiva tradición militar hispánica. La importancia simbólica de cualquier bandera es representar a una comunidad o grupo, y en los alardes vascos no es diferente; de hecho, es una de las figuras más importantes de estos desfiles. Otras figuras importantes son el “general” (presente en Anzuola, Hondarribia e Irún) y los oficiales de compañías. El primero es una clara invención de los alardes una vez convertidos en folclore, ya que el *Fuero guipuzcoano* establece claramente que un general será

nombrado por la Diputación, no por cada pueblo.

Los músicos también desempeñan un papel importante en estos desfiles. Por ejemplo, los tambores se tocan en grandes grupos y son dirigidos por un director, otra figura importante en estos desfiles (*makilari* en la *Besta berri*, o tambor mayor en la tamborrada). Los tambores, especialmente tocados en grandes bandas, tienen un importante espíritu marcial que se manifiesta con mayor claridad en la tamborrada¹⁷. El origen de las melodías de estos desfiles podría estar en las melodías de marcha de los ejércitos de los siglos XVI y XVII, donde los tambores y los pífanos eran los instrumentos principales¹⁸. Los pífanos largos evolucionarían hacia flautas más pequeñas, típicamente vascas como la *txirula* (una flauta con solo dos agujeros en su parte inferior tocable con una sola mano), más accesible para los grandes números de participantes, propios de los alardes Hondarribia, Irún o Tolosa.

Después del desfile, las mujeres se unían a la fiesta¹⁹. Lo más probable es que la participación de las mujeres en el desfile estuviera excluida ya que la

¹⁷ Antonio Urbeltz, J., *Alardeak*, Bertan, Donostia San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa, 1995, p. 77.

¹⁸ *Ibidem*

¹⁹ Larramendi comenta que las mujeres guipuzcoanas “no se asustan, al contrario, son grandes amantes del desfile, viendo las prácticas de tiro y burlándose de los hombres que se equivocaron en dichas prácticas”.

guerra se consideraba un dominio masculino durante el Antiguo Régimen. Las cosas cambiaron durante las guerras revolucionarias, cuando las mujeres participaron más activamente en los ejércitos franceses como

Vivandière o *Cantinière*. Pero este papel de apoyo y ayuda se desempeñaba en los ejércitos profesionales y durante las campañas, no en las milicias defensivas locales. Por eso la introducción de la *Cantinière* en los alardes parece que se produjo una vez que los alardes se convirtieron en desfiles meramente folclóricos y ceremoniales²⁰.

Los *Fueros Vascos* desaparecieron en 1792 en el País Vasco francés y en 1876 en el lado español. Con su desaparición se dejaron de practicar la mayoría de los alardes tradicionales. Si la tradición aún se mantenía en algunos pueblos, en el siglo XX la mayoría de estos desfiles eran solo un pálido reflejo de lo que solían ser. Por ejemplo, 15 escopeteros

(milicianos) desfilaron en Tolosa en 1900 donde en 1793 había doscientos fusiles²¹. Hoy en día los que tienen más arraigo se practican en Irún, Hondarribia, Tolosa y Anzuola en Guipúzcoa, y en Elorrio en Bizkaia.

La evolución de cada alarde guipuzcoano ha sido diferente. Ya antes de la abolición foral (1789 en el lado francés, 1876 en el español) parece que los alardes pasaron a ser desfiles folclóricos y conmemorativos. Esto dio libertad para añadir nuevos elementos. Por ejemplo, en Irún y Hondarribia parece que se introdujeron vivanderas y cantineras al menos desde 1859, introduciendo lo que se ha llamado como un “ejército napoleónico en miniatura”²². La caballería de estos dos alardes viste con los trajes de la Segunda Guerra Carlista (1872–1876). Se han introducido nuevos instrumentos, como el *txirula* mencionado antes, y fusiles como el

²⁰ Bien es cierto, que durante la Primera Guerra Carlista (1833-1840) las mujeres tuvieron algunos papeles activos, como actuar como espías o ayudar a sus maridos a cargar cartuchos. Sin embargo, en 1836 una compañía femenina completa (unas 100 mujeres) fue capturada por las tropas carlistas en Plenzia (Bizkaia). Todas llevaban mosquetes y estaban organizadas con banderas y tambores cuando defendían la ciudad. ¿Fue esta compañía una compañía local de Plenzia organizada bajo los auspicios forales siguiendo la costumbre de los alardes de formar bajo las banderas y los tambores? Caridad-Salvador, A., “Las mujeres durante la primera guerra carlista (1833-1840)”, *Memoria y Civilización*, 14 (2011): p. 195.

²¹ Tuduri, J. M., Argazkiak Tolosa. *Fotografías (1842-1900)*, Sociedad Gipuzkoana de Ediciones y publicaciones, Argazkik/Fotografías, San Sebastián, Donostia, 1992, p. 277; Rilova Jericó, C., *La pólvora de San Juan, Alardes y milicia en Tolosa. 1456-1876*, Informe para el ayuntamiento de Tolosa, 2008.

²² Bullen, M. y Kerexeta, X., “Alarde de Hondarribia - Auñamendi Eusko Entziklopedia” [en línea]. 17 de octubre de 2019. <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/en/alarde-de-hondarribia/ar-153859/>

“Remington”, arma propia de la Segunda Guerra Carlista. A pesar de estos cambios, bastaron unas pocas generaciones para que la nueva configuración fuera considerada como “el alarde tradicional”, entrando de lleno en la definición antes expuesta de Eric Hobsbawm.



Figura 1. *Hachero (gastador) y cantinera.* Fotografía del alarde de Hondarribia, que probablemente corresponda a las décadas centrales del siglo XX. Fototeca Kutxateca.

Fondo: Fotocar. Autor desconocido.

La introducción de los gastadores (llamados “hacheros” en Hondarribia, con unos característicos morriones cubiertos de lana de oveja) y de las cantineras es el elemento principal de

influencia de la cultura militar del siglo XIX en los alardes guipuzcoanos. En Hondarribia existió una pequeña sección de alabarderos vestidos a la manera del siglo XVI, pero parece que fueron sustituidos por los hacheros a principios del siglo XX. Siguiendo a Margaret Bullen y Xabier Kerexeta “la evidente influencia de la *Grande Armée*” en los alardes se documenta en Hondarribia en 1859, y unas décadas antes en Irún²³. Lo que puede parecer un mero detalle exótico se va a convertir en norma en los dos siguientes ejemplos, la tamborrada y la *Besta berri*.

La Tamborrada de Donostia y San Sebastián

El 31 de agosto de 1813, el Ejército anglo-portugués del futuro duque de Wellington, Arthur Wellesley, llevaba asediando y cañoneando la ciudad de Donostia-San Sebastián desde finales de junio de 1813. La mayor parte de la ciudad estaba ya en ruinas, pero seguía fuertemente defendida por 3.000 soldados del Ejército Imperial francés. Por segunda vez los anglo-portugueses intentaron un asalto a través de la brecha practicada en las murallas. Centenares de soldados aliados murieron en el asalto, pero finalmente

²³ Bullen y Kerexeta, *op. cit.* (nota 22).

una inesperada explosión de un depósito de municiones en las líneas francesas hizo retirarse a los galos²⁴. Los soldados anglo-portugueses, comandados por el general Graham, entraron en la ciudad y los franceses se retiraron al castillo del monte Urgull. Los aliados desataron un mes de terrible saqueo, pillaje, violaciones y matanzas en la ciudad, que cayeron sobre los no pocos donostiarros que permanecieron en la ciudad²⁵. La primera noche, bajo una tormenta de verano muy violenta, las casas de la ciudad, ya muy dañadas por el bombardeo, fueron quemadas una a una. La mayoría de los edificios de la ciudad quedaron destruidos.

Donostia sería plaza militar durante cincuenta años más, hasta 1863, y hasta 1921 las murallas y la fortaleza del monte Urgull estaban guarneidas permanentemente por el Ejército español. Todos los días se tocaban tambores y se realizaban ejercicios militares en la ciudad; por ejemplo, para abrir y cerrar las puertas principales de la muralla. Un donostiarra estaría completamente familiarizado con estas melodías y desfiles.

La tamborrada (en euskera “desfile o agrupación de tambores”) es una de las mayores fiestas folclóricas del País Vasco. Hoy en día más de 160 compañías desfilan por la ciudad vestidas de soldados napoleónicos, cocineras o aguadoras, ya sea con tambores u otros instrumentos de percusión. Estas compañías arremeten tambores durante las 24 horas del 20 de enero, día de San Sebastián. En 2017, 17.000 personas participaron en la tamborrada adulta y casi 8.000 en la versión infantil del evento. Cada año crece el número de “tamborreros” y compañías, y se ha convertido en el ritual para reafirmar la propia condición de donostiarra, uniendo la ciudad como comunidad y recordando su historia.

La fiesta de San Sebastián comienza la noche del 19 de enero. Tras una gran cena, hacia medianoche, los miembros de ciertas sociedades gastronómicas se visten de “soldados napoleónicos”. Las sociedades más arraigadas históricamente desfilan hasta la Plaza de la Constitución, el corazón del casco antiguo, tocando las melodías de Raimundo Sarriegui con sus tambores y

²⁴ El historiador José María Leclercq, uno de los mayores expertos actuales en el asedio, documenta las bajas del Ejército aliado en 2.501 (760 muertos, 1.697 heridos y 44 desaparecidos) y unas 520 bajas en el bando imperial, de las cuales la mitad podrían ser muertos. Leclercq, J.

M., “Cifras y Bajas. sansebastian1813.es” [en línea]. 10 de abril de 2023. <https://sansebastian1813.es/426609338/426644293>

bariles. La bandera de la ciudad es izada por el alcalde en el balcón del antiguo ayuntamiento, acompañado por los redobles de tambor de la sociedad gastronómica Gaztelubide. La fiesta dura 24 horas, y en todos los barrios de la ciudad las compañías de “tamborreros” contagian la alegría con los redobles de sus tambores y barriles, anunciando que ya llegan los carnavales.

Pese a que en la tamborrada actual no hay rastro de los elementos propios de un alarde, esto se debe a que la costumbre ha pasado por varios estadios de evolución, entre ellos ser una comparsa de carnaval, perdiendo toda referencia del pequeño alarde que se celebraba en Donostia el 20 de enero de cada año. Sin embargo, como apuntó Urbeltz, las referencias históricas para probar esta vinculación son abundantes, y por eso entendemos la tamborrada como una costumbre evolucionada del desaparecido alarde de la ciudad²⁶.

El origen de la tamborrada no está claro para los donostiarras ni para los estudiosos. Se ha solido explicar de manera casi legendaria²⁷. Un donostiarra puede haber oído muchas veces que la tradición comenzó durante la ocupación francesa napoleónica de la ciudad (1808-1813), como una manera de protesta contra los invasores. Sin embargo, no existen pruebas históricas que respalden esta afirmación y lo más probable es que se la hayan inventado algunos donostiarras imaginativos²⁸. Parece que no existe un único punto de partida para este evento, sino que es una confluencia de varias celebraciones de muy diferente calado.

El primer evento a tener en cuenta es el desaparecido alarde que se producía en la ciudad²⁹. Por otro lado, existe una relación con la *sokamuturra* que se producía en la ciudad (un encierro con un toro sogueado). Finalmente, la tamborrada parece que tenía desde sus comienzos un evidente espíritu carnavalesco. Tanto es así que la

²⁶ Urbeltz, *op. cit.* (nota 17), p. 76.

²⁷ Sada, J. M. y Gurpegí, M. G. *Tamborrada/Danborrada*, Donostia, Sabadell Guipuzcoano, 2012. p. 18.

²⁸ La documentación histórica nos demuestra que parte de los donostiarras colaboraron con las autoridades francesas durante la ocupación. Entre estos documentos históricos, resulta especialmente interesante la carta de amor escrita por un médico del Ejército francés a una joven donostiarra, doña Albertina. Véase nota número 24.

²⁹ Las noticias sobre el desaparecido Alarde de Donostia incluyen la asistencia a misa y honrar

a la abadesa del monasterio local saludándola con las banderas de la ciudad. Después de 1819, la estatua de San Sebastián fue escoltada por los hacheros. De vuelta a la ciudad, el cura del Antiguo visitó la iglesia de Santa María y varias oraciones fueron cantadas por las mujeres locales. Sada, J. M., *Dos siglos de Tamborrada*. España, Caja de ahorros municipal de San Sebastián, 1977, pp. 4-5; Urbeltz, *op. cit.* (nota 17), pp. 76-77. Hay constancia de dos hacheros (¿zapadores?), escoltando la estatua del Santo en 1819.

tamborrada fue durante décadas una comparsa de carnavales, típica del siglo XIX como otras que se celebraban en la ciudad³⁰.

La información más antigua sobre una tamborrada procede de 1836, cuando grupos de hombres marchaban por las calles haciendo *kalejiras* (desfiles populares e improvisados), armando barullo antes del encierro de la *sokamuturra* el 20 de enero. Para nosotros lo interesante es que por aquellos años Donostia estaba bloqueada por las fuerzas carlistas, y soldados y milicianos nacionales guarneían la ciudad. De hecho, durante las dos guerras carlistas los donostiarras locales formaron una milicia nacional constitucional para defender la ciudad al igual que se celebraron tamborradas³¹. Por tanto, en una mezcla de amor por la tauromaquia local, carnavales, fervor religioso propio de la festividad y espíritu militar se produjo la primera tamborrada, sin orden ni organización, parece que como

diversión y para pasar un buen rato antes del encierro del toro³².

Así, parece que el origen de la tamborrada se da en el contexto de la participación miliciana de los donostiarras en el Ejército liberal defiendo la ciudad de los carlistas, así como en la tradición de los alardes vascos. Según Juan Antonio Urbeltz, el último alarde de Donostia se produjo en 1836, el mismo año en que algunos autores locales han localizado la primera tamborrada³³. En ese año, las tropas carlistas ocuparon el barrio donostiarra Antiguo y no fueron expulsadas hasta 1837. Puede que la primera tamborrada fuera un alarde de intramuros, mezclada en las fiestas de la *sokamuturra* con las danzas y el espíritu carnavalesco.

Junto con un espíritu carnavalesco, la tamborrada tiene un evidente elemento de parodia en relación con las costumbres militares. Donostia fue una ciudad destruida por los soldados y posteriormente plaza militar hasta

³⁰ Ejemplos de estas comparsas decimonónicas son *Los Valencianos Ciegos*, *Los Jardineros*, *Los hombres de la luna*, *Caldereros de la Hungria or Gambaros*, y *Iñudeak eta Artzaik*.

Sada y Gurpegí, *op. cit.* (nota 27). Para este tema consultar también el libro de Antero Aranzamedí, J. A., *Eraldeak. Donostia en la XIX mendean. Carnaval Donostiarra del siglo XIX*, Donostia San Sebastián, Instituto Dr. Camino. Kutxa fundazioa, 2023.

³¹ La milicia nacional entre 1833–1840 y Los Voluntarios de la Libertad entre 1868–1874.

³² Sada y Gurpegí, *op. cit.* (nota 27), p. 18. Una investigación construyendo una “descripción densa” del contexto donostiarra en 1836 ayudaría a clarificar este misterioso origen. La intensa militancia de los donostiarras en las dos citadas milicias liberales (en las que los milicianos debían hacerse su propio uniforme) pudo contagiar (o dar origen) a esta comparsa de carnaval.

³³ *Ibidem*

1863. Las gruesas murallas hicieron imposible que la ciudad creciera³⁴. Bajo este espíritu marcial, es lógico pensar que a los donostiarras les pareciese maravilloso parodiar a los soldados durante los carnavales. Así pues, el espíritu de la tamborrada del siglo XIX era claramente carnavalesco. J. M. Sada sostiene que la tamborrada desfiló por primera vez con uniforme en 1882, cuando el ayuntamiento regaló uniformes de la gendarmería francesa a la compañía de la sociedad Unión Artesana³⁵. La afición de los donostiarras por los uniformes militares del siglo XIX y el folclore militar queda patente en noticias como la de 1883, cuando se alquilaron más uniformes a París. En el contexto carnavalesco propio de la tamborrada cuanto más extravagante fuese un uniforme militar, mejor. Así, se creó una íntima relación entre la comparsa carnavalesca de la tamborrada y los uniformes militares del siglo XIX, en concreto con uniformes del Primer y Segundo Imperio francés.

Pero la tamborrada también cuenta con otros elementos napoleónicos

evidentes. Dos de las marchas más famosas tocadas son la *Diana* y la *Retreta*, ambas toques de tambor o de corneta del Ejército francés³⁶. Como he mencionado anteriormente, en 1883 la Unión Artesana alquiló en París uniformes que incluían zapadores y “batidores” de la Guardia Imperial de Napoleón I, tambores con uniformes de las guardias imperiales de Alemania y Turquía, pífanos con trajes de *Highlanders* y, para cerrar el desfile, jóvenes vestidos de soldados austriacos³⁷. A partir de entonces, parece que la Unión Artesana utilizó un traje inspirado en la gendarmería francesa napoleónica del Primer Imperio. Casualmente, esta unidad de la *Grande Armée* formó parte de la guarnición de la ciudad entre 1808 y 1813³⁸.

En 1922, la antigua Donostia ya se había transformado en San Sebastián, ahora un lugar de veraneo cosmopolita europeo, favorito de las reinas españolas María Cristina y Victoria Eugenia. Algunos donostiarras se

³⁴ Los donostiarras se mostraron complacidos al poder destruir las murallas de la ciudad en 1863, después de haber pasado dos décadas pidiendo permiso al gobierno de Madrid para hacerlo.

³⁵ *Ibidem*

³⁶ La palabra *retreta*, se utiliza también en español para un desfile que se produce por la noche, exactamente lo que eran las primeras

tamborradas. En un contexto militar el significado es retirada.

³⁷ Sada y Gurpegí, *op. cit.* (nota 27), p. 43.

³⁸ La gendarmería francesa, acuartelada en Donostia fue muy activa entre 1810 y 1813 como cuerpo de contrainsurgencia. Véase Leclercq, J. M., en nota número 24.

quejaron de esta transformación de la siguiente manera:

La psicología del donostiarra ha cambiado radicalmente, el espíritu de nuestros antepasados, alegre y jovial, repartiendo alegría por las calles del casco antiguo, ha desaparecido (...). La gran ciudad cosmopolita es aburrida. Ya no hay 'donostiarrismo'. Hoy en día la juventud crece en un ambiente 'deportivo' y 'cinematográfico', con el 'foxtrot' y los 'bars', que han destruido su personalidad³⁹.

En 1921 otro donostiarra se quejaba en los medios de comunicación locales:

Desde hace algún tiempo, ya no hay disfraces en las fiestas. Las tradiciones iniciales se han olvidado. Lo que no se ha olvidado es la tradición militar. Se han modificado los uniformes y se han creado los más absurdos, pero siempre uniformes, nada de disfraces⁴⁰.

En 1927 se organizó la primera tamborrada infantil. La sociedad gastronómica *Euskal Bilera* vistió a cientos de niños como soldados napoleónicos siguiendo probablemente la muy popular tradición de finales del siglo XIX de las compañías de niños soldados. Con el paso de los años, la tamborrada infantil se ha convertido en uno de los actos más exitosos del día de San Sebastián. Otras investigaciones señalan que entre 1929 y 1936 se

organizaron las primeras compañías de mujeres⁴¹. Algunas iban vestidas como "zuavas" (zuavos argelinos, muy populares tras la conquista de Argel pasada la década de 1830) y otras como cantineras armadas. Ambas parecen que formaban parte del desfile de la citada Unión Artesana. Así, no es sorprendente encontrar que los primeros informes de actividad femenina en la tamborrada se produjeron durante la República española. Pero, incluso durante la libertad que se dio en el periodo republicano, parece que estas mujeres sufrieron duras críticas por desfilar en una tamborrada como tamborileras y no como cantineras⁴².

Durante la dictadura franquista los carnavales fueron prohibidos en España. Para evitar dicha prohibición, los donostiarras parece que distinguieron definitivamente los carnavales y la tamborrada con el fin de seguir celebrando esta última. Así el evento habría perdido por completo su espíritu carnavalesco. Bajo la dictadura, se acentuó el militarismo en la tamborrada y a las mujeres solo se les permitió ser cantineras. La tamborrada se relacionó probablemente por primera

³⁹ Sada y Gurpegí, *op. cit.* (nota 27), p. 131.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 129.

⁴¹ Moral, B. (coord.), *Paso a paso hacia una tamborrada en igualdad*, Donostia San Sebastián,

Ayuntamiento de San Sebastián. Negociado de igualdad, 2014, pp. 18-19.

⁴² *Ibidem*

vez con la destrucción de la ciudad en agosto de 1813, durante el régimen franquista, en el 150 aniversario del evento. Para ese aniversario veraniego se utilizaron las compañías de “tamborreros”, tradicionalmente enmarcados en las festividades del 20 de enero.

Desde la gran expansión de la tamborrada en los años 80 del siglo XX, las sociedades y clubes gastronómicos han aportado soluciones creativas para sus tamborradadas. Por ejemplo, por diversas razones, muchas sociedades nuevas decidieron evitar el complicado disfraz de soldado napoleónico en sus “compañías de tamborreros” a sustitución del más económico traje de cocinero. Sin embargo, algunas sociedades históricas, como *Kañoyetan*, añadieron un pelotón de fusileros a su tamborrada. Creado en 1992, este pelotón eligió los uniformes del cuerpo de artillería de la Guardia Imperial de Napoleón I⁴³. Dichos fusileros añadieron extravagancia a la fiesta con sus llamativos uniformes y más ruido disparando sus mosquetes de pistón. Igualmente, desde finales de los años 80 y los años 90, se organiza dos recreaciones de la batalla del asalto anglo-portugués a la ciudad. Uno el día

31 de agosto, fecha del asalto final, y otro el 5 de septiembre, día de la rendición del Ejército imperial. Dichas recreaciones han suscitado tanto críticas como elogios por parte de los donostiarras; las primeras desde la falta de compresión del concepto de recreación histórica. La recreación va acompañada de varias compañías de “tamborreros”, y la *Marcha de San Sebastián* (el himno de la ciudad) se interpreta ritualmente en las escaleras de la iglesia de Santa María (la iglesia principal del casco antiguo que sobrevivió a la destrucción de 1813). Es así que, con estas recreaciones, dos acontecimientos históricos que no tenían ninguna relación entre sí (la tamborrada y la destrucción de la ciudad) se han unido bajo una mezcla de sentimiento colectivo, admiración por el pasado y el folclore militar del siglo XIX.

El éxito de las recientes recreaciones históricas de San Sebastián es un buen ejemplo de cómo las tradiciones pueden volver a adaptarse a las necesidades de la comunidad. El origen carnavalesco ha sido totalmente olvidado por la mayoría de las sociedades de “tamborreros”. En cambio, para otras sociedades más recientes, el folclore

⁴³ Como la sociedad se llama *Kañoyetan*, literalmente “a los cañones” en euskera, eligieron este uniforme. Consultado al capitán de

la sociedad, José Luis Molinuevo, vía telemática el 10/09/2019.

militar del siglo XIX no tan es importante y prefieren desfilar con trajes relacionados con el folclore vasco. Si la tamborrada fue para los donostiarras del siglo XIX una forma de parodiar (¿o celebrar?) sus vidas militarizadas, para algunos se ha convertido en una excusa para adentrarse en el folclore militar y recordar el acontecimiento más trágico de la ciudad, homenajeando a las víctimas y reforzando la identidad colectiva de la ciudad.

Besta Berri

En euskera, *Besta berri* significa “fiesta nueva”. Irónicamente este es el más antiguo de los desfiles vascos analizados en este trabajo. La *Besta Berri* se estableció en torno a la fiesta del *Corpus Christi*, celebrada por primera vez en Lieja (Bélgica) en 1246⁴⁴. El nombre es una referencia a cuando la fiesta era nueva, hace 800 años (ya que *berri* significa nuevo en euskera). Hoy en día, *Besta berri* se refiere únicamente a los desfiles folclóricos que se realizan en las

provincias de Lapurdi y la Baja Navarra. Durante este día, en ciertos pueblos, como Ustaritz e Isaba, un colorido grupo de personajes disfrazados desfila por el pueblo y baila en el interior de la iglesia⁴⁵.

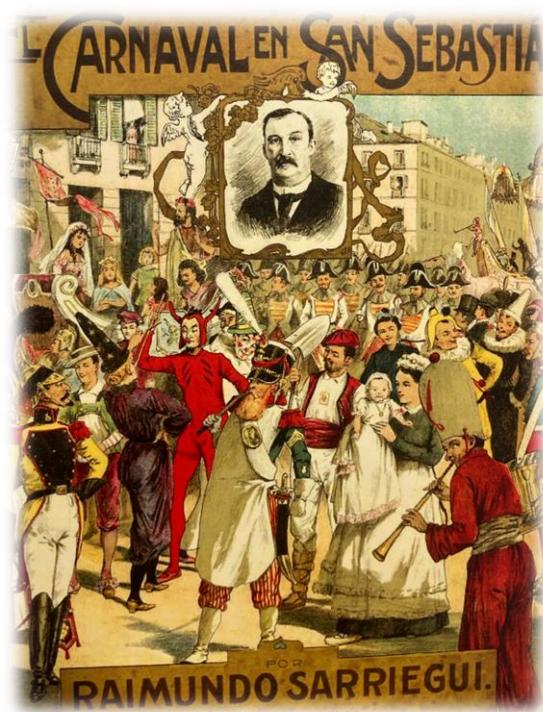


Figura 2. Portada del álbum titulado *el carnaval en San Sebastián*. Recoge las marchas compuestas por Raimundo Sarriegui, 1898. En primer plano un gastador imperial francés y un coracero austriaco. Estos uniformes parecen ser los mismos que los que se alquilaron a París en 1883 para celebrar las fiestas de dicho año.

⁴⁴ Estornés, B., “Corpus Christi - Auñamendi Eusko Entziklopedia” [en línea]. 13 de octubre de 2019. <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/en/corpus-christi/ar-32637/>. La fiesta del *Corpus Christi* es una de las celebraciones más importantes del calendario litúrgico católico y se celebraba el jueves siguiente al domingo de la Trinidad.

⁴⁵ Según el párroco Xipri Arbelbide, hasta hace unas décadas estaba prohibido bailar dentro de

la iglesia. Sin embargo, en el pasado, las danzas dentro de la iglesia eran muy populares en el País Vasco a pesar de las prohibiciones impuestas por la Iglesia católica a lo largo de los siglos. La excepción de la *Besta berri* es realmente única y la necesidad de bailar dentro de la iglesia pudo moldear los pasos de las danzas. Esta última frase no tiene sentido. Arbelbide, X., *Besta Berri*, Ostoa, Lasarte-Oria, 2001, p. 12.

Estos desfiles resultan muy exóticos gracias a los uniformes de los diferentes intérpretes. Tanto es así, que para un forastero el *Besta berri* podría parecerse más a un carnaval folclórico que a una ceremonia religiosa. Las figuras centrales del desfile marchan en formación, pero siempre bailando: dando seis pasos hacia delante y cuatro hacia atrás.

El historiador francés Philippe Veyrin (1900-1962) describió la *Besta berri* de la siguiente manera:

La (...) ‘guardia nacional’ (...) formada por jóvenes de la parroquia (...) vestidos con chaquetas rojas y pantalones blancos, van tocados con relucientes boinas cubiertas de follaje dorado. Los zapadores, con delantales blancos y gorros de piel de oso adornados con espejos, llevan enormes hachas al hombro. Un tambor-mayor lanza al aire su bastón de mando durante todo el recorrido.

Continúa describiendo la ceremonia en el interior de la iglesia:

Grandes banderas tricolores, agitadas rítmicamente, se despliegan sobre la atenta multitud. (...) en varias comunas, los jóvenes siguen honrando al Santísimo Sacramento con danzas rítmicas, como David (el David bíblico) danzaba ante el Arca⁴⁶.

En este evento diferentes figuras marchan o bailan hacia la iglesia del pueblo: los primeros son los *zapurrak* (o *zanpurak*). La palabra procede del francés *sapeur*, zapador. Como es sabido, durante los siglos XVIII y XIX estos soldados formaban la unidad de ingenieros encargada de construir puentes, crear sistemas defensivos o, en plena batalla, derribar una puerta con sus enormes hachas. Normalmente formaban parte de las compañías de granaderos, una unidad de élite de hombres agresivos encargada de los asaltos más violentos. Bajo Napoleón I solo podían ser zapadores los hombres barbudos de más de metro y medio, que llevaban morriones de piel de oso, lo que aumentaba la altura de los soldados en casi medio metro⁴⁷. Como es sabido los guardias de élite de Napoleón eran los granaderos de la Guardia Imperial, los legendarios *grognards* (gruñones). Formar parte de esta u otras unidades de la Guardia Imperial era un gran honor en la sociedad francesa del siglo XIX⁴⁸. Los zapadores de la *Besta berri* llevan hachas, no para la batalla, sino como herramienta, y un delantal blanco. Como se ha visto, en el alarde

⁴⁶ Veyrin, *op. cit.* (nota 11), pp. 309-311.

⁴⁷ Es interesante observar que, para formar parte de la unidad de hacheros del alarde de Hondarribia, hace falta medir por lo menos metro ochenta. Véase:

<https://www.hondarribikoalardea.com/es/compania/escuadra-de-hacheros/>

⁴⁸ Crowdy, T., *Napoleon’s Infantry Handbook*. Barnsley, South Yorkshire, Pen & Sword Military, 2015, p. 33.

Hondarribia la figura del hachero cumple el mismo rol.



Figura 3. Comparsa de la histórica sociedad

Unión Artesana, en 1924. Destacan los disfraces imitando a la gendarmería francesa del Primer Imperio, con sus característicos bicornios cruzados. Tras el grupo se observan alabarderos, figura completamente desaparecida en la tamborrada actual. Los alabarderos también eran típicos en el alarde de Hondarribia y de la *Besta berri*, donde tenían su propia figura el *suisoak*. Kutxateca Fototeca. Fondo: “Photo Carte”. Imagen de Martín Ricardo.

Según el sacerdote Labortano Xipri Arbelbide, no es difícil crear un *zapurra* para el *Besta berri*. Se necesita un

pantalón blanco, chaqueta negra o azul, un delantal blanco decorado con follaje dorado, y para los morriones alguna piel de animal⁴⁹. En la *Besta berri*, los morriones llevan espejos sobre la piel de animal, un añadido realmente extraño que añade exotismo a su aspecto. Arbelbide afirma que mucha gente piensa erróneamente que la *Besta berri* tiene un origen en la época napoleónica debido a los *zapurrak*. Los zapadores existían antes del Primer Imperio francés, pero, sin duda, la moda actual del *zapurra* procede del uniforme del periodo napoleónico. Hoy en día, hay cuatro o seis *zapurrak* en el desfile, pero en los desfiles del siglo XIX podía haber más de veinte⁵⁰.

Las siguientes figuras del desfile son los *oilarrak*, *alarbadariak* y *suisoak* (gallos, alabarderos y suizos). Suele haber dos de estas figuras en cada desfile. Los gallos marchan delante de la procesión, bailando los mismos seis pasos hacia delante y cuatro hacia atrás que los *zapurrak*. Se les llama gallos porque en la parte superior de sus bastones llevan figuras de gallos de colores. Su significado no está claro, ni siquiera para los lugareños, y parece que la práctica es típica de algunos pueblos y no de otros⁵¹. Los

⁴⁹ Arbelbide, *op. cit.* (nota 45), p. 12.

⁵⁰ *Ibidem*

⁵¹ Arbelbide, *op. cit.* (nota 45), p. 13. Quizás sean una referencia a las “águilas” que llevaba cada regimiento napoleónico.

alabarderos no bailan, marchan detrás de los danzantes tras o entre las banderas y el mismo rol cumplen los *suisoak*. Tanto los *olairrak* como los *alabardariak* visten trajes diferentes en cada desfile, siempre coloridos y llamativos. Los *olairrak* suelen llevar sombreros inspirados en los morriones napoleónicos y los *alarbadariak* pueden ir disfrazados de zuavos como se dio en 2012, en Bidarrai⁵².

En las *klikas* vasco-francesas una de las figuras centrales del desfile es el *makilaria*. El *makilaria* es el bastón mayor de la sección de banda de instrumentos de metal, la *klika*. La función de la *makilaria* es llevar el ritmo de los tambores y las cornetas, señalar el comienzo de las canciones y dirigir al grupo de música. Sin embargo, los *makilariaik* son más que eso. Son un espectáculo por sí mismos debido a su habilidad para hacer girar el bastón de mando y lanzarlo al aire mientras ellos mismos bailan. Marchan y bailan con los mismos pasos anteriormente mencionados de los *oilarrak* y los *zapurrak*.

La *klika* marcha detrás del *makilaria* y está formada por la banda de música que aporta melodías al desfile, principalmente para los pasos de baile⁵³. A la banda de música le siguen las *banderak*, los abanderados que suelen llevar banderas nacionales francesas, vascas y del municipio. Originalmente, solo se utilizaba la bandera municipal, como en los alardes. Según Arbelbide, la bandera tricolor francesa se introdujo en algún momento después de 1848, y la *ikurriña*, en 1964 en el caso concreto de la localidad de Heleta⁵⁴. Tras los *banderak* desfila una tropa de milicianos, a los que se conoce como *Garde Nationale*. Como describió Veyrin, van vestidos con trajes folclóricos y suelen llevar boina y chaqueta roja o negra con pantalones blancos. Llevan rifles, a veces con bayonetas, pero la mayoría de las veces se trata de rifles falsos, a modo de *attrezzo*. Otras veces, la compañía está dirigida por oficiales armados con sables y vestidos con los uniformes reales propios de los capitanes de la Guardia Nacional francesa. En fotografías antiguas se observa que van ataviados con *kepis* y casacas rematadas con charreteras de

⁵² *Corpus de Bidarrai*, véase: https://www.youtube.com/watch?v=tp6pMvfL_nI

⁵³ No he encontrado ninguna referencia a la *klika* de boca de Arbelbide, Veyrin o Itçaina. Solo he encontrado el nombre *klika* que se usa en la comunidad vasca asentada en California. Sin

embargo, como desempeñan exactamente la misma función, y para evitar confusiones, he decidido nombrar *klikas* a las bandas de instrumentos de metal de Lapurdi y Baja Navarra.

⁵⁴ Arbelbide, *op. cit.* (nota 45), p. 12.

uniformes reales, no disfraces. Eso incluye fusiles y bayonetas en fuego. Es interesante también observar que el “uniforme” del Guardia Nacional usado en la *Besta Berri* es muy similar al de la Guardia Nacional rural de Bayona en activo durante la monarquía de Julio, que incluía una gran boina al gusto local el país, que a su vez debía su origen a una guardia local del Primer Imperio⁵⁵.

Aunque en origen la *Besta berri* era una fiesta cristiana medieval, se ha transformado a lo largo de los siglos y se ha adaptado a la cultura vasca. Los milicianos todavía desfilan en la *Besta berri*, como en el resto de los alardes. Esto señala el posible origen del desfile en la foralidad vascofrancesa al igual que ocurre en los alardes guipuzcoanos. Al menos antes de que dichos fueros se perdieran en 1789. Por tanto, el *Besta berri* y los alardes guipuzcoanos, pese a no compartir la festividad religiosa, no parecen muy diferentes en su origen como día anual en el que se instruía al pueblo en labores milicianas.

En las primeras fotos que conservamos de este desfile—datadas a finales del siglo XIX—ya aparecen participantes vestidos con uniformes de la *Garde*

Nationale y las banderas tricolores⁵⁶. Detalle que no carece de importancia. ¿Se cambió la tradición de la milicia local vasca por la influencia de la milicia nacional francesa en algún momento del siglo XIX?



Figura 4. Sección de cantineras de la Unión Artesana en la Plaza de la Constitución de Donostia, hacia 1929. Destacan los uniformes, gorros cuarteleros, y sables de las jóvenes. Todos ellos son auténticos, a diferencia de los bicornios de sus equivalentes masculinos. Kutxateca Fototeca. Fondo: “estudio Marín”. Imagen de Pascual Marín.

⁵⁵ Para una imagen en detalle de este uniforme, consultar el uniforme de Jean Blaise de Goyenechedel Musée Basque de Bayona inventariado como 2019.6.1-8.

⁵⁶ Itçaina, X., Olazcuaga Garibai, J., y Iruretagoyena, J., *Dantzaz ele... Propos de Danse*. Bayonne, Compagnie Maritzuli Konpainia. 2021.

Eso parece. Además, la *Besta berri* conserva un gran número de figuras interesantes, como los *zapurrak*, *oilarrak*, *suisoak*, *alabardariak*... Todos ellos ataviados con hermosos trajes folclóricos que hacen que este desfile sea tan visualmente llamativo. Al igual que los alardes o la tamborrada, la *Besta berri* ocurre durante una celebración religiosa en la que los diferentes grupos sociales del pueblo, especialmente los jóvenes, pueden mostrar su orgullo de pertenencia a la comunidad.

Las klikas de California

El origen de la *klika* está en las bandas de música de la procesión de la *Besta berri*. Pero a su vez es un cuerpo de tambores y cornetas con una clara tradición militar francesa. Las *klikas* no tienen siempre los mismos instrumentos, pero los tambores y las cornetas son indispensables⁵⁷. Según un documental sobre la *klika* realizado en Chino, sur de la California , el origen de las *klikas* se sitúa en el Primer Imperio francés. Sin embargo, mi propuesta es que es más probable encontrar el origen de la *klika* en el Segundo Imperio

francés. Esto es debido a la gran cantidad de instrumentos de metal utilizados en bandas de militares del Segundo Imperio, como la trompa. Durante el Primer Imperio las bandas militares utilizaban principalmente tambores para sus bandas de música y es durante el Segundo Imperio cuando se introduzcan bandas enteras de instrumentos de metal⁵⁸.

Las *klikas* se introdujeron en EE. UU. en la primavera de 1964 por iniciativa de Federic Fuldain, miembro del club vasco de San Francisco⁵⁹. En 1966, tras observar la *klika* de San Francisco, Jean Louis Indart, un inmigrante de Baja-Navarra afincado en Chino (otro importante centro de la inmigración vasca en California), propuso la creación de una *klika* a la comunidad vasca de dicho lugar. Al año siguiente se creó la *klika* del sur de California. La *klika* del condado de Kern (también en el estado de California) se formó en los años 70 y más recientemente, en 2007, el club vasco de Rocklin (California) formó su propia *klika*. Así, estas *klikas*

⁵⁷ En las *klikas* predominan mucho más las cornetas que los tambores. Lo contrario ocurre en las tamboradas.

⁵⁸ Aquí aporto mi investigación realizada en el Basque Museum and Cultural Center de Boise en 2016 como parte del proyecto de etnografía *Basque Musicians in the American West*. Tuduri, E., "Basque-American Klika Bands", The Basque

Museum & Cultural Center | Boise, ID, 2016, <https://basquemuseum.eus/person/basque-american-klika-bands/>

⁵⁹ Oiarzabal, P. J. y Corcostegui, L. M., *Gardeners of identity: Basques in the San Francisco Bay area*. Reno, Center for Basque Studies Press, 2009, p. 254.

son un fenómeno únicamente vasco-californiano.

Las *klikas* tienen un claro origen militar: parece que era una costumbre en el Ejército francés utilizar a los jóvenes reclutas vascos como músicos para las bandas militares durante los siglos XIX y XX. Al terminar el servicio militar obligatorio francés, muchos vascos sabían tocar la corneta y el tambor, y regresaban a sus hogares con estos conocimientos⁶⁰. Así, muchos de los primeros intérpretes de *klikas* de San Francisco y Chino eran inmigrantes vascos que aprendieron a tocar estos instrumentos en las Fuerzas Armadas francesas. Según Fouldain: “Muchos vascos tocaban la corneta, la trompeta o el tambor en el Ejército francés o en la *klika* local en sus pueblos de origen. Este grupo era más fácil de organizar que los *dantzaris* (grupo de danzas vascas) puesto que ya tenían experiencia y la disciplina adquiridas”. En el caso de Chino, Jean Louis Indart propuso a algunos amigos vascos (todos ellos procedentes del pueblo de Irisarri, en la Baja Navarra) que formaran una *klika* en Chino. Todos estos amigos

estaban en la misma *klika* en el su pueblo de origen, por lo que fue natural crear una *klika* en California. Al igual que en el caso de la *klika* de San Francisco, la experiencia previa de los inmigrantes facilitó mucho la creación de una banda⁶¹.

La corneta solo puede tocar cuatro notas, lo que limita bastante a efectos musicales, ya que solo pueden tocar cuatro melodías y, posteriormente, cada *klika* ha añadido algunas nuevas. Una de las canciones, *Gardes Vous*, está directamente tomada de los toques de corneta militares franceses. En las *klikas* existían también las figuras del desfile *Besta berri* como el *zapurrak*, pero en California, la importancia se acentúa más en la música militar. Tal vez por eso la *makilaria* se ha convertido en la figura central, y los *zapurrak* han desaparecido de los desfiles⁶².

A diferencia del contexto religioso absoluto reinante en la *Besta berri*, las *klikas* vasco-americanas desempeñan un papel importante fuera del contexto religioso. Aunque se utilicen en misas y ceremonias como bodas, la importancia

⁶⁰ *Ibidem*, p. 255.

⁶¹ Etcheverria, M., *Southern California Klika*. (2016, June 14). [Documental, 20 minutos]. <https://www.chinobasqueclub.com/southern-california-klika/>

⁶² En el Picnic Vasco de 2018 en Chino, los *zapurrak* no aparecieron en el desfile. Barthe, J.

P., “Aldudeko Klika Californian 2018 Part 2 (Jean Paul Barthe) - YouTube”, YouTube, 27 de septiembre de 2018, <https://www.youtube.com/watch?v=RZA4ToNbe08>

de las *klikas* reside en las representaciones públicas en plena calle: son una forma de mostrar el orgullo de ser de origen vasco y a su vez de pertenecer a la próspera comunidad vasco-americana⁶³. Así, las *klikas* californianas pueden desfilar con las banderas de tres naciones: vasca, francesa y estadounidense. Esta misma situación es hoy difícil de imaginar en un alarde guipuzcoano: la *ikurriña* y la bandera española desfilando juntas resultaría extremadamente contradictorio.

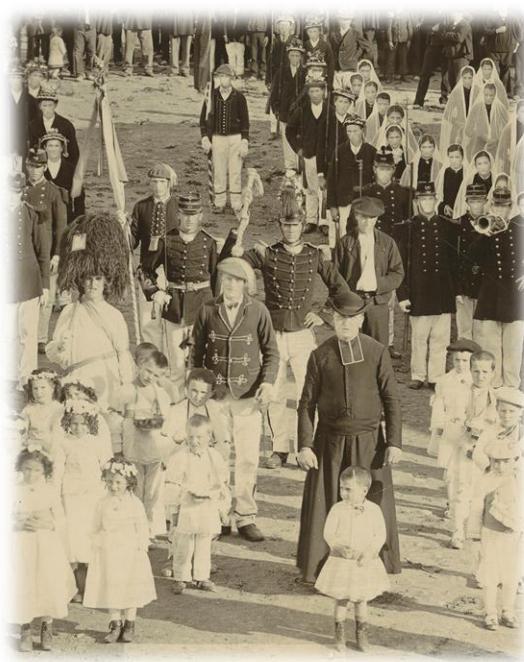


Figura 5. Fotografía de Louis Erguy de una *Besta berri*, *La Fête Dieu à Saint-Michel*, de 1890. Colección Musée Basque et de l'histoire de Bayonne, inv. E.1565.

Desde 1964, las *klikas* de California han actuado tradicionalmente en los picnics vascos, reuniones de la comunidad vasca que implican rituales sociales y religiosos: partidos de pelota vasca, danzas vascas y misas. Las *klikas* acompañan todos estos acontecimientos con sus melodías y brindan a la gente la oportunidad de participar en una actividad grupal vasca que no requiere dotes de baile ni deportivas. También actúan para los actos de Semana Santa y otras festividades religiosas. En Chino, los *picnics* de los clubes comienzan siempre con una procesión de *dantzaris* y la *klika*, cuyos miembros también pueden cantar el himno nacional vasco, el *Gernikako Arbola*⁶⁴.

Observar la evolución de la *Besta berri* a la *klika* es interesante. No disponemos de información sobre si el desfile de la *Besta berri* fue realizado por las comunidades de inmigrantes labortanos y navarros en California, antes de la introducción de la *klika* por Fouldain en 1964. Esto quizás no ocurrió porque mostrar un orgullo nacional, otro que no fuera el estadounidense, no estaba socialmente aceptado en EE. UU. antes de la Segunda Guerra Mundial. Pero las razones prácticas también tienen su

⁶³ Tuduri, *op. cit.* (nota 58).

⁶⁴ El himno popular del País Vasco. Un agradecimiento especial a Steve Gamboa y Marianna Etcheverria por facilitarnos parte de

la información en 2016. Etcheverria, *op. cit.* (nota 61).

importancia; como afirmó Federic Fouldain, era mucho más fácil formar una *klika* que un grupo de danzantes vascos, ya que muchos vascofranceses sabían tocar instrumentos de metal al haber sido reclutas en el Ejército francés. Si en un principio se introdujeron *los zapurrak* para abrir la marcha de la *klika*, en algún momento se consideraron innecesarios y solo se mantuvo la figura del *makilaria* de la *Besta berri*.



Figura 6. Un *zapurra* de la *Besta Berri*.
Imagen de Robert Bru, *Fête Dieu à Iholdy*, segunda mitad del siglo XX. Mezcla de un uniforme real con elementos cristianos y religiosos locales, con el mandil decorado por la IHS (*Iesus Hominum Salvator*), y espejos y amuletos en el morrión.
Colección Musée Basque et de l'histoire de Bayonne.

Por tanto, la influencia del Ejército francés y de la cultura napoleónica es muy clara en estos dos desfiles vascos. Al igual que en los alardes guipuzcoanos y la tamborrada de San Sebastián, parece que esta influencia se produjo durante y después del Segundo Imperio francés.

Conclusión: entre la “tradición inventada” y la “costumbre”

El origen común de estos tres desfiles radica en la fuerte tradición miliciana de las diferentes provincias vascas: los llamados alardes de armas, estrechamente vinculados con festividades religiosas católicas. Todas ellas transformaron su estética, e incluso su naturaleza, a finales del siglo XIX y principios del XX. El folclore vasco ha absorbido con naturalidad el folclore militar napoleónico del siglo XIX. Desde los *zapurrak* del *Besta berri*, los hacheros de Hondarribia, pasando por la tamborrada donostiarra o las *klikas* de California, hasta llegar a las cantineras actuales, se puede afirmar que los desfiles vascos de ambos lados del río Bidasoa adoptaron y adaptaron la estética napoleónica.

Así, este folclore se ha ido adaptando a los intereses de los lugareños. Por ejemplo, los *alabardariak* (alabarderos a la moda del siglo XVI) de Hondarribia

desaparecieron definitivamente a principios del siglo XX, y fueron sustituidos por los zapadores y cantineras napoleónicos, introducidos ya a mediados del siglo XIX. Es interesante analizar la introducción de las cantineras en este folclore. A principios del siglo XIX las mujeres ayudaban en las guerras y en raras ocasiones luchaban como soldados. Según Thomas Cardoza, la introducción de cantineras uniformadas (dentro de la compañía o batallón) se produjo tras la Guerra de Alger en la década de 1830 y se extendió durante el Segundo Imperio francés⁶⁵. Es por tanto lógico pensar que las cantineras uniformadas propias de los alardes de Hondarribia y Irún son influencia de este periodo. También hay un uso claro de uniformes de la *Garde Nationale* en los desfiles de la *Besta berri* que datan del Segundo Imperio. Una excepción son los disfraces que imitaban uniformes de la *Gendarmerie* del Primer Imperio francés en la histórica tamborrada Donostiarra de la Unión Artesana.

La introducción de estos uniformes y estética se dio definitivamente durante el Segundo Imperio francés, parece que en las décadas centrales y el último

cuarto del siglo XIX. Bullen y Kerexeta señalan estos cambios en los alardes de Irún y Hondarribia hacia 1859. La tamborrada de Donostia se generó hacia finales de la década de 1830, pero Sada señala que los uniformes napoleónicos se introdujeron en la década de 1870. Por documentación fotográfica sabemos que un pelotón de *Garde Nationale* se introdujo en la *Besta berri*, al menos a finales del siglo XIX, probablemente antes. Las *klikas* de California van más allá: los creadores de estos desfiles aprendieron a tocar los instrumentos en el Ejército francés.

Pero ¿por qué esta influencia del militarismo francés? Desgraciadamente, no podemos preguntarles a los protagonistas, y este trabajo no ha podido bucear en fuentes primarias para buscar una respuesta. Podríamos especular que estos uniformes eran vistos como exóticos por los vascos y que el Segundo Imperio francés era en ese momento una potencia mundial y un modelo a imitar: la influencia cultural del Segundo Imperio era inevitable, especialmente a las localidades vascas más cercanas a la “muga” (la frontera).

⁶⁵ Cardoza, T., *Intrepid Women: Cantinières and Vivandières of the French Army*, Vol. 116, Bloomington, Indiana University Press, 2010.

Por último, creo que es posible afirmar que estos desfiles folclóricos cumplen —en lo analizado— el requisito de la categoría de “tradiciones inventadas” descrita por Hobsbawm: fueron transformados en el periodo antes señalado e implican una dimensión simbólica y ritual que une de lleno a la comunidad con su pasado histórico. Sin embargo, pese a su influencia napoleónica, estos desfiles de milicias, hoy folclóricos, siguen siendo característicamente vascos, no porque sean exclusivos de los vascos, sino porque se han adaptado de forma única al contexto histórico y cultural de cada localidad vasca en particular. Por ello, también cumplen el requisito de “costumbre” definido por el mismo historiador británico.

BIBLIOGRAFÍA

Libros, Manuales, Monografías

- Antero Aranzamedi, J. A., *Eraldeak. Donostiako inauteriak XIX mendean Carnaval Donostiarra del siglo XIX*, Donostia San Sebastián, Instituto Dr. Camino. Kutxa fundazioa, 2023.
- Arbelbide, X., *Besta Berri*, Ostoa, Lasarte-Oria, 2001.
- Bullen, M., “Gender and Identity in the Alardes of Two Basque Towns”, *Basque Cultural Studies*, 1999, pp. 149-177.
- Cardoza, T., *Intrepid Women: Cantinières and Vivandières of the French Army*, Vol. 116. Bloomington, Indiana University Press, 2010.
- Caro Baroja, J., *Los vascos*, Madrid, Istmo, 1971.
- Crowdy, T., *Napoleon's Infantry Handbook*, Barnsley, South Yorkshire, Pen & Sword Military, 2015.
- Itçaina, X., Olazcuaga Garibai, J., y Iruretagoyena, J., *Dantzaz ele... Propos de Danse. Bayonne*, Francia, Compagnie Maritzuli Konpainia, 2021.
- Larramendi, M. de., *Obras del padre Manuel de Larramendi*, Vols. I-IV, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1969.
- Moral, B. (coord.), *Paso a paso hacia una tamborrada en igualdad*, Donostia San Sebastián, Ayuntamiento de San Sebastián. Negociado de igualdad, 2014.
- Morgan, P., “From a Death to a View: The Hunt for the Welsh Past in the Romantic Period”, en Hobsbawm, E. J. y Ranger, T. O. (eds.), *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge Univ. Pr., 2010, pp. 43-101.
- Nueva recopilación de los Fueros, Privilegios, Buenos usos y costumbres, Leyes y ordenes de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa*, Reimpresa el 28 de noviembre de 1918, San Sebastián, Excma. Diputación de Gipuzkoa, 1919.
- Oiarzabal, P. J. y Corcostegui, L. M., *Gardeners of identity: Basques in the San Francisco Bay area*, Reno, Center for Basque Studies, University of Nevada, 2009.
- Roland, J., *Escortes Armées et Marche Folkloriques*, Bruselas, Ministre de Culture Français, 1973.

Sada, J. M., *Dos siglos de Tamborrada*, Donostia San Sebastián, Caja de ahorros municipal de San Sebastian, 1977.

Sada, J. M. y Gurpegí, M. G., *Tamborrada/Danborrada*, Donostia, Sabadell Guipuzcoano, 2012.

Tuduri, J. M., *Argazkiak Tolosa. Fotografías (1842-1900)*, Donostia San Sebastián, Sociedad Gipuzkoana de Ediciones y Publicaciones, Argazkik/Fotografías, 1992.

Urbeltz, J. A., *Alardeak*, Bertan, Donostia San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa, 1995.

Veyrin, P., *The Basques of Lapurdi, Zuberoa, and Lower Navarre: Their History and Their Traditions*, Reno, Center for Basque Studies Press, 2011.

Artículos en revistas y medios

Caridad-Salvador, A., “Las mujeres durante la primera guerra carlista (1833-1840)”, *Memoria y Civilización*, 14 (2011): pp. 175-199.

Webgrafía

Barthe, J. P., “Aldudeko Klika Californian 2018 Part 2 (Jean Paul Barthe) - YouTube”, YouTube, 27 de septiembre de 2018, <https://www.youtube.com/watch?v=RZA4ToNbe08>

Bullen, M. y Kerexeta, X., “Alarde de Hondarribia - Auñamendi Eusko Entziklopedia” [en línea]. 17 de octubre de 2019. <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/en/alarde-de-hondarribia/ar-153859/>

Estornés, B., “Corpus Christi - Auñamendi Eusko Entziklopedia” [en línea]. 13 de octubre de 2019. <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/en/corpus-christi/ar-32637/>

Etcheverria, M., *Southern California Klika*. (2016, June 14). [Documental, 20 minutos]. <https://www.chinobasqueclub.com/southern-california-klika/>

Garmendia, J., “Tolosako Alardea - Auñamendi Eusko Entziklopedia” [en línea]. 11 de octubre de 2019, <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/tolosako-alardea/ar-153861/>

Leclercq, J. M., “Cifras y Bajas. sansebastian1813.es” [en línea]. 10 de abril de 2023.
<https://sansebastian1813.es/426609338/426644293>

Tuduri, E., “Basque-American Klika Bands”, The Basque Museum & Cultural Center |
Boise, ID, 2016, <https://basquemuseum.eus/person/basque-american-klika-bands/>

Sobre el autor:

***ENEKO TUDURI ZUBILLAGA es Doctor en Historia del Arte por la Universidad del País Vasco, y en Estudios Vascos por la Universidad de Nevada. Su línea de investigación versa sobre la pintura mural gótica en Navarra, pero también ha trabajado aspectos culturales del siglo XIX en el País Vasco, por ejemplo, comisariando la exposición “El Carlismo desde el Cine” en 2018, en el Museo del Carlismo de Estella, Lizarra. Es miembro del grupo “Historia de la economía, sociedad, poder y cultura en la Edad Media” de la Universidad del País Vasco.

RESEÑAS.

Nicieza Forcelledo, G., Anclas y bayonetas. La Infantería de Marina española en el siglo XVIII, Madrid, Edaf, 2023. 504 págs. ISBN: 978-84-414-4219-1.

Anclas y bayonetas. La Infantería de Marina española en el siglo XVIII es el segundo libro de Guillermo Nicieza Forcelledo, quien recientemente ha publicado también *Leones del mar*, ambos con la Editorial EDAF, y ambos también destinados al estudio de la Real Armada durante el siglo XVIII, siendo obras hasta cierto punto complementarias, al tratar un mismo tema, pero desde perspectivas diferentes. A pesar de que, tradicionalmente, se ha considerado la fecha de 1537 como el origen de este cuerpo, con la creación de varios tercios destinados a servir en los buques de guerra como infantería embarcada, lo cierto es que no es hasta el siglo XVIII cuando se puede hablar de un verdadero Cuerpo de Infantería de Marina estandarizado y reglamentado.

El autor realiza, a lo largo de más de cien páginas, un sucinto recorrido por las principales acciones de la Infantería de Marina española durante el siglo XVIII, incluyendo tanto victorias (Cartagena de Indias o Pensacola) sonadas en estos últimos años gracias a la divulgación, como derrotas importantes (la toma de La Habana, el sitio de Gibraltar de 1779 o el sitio de Tolón en 1793), ilustrando en todas ellas, independientemente del resultado, la acción de la Infantería de Marina, cuerpo que jugó un papel fundamental en estas acciones. Frente a grandes batallas de sobra conocidas e investigadas como Trafalgar o el cabo de San Vicente, el autor pormenoriza en encuentros mucho menos sonados como la batalla de Brión o la batalla de la Poza de Santa Isabel, las cuales son mucho menos conocidas pero que mostraron el buen estado de salud de la Real Armada y la Infantería de Marina incluso en los primeros años del siglo XIX.

Por esto mismo, debemos tener en cuenta que *Anclas y bayonetas* no es una mera descripción de victorias españolas a lo largo del *Siglo de las Luces*, labor de la que se encargó en su día brillantemente el profesor y Académico de la Historia Agustín Ramón Rodríguez González con *Victorias por mar de los españoles* y otros volúmenes, pues la sección dedicada a los encuentros bélicos viene precedida, como hemos dicho, de un amplio análisis de las condiciones, ordenanzas, armamento y organización del Cuerpo de Infantería de Marina, llegando a tratar detalles como la presencia de mujeres en el mismo. A la vez, se pone en práctica un ejercicio de historia comparada, al evaluar a la

Infantería de Marina y a la Armada en el contexto europeo junto con sus otras dos rivales marítimas: Francia y Gran Bretaña.

El precedente de los Tercios del Mar cambió por completo en el siglo XVIII, lo que permite a Nicieza Forcelledo no solo comparar la construcción y la artillería españolas con sus análogas francesas y británicas, sino también a la oficialidad, la marinera y, por supuesto, los infantes de marina, pudiendo así vislumbrar las diferencias entre estas fuerzas y también las semejanzas, ya que la Real Armada estará condicionada a todos los niveles por las reformas de corte francés introducidas con la Casa de Borbón.

Aparte de las batallas, el capítulo dedicado a las operaciones anfibias es una de las partes más interesantes del libro. Como bien indica el autor al comienzo de este capítulo (el número 3), las operaciones anfibias han sido históricamente las más difíciles de hacer por las complicaciones logísticas de estos despliegues, muy raros durante la Edad Antigua y la Edad Media. La construcción naval moderna, junto con las armas de fuego, facilitaron los desembarcos, así como el desarrollo de diferentes y nuevas tácticas para la defensa y el ataque de posiciones.

Los ataques a plazas y fortificaciones desde el mar adquirieron mayor dinamismo con estos avances tecnológicos, y aún con todo, no son pocos los fracasos anfibios protagonizados por todas las talasocracias durante la Edad Moderna. Con esto queremos indicar que las intervenciones anfibias a gran escala, con centenares de navíos, ya existían en la temprana Edad Moderna, pero eran casi exclusivas de grandes potencias marítimas, como España y el Imperio otomano, y en cierto modo, las reformas del siglo XVIII facilitaron de manera razonable estas grandes operaciones.

El desarrollo del navío de línea, con el subsiguiente aumento del poder artillero de las embarcaciones, facilitó como decimos el ataque de posiciones. Su introducción a gran escala y de manera definitiva, sustituyendo al galeón en el siglo XVIII, supuso un antes y un después en la puesta en práctica de estas operaciones, a la vez que la Infantería de Marina sustituía a los tercios en los desembarcos.

Para la centuria tratada por esta obra, se puede apuntar el desastre de Argel de 1775, pero fueron muchos los éxitos de la Real Armada contra posiciones terrestres, ya fueran ciudades o fortalezas, como Orán en 1735, con la brillante coordinación de Blas de Lezo y el conde de Montemar, o la batalla de Pensacola. Sin embargo, no podemos olvidar que el arte de la poliorcética no trata solo del ataque de las posiciones, sino también de la defensa, y fue en este aspecto donde la Real Armada se destacó como nunca antes en la

Edad Moderna. El asedio de Cartagena de Indias es un ejemplo perfecto del desempeño de los marineros y los infantes de la Real Armada en la defensa de una ciudad que ya contaba con fuertes fortificaciones, las famosas trazas italianas que serían el orgullo de la ingeniería militar del siglo XVIII. El presente volumen reproduce dibujos de algunas de estas fortificaciones, a la vez que explica la táctica y la estrategia anfibias, desglosando en unas pocas páginas el embarque de tropas, el ensayo (comprobación de registros y documentos), la navegación y el asalto final, con el desembarco para la toma de una playa o una posición, seguido esto de un pormenorizado análisis del desembarco de Orán y Mazalquivir, ejemplo perfecto del ataque anfibio.

Mención aparte, merece en el libro las biografías de destacados marinos españoles, los cuales impulsaron decisivamente al cuerpo de Infantería de Marina: Juan José Navarro, Mazarredo, Blas de Lezo, Bernardo de Gálvez, José Solano y Bote, Federico Gravina o Antonio Barceló son referenciados dentro de la narración articulada por el autor, que indica no solo los combates en los que participaron, sino cuáles fueron las tácticas utilizadas o incluso introducidas por estos hombres; o cuáles fueron las tecnologías adoptadas por ellos mismos. Baste mencionar las lanchas cañoneras diseñadas por Antonio Barceló, las cuales se convertirían en un distintivo de la Real Armada en el último cuarto del siglo XVIII.

Esta diminuta embarcación, que contrasta con los enormes navíos de línea de finales del siglo XVIII, demostraría su eficacia en muchos momentos, como en la lucha contra la piratería y el corso en el Mediterráneo (actividad a la que Barceló estuvo destinado años, como Federico Gravina, que se encontraba bajo sus órdenes) así como en los bombardeos de Argel de 1785 y 1786, donde las flotas lideradas por el almirante balear lograron una tregua más que beneficiosa para España contra los estados berberiscos. Sería ya en los últimos años del siglo cuando las lanchas cañoneras se medirían en combate contra la *Royal Navy* inglesa, logrando victorias como la obtenida en Cádiz en 1797 ante las fuerzas de bloqueo de John Jervis y Horatio Nelson.

El conocimiento de los oficiales se consigue en esta obra detallando las diferentes graduaciones dentro de la Armada y la Infantería de Marina, acompañando la narración con ilustraciones del siglo XVIII que muestran a la perfección la indumentaria de los oficiales españoles, en comparación con sus homólogos franceses e ingleses.

La comparativa es necesaria para el autor a la hora de remarcar la idea principal de su obra: que la Infantería de Marina fue una evolución de los Tercios del Mar, siendo un cuerpo que sirve como muestra del éxito en las reformas militares emprendidas por los Borbones, adelantándose a Francia y Gran Bretaña en la estandarización de un cuerpo militar de esta naturaleza.

Javier González Larrea

Universidad de Oviedo

gonzalezlarreajavier@gmail.com

RESEÑAS.

Guimerá, A. (ed.), Trafalgar. Una derrota gloriosa, Madrid, Desperta Ferro, 2023.
336 págs. ISBN: 978-84-126588-7-3.

Los eventos que tuvieron lugar antes, durante y después de la batalla de Trafalgar siguen considerándose una paradójica epopeya para el arte, la cultura y la investigación del pasado en el ámbito español. Constituyen un ejemplo significativo de cómo una aparentemente desastrosa derrota puede constituir una imagen tan clara (y, a veces, por otro lado, idealizada) de un conflicto que aún se mantiene presente en el imaginario colectivo actual y que cuenta todavía con el interés ya no solo de historiadores, sino del aficionado a la historia promedio.

La publicación, por tanto, de una obra colaborativa como esta que estamos reseñando cuenta con un riesgo reducido en cuanto a reconocer el alto interés del público objetivo sobre el tema, pero no por ello deja de poseer un gran riesgo. Al fin y al cabo, ¿cómo presentar un volumen para que, aun tratando un archiconocido evento como es Trafalgar, deba resultar de necesaria adquisición para el mundo académico y divulgativo? En este sentido, *Trafalgar. Una derrota gloriosa* se erige como la representación de cómo debe realizarse un proyecto de tal calibre y responsabilidad. Publicada por Desperta Ferro Ediciones con el investigador español del CSIC, Agustín Guimerá, como editor técnico, este volumen nos permite profundizar, con un trabajo minucioso y perfectamente cuidado, en una batalla tan señalada para la historia de Europa.

Agustín Guimerá no realiza este trabajo en solitario, sino que se encuentra apoyado por aportaciones de increíble calidad de la mano de investigadores como Emilio La Parra, María Baudot, Richard Harding, Rémi Monaque, Michael Duffy, Agustín R. Rodríguez o Carlos Alfaro. Una mezcla equilibrada e incomparable de expertos provenientes de instituciones nacionales de la talla del CSIC, la Universidad de Alicante o la UNED, así como otras instituciones extranjeras de renombre como el Centre for Maritime Historical Studies de la Universidad de Exeter, la Universidad de Westminster, la Real Academia de la Historia de la República Argentina, el King's College de Londres, o incluso la marina francesa, con el contraalmirante Remi Monaque, miembro de l'Academie de Tolón.

Respecto a los puntos fuertes que caracterizan a este monográfico colaborativo como una obra innovadora y destacable, podemos señalar el eficaz hilado entre capítulos de

diferentes autores, un aspecto que, a menudo, suele echarse de menos en otras obras que engloban artículos de diferentes autores. El lector va fluyendo y navegando entre los diferentes capítulos, con temáticas y órdenes claramente elegidos, dando una sensación de obra *global*, casi comunitaria, que ejemplifica el objetivo original de conmemorar y homenajear, desde distintas naciones, los hechos que ocurrieron en 1805. Además, resulta reseñable el añadido de apartados con fotografías y documentos totalmente a color, así como la gran cantidad de mapas, gráficos y tablas que aparecen diseminados en los diferentes apartados. Igualmente, al final del libro encontramos información de gran importancia para los amantes de la historia: desde anexos donde se profundiza en información de tipo numérico, véase la formación de las escuadras con sus respectivas columnas, portes y comandantes o el balance de pérdidas humanas y materiales, hasta un útil glosario e índice analítico, destinado a facilitar la búsqueda de información en detalle, y familiarizar a los aficionados con el vocabulario propio de la armada y la vida en alta mar. En la misma línea, se añade una bibliografía ordenada por temáticas y enteramente redactada en bloque, un formato que, si bien resulta diferente respecto a las eternas listas bibliográficas de otras obras, creo que puede dificultar en parte la búsqueda rápida de obras concretas para su rápida citación.

En definitiva, *Trafalgar. Una derrota gloriosa* es una de las publicaciones más destacadas del año 2023, de obligada adquisición para cualquier persona, experta o aficionada, que sienta pasión por la época de las guerras napoleónicas.

Lara Muñoz López

Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos - F. C. M.

larmunozlopez@gmail.com

RESEÑAS.

Ruiz García, V., Los pontones de Cádiz. La odisea de los soldados derrotados en la batalla de Bailén (1808-1814), Valladolid, Glyphos Publicaciones, 2023. 252 págs. ISBN: 978-84-125533-2-1.

Cuando uno comienza con la lectura de esta obra, lo primero que se le pasa por la cabeza es que se encuentra ante una novela de aventuras. Esto es debido a que el argumento pone ante el lector una sucesión de lugares, peripecias varias, anécdotas y situaciones peligrosas por las que discurre la vida de un grupo de soldados franceses. Pero rotundamente no, en absoluto, no es una novela de aventuras. Más bien es una obra de un gran valor historiográfico donde el autor nos muestra, como ya nos avanza su título, la odisea sufrida por un grupo de soldados napoleónicos que caen prisioneros, durante la Guerra de la Independencia española. Se trata de un caso en el que se podría afirmar que la realidad supera con creces a la ficción.

Martes, 19 de Julio de 1808. Esta es la fecha en la que empezó todo. Ese día, en la población jienense de Bailén, tuvo lugar una de las batallas más importante y más legendarias de la historia española. En aquella ocasión, y por primera vez, el invencible Ejército de Napoleón, surgido de la Revolución, fue abatido en campo abierto. La batalla ejerció, más allá de la derrota de las águilas napoleónicas y de su impacto en Europa, un efecto determinante en la formación de la nueva nación española.

La inesperada victoria del Ejército español trajo como consecuencia la rendición de un total de unos 20.000 soldados imperiales, que pasarían a ser de esta forma prisioneros de España. Dichos prisioneros sufrieron toda una auténtica odisea durante el periodo 1808-1814, que los llevó a ir desplazándose por los pueblos andaluces hasta llegar a la ciudad de Cádiz, donde quedaron la mayoría recluidos en los pontones atracados en la Bahía gaditana. En dichos pontones, como auténticas cárceles flotantes, fueron muchas las vicisitudes de todo tipo que sufrieron los prisioneros; como el hambre, las enfermedades o el abandono, y que en no pocos casos acabaron con la muerte de gran parte de ellos.

Con posterioridad, de aquellos que sobrevivieron, la gran mayoría fueron trasladados a las Islas Canarias y a Inglaterra, siendo éstos los más afortunados; mientras que los que menos suerte tuvieron fueron llevados a las Islas Baleares. Así, finalmente, unos 9.000 soldados prisioneros fueron a parar a la impenetrable, peligrosa y desértica Isla de Cabrera, convirtiéndose así la pequeña isla en lo que se ha venido a conocer como el primer campo de concentración de la historia.

Las dificultades de abastecimiento desde Mallorca y la escasez de recursos propios hicieron que la estancia de los prisioneros fuera dramática. Más de la mitad de ellos murieron por los efectos del cautiverio, y los que consiguieron sobrevivir lo hicieron en base a una organización interna que pudieron establecer, como trabajos de construcción de cabañas, el cultivo de pequeños huertos o incluso la alfabetización de la comunidad. Muestra de ellos son los restos arqueológicos conservados en cuevas que sirvieron de hogar, utensilios cerámicos, hebillas y botones de uniformes, etc., conservados en la isla hasta la actualidad.

Para finalizar, solo queda comentar que en esta magnífica obra, su autor Vicente Ruiz nos muestra un estudio detallado y ampliamente documentado; en él además nos propone, como conclusión de su vía de investigación historiográfica, un nuevo punto de vista sobre las responsabilidades de los hechos. El autor llega a una conclusión según la cual, en base a las diferentes fuentes documentales consultadas, la responsabilidad final de lo acontecido con los prisioneros fue compartida entre España y las potencias beligerantes de Francia e Inglaterra.

Miguel Enrique Espigares Jiménez

Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos - F. C. M.

espigaresescobar@hotmail.com

RESEÑAS.

Boudon, J. O., Napoléon, le dernier Romain, Francia, Les Belles Lettres, 2021. 167 págs. ISBN: 978-2-251-45177-0.

Tradicionalmente se ha comentado la influencia que tuvieron grandes hombres de la historia en la figura de Napoleón Bonaparte. En esta obra, Boudon hace un viaje desde la llegada del joven Bonaparte al colegio de Brienne hasta su retiro en Santa Elena y en la Francia de la Restauración. Para acercarnos a este tema, el autor divide la obra en las etapas vitales del corso: formación, ascenso, llegada al poder y consolidación, apoteosis, caída y recuerdo tras su caída. Se trata de una obra que analiza los paralelismos, a todos los niveles, entre Napoleón y aquellos a los que admiró: Alejandro, César o Aníbal.

En el primer capítulo, el autor nos acerca a la influencia que tuvieron los modelos de la Antigüedad en su vida y obra. Entre las muchas coincidencias que se enuncian, cabe destacar las reflexiones sobre la campaña de Egipto, su presentación como liberador, las victorias en Italia y los hitos más destacados en su campaña. Boudon afirma que esto será tan importante que dos medallas, una de César y otra de Alejandro, lo acompañarán hasta la isla de Santa Elena.

Muestra de esta influencia no es solo las referencias vitales que tienen o se quiere establecer, sino el hecho de que Napoleón se rodease de artistas y expertos para mantener estas culturas y usarlas en su favor. Una de las menciones más repetidas es la presencia de Vivant Denon, grabador y futuro director del Museo Central de la República, futuro Louvre.

Hecha la introducción de personajes, el autor se centra en el papel de la República romana dentro el periodo que vive el joven Napoleón y cómo este periodo de la República romana será un ejemplo para el golpe de Brumario y el Consulado. Así pues y como deriva histórica, al igual que Augusto, el fin de la república se da mediante un *Sénatus-consulte* y la llegada del Imperio. Es importante la mención que realiza el autor sobre la influencia que tendrá la figura de Carlomagno y el reconocimiento papal en el nuevo emperador.

Como bien recuerda Boudon, cuando se construye el Imperio francés en torno a la figura de Napoleón, de esta manera se acepta cierto culto a la personalidad y reconocimiento de su figura. El autor destaca la fiesta de San Napoleón como uno de los ejemplos. Con el capítulo tercero y con Napoleón coronado, el autor aborda la encarnación del poder.

Esta encarnación se realiza a través de viajes con Josefina en los que se dejan querer por el pueblo, diversos elogios y odas, así como la representación de los miembros de la familia imperial en diversas piezas y medallas. En palabras del autor, Napoleón se hace valedor de la iconografía imperial romana para dicho propósito.

De los tiempos de paz y la consolidación de su figura y de la familia, en el capítulo cuarto, pasamos a la representación del Napoleón guerrero. Jacques-Olivier Boudon aborda las facetas del Napoleón guerrero: genio, dios de la guerra y héroe. También se menciona la importancia en la figura de los soldados y el reconocimiento que dará el emperador a aquellos que luchan en sus filas. Si bien en el capítulo anterior se presenta a Napoleón como dios de la guerra, en el quinto se centra en la relación entre él y Dios. Este capítulo nos muestra cómo un agnóstico sabe de la importancia de la religión para conseguir el favor y el apoyo del pueblo al que gobierna. Este capítulo está centrado en la consideración de Napoleón como protegido de Dios, así como su conocimiento de las escrituras y las figuras de Jesús y Mahoma. Por último, se centra en los paralelismos entre el Emperador francés y el persa Ciro.

En los dos próximos capítulos, sexto y séptimo, el autor nos muestra un emperador mecenas y benefactor; un Napoleón que reparte honores entre sus generales y soldados reconociendo su valor y hace uso de artistas para la creación de propaganda y sostener el Gobierno y la Dinastía.

Ligado a esto aparecen las ofrendas dadas al pueblo para mantener este apoyo hacia aquellos que sostienen el poder. Por último, destaca cómo Napoleón se preocupó por aquellos que lucharon y quedaron inválidos o también por los más pobres; el Emperador representado como alguien clemente. Sin duda, aprendió de los grandes en la historia la importancia de mantener una buena imagen y la importancia del arte como legitimación.

En el capítulo octavo se aborda la resurrección del Emperador, como un ave fénix o como el nuevo Prometeo en el gobierno de los Cien Días. Durante este periodo, se narrará la epopeya del Emperador con marcados tintes mitológicos y referencias históricas. Como bien afirma el autor, esto hará que este personaje se convierta en referente para los autores románticos. Tras esta apoteosis, el libro culmina con el capítulo noveno. Dicho capítulo aborda cómo la memoria de Napoleón perduró escrita en piedra y tuvo un largo recorrido a lo largo del s. XIX.

En conclusión, el autor analiza de manera detallada, desde Córcega a Santa Elena, la impronta que dejó la historia antigua y diversos personajes en el Emperador, así como

el conocimiento de los mismos, que le hizo tomar diversas decisiones y consideraciones que, en mayor o menor medida, extendieron los valores de la Revolución francesa por Europa. Sin duda, esta obra ayuda a entender y acercarse a la figura de Napoleón, el contexto que vivió, sus influencias y cómo tras la muerte siguió siendo una figura referente.

Julio Sandoval

Bordeaux International School

prof.sandoval01@gmail.com

RESEÑAS.

Espinosa Aguirre, J. E., La empresa eternamente memorable. México hacia la independencia trigarante de 1821, Castellón, Universitat Jaume I, 2023. 240 págs. ISBN: 978-84-19647-19-1.

La Consumación de la Independencia de la Nueva España y el nacimiento y creación del Estado mexicano es uno de los periodos menos estudiados y por ende de los menos entendidos, debido a una historiografía que a lo largo de 200 años ha recurrido a descalificaciones preconcebidas y repeticiones de señalamientos que consideraba definitivos. No obstante, en los últimos años esto ha cambiado y las nuevas investigaciones dejan ver lo inexplorado y complicado de lo acontecido en los años de 1820 y 1821 novohispanos. A esta revisión historiográfica corresponden los libros de Moisés Guzmán (2021) *El momento Iturbide: una historia militar de la Trigarancia* y de Rodrigo Moreno (2016) *La trigarancia. Las fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821*, a los que se suma el libro *La empresa eternamente memorable. México hacia la Independencia trigarante de 1821*, de Joaquín E. Espinosa Aguirre, que en cinco apartados se ocupa de aspectos que no han sido del todo atendidos de este periodo. En principio el título hace referencia a una expresión del *Acta de Independencia del Imperio mexicano*, como Espinosa lo deja ver desde las primeras páginas, expresión que, a la vez, sintetiza apropiada y hasta románticamente su contenido, ya que se ocupa de esclarecer y explicar los días en que, tras 300 años, la rancia Nueva España se convirtió en una novel nación: el Imperio mexicano.

Es por ello que para las pretensiones de la historia oficial mexicana y por ende en el imaginario patrio, el libertador es el antiguo jefe insurgente Vicente Guerrero, mientras que para la Academia -únicamente atendida por esta privilegiada élite-, está claro que el consumidor es, en efecto, Iturbide. De ahí la necesidad de que aparezcan y se difundan obras como esta, donde un estricto trabajo documental y una larga consulta bibliográfica sustentan las afirmaciones de su contenido, dejando fuera otras poco comprobables y subjetivas respecto a la consumación. Cabe mencionar aquí que el autor pone entre paréntesis el concepto “consumación”, advirtiendo que lo emplea “por practicidad”, pues su carga semántica funciona para referirse a lo acontecido en la Nueva España entre marzo de 1820 y el 28 de septiembre de 1821, fecha en que se ha ubicado “el final de la Guerra de Independencia y el inicio formal del Estado nacional mexicano” (p. 18).

Como señala el historiador Jaime del Arenal, es de celebrar que, mediante un pacto de Unión, se alcanzó el objetivo libertario de lo que hoy es México, lo mismo que no logró y que hasta 1821 no hubiera logrado el movimiento popular iniciado por Miguel Hidalgo una década antes, continuado por José María Morelos y después por Xavier Mina, y sostenido finalmente por Guerrero. No obstante, son estos personajes a los que se les reconoce como “héroes patrios”, por lo que son recordados y homenajeados, llegando a la contradicción de celebrar oficialmente el inicio del movimiento libertario, mientras se desdeña la fecha en que se alcanzó en efecto la Independencia.

La obra de Espinosa se adentra y cuestiona aspectos del periodo que han sido tratados como “verdades tradicionales”, es decir, hechos y acciones de los diversos personajes individuales y colectivos de los que ya no había que ocuparse, porque al entender de la historiografía ya estaban juzgados y solo debía repetirse el homenaje o la condena. Luego, el libro que nos ocupa replantea, estudia y muestra que el proceso independentista del actual México tuvo que ver con la participación de múltiples actores y factores novohispanos, americanos, peninsulares y europeos. Y es que, lejos de las etiquetas, la obra trata de mostrar “el momento de incertidumbre vivido en el virreinato -en palabras del autor... dando seguimiento a una de las posibilidades para el establecimiento del Imperio Mexicano: la opción militar caracterizada por su postura pacifista y conciliadora” (p. 17). Ante esta afirmación queda la suspicacia de saber si la postura trigarante fue más pacificador que pacifista y si la conciliación fue más bien una disuasión armada. No obstante, la obra explica cómo se obtuvo la independencia a través de un movimiento militar, que paradójicamente aludió a la pacificación por medio de la Unión, pero siempre con la amenaza de la represión militar: la bota detrás de la mano extendida. El libro expone en primera instancia los trabajos que se ocuparon de la Consumación de la independencia mexicana por medio de un minucioso y puntual recuento historiográfico del bicentenario, en el 2021. Esto debido -justifica Espinosa-, a que hasta hace pocos años “el proceso de la Consumación y los sucesos del bienio crucial de 1820-1821 se encontraban prácticamente ignorados y dejados al margen de los estudios del proceso emancipatorio” (p. 25). Ante ello, da cuenta que esta producción historiográfica “dista mucho de la que se ha generado para estudiar los primeros años de la lucha insurgente” y que a pesar de un reciente cambio de gobierno calificado de “progresista”, el antiguo y el nuevo régimen han coincidido en la importancia que han dado a uno y otro periodo de la Guerra de Independencia: “el gran episodio insurgente y la irrelevante campaña de las tres garantías”, en palabras del autor (p. 27). Y a pesar

de que esta última fue la que logró la Independencia, para ambos regímenes -y coincido con el autor- esto les ha sido irrelevante.

Pasa después a ocuparse del principal protagonista, que no el único, de esta etapa: Agustín de Iturbide. Estoy de acuerdo con el autor sobre que no es que no existan biografías sobre el personaje, sino que estas son antiguas y tienen una visión cargada de prejuicios, donde de antemano se ve a “un Iturbide oportunista y ambicioso, que buscaba su beneficio personal”; y que su accionar militar y político dentro de la guerra siempre fue con la intención de preparar “el terreno para que en 1821 se levantará con una nueva aspiración, alterna de la insurgente, de emancipación” (p. 19). Empero, con el análisis que hace Espinosa se puede observar que una investigación histórica no puede partir de prejuicios o afirmaciones deliberadas -algo que debería resultar una obviedad-, ni partir de obras repletas de adjetivos para denostar al biografiado y perfilarlo de antemano como “traidor”, en una suplantación de la investigación histórica por una con intereses políticos. Y es que a Iturbide no se le ha perdonado su actuar ante los insurgentes novohispanos, venciendo en enfrentamientos a varios de sus líderes, como los enumera el autor en el bien nombrado apartado: “El azote de la insurgencia”. José María Liceaga, los hermanos López Rayón, José María Cos, Albino García y Vicente Guerrero fueron vencidos por el vallisoletano, e incluso José María Morelos, quien no pudo recuperarse del golpe y a partir de dicha derrota su estrella fue declinando hasta pasar de Generalísimo a simple escolta del Congreso Americano, y ser apresado y fusilado dos años después (p. 58).

Al Iturbide trigarante apenas se le está investigando y hasta cierto punto reconociendo su papel como consumador, después de ser descalificado en forma intermitente durante dos siglos. No se le estudiaba como primer jefe, y para qué hacerlo, si su campaña duró apenas siete escasos meses y estuvo exenta de enfrentamientos importantes y se justificaba historiográficamente (o quizás tampoco se quería encontrar algo meritorio en sus acciones de ese periodo). A pesar de que este fue el periodo más asertivo y glorioso de la vida de Iturbide, es a la vez el menos investigado y comprendido, lo que ha impedido ser valorado como el libertador que fue. Es por ello que en el capítulo 3 de la obra el autor hace un repaso sobre dicha campaña, bajo los principios de Unión, Independencia y Religión, señalando su inicio en la comandancia del sur para pactar con la insurgencia dirigida por Vicente Guerrero, como primer paso para sus planes emancipadores. A través de cartas y una entrevista llegaron a acuerdos con los que Guerrero podría lograr su codiciada meta de la Independencia, aunque por otra vía y, en otros términos, mientras

que Iturbide lograba tener protegida la retaguardia, para continuar con su movimiento hacia el centro novohispano.

La obra también se ocupa del difícil pero triunfante accionar del Ejército trigarante en Valladolid, hoy Morelia, y en Querétaro; después narra de su despliegue político para adentrarse en las plazas de Puebla a Córdoba; para culminar con un recuento por demás interesante de aquellos intensos días, donde Iturbide desarrolló hábilmente un ejercicio diplomático con Juan O'Donojú, última autoridad llegada de la península, y que le permitió “desatar el nudo sin romperlo” y entrar triunfante a la Ciudad de México el 27 de septiembre de 1821. Luego, el libro aclara y demuestra que la campaña de la trigarancia “no fue un desfile del primer jefe junto con su dirigencia militar –como bien menciona Espinosa–, sino la acción coordinada de diversos actores provinciales” (p. 90). En el siguiente capítulo, el número 4, el libro regresa unos meses para exponer que “el movimiento desenmascarado en Iguala en febrero de 1821, no se trató del seguimiento a las pretensiones de los grupos insurgentes... sino que representó un nuevo conjunto de planteamientos, entre los que destacaron la ruptura con sus formas y motivaciones, ofreciendo una nueva alternativa” (p. 143). Aquí se adentra en la poco estudiada relación entre el pronunciamiento de Rafael de Riego en España, con el que inició el llamado trienio liberal en la península, y el plan que imaginó Iturbide y llevó a la práctica en forma eficaz, bajo la estrategia del rechazo a la violencia y el llamado a la garantía de la Unión y, en su caso, el recurrir a la también estratégica presión armada. Así, se hace un análisis del contexto en el que se desarrolló la empresa independentista, como señala el libro, que estuvo “inmersa en la cultura de la guerra en que estaba vigente y de la cual el movimiento de Iturbide sacó la mejor parte, gracias a la cultura del pronunciamiento militar, tan cercano a los mecanismos empleados por Riego en la Península y cuyos resultados se perciben tan similares”; hipótesis de la que el autor es impulsor y que constituye una de las aportaciones más importantes de la obra.

El último apartado incursiona en los enfrentamientos que tuvieron lugar entre las fuerzas trigarantes y las fidelistas del rey, quienes se opusieron al llamado diplomático y a la presión armada, lo que en diversas ocasiones “acabó en combates que no hicieron sino afectar a ambas partes –explica el autor– yregar los campos con la sangre del enemigo, pero sin impactar en el resultado final” (p. 20). Resultado que ya tenía la intención y determinación, por diversos motivos e intereses, hacia la Independencia.

El autor hace entonces un recuento de los escasos, pero existentes, enfrentamientos hacia el final del proceso de Independencia. Así, aparecen narrados los de Tetecala, Córdoba,

Arroyo Hondo, La Huerta y Azcapotzalco; y que le sirven para mostrar un contraste con “la clásica visión de una campaña diplomática y totalmente pacífica y vienen a dar cuenta de que, hasta el último momento, las autoridades fidelistas se mantuvieron en pie de lucha”. Solo hay que lamentar que quedó fuera la etapa del Iturbide emperador, que es la más satanizada, adjudicándole un despotismo por haber llegado a desintegrar el Congreso -al que se ha visto como una dócil víctima-, sin cuestionar si el propio actuar de éste determinó la dura respuesta del emperador. Lo único claro es que los historiadores coinciden en que esa decisión -de desintegrar al Congreso- fue la que marcó al imperio y a Iturbide mismo, llevándolos a su ruina y a su descrédito historiográfico.

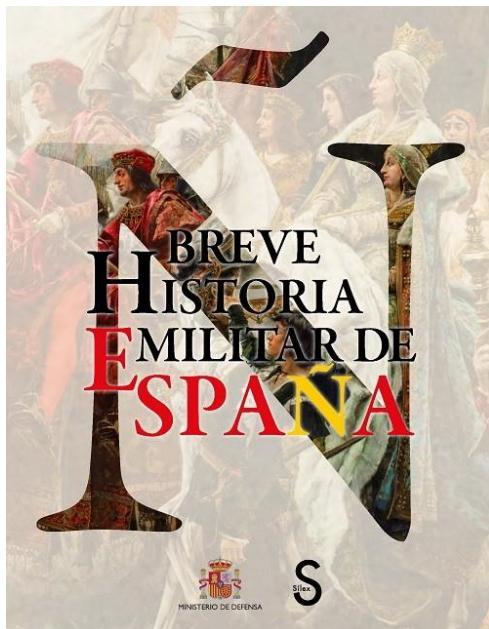
Finalmente, el libro de Joaquín Espinosa coadyuva para romper estigmas hacia el consumidor Agustín de Iturbide, así como desquebrajar ideas preconcebidas sobre la Consumación de la Independencia mexicana; y a través de un arduo trabajo documental y bibliográfico nos hace entender y revalorar la etapa final de este proceso libertario, con lo que podrá trascender en el imaginario patrio, en efecto, como “una empresa eternamente memorable”.

Gustavo Pérez Rodríguez

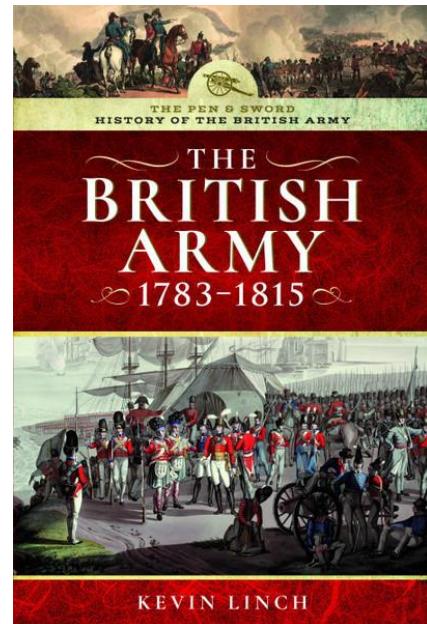
Universidad Nacional Autónoma de México

gusmex94@gmail.com

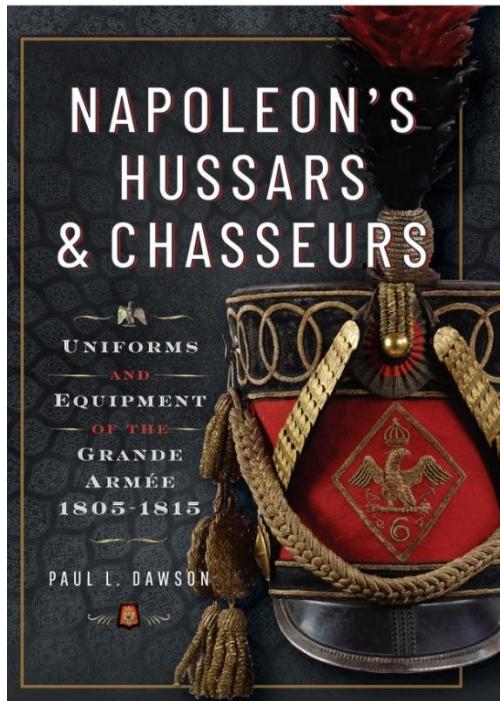
NOVEDADES DIVULGATIVAS Y ACADÉMICAS (2022-2024).



VV. AA.



Linch, K.



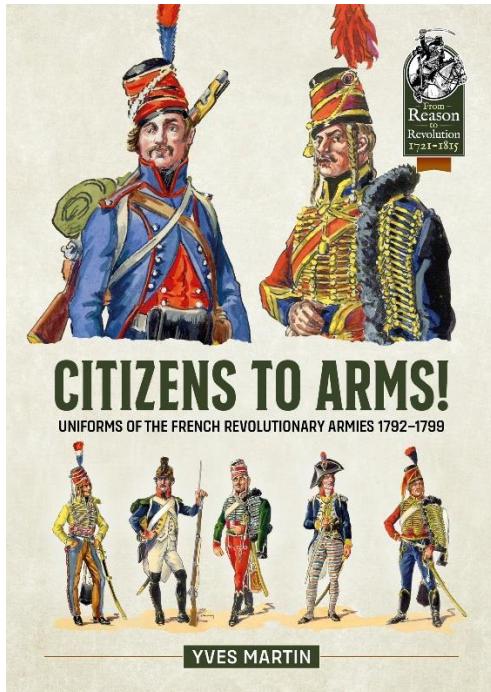
Dawson, P. L.

Vincent Haegele
**Vienne sous
le soleil d'Austerlitz**



PASSÉS / COMPOSÉS

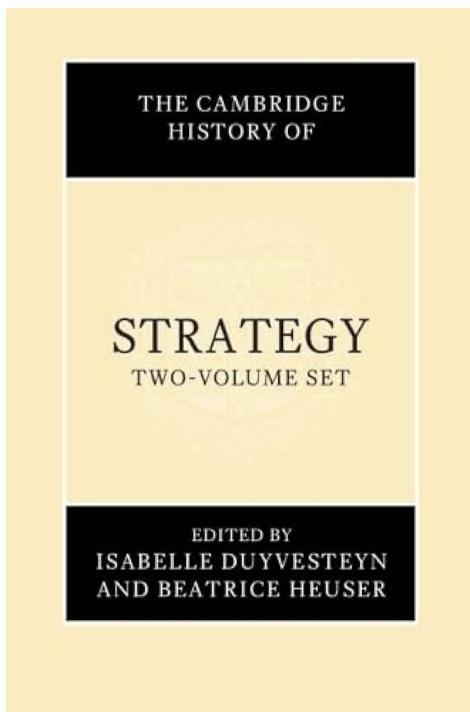
Haegele, V.



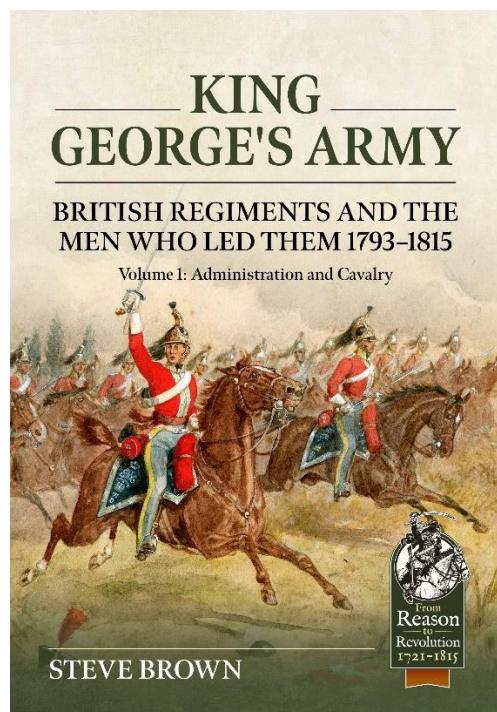
Martin, Y.



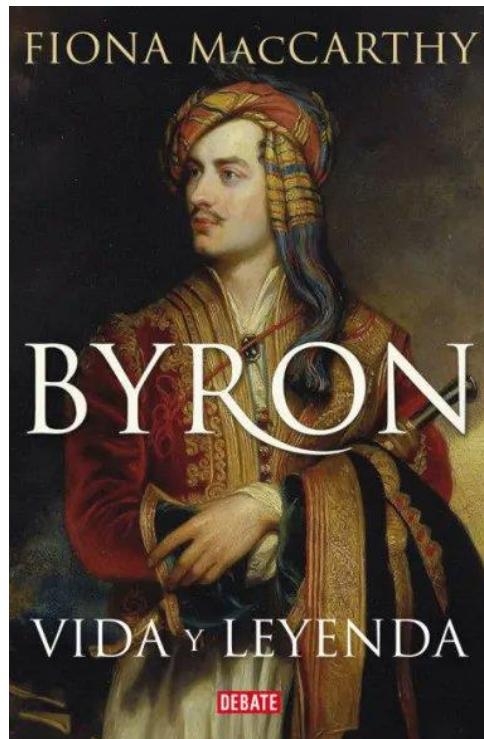
Venant, C.



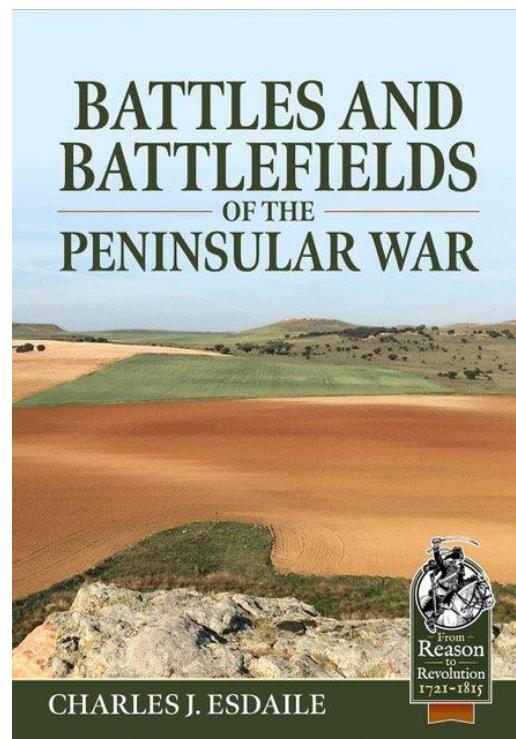
Duyvesteyn, I. y Heuser, B. (eds.)



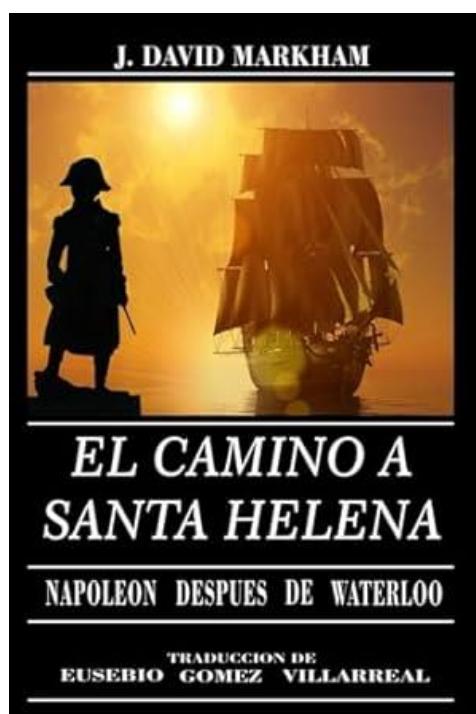
Brown, S.



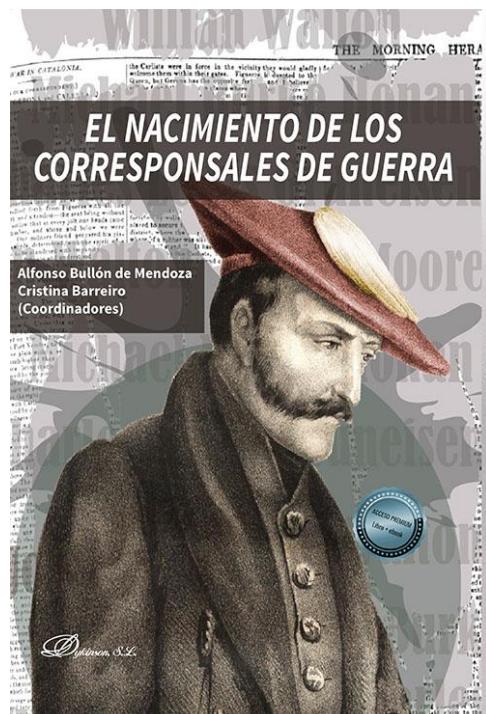
MacCarthy, F.



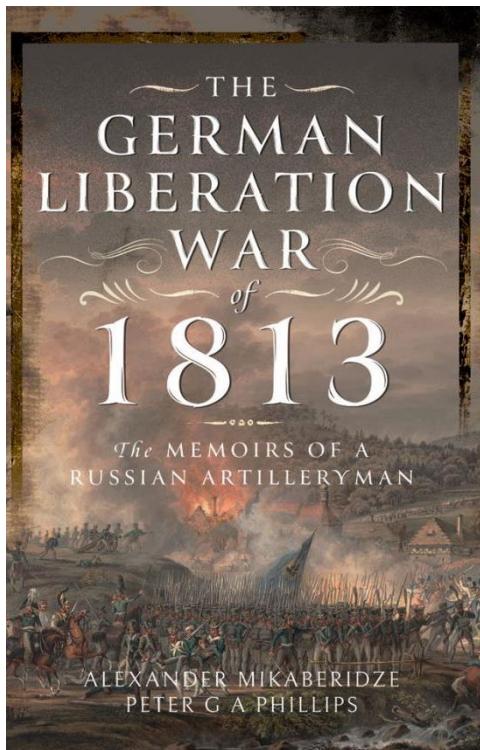
Esdaile, C. J.



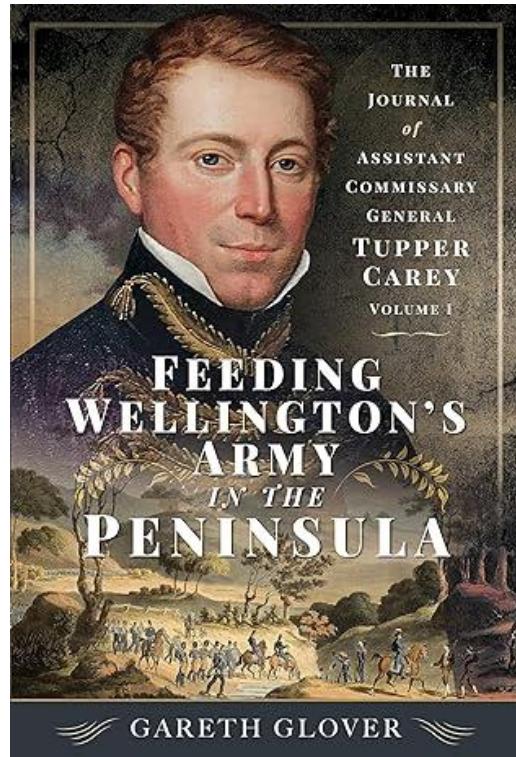
Markham, J. D.



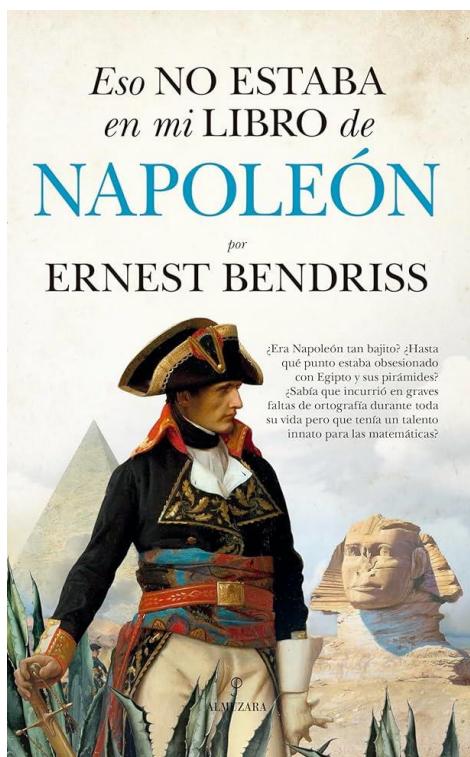
Bullón de Mendoza, A. y Barreiro, C. (coords.)



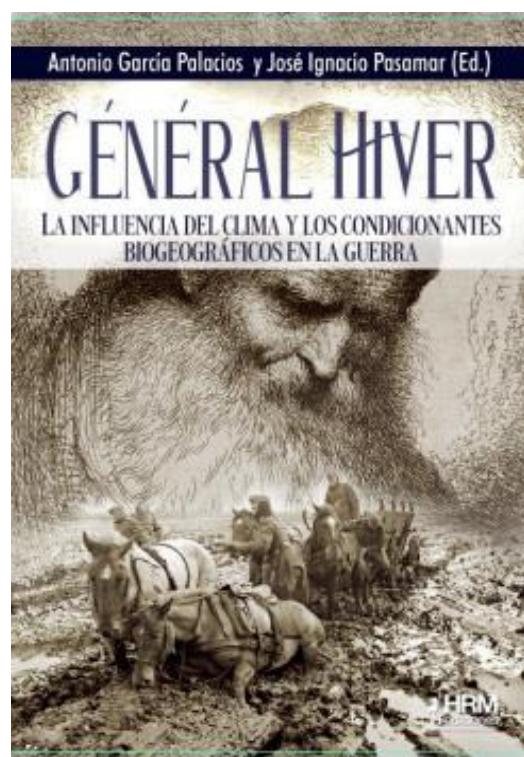
Mikaberidze, A. y Phillips, P. G. A.



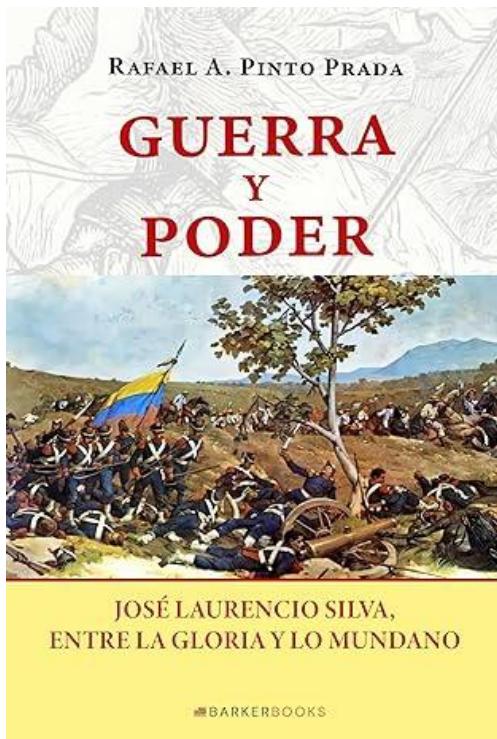
Glover, G.



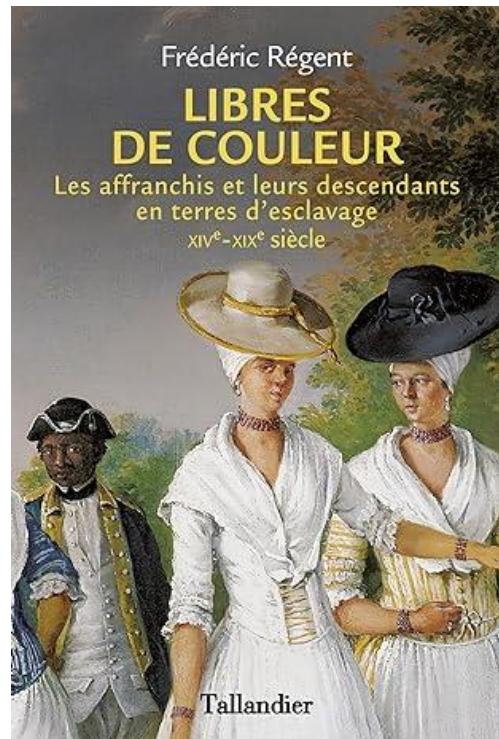
Bendriß, E.



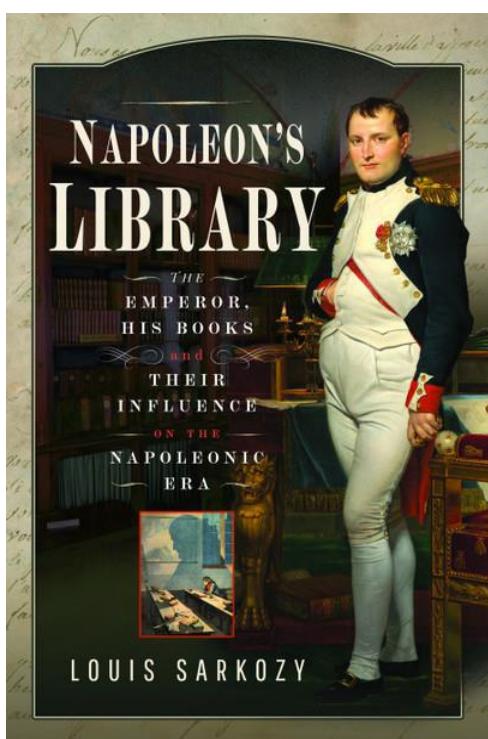
García Palacios, A. y Pasamar, J. I. (eds.)



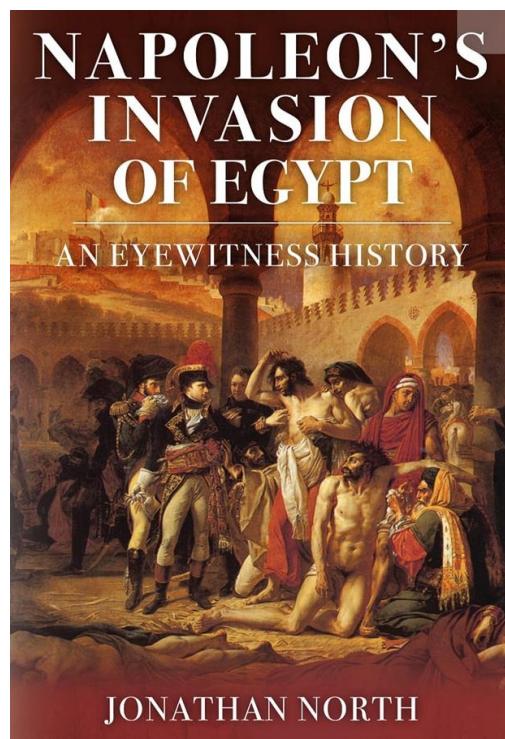
Pinto Prada, R. A.



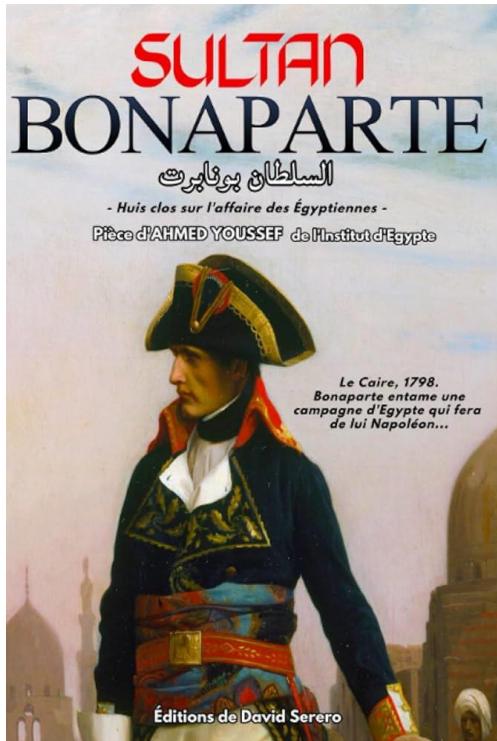
Régent, F.



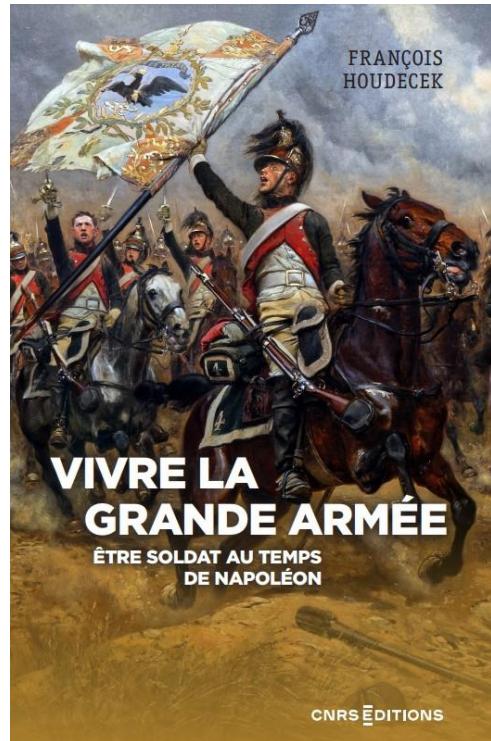
Sarkozy, L.



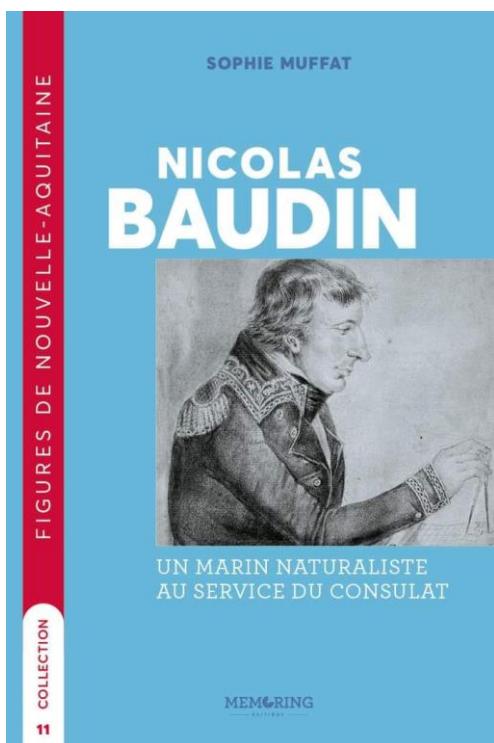
North, J.



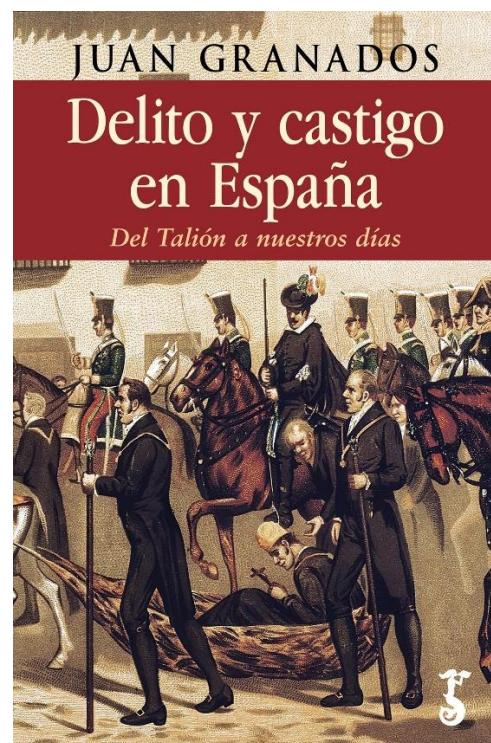
Serero, D. y Yousef, A.



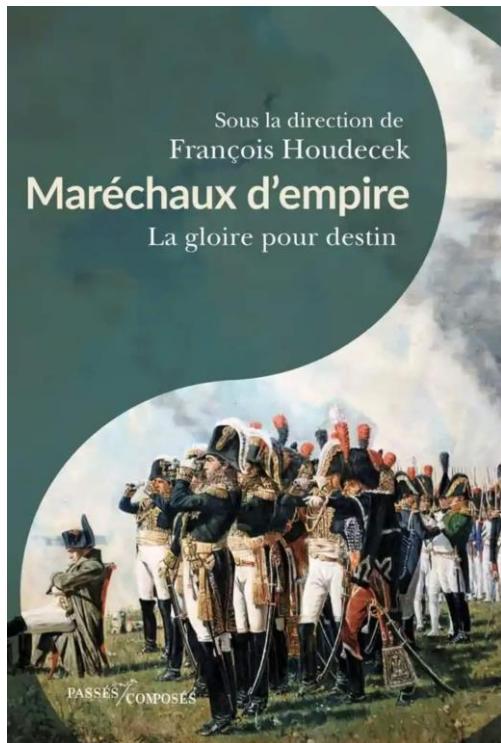
Houdecek, F.



Muffat, S.



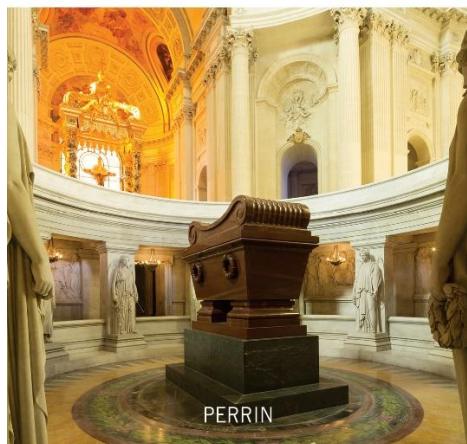
Granados, J.



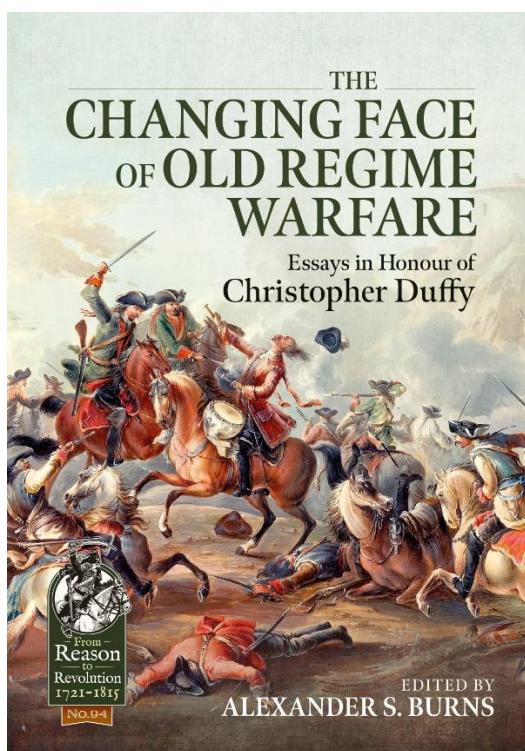
Houdecek, F. (dir.)

Thierry Lentz

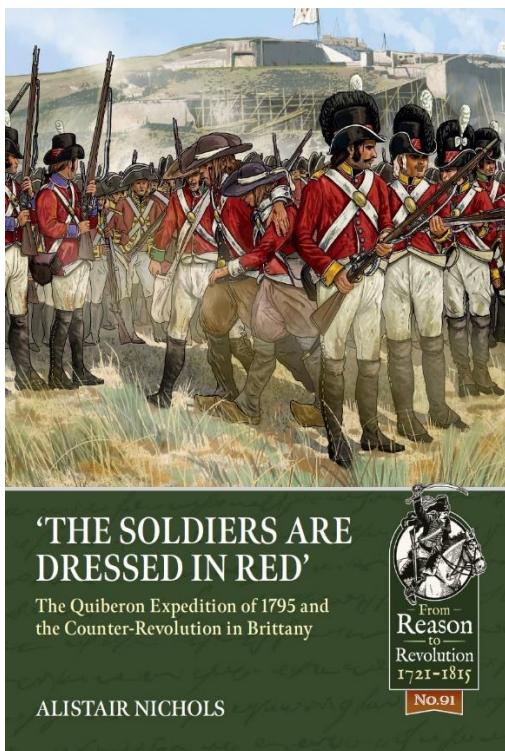
« Sur les bords de la Seine... »
Histoire et secrets
du tombeau de Napoléon



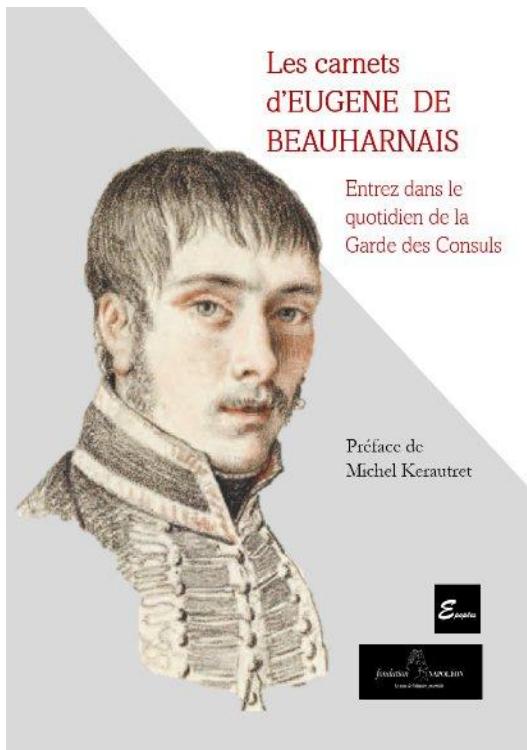
Lentz, T.



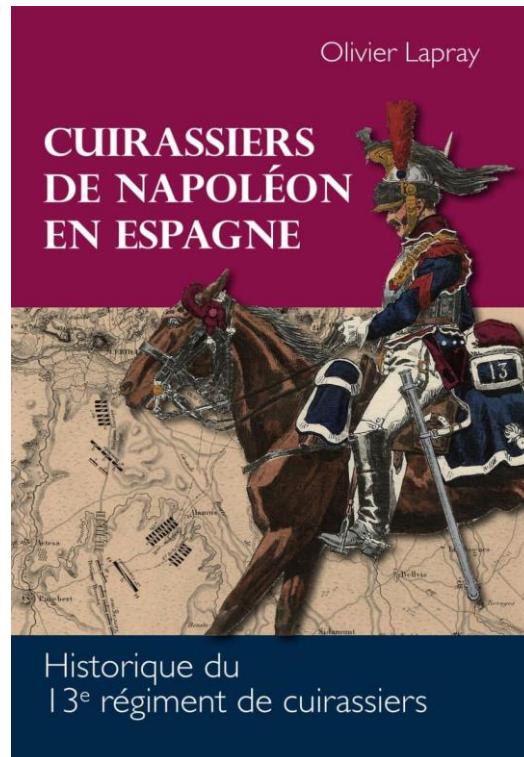
Burns, A. S. (ed.)



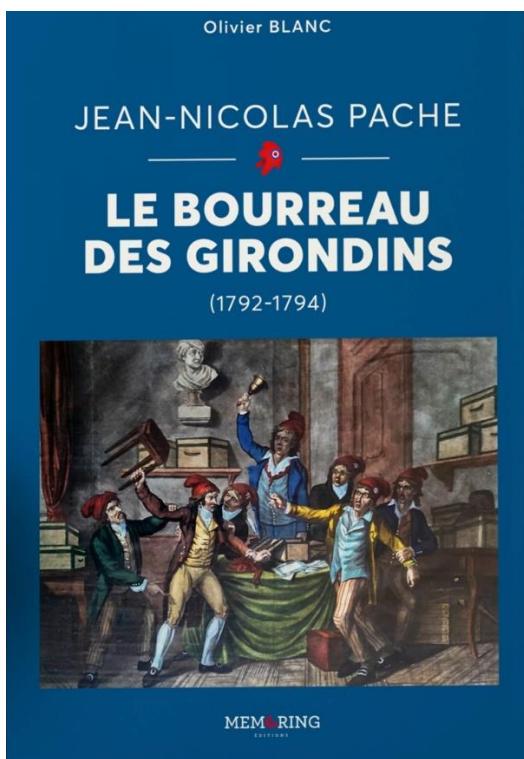
Nichols, A.



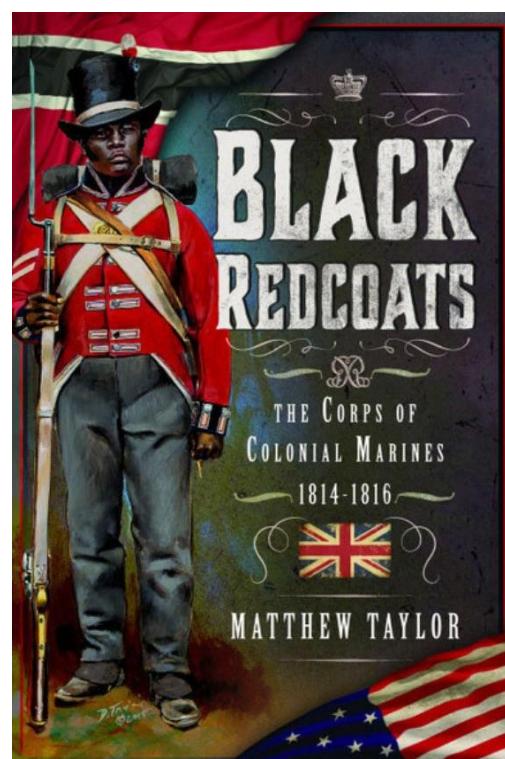
Kerautret, M.



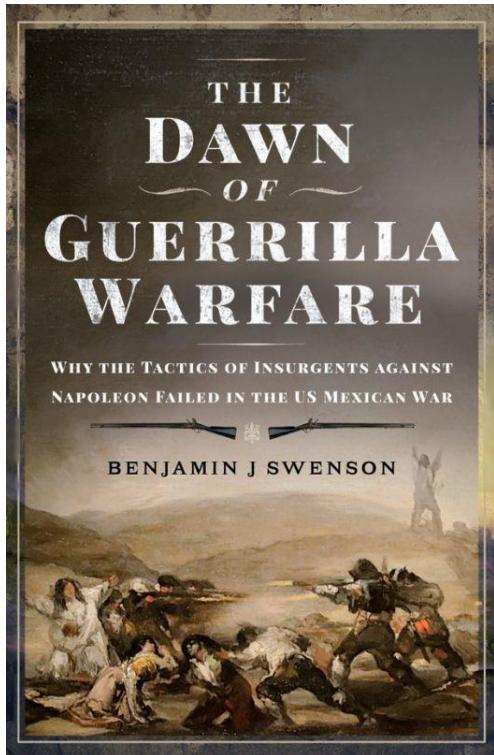
Lapray, O.



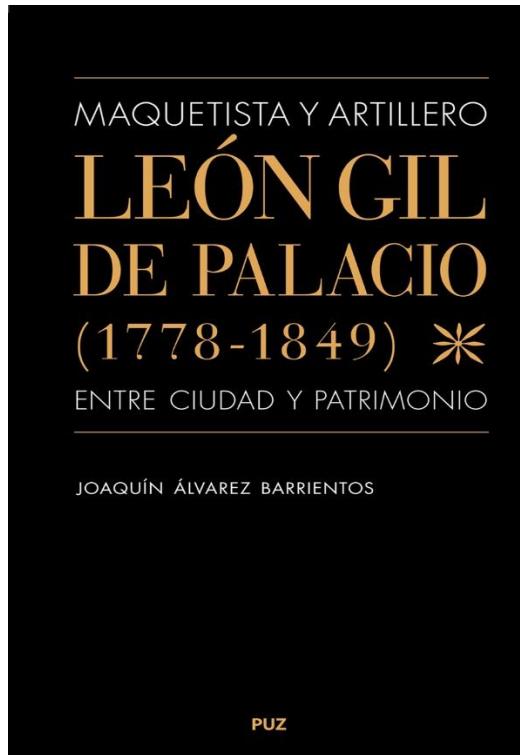
Blanc, O.



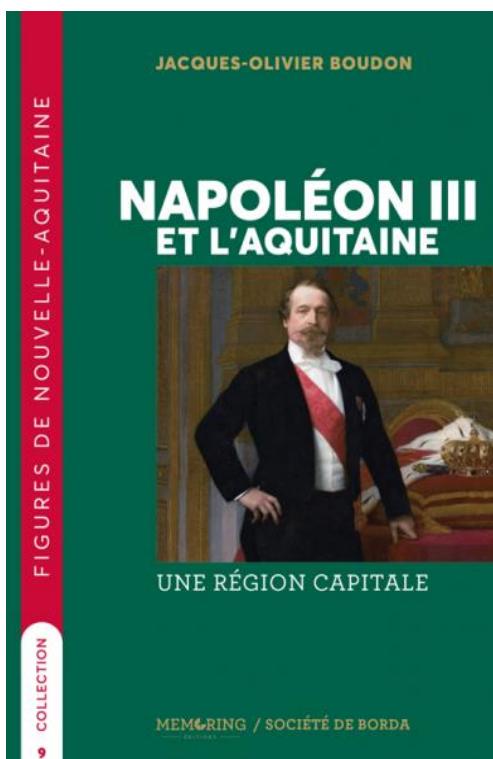
Taylor, M.



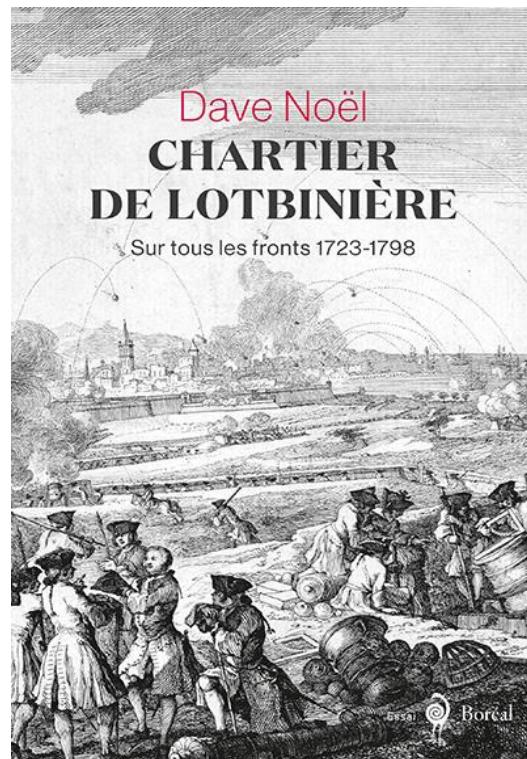
Swenson, B. J.



Álvarez Barrientos, J.



Boudon, J. O.



Noël, D.

THE CAMPAIGN DESCRIPTIONS OF FRANÇOIS MARQ

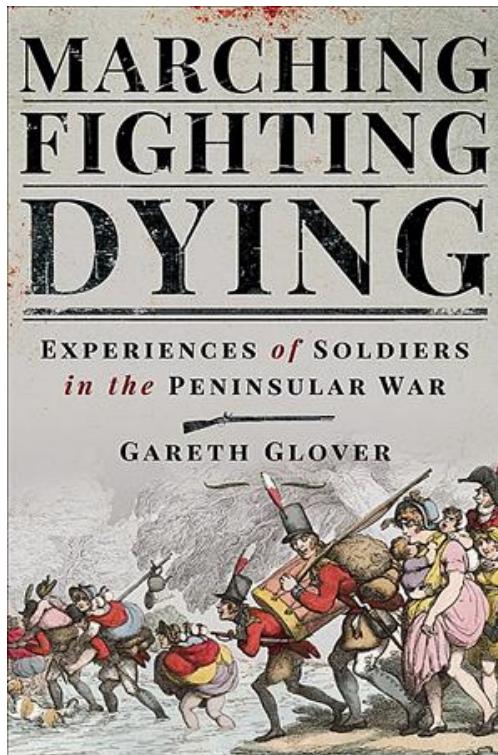
Former Sergeant Major of Voltigeurs,
from 1812 to 1815



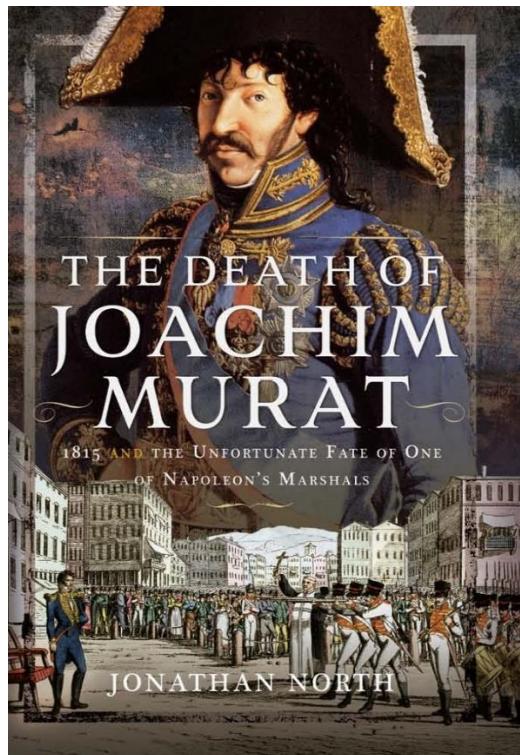
TRANSLATED, REVISED AND ANNOTATED
BY JONAS DE NEEF

FOREWORD BY J. DAVID MARKHAM
PRESIDENT INTERNATIONAL NAPOLEONIC SOCIETY

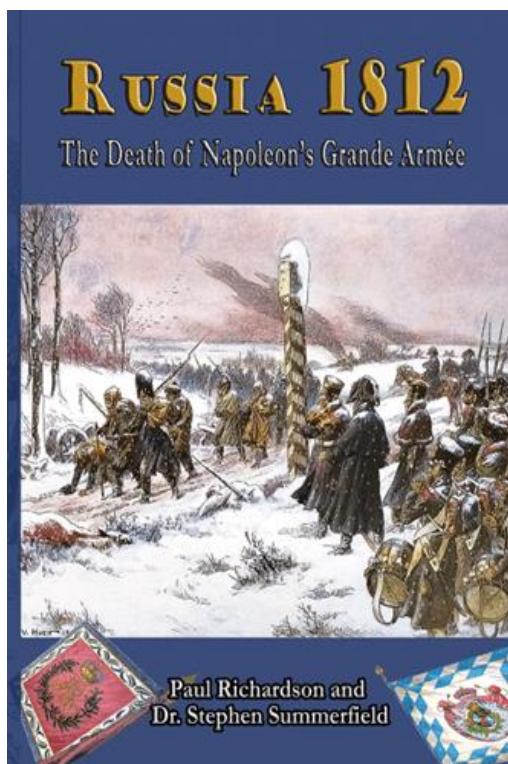
De Neef, J.



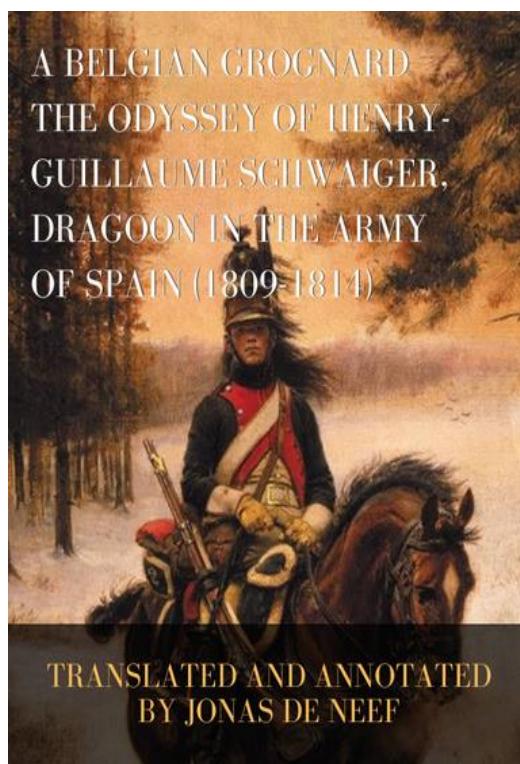
Glover, G.



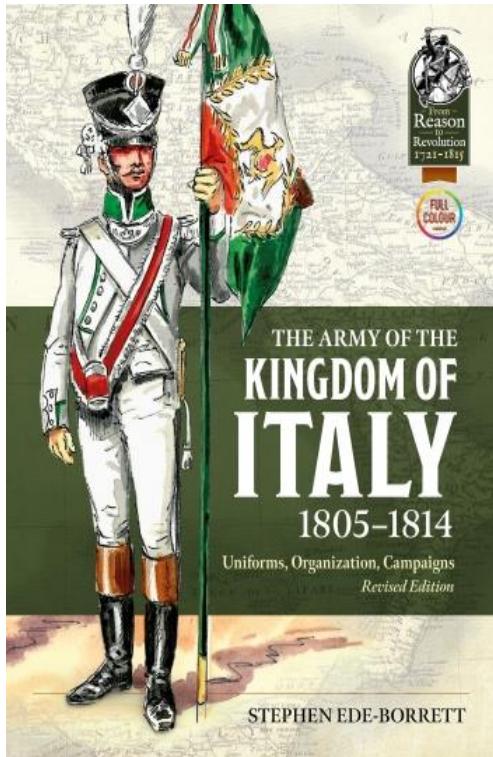
North, J.



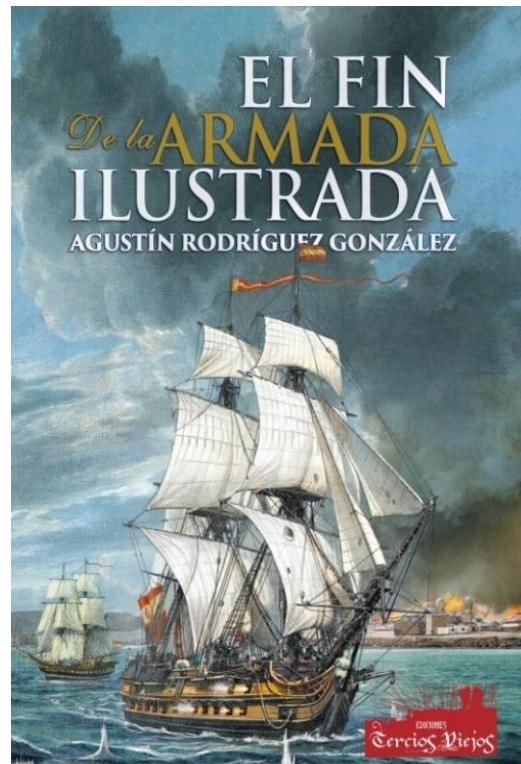
Richardson, P. y Summerfield, S.



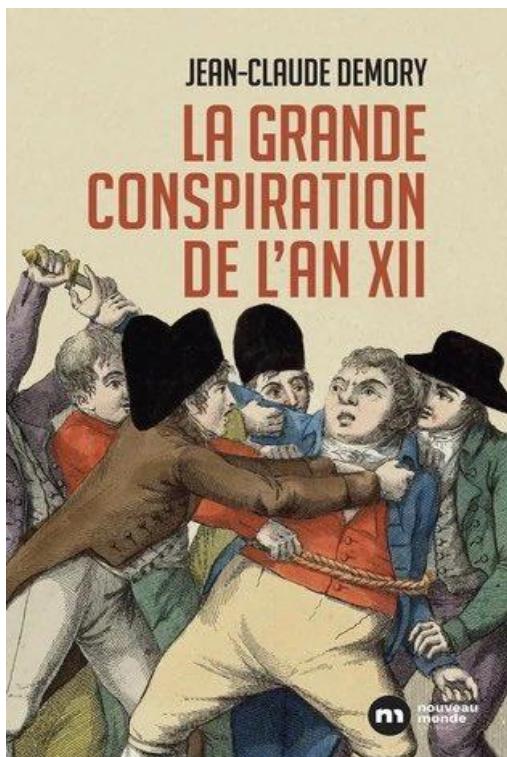
De Neef, J.



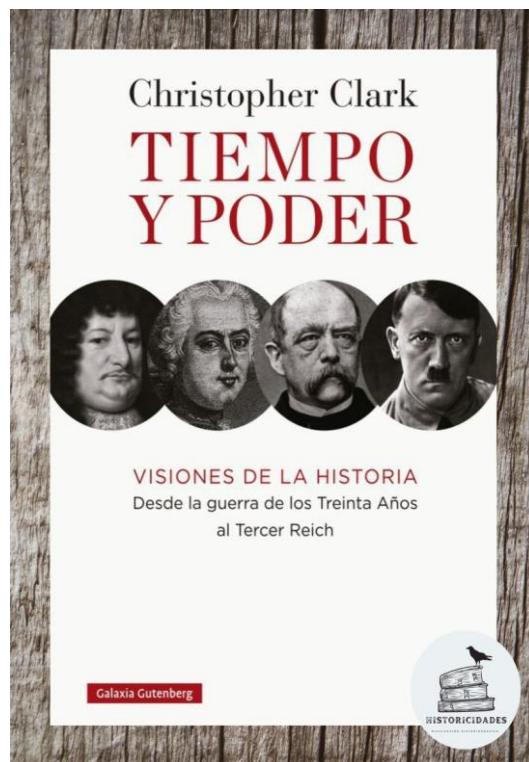
Ede-Borrett, S.



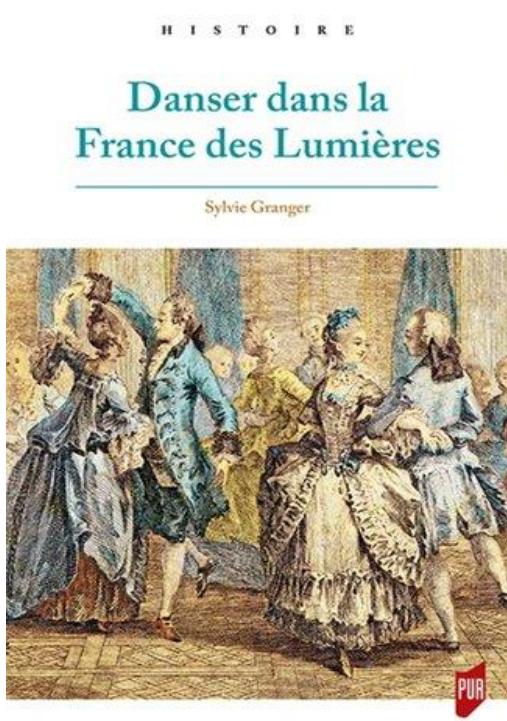
Rodríguez González, A.



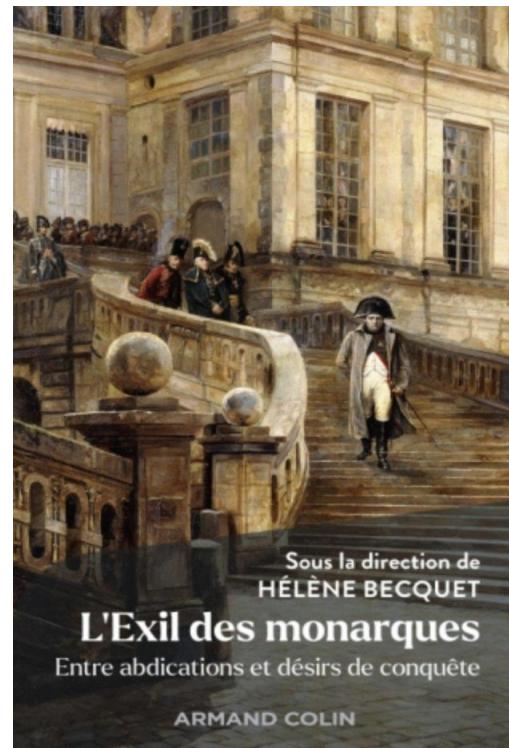
Demory, J. C.



Clark, C.



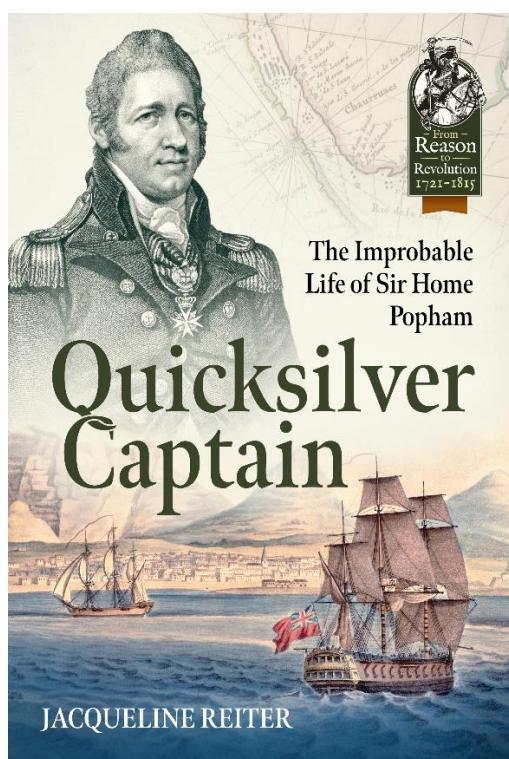
Granger, S.



Becquet, H. (dir.)



Cardozo, A. (ed.)



Reiter, J.

José Antonio Ferrer Benimeli

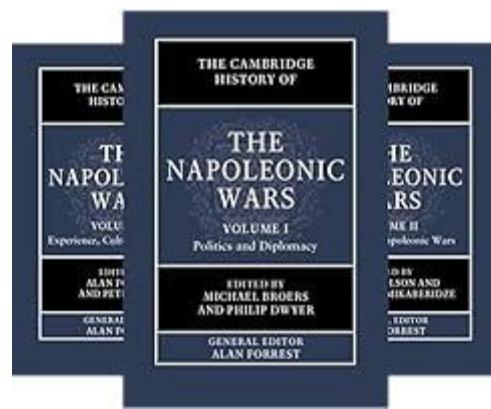
NAPOLEÓN EL GRANDE
Y LA MASONERÍA BONAPARTISTA
EN ESPAÑA



Director de colección
Yván Pozuelo Andrés



Ferrer Benimeli, J. A.



Forrest, A. (ed.), Vols. I-II-III

Docteur Alain GOLDCHER

JEAN-NOËL HALLÉ

Médecin des pauvres, de Napoléon I^r,
du Roi Louis XVIII et du futur Charles X

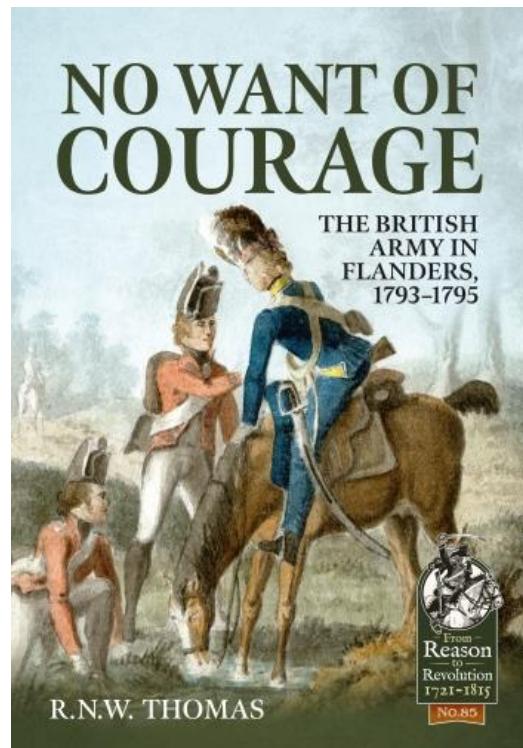
Professeur d'*hygiène et Savant*



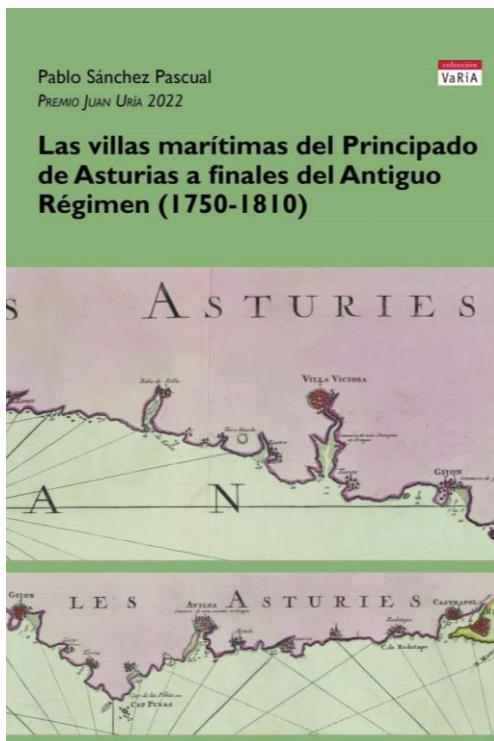
Preface de Thierry Lentz



Goldcher, A.



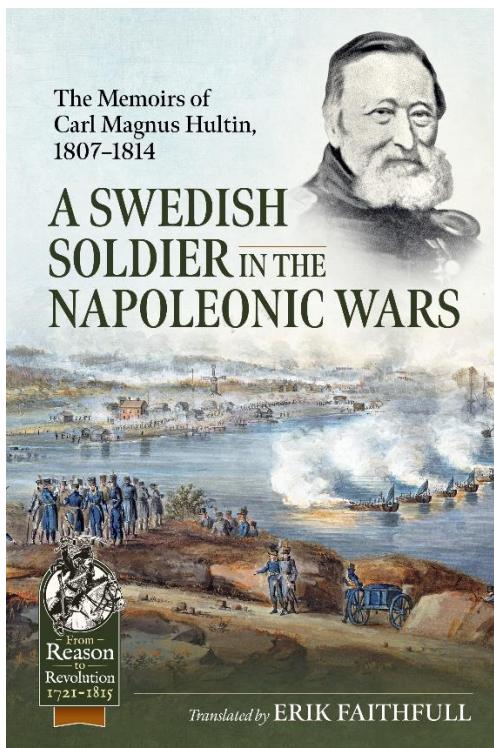
Thomas, R. N. W.



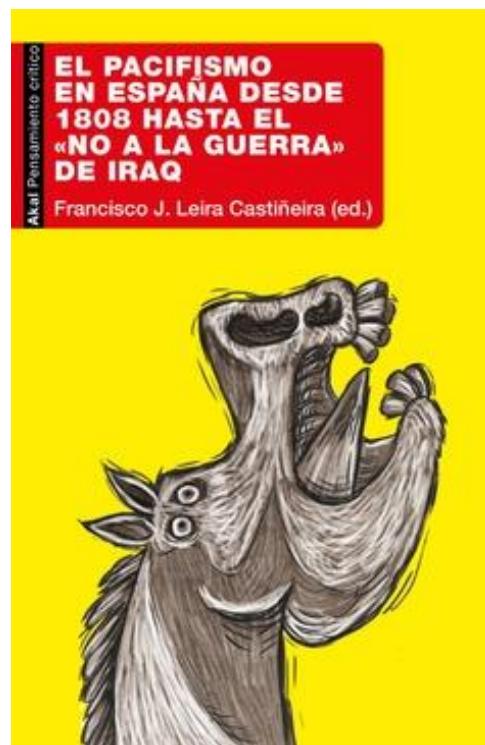
Sánchez Pascual, P.



Tatoueix, L.



Faithfull, E. (trad.)



Leira Castiñeira, F. J. (ed.)

Géraud-Christophe Michel Duroc, duc de Frioul

Correspondance du grand maréchal du palais de Napoléon I^{er}

Éditée, présentée et annotée par
Jean-Pierre Samoyault et Charles-Éloi Vial



HONORÉ CHAMPION
PARIS

Samoyault, J. P. y Vial, C. E. (eds.)

Ser hombre

Las masculinidades en la España del siglo XIX

Darina Martykánová y Marie Walin
(coordinadoras)



Editorial Universidad de Sevilla

Martykánová, D. y Walin, M. (coords.)

Edgar Straehle



Los pasados de la revolución

Los múltiples caminos
de la memoria revolucionaria



Straehle, E.

Arte y Humanidades



Combatientes en las guerras coloniales

Miguel Madueño Álvarez

Pedro Panera Martínez

Editores



Madueño Álvarez, M. y Panera Martínez, P. (eds.)

Rémy
PORTE

DICTIONNAIRE D'HISTOIRE MILITAIRE DE LA FRANCE

Des origines à nos jours

+ DE 780 ENTRÉES



LES HOMMES | LES LIEUX | LES ÉVÈNEMENTS | LES ORGANISATIONS | LES ARMES

Porte, R.

De cómo uno alcanzó a ver que en los peores trances pueden la amistad y la virtud abrirse paso

Fábula compuesta en octavas reales por Jorge Blanco Mas

Allá en las tierras llanas y labradas
de Marsella, en la costa y litoral
donde Francia y las aves emigradas
se encaran con el sol meridional,
habitaban en casas encaladas
los hombres del Ejército imperial,
que el gran Napoleón llevase a España
en guerra destacada por su saña.

En tal paraje estivo, una jornada,
algunos veteranos en los años
postreros de una vida aventurada
contábanse felices los tamaños
logros de aquella guerra ya pasada,
los trabajos, las luchas y los daños,
que pasaron detrás de las banderas
y enseñas de la Francia, verdaderas.

Un fusilero viejo, muy marcado
su rostro por el tiempo y los aceros,
ya sentado en convivio preparado
para amigos de línea y coraceros,
narró con su semblante demacrado

una muestra a los tiempos venideros
de cómo el hombre, aun en el horror,
bien puede conservar humano amor.

Destinado a la España que ocupaba,
levantada en clamor del pueblo alzado,
el batallón de línea que avanzaba
soliviantaba un suelo levantado.
Allí por cada pueblo que pasaba
respiraba en el aire el frío enfado
de unas gentes ignaras y feroces
que llevan el rencor junto a sus hoces.

Al entrar en un pueblo desolado,
huidos o escondidos sus vecinos,
lo veían cual bosque nunca hollado,
y observados por robles y por pinos
andaban por las calles del poblado.
¡Qué rumor, qué silencios repentinos!
Temiendo el invisible y gris vacío,
marchaban añorando al gran gentío.

Guerrilleros valientes y tenaces
acosaban sin fin al regimiento,
en acciones temibles, muy audaces
que abrían general abatimiento
en los hombres que aquellos
montaraces
acechaban en quedo movimiento.
El mariscal al verlos, con piedad,
suspira: *No ha llegado la mitad...*

Y si en el campamento establecido
unos días pudieron descansar,
no perdona el patriota enfurecido,
que se presenta presto a batallar.
El fusilero, sabio, entristecido,
recibe ya el mandato de formar.
Herido y muy cansado el batallón,
invoca a su patrón Napoleón.

El resto de la tropa, descansada,
del Ejército el cuerpo principal,
es al medio del campo desplegada.
Y los recién llegados, pues que mal
pudiesen combatir con su menguada
potencia en el combate general,
en una aldea oculta destacados
vigilaban los bosques asociados.

Y estalla la batalla, cual violenta
tempestad que de la mar impía lleva
los vientos tan vitandos de tormenta,
oscuros y causantes de que llueva
cegador aguacero que lamenta
oculto el campesino en una cueva.
El pobre fusilero ya imagina
al oír, el horror que vaticina.

Es verdad, pues entonces en el llano
las huestes se atropellan en porfía,
y todo aquel ingenio, tan humano,
es mutado en recarga y puntería.
El sable y bayoneta con la mano
llevan muerte y herida, con su guía.
¿Quién pudiera en batalla consultar
su conciencia agotada de gritar?

El cielo es por la pólvora incendiado;
su niebla oculta al bosque en el que está
nuestro protagonista, que vedado
el observar, ahora escuchará:
la carga, y el galope disparado;
enloquecido, pronto cesará.
Y hace temblar el suelo, poderoso,
el cañón, que dispara sin reposo.

En esto, entre la niebla y la floresta,
guerrilleros se acercan por lo oscuro
a la aldea, y el hombre que se apresta
a escuchar; el silencio es como un muro
que protege al villano que detesta
al francés que ignoraba su odio puro.
Bandoleros mataron por sorpresa
a muchos, a los que la huida pesa.

El fusilero huyó en la niebla blanca
hacia una vieja casa con pavor,
y rápido el portal, con fuerza, atranca.
Y fuera en la neblina, de dolor
se oían gritos, junto a la palanca
que abre puertas cerradas, sin pudor.
Los últimos franceses que quedaban
son muertos ante balas que chillaban.

El fusilero solo queda, oculto.
Escucha que el combate va acabando
y poco a poco piérdese el tumulto.
Un español que víveres buscando
por la ventana vio un pequeño bulto,
descubre al fusilero dormitando.
Furor con odio tiran puerta abajo;
arrastra al español la ira que trajo.

Despierto ya el francés y muy callado
lo mira, con tranquilos ojos quedos.
Se queda en el umbral aquel parado.
Tocan su “tic-tac” tácito los dedos
de un gran guardián del tiempo
abandonado.
Quedan ambos silentes y sin credo.
Se apagan viejo fuego y lealtad,
y del silencio surge la piedad.

El guerrillero saca con agrado
castañas, pomás verdes y entregando
una parte al francés ya derrotado,
el miedo al enemigo disipando,
sin palabras con él ha conversado.
Fácil es la amistad en perdonando.
Oyendo que lo llaman a volver
sonríe y se despide sin comer.

El francés, solo y salvo, con comida,
con lágrimas de vida y gratitud,
da gracias en su vida por la vida,
y piensa de a quien debe su salud
que hablándose con él sería habida
la paz, por el ejemplo de virtud.
Pues antes que a ninguna lealtad,
ha de ver cada cual su integridad.

Considerad, leyendo estas ideas,
que todos tienen siempre en su interior
solución a los odios y peleas,
en dando un vuelco en aras de favor,
la amistad y piedad como un Eneas
dispuesto a perdonar al infractor.
El hombre puede incluso en el infierno
servir a la amistad, concepto eterno.

L'Aigle

REVISTA CIENTÍFICA PARA EL ESTUDIO
DE LA REVOLUCIÓN Y EL IMPERIO

F. C. M.

FUSILIERS-CHASSEURS MADRID

Asociación sin ánimo de lucro de la Comunidad de Madrid (España)

<https://fusilierschasseursmadridasociedad.wordpress.com/>

©2024

Presidencia:

Jonathan Jacobo Bar Shuali

fusilierschasseursmadrid@gmail.com

Vicepresidencia:

Lara Muñoz López

asocfem.vicepresidencia@gmail.com

Secretaría:

Jorge Blanco Mas

fusiliers.chasseurs.secretario@gmail.com

Tesorería:

Thomas Rahm Armuña

revision.thomas.revista.aigle@gmail.com

En contraportada:

Boletín n. 29.^º de la Grande Armée con fecha del 3 de diciembre de 1812. En este impresos se reconocen las importantes pérdidas de las tropas y posicionamientos de los diferentes cuerpos de ejército imperiales en la campaña rusa de 1812. El 5 de diciembre algunos granaderos de la Guardia Imperial conocen por primera vez la existencia del 29.^º boletín, y a las diez de la noche del mismo día son testigos de la huida de su emperador rumbo a París acompañado por Armand de Caulaincourt.

VINGT-NEUVIÈME BULLETIN DE LA GRANDE ARMÉE.

IMPRIMÉ par ordre de M. le Comte de l'Empire, Conseiller d'État, Préfet du département des Bouches-du-Rhône.

L'Aigle busca generar una nueva escuela de historiadores "napoleónicos" en la península ibérica e Hispanoamérica. La revista se propone adentrarse en un proyecto en el que cada volumen muestre al público especializado nuevos aspectos de la sociedad, cultura y ejércitos en la "era napoleónica".

Nuestro objetivo es el de permitir a los jóvenes investigadores, doctorandos y estudiantes compartir en un espacio multidisciplinar sus primeras aproximaciones y nuevos proyectos académicos, asimismo, intercambiar opiniones y ofrecer un espacio a los autores más versados en la materia.

L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica acepta cualquier temática, incluyendo contextos extraeuropeos, siempre que el objeto de estudio verse sobre la Europa de la Revolución y los dos Imperios franceses. En este sentido, recogemos investigaciones de tipo social, político-ideológico, militar, arqueológico y patrimonial del periodo comprendido entre 1780 y 1871.



L'Aigle

REVISTA CIENTÍFICA PARA EL ESTUDIO
DE LA REVOLUCIÓN Y EL IMPERIO

ISSN: 2697-2506